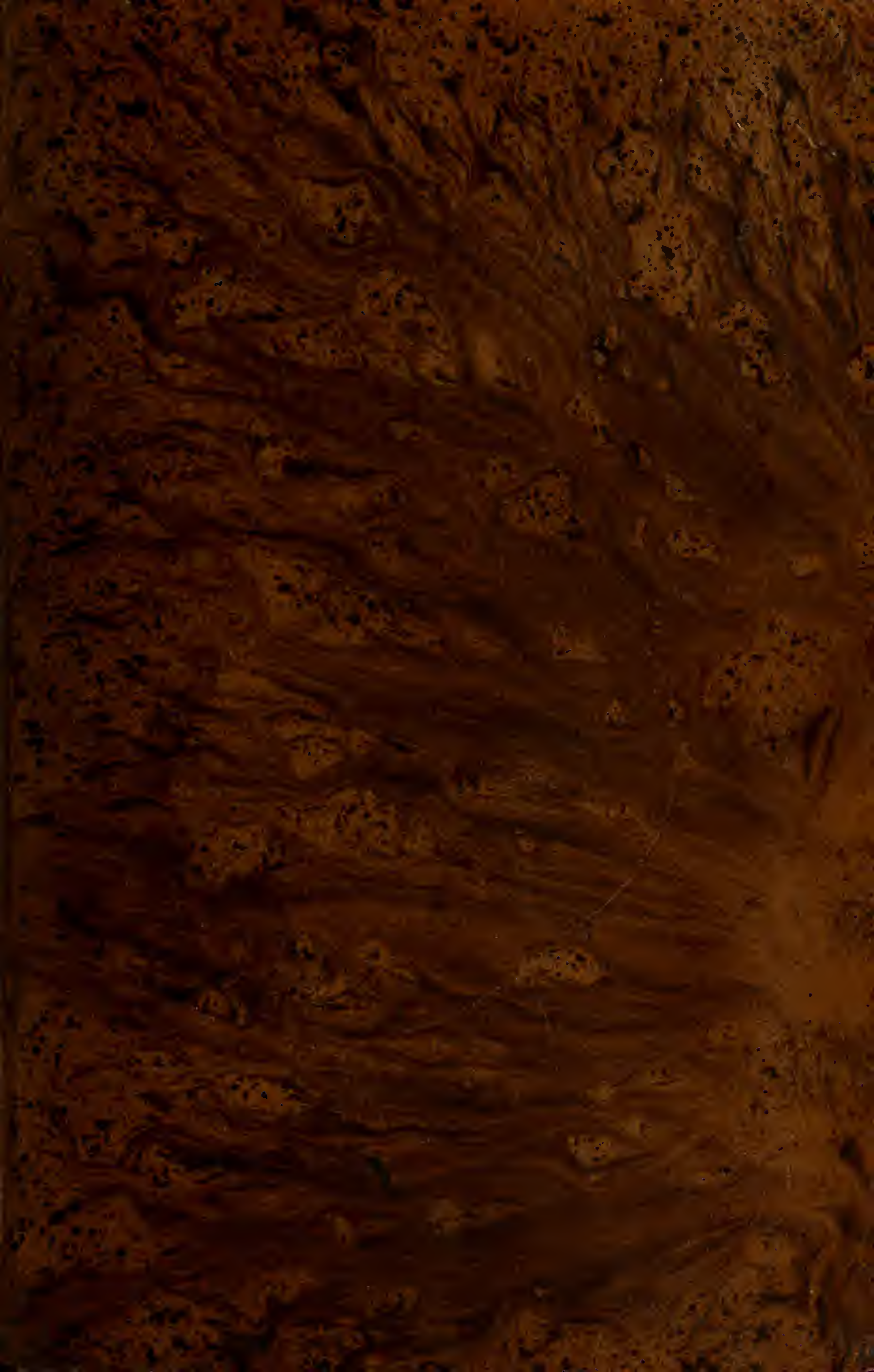
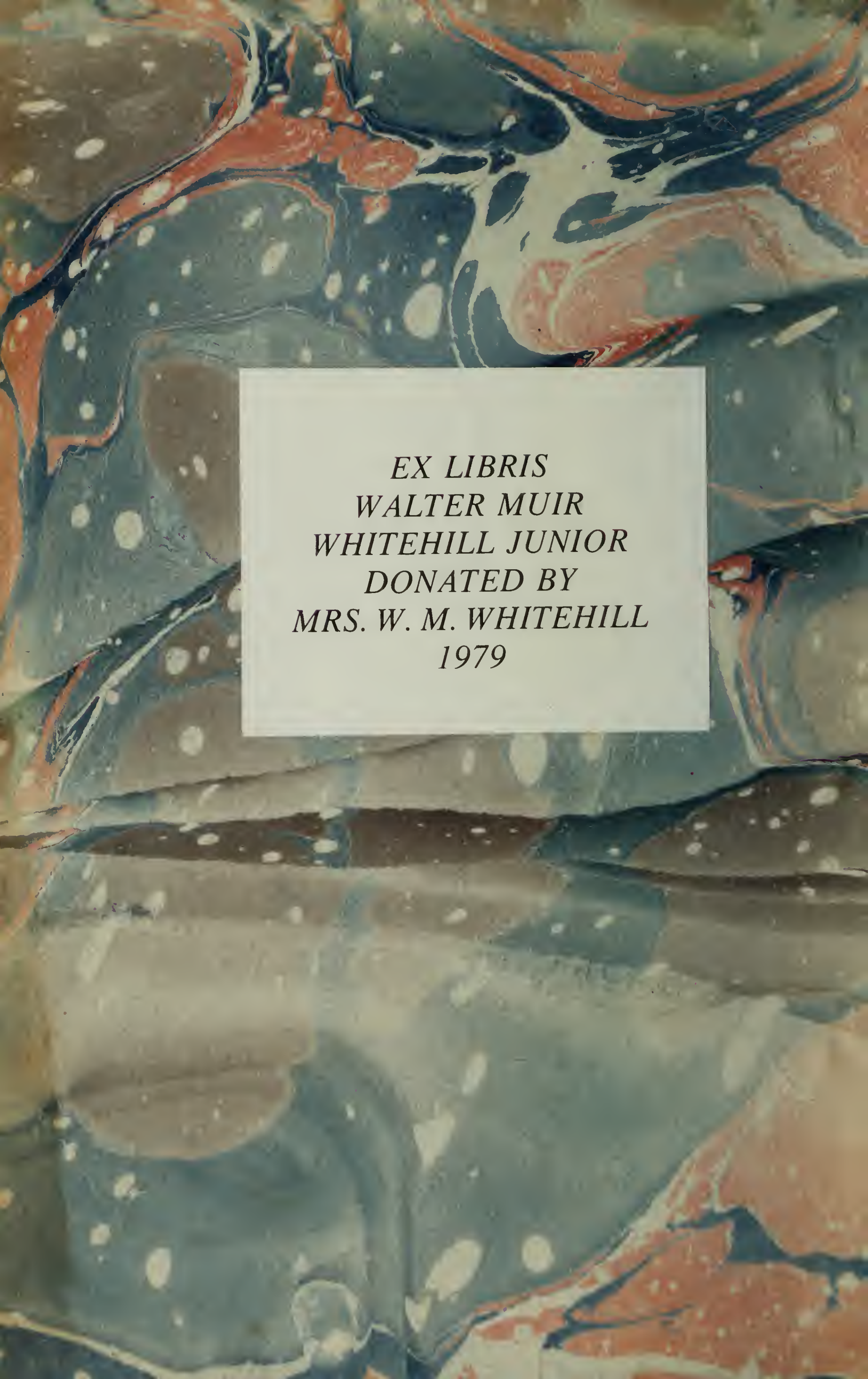
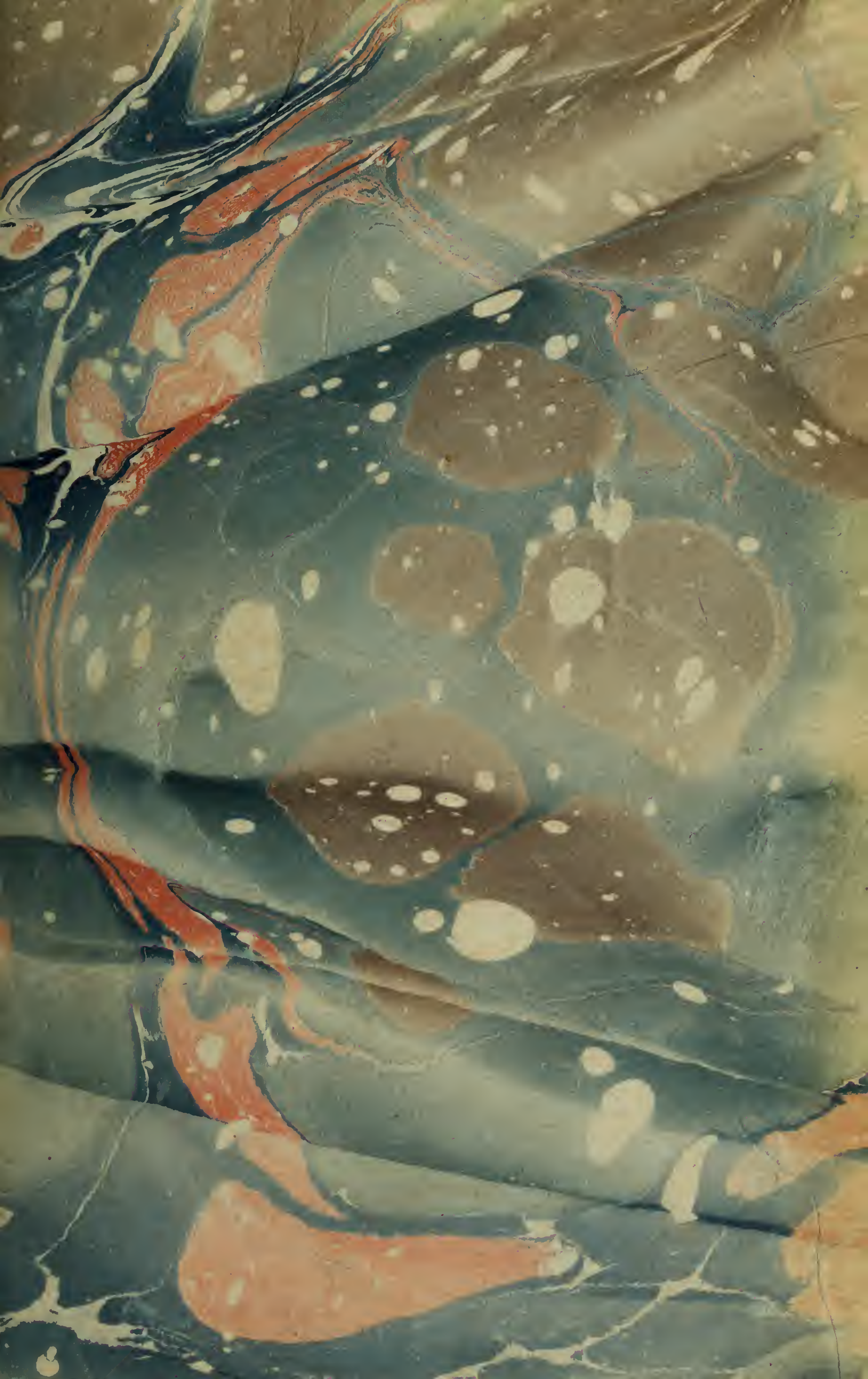
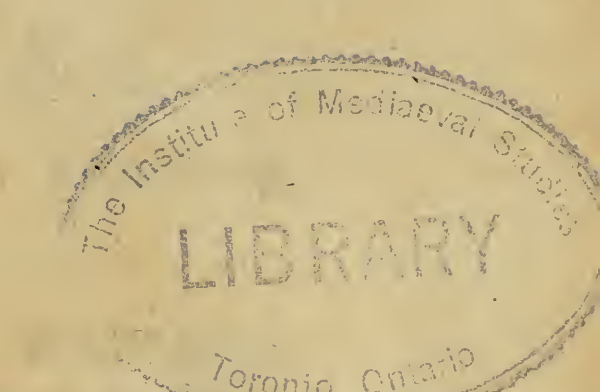








HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

TOMO XIV.

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA

COMPUESTA, ENMENDADA Y AÑADIDA

POR

EL PADRE JUAN DE MARIANA,
DE LA COMPAÑÍA DE JESUS:

ilustrada con notas históricas y críticas, y nuevas tablas cronológicas desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte del Sr. Rey D. Cárlos III

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,
CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS, É INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XIV.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID MDCCCXX.
EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS,
CALLE DE LOS REMEDIOS N. 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

Quando consideramos el poder y la gloria del imperio de Aragon en el reynado del Señor D. Juan padre del gran Fernando, atónitos y admirados nos preguntamos à nosotros mismos de qué manera y por qué medios ha subido à tanta altura de principios tan débiles y tan obscuros. Mas por poco que nos detengamos à reflexîonar hallarémos las causas de este suceso tan extraordinario en el carácter y genio de sus habitantes, en la dignidad y virtudes de sus Soberanos, y en la naturaleza de su constitucion. No se puede dudar que esta nacion desde los tiempos mas antiguos ha tenido una pasion decidida por su independencia, y ha hecho siempre grandes esfuerzos para resistir toda dominacion extrangera. Los historiadores Romanos nos hablan de ella como de una nacion belicosa dificil de domar, que muchas veces despues de haberla sujetado hizo esfuerzos generosos para sacudir el yugo que se le habia impuesto. En tiempo de los Godos tenia el mismo carácter y las mismas inclinaciones; y quando la invasion de los Moros, dividiéndose en diferentes partidas con sus caudillos respectivos, ocupáron las tierras y los mon-

tes de las riberas del rio Aragon, de Sobrarve y Rivagorza, donde por mas de doscientos años combatiéron por su independencia sin haberlos podido reducir todo el poder de los Príncipes de Córdova. Las acciones gloriosas de estos hombres célebres han quedado sepultadas en el olvido, porque hacian la guerra en pequeño número segun el uso antiguo de los Españoles no dando batallas campales con exércitos numerosos, sino acometiendo los enemigos en los parages mas oportunos para vencerlos. ¿Qué caso harian los historiadores nacionales y extrangeros de unos caudillos, que eran nada, en comparacion de los Reyes de Córdova y de Aquitania que llenaban de ruido el mundo con sus expediciones, resonando por todas partes la fama de sus victorias? Sea esto dicho de paso, para que se entienda que quando he manifestado en otro Prefacio que el primer Rey de Aragon fué D. Ramiro hijo de D. Sancho el Grande de Navarra, no ha sido mi ánimo empezar este famoso imperio por este Soberano como que ántes de él no hubiera algun caudillo de aquella gente; sino demostrar por los historiadores mas antiguos dignos de fé, que no se conocia ningun otro ántes de éste con el nombre de Rey. Este amor de la independencia pasó à todos sus descendientes junto con el de la gloria y de la patria, que son los resortes mas poderosos y mas capaces de inspirar sentimientos grandes

y nobles, y acometer las empresas mas dificiles. Este fuego sagrado que ardia en sus corazones excitaba entre ellos la emulacion de distinguirse en los combates, de no retroceder jamás estando siempre resueltos à morir ò vencer, persuadidos que el que muere combatiendo siempre se llena de gloria. Quando el hombre no conoce mas gloria ni mas interés que el de la patria, y se considera unido necesariamente con ella y con el Soberano que la gobierna, y está persuadido de las grandes obligaciones que les debe, se pueden esperar las acciones mas heróicas. ¿Será extraño que los Aragoneses penetrados de estos nobles sentimientos la hayan defendido con tanto valor, hayan hecho conquistas tan brillantes, y llevado sus armas à paises tan distantes? ¿En qué nacion han dexado de producir estas causas los mismos efectos? En las naciones cultas y bárbaras, en los tiempos antiguos y modernos, en los paises helados del Norte y las arenas ardientes de la Arabia, el hombre que está poseido de estos principios puede emprender las conquistas con la seguridad que triunfará de sus vecinos que no se hallen en las mismas disposiciones.

Un Soberano que tenga semejantes súbditos, si desea extender sus estados ò defenderlos de las invasiones de los enemigos, ò si quiere emprender las conquistas, no necesita mas que ponerse delante de

esta tropa de héroes, y la victoria le guiará en sus expediciones si con el valor y la prudencia sabe grangearse la estimacion de sus guerreros. Ninguna nacion ha tenido una série mas seguida de Reyes grandes que la de Aragon. Todos los que se han sentado en su trono han sido muy dignos de ocuparle por sus talentos, por sus luces, su justicia, su valor y su prudencia. Todos siguen el mismo sistema, y se proponen arrojar del territorio de la península à los injustos usurpadores. Las empresas que unos empiezan sus sucesores las acaban, sin que los reveses y las desgracias muchas veces inevitables sean capaces de apartarles de su propósito. Don Ramiro, criado en la escuela de su padre Sancho el Grande de Navarra, apénas se sienta en el trono de Aragon y ocupa los estados de Sobrarve y Rivagorza pòr la muerte de su hermano, junta sus gentes, acomete à los Moros, se apodera de muchos pueblos, y obliga à los Reyes de Huesca, Zaragoza y Tudela à reconocerse sus tributarios, dexando de este modo preparada la conquista de estas ciudades para sus sucesores.

Su hijo D. Sancho Ramirez, heredero no ménos de su valòr que de sus virtudes, continúa la guerra contra los infieles, hace entrar en sus dominios varios pueblos cercanos à Barbastro, y poniendo sitio à esta ciudad importante, aunque los Moros la de-

fienden con el mayor empeño, se apodera de ella. Monzon y otras plazas de la ribera del Cinca fuéron finalmente reducidas. Vuelve sus armas contra el Rey de Huesca resuelto à destruir su imperio, sitia la ciudad, la combate con el mayor esfuerzo, y siendo mortalmente herido en un dia de accion encarga à su hijo D. Pedro, que habia manifestado mucho valor en este sitio, que destruya el imperio del Rey bárbaro. Este Príncipe jóven acomete con un exército poderoso la ciudad. El de Zaragoza vuela à su socorro con un cuerpo compuesto de Moros y Castellanos. D. Pedro dexando la tropa suficiente para contener los sitiados sale al encuentro del exército de los aliados, los ataca y los derrota dexando el campo cubierto de muertos, y los hace infinitos prisioneros, entre los quales estaba el Conde D. García con la mayor parte de los que él mandaba. Huesca se rinde despues de esta famosa batalla, que humillando el orgullo de los infieles, los pone en la mayor consternacion mirándola como el anuncio de su ruina.

Alfonso su hermano que le sucede en el trono es superior à todos los Príncipes de su siglo en valor y en las artes de la guerra y de la paz, político consumado, General feliz, con un talento extraordinario para hallar recursos en los mayores apuros, afable con todos, bondadoso, y de una piedad singular. Las muchas batallas dadas contra los infie-

les le mereciéron el renombre de Batallador con el qual es conocido en la Historia. Todos los pueblos inmediatos à Zaragoza caen en su poder, y esta ciudad despues de un sitio obstinado se rinde y la hace capital de todo su imperio. Vuela con sus armas victóriosas por Valencia, Murcia, Córdova, Jaen, Granada, haciendo por todas partes destrozos contra los Moros, y abatiendo su orgullo quantas veces quieren disputarle el paso y impedirle su retirada. Casado con Doña Urraca hace conocer à los Castellanos, que se declaráron por la Reyna quando se separó de su marido, que sus armas eran superiores à las de Castilla derrotando su exército en la batalla famosa del Campo de la Espina. La victoria iba siempre delante de este hombre grande abriéndole por todas partes las plazas que atacaba. En veinte y ocho batallas campales que dió à los Moros se llenó de tanta gloria, que su nombre se pronunciaba con respeto y admiracion en todas las cortes de los Soberanos de la Europa. La batalla de Fraga, en que pereció la mayor parte de la nobleza de Aragon sin embargo de los esfuerzos heróicos que hiciéron contra un número muy superior de enemigos, le llenó de dolor y le hizo baxar al sepulcro llorado de todos sus súbditos, de quienes se habia grangeado la estimacion por sus virtudes.

D. Ramiro su hermano, aunque Religioso, sube al

trono, y no muestra ménos valor para defender el reyno que sus augustos predecesores. Casado con dispensa del Papa, dexa el cetro à su hija Petronila, y por medio de su enlace con el Conde D. Raymundo de Barcelona se agregan los estados de Cataluña à la corona de Aragon, y se hace una potencia formidable que miran con respeto los demás Soberanos, y procuran ganar su amistad y confederarse con sus Reyes. Raymundo manifiesta sus talentos militares en las guerras contra los Navarros y los Moros, tomándoles à estos la plaza de Tortosa, y todos los pueblos vecinos que poseían de aquella costa. Sus esquadras se llenan de gloria en el sitio de Almería ayudando al Rey de Castilla para la conquista de esta plaza, y sin dexar las armas de la mano arroja de Cataluña à los infieles. Su hijo Don Alfonso desde muy niño le acompaña en sus expediciones. Criado y educado entre las armas aprendió perfectamente el arte de la guerra con el exemplo de su padre, y desde muy jóven dió pruebas de su valor y prudencia. Sentado en el trono hace el cetro de este reyno tan glorioso como ninguno de los predecesores, reduce à los Moros que habitaban las montañas de Prades y se habian rebelado, conquista la ciudad de Teruel que está situada en la frontera de Valencia, entra en Murcia con sus armas, saquea los pueblos, y vuelve à su reyno para casti-

gar la perfidia del Navarro que en su ausencia habia hecho una irrupcion en sus estados. No bien habia acabado esta expedicion entra con sus tropas en el territorio de Valencia, y somete à su imperio algunos cantones de aquel reyno. Extiende sus dominios por la Francia conquistando algunos pueblos y agregándolos à su corona. En medio de estas expediciones tan gloriosas muere en Perpiñan, y todo el reyno se llena de luto, porque por su grande afabilidad y valor se habia grangeado la estimacion de sus súbditos que no respirabàn sino la guerra.

D. Pedro su hijo mayor que le sucede, segundo de este nombre, se hace ilustre en la paz y en la guerra. En la batalla de las Navas de Tolosa hizo prodigios de valor con sus tropas, y con sus esfuerzos contribuyó mucho à la derrota de los enemigos. Acudiendo despues al socorro del Conde de Tolosa, y protegiendo con empeño la causa de los Albigenses, perece en la batalla de Muret como hombre de valor; pero se llena de ignominia defendiendo la causa de los hereges.

D. Jayme Primero su hijo que es reconocido en las cortes de Lérida le sucede en el trono, Príncipe que habiendo bebido con la leche el espíritu militar, desde la edad de doce años empezó à dar pruebas de su prudencia y de su valor sujetando à los Grandes que querian substraerse de la sumision, y

sosegando los alborotos que causaban en el reyno sus dos tios ambiciosos D. Sancho y D. Fernando. Valencia, Mallorca, Ibiza y Menorca se rinden à sus armas, las quales son victoriosas en todas las expediciones porque forma los planes con la mayor prudencia, y proporciona siempre los medios mas convenientes para su execucion. Sesenta y tres años que ocupó el trono los pasó casi todos con las armas en la mano ò atacando à los enemigos de fuera, ò sujetando los rebeldes dentro de su reyno, y por esta razon se le dió el renombre de Conquistador. Ocupado en la guerra no por eso descuidaba el gobierno del reyno. Su penetracion se extendia à todas las partes del gobierno. Hizo compilar las leyes de sus predecesores en un código para evitar la confusion que nacia en la jurisprudencia y en la decision de los pleytos por la diversidad de leyes y costumbres. Pocos reynados ha habido en Aragon que hayan sido tan célebres como el de este famoso Príncipe.

D. Pedro Tercero, que en política y valor fué superior à todos los demás Soberanos de la Europa, aplacó los alborotos de Cataluña sin necesidad de servirse de la fuerza, echó de Sicilia à los Franceses, batió en Mesina la flota de Cárlos de Anjou, se hizo coronar Rey, admitió el desafio que el Francés le hizo para que en Burdeos decidieran los dos en un combate singular sus diferencias, que no

se verificó, porque luego que llegó à la ciudad supo que se procedia de mala fé haciendo acercar tropas su enemigo para sorprenderle, lo que le obligó à retirarse para salvarse del lazo que le armaba. Sus flotas dominaban los mares sin que ninguna potencia se atreviese à medir sus fuerzas con las suyas. Roger de Lauria su Almirante, hombre intrépido y de mucha experiencia en la mar, derrota la esquadra Francesa à la vista de Nápoles y enfrente de Rosas, apoderándose de esta plaza donde Felipe el Atrevido que habia entrado por el Rosellon con cien mil hombres tenia sus almacenes. Pedro acomete con su exército à los enemigos, los arroja de Cataluña, los persigue, los derrota, perece casi todo el exército, y Felipe mismo inconsolable por una expedicion tan desgraciada muere en Perpiñan, y el Rey de Aragon en Villafranca de Panadés.

Alfonso Tercero su hijo no fué inferior à ninguno de sus predecesores en valor y en el arte militar; pero en la política supo imitar à su padre gobernando de manera el reyno, que sin usar de la fuerza supo hacerse respetar y temer, y por su habilidad sacó el mejor partido en las negociaciones que hizo con los demás Príncipes. Su hermano Jayme Segundo fué educado en la escuela de su padre D. Pedro, mostró sus grandes talentos para la guerra en la que hizo à su hermano D. Fadrique en

Sicilia, y conquistando algunas plazas de esta isla derrota la esquadra de los Sicilianos; y sin querer derribarle del trono se retira à Aragon, entra con sus tropas en Murcia, y se apodera de casi toda esta provincia. El Papa que conocia bien su valor y sus talentos le nombra Capitan general del exército de la Iglesia, y le dá en feudo las islas de Córcega y Cerdeña. Obliga al Rey de Tunez à reconocerse su tributario. Somete la Cerdeña y la isla de Mallorca, y las reune para siempre à la corona de Aragon. Sin embargo de estar contínuamente ocupado en la guerra, no pierde jamás de vista el gobierno del reyno celebrando cortes, estableciendo las leyes mas convenientes para corregir los abusos, y procurando por todos medios la felicidad de sus pueblos. Este Príncipe tenia todas las virtudes dignas del trono, y dexó à su hijo Alfonso Quarto que le sucedió exemplos grandes de prudencia, de valor, de justicia y de moderacion capaces para formar un gran Rey. En todo su reynado se mostró digno de tal padre, y hizo la corona de Aragon no ménos ilustre y respetada que sus augustos predecesores.

Pedro Quarto su hijo que le sucede en el trono, jóven de un genio vivo y fogoso, recobra lo que su padre ha enagenado, y sostiene sus derechos con mayor vigor. Conserva las fuerzas de mar en el mejor órden y las aumenta, y así se hace temer de los Ge-

noveses, Pisanos, Moros y Castellanos. Su Almirante D. José Gilberto Cruillás se llena de gloria en el combate naval que tiene contra los Moros enfrente de Ceuta derrotando enteramente su esquadra, y su flota se pone despues en el Estrecho para impedir la entrada de Moros quando los Reyes de Castilla y Portugal derrotáron un exército formidable de los infieles en la famosa batalla del Salado. Pedro con un genio mas suave y ménos ambicioso hubiera sido un Príncipe de los mas grandes que hasta su tiempo se habian sentado en el trono de Aragon. Tenia grandes talentos, una prudencia consumada, un valor superior à todos los peligros y con todos los artificios de la política mas fina, reparando poco en los medios quando se trataba de llevar à efecto los proyectos que habia formado. Derrota à los conjurados de la Union, y entra triunfante en Zaragoza. Hace decapitar à los principales autores de ella, y en las cortes que celebra en la misma ciudad rasga à presencia de los diputados todos los privilegios que se atribuía la nobleza, sin que ninguno se atreviera à replicar. Su carácter duro y disimulado le hizo sacrificar muchas personas principales, pero guardando siempre las formalidades de derecho para conservar las apriencias de la justicia, quando D. Pedro de Castilla cometia los mismos excesos pero sin ninguna formalidad, y por

esta razon éste se llamaba el Neron de Castilla y aquél el Tiberio de Aragon.

Juan Primero su hijo recibe el cetro de sus manos, pero seducido por los encantos de su muger se ocupa mas en los placeres y diversiones que en las cosas de la guerra. D. Martin Primero su hermano le sucede en el trono, Príncipe activo, de grandes talentos para el gobierno, y reparó los males que la indolencia de Don Juan empezaba à causar en el reyno. Pone de nuevo en actividad las fuerzas de tierra y mar, que se llenan de gloria en las costas de África y en Cerdeña. Despues de largas contestaciones sucede en el trono D. Fernando Primero Infante de Castilla, Príncipe por todos títulos amable que en poco tiempo supo pacificar el reyno, y por sus virtudes se hizo estimar de sus súbditos sin embargo de ser extrangero. Tenia qualidades excelentes para el gobierno, pero ocupó poco tiempo el trono y dexó el cetro en manos de su hijo Alfonso Quinto llamado el Magnánimo, modelo de todos los Reyes, y con todas las virtudes políticas que constituyen un gran Príncipe; liberal, benéfico, intrépido, generoso, afable, político consumado, instruido en las letras humanas, protector de los literatos, y ocupado sin cesar en hacer felices à sus súbditos teniéndoles un amor tan particular y sensible, que en secreto y en público les daba pruebas de ello. Iba à

pie por las calles de Zaragoza y sin ninguna comitiva. Quando le representaban los peligros à que se exponia, respondia con mucha sencilléz : Que un padre que se pasea entre sus hijos no tiene nada que temer. *Pasa à la Cerdeña, y pacifica la isla que en tantos años sus predecesores no habian podido sujetar. Conquista el reyno de Nápoles arrojando de él à los Franceses. Vuelve con su flota à Aragon, y de paso saquea à Marsella. Se enciende de nuevo la guerra en Nápoles, y vuelve con sus tropas y se apodera de todo el reyno, y entra triunfante en la capital con la mayor magnificencia. Junta las cortes de aquel reyno, y reconocen por sucesor de Alfonso en el trono à su hijo D. Fernando, que el Papa legitíma para que sea capáz de poseerlo. Muere este Príncipe à quien las delicias de Nápoles habian hecho olvidar sus virtudes guerreras enervando su corazon, y le sucede D. Juan Segundo. Este Príncipe tenia excelentes calidades para reynar, porque era un hábil guerrero y profundo político. En su juventud se le habia dado buena educacion, y hasta su muerte conservó aficion à las letras. Mostró mucha estimacion por los hombres sábios tratándolos con honor, y les daba recompensas correspondientes à su mérito. Era de un genio vivo y precipitado; pero sabia moderarlo en los negocios mas graves de la paz y de la guerra, en los quales se*

servia mas de la negociacion que de la fuerza, y rara vez dexaba de salir con sus intentos. Su hijo Fernando que le sucedió fué superior à todos sus predecesores en el arte de reynar: talentos naturales, vastísima instruccion, política profunda, conocimiento perfecto de los hombres, habilidad singular en manejar los espíritus, fecundo en recursos, disimulado, paciente, de una prevision maravillosa, de una prudencia consumada. Sabia aprovecharse de las circunstancias, y aun los mismos reveses los hacia servir para sus fines, obligando à la fortuna adversa à servirle con sus caprichos. En fin el Rey mas grande, el político mas consumado, y el General mas hábil que con su genio infatigable dió el sér à la monarquía de España. ¿Quién no vé por la idea general que acabamos de dar de los Reyes que han ocupado el trono de Aragon, que no hubo uno que no fuera capáz de engrandecer el imperio de aquel reyno por su valor y su genio? Todos se conciliáron el amor y veneracion de sus súbditos, todos gobernáron con justicia, sabiduría y equidad, respetáron sus leyes y privilegios, y los negocios mas graves siempre los consultáron con la nacion, y los decidiéron despues de haber oido el dictámen de los tres estados juntos en cortes.

Instruidos desde sus mas tiernos años con el mayor cuidado en las letras humanas y en el arte

de reynar, quando llegaban al trono tenian ideas verderas de sí mismos, de sus derechos, de su autoridad, de su poder, de su grandeza, y de sus súbditos. Las ideas de la justicia, de la equidad, de la clemencia y de la humanidad se imprimian muy temprano en su espíritu y en su corazon. Se interesaban por el pueblo, procuraban merecer su afecto y su estimacion, y eran zelosos de la reputacion presente y de la memoria que quedaria despues de su muerte que los anales del reyno habian de trasmitir hasta las generaciones mas remotas. De lo que acabamos de decir resulta, que la extension del imperio de Aragon se debió al amor de la patria y de la independencia que ardia en el corazon de los Aragoneses, al valor y prudencia de sus Soberanos, y à su buena legislacion, que siendo respetada de todos conservó las costumbres puras y encendió en sus corazones los mas nobles sentimientos que les hiciéron aspirar à la gloria de defender la patria y el trono, hallando en su conservacion su propio interés y su felicidad. Esta ha sido siempre la suerte de todas las naciones, cuya prosperidad y decadencia depende y dependerá hasta el fin del mundo de las causas de que acabamos de hablar.

TABLA XVII.

Desde el reynado de D. Fernando el Cathólico hasta la muerte del Señor Don Felipe II.

Años de J. C. | *Era de España*

1474 Muerto D. Enrique IV el Arzobispo de Toledo y la Reyna Doña Isabel avisáron al Príncipe D. Fernando, que estaba en Aragon, para que con la mayor brevedad viniese à Castilla. La Princesa sin esperar su llegada resolvió tomar posesion de la corona: para este fin se mandó levantar un magnífico teatro en la plaza de Segovia, y habiéndose sentado en el trono que se habia puesto en él, el dia 13 de Diciembre se proclamó en alta voz à D. Fernando y à Doña Isabel Reyes de Castilla y de Leon. El Cardenal de España y el Arzobispo de Toledo con otros muchos Señores viniéron à felicitarla por su advenimiento al trono, y prestar el juramento de fidelidad acostumbrado. D. Andrés Cabrera le entregó el Alcázar con todos los tesoros que habia en él, comió allí, y despues de la comida la Reyna le regaló la copa de oro en que habia bebido, declarando que queria que en adelante los Reyes de Castilla (para conservar la memoria de este dia tan glorioso) enviasen à este Señor ò sus descendientes la copa de oro en que bebiesen. El Marqués de Villena entretanto formaba un partido grande por la Princesa Doña Juana, y para hacer entrar en él al Rey de Portugal le envió el testamento de D. Enrique, por el qual la declaraba hija legítima y heredera de la misma corona. Al mismo tiempo que formaba todas estas intrigas tomó las medidas convenientes para poner en seguridad à la

1475 Princesa. D. Fernando llegó à Segovia el 2 de

Años de J. C.		*Era de España.*

Enero, y luego hizo su entrada con gran solemnidad. Los Reyes confirmáron à todos los principales oficiales en sus cargos, y no se tardó mucho tiempo en levantarse contestaciones sobre la forma de gobierno, queriendo muchos Señores que se hiciese todo en nombre de la Reyna como heredera de la corona; y otros, apoyados con el parecer de los jurisconsultos, que se hiciese en nombre del Rey. El Cardenal de Mendoza y el Arzobispo de Toledo decidiéron que se hiciera todo en nombre del Rey y la Reyna, poniendo primero el nombre del Rey en todos los actos públicos; pero con la condicion que no pudiese hacer nada importante sin el consentimiento de la Reyna, de lo que quedó tan poco satisfecho D. Fernando que se hubiera vuelto à Aragon si la Reyna no le hubiera aplacado. El Arzobispo de Toledo, sentido de la preferencia que los Reyes daban en su confianza al Cardenal de Mendoza, se fué de la corte con el pretexto de pasar con tranquilidad los dias que le quedaban de su vida; pero en realidad para vengarse del poco aprecio que creía se hacia de sus servicios. Nada fué capáz de reducirle, se hizo sordo à las promesas, insensible à los halagos, y se irritó con las amenazas. Doña Isabel resolvió hacerle una visita en Alcalá para vencer su obstinacion con su presencia, y luego el Arzobispo le envió à decir que si entraba por una puerta se saldria por otra. — Hernando del Pulgar, y Antonio Nebrixa.

Los Reyes procuráron ganar tambien al Marqués de Villena, el qual habiendo pedido cosas excesivas fué abandonado; y por sus intrigas D. Alfonso IV Rey de Portugal entró en Castilla, se desposó en Plasencia con Doña Juana, y fué proclamado Rey de Castilla con tanta solemnidad y concurso de gentes como lo habian sido en Segovia D. Fernando y Doña Isabel. Desde luego se empezó la guerra entre los Portugueses y Castellanos, la qual se hacia con la mayor obstinacion; pero se combatia mas por intrigas y negociaciones que por las armas. D. Fernando persuadido que el medio mas eficáz de acabar la guerra, y asegurarse en el trono de Castilla,

Años de J. C.		Era de España.
	era apoderarse de la Infanta Doña Juana se sirvió de todos los medios para conseguirlo, y hizo grandes promesas à D. Pedro de Baeza que la guardaba; pero este hombre, que era de un carácter honrado y de una fidelidad incorruptible, conservó el depósito que se le habia entregado despreciando todas las riquezas y honores que le ofrecian. Los partidarios del Marqués tenian el reyno puesto en confusion y desórden saqueando los pueblos y las Iglesias para continuar la guerra. Estos excesos los hiciéron tan odiosos que muchas gentes abandonáron su partido, y se declaráron por el Rey sometiéndose à su obediencia algunas plazas de sus estados. D. Fernando castigaba con penas rigorosas à los que eran culpables de crímenes públicos, y perdonaba con facilidad à todos aquellos que habian cometido faltas contra él, olvidando todo lo pasado, y exôrtándoles à que en adelante cumplieran con sus obligaciones. La Reyna era todavía mas indulgente y mas generosa, lo que hizo entrar à muchas gentes en su partido, y entregársele algunas plazas à la mas leve insinuacion que les hacia. El Castillo de Burgos se le rindió despues de haber sostenido obstinadamente un largo sitio. Zamora abrió las puertas al Rey, pero el castillo continuó en su defensa; y dexando la tropa correspondiente se fué à sorprender à Toro, mas no pudo entrar en la ciudad. D. Alfonso con el refuerzo que le habia llegado se fué à socorrer la ciudadela de Zamora, y no habiéndolo podido conseguir se retiró con sus tropas en buen órden. D. Fernando le siguió, y el 1.° de Marzo por la tarde, habiéndose encontrado los dos exércitos en un llano cerca de Toro, se dió una batalla muy reñida quedando dudosa la victoria. Los Portugueses sin embargo de los esfuerzos que hiciéron fuéron derrotados por el exército Castellano en el centro y el ala izquierda, por lo que abandonáron el campo de batalla y se retiráron à una eminencia temerosos de ser atacados por el vencedor. Aunque la pérdida de las tropas fué poco considerable, la victoria fué decisiva, porque Alfonso se retiró à Portugal con Doña Juana y	

Años de J. C.		*Era de España.*
1476	muchos de sus partidarios. La fortaleza de Zamora que no tenia esperanza de socorro se rindió, y muchas personas volviéron à la obediencia de los Reyes. D. Fernando se fué despues à Vizcaya, y obligó por tercera vez à los Franceses à levantar el sitio de Fuente-Rabía. La Reyna Doña Isabel ganó muchos de los descontentos à su partido, y la mayor parte donde tenian guarniciones se subleváron y entráron en su obediencia. En casi todas las ciudades habia partidos que se hacian una guerra civil sin respetar	
1477	las leyes ni los Soberanos. En Toledo viniéron à las manos, y hubo muchos muertos de una y otra parte. Luego que los Reyes llegáron à esta ciudad mandáron prender à los facciosos, y fuéron castigados conforme à la ley segun sus delitos. Se trató de un acomodamiento con el Arzobispo que habia seguido el partido de la Infanta Doña Juana, y para este efecto los Reyes viniéron à Madrid consintiendo D. Fernando tener una conferencia con el Arzobispo en el Pardo. Este Prelado se presentó con tanto acompañamiento y tanta gente armada, que el Rey que tenia muy pocas tropas resolvió volverse à Madrid. El Arzobispo desde Uceda envió al Rey y à la Reyna una carta firmada por el Duque del Infantado, el Condestable, el Conde de Haro, y otros Señores, y por el mismo Arzobispo, asegurando à sus Magestades de su fidelidad; pero insinuando al mismo tiempo los grandes respetos que merecia à los Soberanos la nobleza, proponiendo que se renovase la práctica que habia habido en tiempo de Enrique IV de tener siempre quatro Grandes junto à su persona para ayudarle en la expedicion de los negocios. Los Reyes respondiéron en pocas palabras que respetarian siempre las leyes cuya observancia habian jurado, y que honrarian à los que las observasen: que no conocian ni clase ni condicion que pudiera pretender ninguna excepcion: que su autoridad estaba fundada sobre las leyes divinas y humanas: que querian gobernar como Soberanos y no como esclavos de los Grandes, de quienes se prometian una obediencia sincera. Esta carta escrita con tanta autoridad produxo	

Años de J. C.		Era de España.
	el efecto que se esperaba reduciendo à la obediencia à la mayor parte, lo que sintió mucho el Arzobispo. El Marqués de Villena, que habia hecho la paz el año precedente con obligacion de entregar las plazas que ocupaba, habia dado las órdenes convenientes para este efecto. La Reyna pasó à Truxillo para apoderarse de esta ciudad en virtud del tratado, mas el Gobernador no quiso abrirle las puertas; de lo que quedó tan sentida, que hizo saber al Marqués que si no se le entregaba anularia el tratado que se habia concluido. En vista de esto el Marqués mismo pasó en persona à entregársela el 24 de Junio. El Rey y la Reyna visitáron las provincias, y usando de clemencia y de severidad segun las circunstancias, las pacificáron todas. Hizo tambien el Rey D. Fernando una tregua de tres años con el de Granada; mas este pérfido aprovechándose de las turbaciones de Castilla, entrando en el Reyno de Murcia, cometió enormes excesos. D. Fernando disimuló por entónces, reservando para otro tiempo la venganza.	
1478	La Reyna visitó en la mayor parte del año siguiente las provincias meridionales de España, y estando en Sevilla dió à luz un niño. Las turbaciones que habian causado el Duque de Medina Sidonia y el Marqués de Cádiz estaban ya aplacadas, sin embargo se mandó à estos dos Señores salir de la ciudad y retirarse à la parte de sus estados que tuviesen por conveniente. Quando el Rey y la Reyna saliéron de Toledo nombráron Corregidor de esta ciudad à D. Diego Manrique, encargándole sobre manera el cuidado de la tranquilidad pública. Este Magistrado convocó à los principales Señores, y les hizo presente que miéntras él habia gobernado habian gozado de tranquilidad, habiendo estado expuestos à tantos males los años precedentes por las sediciones y alborotos que habian tenido, y que sabia que por instigacion del Arzobispo se habia formado una conjuracion para asesinarle en su misma cama. Despues mandó prender à los conjurados, y todos sufriéron la pena que merecian sus delitos. El Arzobispo se vengó mandando à sus tropas que saqueasen las cer-	

Años de J. C.		Era de España.
	canías de Madrid, y excitó al Rey de Portugal à que empezase de nuevo la guerra prometiéndole que le entregaria las plazas que tenia. El Rey y la Reyna irritados por una conducta tan extraordinaria mandáron à D. Alfonso de Aragon, hijo natural de D. Fernando, que bloquease à Alcalá, prohibiendo por un edicto público à los vasallos del Arzobispo que le pagasen renta y le favoreciesen con cosa alguna, y escribiéron al Papa que nombrase administrador del Arzobispado. Estas providencias obligáron al Arzobispo à someterse y à entregar todas las fortalezas que	
1479	tenia. Este mismo año se concluyó la paz con Luis XI Rey de Francia. Muerto D. Juan Rey de Aragon le fué preciso à D. Fernando pasar à sus estados hereditarios quedando la Reyna Doña Isabel encargada del gobierno, la qual no guardó yá ninguna medida con los que le resistian. Los Portugueses que continuaban la guerra hiciéron una irrupcion en Galicia, pero fuéron batidos y obligados à retirarse. En este mismo año se apoderáron de una flota Castellana muy rica que venia de las costas de Guinea, sin que pudiese escaparse ningun bagel. El Obispo de Ébora à la frente de un cuerpo de Portugueses y Castellanos rebeldes entró en Extremadura para hacer levantar el sitio de algunas plazas, pero fué derrotado por el Gran Maestre de Santiago haciendo prisioneros à la mayor parte de los descontentos. Esto aceleró la paz entre las dos coronas, que se concluyó en Alcántara por Doña Beatriz viuda de D. Fernando hermano del Rey de Portugal, y tia de la Reyna de Castilla (que tenia plenos poderes del Rey), y la Reyna Doña Isabel, conviniendo muy pronto estas dos Princesas en las principales condiciones de ella. El tratado fué aprobado por el Rey de Portugal el 24 de Setiembre, por el qual siendo yá reconocidos por todos los estados vecinos, el Rey D. Fernando y la Reyna Doña Isabel se aplicáron con toda libertad à corregir los abusos y desórdenes que se habian introducido en	
1480	tantos años de turbacion y discordia. Convocáron cortes en Toledo para el mes de Enero, en las quales se revocáron muchas leyes antiguas,	

Años de J. C.		Era de España.
	se explicáron otras, y se introduxéron algunas nuevas: se reformó todo el órden de la administracion de justicia, de manera que todas las gentes de qualquier clase y condicion que fuesen estaban sujetas à las leyes; y se estableciéron en todos los pueblos Magistrados para administrar justicia. Los diputados de cortes pidiéron que se anulasen las gracias hechas por Enrique IV, pero se juzgó que entre ellas era necesario hacer alguna distincion; y así se mandó que se presentasen todos los títulos al confesor de la Reyna Fr. Fernando de Talavera à quien se dió poder para exâminarlos y arreglarlo todo, el qual lo hizo con tanta escrupulosidad que aumentó las rentas de la corona en treinta millones de maravedises. La Reyna le mandó entregar veinte para distribuirlos entre aquellos que le habian sido fieles, y recompensar à las viudas y à los hijos de los que habian sacrificado su vida en la guerra. Se condenó à muerte à D. Fernando de Alarcon que habia tenido tanta parte en la mala conducta del Arzobispo de Toledo, y à un noble de Galicia porque habia asesinado à un Escribano con el fin de que no se averiguase una escritura falsa que le habia hecho hacer. El Rey D. Fernando pasó à Aragon para mandar armar con la mayor prontitud una flota considerable y defender la Sicilia de los Turcos, que haciendo la guerra à los Venecianos sus esquadras infestaban las costas de Italia y se habian apoderado de Otranto, ciudad de la Calabria; mas la muerte del Sultan Mahomet II que sucedió poco tiempo despues le libró de todas sus inquietudes y cuidados. El Cardenal de Mendoza en este mismo año aconsejó à SS. MM. que estableciesen el tribunal de la Inquisicion en los estados de Castilla con el fin de oponerse à los estragos que hacian, especialmente en Andalucía, el Judaismo y Mahometismo. Se pidió la bula de ereccion al Papa Sixto IV y se estableció este tribunal en Sevilla. Este año salió del puerto de Santa María D. Pedro de Vera con una pequeña esquadra para la conquista de la isla de Canaria, que se habia encargado algun tiempo ántes à Juan de Rexon y Pedro de Algaba, los	

Años de J. C.		*Era de España.*
	quales por las divisiones que habian tenido entre sí habian hecho inútil su expedicion. Vera llegó à la vista de la isla el 18 de Agosto, y habiendo desembarcado sin ninguna oposicion la fué à reconocer con diez caballos: tuvo un encuentro con los insulares, mató algunos de ellos, y los demás se retiráron à los lugares mas escarpados de las montañas. Entró en la ciudad principal y obligó à los habitantes à so-	
1481	meterse al Rey de España. El año siguiente se hace la paz con Portugal, y para estrechar mas los vínculos se celebra el matrimonio de la Infanta Doña Isabel hija de los Reyes Cathólicos con el Infante D. Alfonso hijo del Príncipe hereditario de Portugal. Deseoso D. Fernando de restablecer el órden y la tranquilidad en el reyno de Galicia que estaba infestado de ladrones, y nadie podia vivir con seguridad ni aun en las ciudades por los muchos asesinatos que se cometian impunemente, envió por Gobernador à D. Fernando Acuña, y à Gaspar Lopez de Chinchilla con título de Juez para corregir los grandes abusos que se habian introducido en esta provincia; y por mas representaciones que les hiciéron los diputados de las ciudades y jurisdicciones, empezáron à exercer su comision y hacer el proceso à los malhechores, procediendo con tanta firmeza que mas de mil y quinientas personas saliéron del reyno temerosas por los delitos que habian cometido. Los Gallegos quedáron tan contentos del nuevo órden de cosas que se establecia por estos dos íntegros Ministros; que dos hombres distinguidos è ilustres convencidos de muchos crímenes fuéron ajusticiados sin la menor turbacion. El buen suceso de esta comision obligó à los Reyes à enviar otras iguales à las demás provincias, y viéron con mucha satisfaccion que se restablecia la tranquilidad en todo el reyno, y que los que se habian retirado à Portugal ò à los Moros por los malos tratamientos que se les hacian volvian à sus hogares. En el verano los Reyes se fuéron à Zaragoza, Barcelona y Valencia restableciendo por todas partes la tranquilidad, y en las cortes que celebráron en aquel reyno D. Juan fué	

Años de J. C.		Era de España.
	reconocido heredero de aquella corona como lo habia sido de Castilla en las de Toledo. Estando en Barcelona D. Fernando la ciudad representó que la causa de las turbaciones que habia en ella y en el principado, era porque en tiempo de D. Juan su padre se habian confiscado los bienes de muchas personas como reos de de lesa magestad y se habian dado à otros; y que los antiguos poseedores estaban persuadidos que esto se habia hecho con injusticia. El Rey D. Fernando resolvió inmediatamente que se restituyeran los bienes à los antiguos poseedores, y con la suma de dinero que la ciudad le ofreció recompensó à los que los habian adquirido; y así cesó la discordia y se restableció la tranquilidad en el principado. La peste hacia horribles desolaciones en Andalucía quedando casi despobladas las ciudades principales. Sin embargo de los males que afligian à estas poblaciones, el Marqués de Cádiz empezó este año la guerra contra los Moros, entrando por sus tierras y haciendo en ellas un rico botin. Los enemigos sorprendiéron el 27 de Diciembre à Zahara, hiciéron cautivos à todos sus habitantes, y dexáron	
1482	en ella una buena guarnicion. Al principio del año siguiente el Papa dió à un sobrino suyo que era Cardenal el Obispado de Cuenca, sin atender à las recomendaciones que los Reyes le habian hecho por otra persona, lo que era contrario à las leyes del reyno. Fernando mandó à todos sus súbditos que salieran de Roma, y no quiso dar audiencia al legado del Papa. Sostuvo esta resolucion con tanta firmeza, que para aplacar su ánimo lo dió à la persona que le habia recomendado, y por una bula que expidió concedió à los Reyes de España el nombramiento de todos los Obispados, obligándose por sí y sus sucesores à confirmar los que los Reyes de España nombrasen. Juan de Ortega, oficial subalterno, entró disfrazado en tierra de Moros para observar y ver en qué estado estaban las plazas; y habiendo visto que Málaga y Alhama estaban sin guarnicion, avisó al Marqués de Cádiz, el qual inmediatamente se fué à sorprender la última. El 27 de Fe-	

Años de J. C.		Era de España.
	brero entró en la villa por asalto y pasó à cuchillo los que habia en ella, haciendo mas de tres mil cautivos y entregándola al saco de los soldados que hiciéron un riquísimo botin. Abul-Hosein Rey de Granada reunió prontamente tres mil caballos y mas de quarenta mil infantes y la fué à sitiar. D. Fernando que acababa de llegar de Aragon reunió un exército numeroso en Antequera, voló à su socorro, y los sitiadores se retiráron. Levantado el sitio se volvió à Córdova donde estaba la Reyna, y el Rey de Granada acometió la plaza con mayores fuerzas; y quando se estaba deliberando en el consejo de Castilla si se abandonaria, la Reyna determinó prontamente que era necesario à qualquier precio socorrerla, pues se debia continuar la guerra hasta arrojar enteramente de España à los Moros. D. Fernando que era del mismo dictámen se puso en marcha con un exército de ocho mil caballos y quince mil infantes, y no atreviéndose los enemigos à esperarle se retiráron. Entretanto se trabajaba en hacer los preparativos para executar el plan que se habia propuesto, se levantáron tropas, y se formáron almacenes bien provistos para que todo estuviera dispuesto quando fuese necesario. El Rey acompañado de la nobleza se fué à sitiar à Loja. D. Alonso de Aragon Duque de Villahermosa y otros Señores le representáron que la empresa era dificil y que no habia tropas suficientes para sitiarla. Se despreció este consejo tan sabio, y despues de haber perdido mucha gente en pocos dias resolviéron levantar el sitio, lo que causó à la Reyna un gran sentimiento; pero esta desgracia no hizo mas que avivar los deseos que tenia de continuar la guerra. Los Moros volviéron por tercera vez à Alhama, y estaban yá para tomarla quando se presentó el exército Christiano à su socorro el 13 de Agosto. Los enemigos huyéron vergonzosamente, se mudó la guarnicion de la plaza, y se proveyó de víveres y municiones. Este año murió D. Alfonso Carrillo Arzobispo de Toledo que habia causado tantos males à los Reyes habiéndoles hecho despues tan grandes servicios, y se nombró en su lugar al Cardenal de	

Años de J. C.		Era de España.
	Mendoza. Al mismo tiempo supiéron que Luis XI trabajaba en casar al Rey de Navarra su sobrino con la Infanta Doña Juana que el Rey D. Juan de Portugal habia sacado del convento y la habia puesto en una casa con el decoro correspondiente; pero no tuvo efecto lo proyectado.	
1483	El Rey D. Fernando reunió à los Príncipes de Italia para que le ayudasen en la guerra contra los Turcos. El Papa le concedió el permiso de exîgir un subsidio sobre las rentas Eclesiásticas de Castilla y Aragon, y de publicar una Cruzada para continuarla contra los Moros de Granada. El exército de los Christianos se puso en campaña, y empezó à penetrar por montañas inaccesibles sufriendo mucho en su marcha, y atacados por los enemigos tan freqüentemente, que se viéron precisados à retirarse con pérdida de mucha gente. Abul-Hosein arrojado del trono de Granada se habia retirado à Málaga mientras que su hijo Muley Abul-Abdalí reynaba en la capital, el qual se puso en campaña con un exército numeroso, tomó à Lucena, y habiendo saqueado algunos otros pueblos de Andalucía se retiró cargado de botin. El Conde de Cabra le persiguió con sus tropas, y un dia de niebla los atacó de repente. Los Moros atemorizados, creyendo que todo el exército de los Christianos caía sobre ellos, se dispersáron sin que el exemplo ni las palabras del Rey pudiera contenerles, y él se batió en retirada; mas habiendo sido herido su caballo, dos soldados Christianos que le conociéron le obligáron à rendirse. Iban yá à matarle quando algunos oficiales que sobreviniéron le arrancáron de sus manos, y el sobrino del Conde de Córdova sin conocerle le hizo conducir à Lucena. Luego que D. Fernando llegó à Córdova hizo traer à este ilustre prisionero que fué recibido con mucha magnificencia, y despues fué encerrado en el castillo de Porcuna donde se le trató con el decoro debido à su nacimiento. D. Fernando se puso en campaña con un poderoso exército, pero no hizo mas que saquear y talar todas las cercanías de Granada. Se deliberó en el consejo de Castilla si se daria ò no la libertad al Rey	

Años de J. C.		*Era de España.*

de aquella ciudad que estaba prisionero: muchos opinaban que no se le debia dar; mas el Marqués de Cádiz y el Conde de Cabra fuéron de opinion contraria, porque creyéron que este era el medio para tener divididos los Granadinos, lo que sería muy favorable à los Christianos. Don Fernando consultó à la Reyna, la qual fué del mismo dictámen, y se resolvió darle la libertad con la condicion que él la daria à todos los cautivos Christianos que tuviese en sus estados; que se reconoceria vasallo del Rey pagando doce mil escudos cada año; y daria rehenes para la seguridad del tratado. Arreglado éste, Abul-Abdalí entró à ver à D. Fernando, se puso de rodillas, y le pidió su mano para besarla en señal de vasallage. El Rey le levantó, no quiso que se la besase, y le despidió haciéndole magníficos presentes. La guerra continuó contra Abul-Hosein su padre, el qual arrojó del trono de Granada à su hijo y lo hizo retirar à Almería. El Marqués de Cádiz conquistó esta plaza y la de Zahara, y en recompensa se le dió el título de Duque de Cádiz y Marqués de Zahara.

1484 Al principio del año siguiente D. Fernando envió Embaxadores à Francia para pedir la restitucion del Rosellon, con órden expresa de no tratar de renovar la alianza sin que primero se le diera una entera satisfaccion sobre este punto; y no habiéndosela querido dar se volviéron à España. Los Reyes que estaban en Aragon celebráron cortes generales de aquel reyno en Tarazona, y pidiéron subsidios para continuar la guerra contra Granada y recobrar el Rosellon. El Rey se quedó allí y la Reyna pasó à Toledo para dar órden que se hiciesen con la mayor actividad todos los preparativos para la campaña, mandando al mismo tiempo que sus flotas cruzasen sobre las costas de Granada para impedir que viniesen socorros de África. Habiendo llegado el Rey D. Fernando à Córdova en el mes de Junio se puso inmediatamente en campaña, y llegó con su exército hasta las cercanías de Granada talándolo y saqueándolo todo, y como estaba cerca el invierno se volvió à Córdova. Abul-Ho-

Años de J. C.		Era de España.
	sein conoció que la guerra se hacia con plan formado, y así pidió la paz dexando al arbitrio de D. Fernando el dársela con las condiciones que quisiese. En el invierno la Reyna Isabel con su actividad ordinaria hacia todos	
1485	los preparativos para la campaña siguiente. El Rey de Fez, que estaba muy incomodado porque las flotas del Rey de Castilla cruzaban por el Mediterráneo, envió Embaxadores para hacer amistad con los Reyes; los quales aceptáron la proposicion con mucho gusto, con la condicion de que no daria socorros al de Granada. En Córdova se juntó un exército compuesto de doce mil caballos, de veinte y quatro mil infantes de tropas escogidas, de un numeroso tren de artillería, y de todo lo demás necesario para una larga campaña. Toda la nobleza de España concurrió para seguir al Rey. El equipage de D. Fernando era muy sencillo, y tenia muy pocas personas para su servicio particular; y la Reyna manifestó à algunos Grandes que tendria gran gusto en que imitasen este exemplo. No fué menester mas para corregir el luxo de los equipages y ver la mayor sencilléz en todos ellos. El exército se puso en campaña con el fin de apoderarse de Coin, Cartama, Ronda, y muchos otros pueblos, y despues sitiar à Málaga. La conquista de estas plazas costó mucho dinero y mucha sangre, porque los Moros se defendian como desesperados que veían su ruina. D. Fernando les concedia capitulaciones honoríficas y las observaba con la mayor religiosidad. A los que querian establecerse en el centro de sus estados les daba casas, tierras, y rentas para subsistir; y à los que querian retirarse à África los mandaba transportar allá con sus bageles. Si los capitanes arrojaban à algunos à la mar, se castigaba con el último rigor à los que habian cometido estas atrocidades, y los bienes robados se restituían à sus parientes de África. Aunque en esta campaña no se tomó à Málaga, no dexó de ser muy gloriosa por las muchas conquistas que se hiciéron. Los Granadinos cansados de la indolencia ò de la cobardía de su viejo Rey Abul-Hosein le depusiéron, y eligiéron en su lugar à Mahomet el Za-	

Años de J. C.		Era de España.
	gal su hermano. Este mismo año hubo una sublevacion en Zaragoza contra los Inquisidores, en la qual fué asesinado en la Cathedral Pedro de Arbues que exercia este oficio, y que venera la Iglesia como un Santo Mártir. Como la guerra de Granada era tan famosa por toda la Europa, viniéron à ella muchos valerosos militares de otras	
1486	naciones. El exército se juntó en Córdova en el mes de Abril compuesto de doce mil caballos, de quarenta mil infantes, de mas de seis mil gastadores, de dos mil carros para el transporte de la artillería, y mas de cincuenta mil bestias de carga. El Rey marchó hácia Loja que pertenecia à Abul-Abdalí, el qual se habia reconciliado con el Rey de Granada su tio, y lleno de entusiasmo se defendió con el mayor valor haciendo freqüentes salidas contra los sitiadores, hasta que las heridas que recibió le obligáron à quedarse en cama, y entónces capituló honoríficamente reconociéndose de nuevo vasallo del Rey D. Fernando. El exército sitió despues à Illora y bloqueó à Moclin. Tomadas estas dos plazas, y dexando en ellas buenas guarniciones pasó à quemar y asolar todo el llano de Granada, lo que costó mucha gente porque los Moros se defendiéron con la mayor obstinacion. Los gastos de la guerra eran inmensos, pero la prudencia de la Reyna hallaba recursos para todo; de manera que una vez que el exército se habia juntado estaba bien provisto de todo lo necesario.	
1487	La campaña siguiente se abrió el 7 de Abril con un exército compuesto de veinte mil caballos, de cincuenta mil infantes, y de mas de ocho mil gastadores y artilleros. Abul-Abdalí que se habia retirado à las fronteras de Murcia descontento de la situacion en que se hallaba, resolvió por un acto de desesperacion volver à subir al trono. Se encaminó à la capital con la poca gente que tenia, y habiéndose apoderado de una parte de ella se le juntó un cuerpo de caballería y obligó à su tio à salir de Granada. El exército Christiano sitió à Velez-Málaga, ciudad fuerte situada en un llano rodeado de montañas à poco mas de una milla de la costa del Mediterráneo. Mahomet el Zagal juntó un poderoso cuerpo de	

Años de J. C.		*Era de España.*

caballería y veinte mil hombres de infantaría con el fin de socorrerla. Se puso sobre las montañas que la dominan, desde donde incomodaba mucho al exército Christiano, y aun intentó apoderarse de la artillería; mas se le obligó á retirarse. La plaza al fin capituló, y la mayor parte de los habitantes se sometiéron al vencedor. Despues se resolvió pasar à hacer el sitio de Málaga, procurando ántes corromper con el oro à Ameth-Segri que mandaba en el castillo de Gibralfaro un grueso cuerpo de Moros Africanos; mas éste le respondió que la plaza se la habian entregado para defenderla y no para venderla, y que esperaba que despues de haberla defendido quanto le fuese posible, si se veía en la necesidad de rendirla, se le trataria con mas honor. El 7 de Mayo se puso sitio à esta ciudad por mar y tierra. Los enemigos se defendiéron con el mayor valor y obstinacion, y se perdió mucha gente de una y otra parte. Mahomet el Zagal salió de Guadix con un cuerpo considerable de tropas para socorrerla. Abul-Abdalí le atacó, y habiéndole hecho pedazos avisó à los Reyes este suceso, advirtiéndoles al mismo tiempo que se padecia yá mucha hambre en Málaga, y que si impedian la entrada de los víveres serian luego dueños de ella. Un Moro furioso de los que estaban dentro determinó salvarla por una accion desesperada. Pasó al campo de los Christianos, y presentado al Marqués de Cádiz le dixo que si podia hablar al Rey le daria un medio fácil para apoderarse de la ciudad; y à persuasion de los que estaban presentes lo mandó llevar al quartel donde estaba. Entró en la tienda de Doña Beatriz Bobadilla que jugaba à las damas con Don Alvaro de Portugal: persuadido el Moro por la magnificencia de los vestidos que Doña Beatriz y D. Alvaro eran el Rey y la Reyna, hirió con su alfange à D. Alvaro en la cabeza, y despues descargó otro golpe contra Doña Beatriz que como habia caido en tierra congojada no le acertó. Los que estaban presentes sin darle lugar à que volviera à levantar su brazo le hiciéron pedazos. El Rey y la Reyna saliéron al ruido, y

Años de J. C.		Era de España.
	se quedáron estremecidos y atónitos de este suceso. Los sitiados pidiéron capitulacion, pero no fuéron oidos y fué preciso rendirse à discrecion, y se tomó la ciudad el 18 de Agosto haciendo en ella miles de esclavos, los quales se	
1488	repartiéron entre los Señores. Tomada esta plaza, el Rey y la Reyna se fuéron à Córdova, y desde allí pasáron à Zaragoza donde convocáron las cortes generales del reyno; y habiéndole ofrecido los subsidios necesarios para la continuacion de la guerra, en la primavera siguiente se fuéron à Murcia y se abrió la campaña tomando à Vera y muchas otras plazas de la frontera. Mahomet el Zagal se encerró en Almería con mil caballos y dos mil infantes, dexando sin defensa todo el pais que inmediatamente se rindió. El exército entró despues en el territorio de Baza, donde se perdió bastante gente por la resistencia obstinada que hiciéron los Moros, y así el Rey dexando guarniciones en las plazas conquistadas se volvió à Valladolid; mas Mahomet el Zagal despues de su partida reconquistó dos de ellas, è hizo todos los esfuerzos para reunir y reanimar à los Moros à la defensa de la patria, de la religion, de sus personas,	
1489	de sus hijos, y de sus bienes. La campaña siguiente el Rey marchó con su exército à sitiar à Baza, plaza muy fuerte, en la qual Mahomet el Zagal habia hecho entrar para defenderla dos de sus mejores Generales con tres mil caballos y cinco mil infantes, y la habia provisto copiosísimamente de víveres y municiones. El Alcayde ò Gobernador de esta plaza defendió tan bien todas sus cercanías, que los Christianos ántes de poderla sitiar perdiéron muchísima gente: vencidas las primeras dificultades halláron un terreno tan desigual, y las líneas de defensa tan estensas, que los sitiados hacian salidas contra los sitiadores con el mayor suceso, aunque en una de ellas cayéron en la emboscada que el Rey les armó y perdiéron quinientos hombres. El calor excesivo del verano empezaba à causar estragos en el exército. La Reyna con su actividad ordinaria trabajaba incesantemente, y daba las providencias mas activas para que no fal-	

Años de J. C.		Era de España.
	tasen en el campo víveres frescos y todo lo necesario. El gran Sultan envió al Papa dos Religiosos para que procurase hacer desistir à Don Fernando de la conquista de Granada, amenazándole en el caso de no hacerlo que haria caer todo el peso de su indignacion contra los Christianos que tenia esclavos. El Papa envió los Religiosos al campo del Rey, se deliberó en el consejo, y muchos eran de parecer que debia levantarse el sitio; mas la Reyna opinó lo contrario, y se despidió à los Embaxadores haciéndoles muchos regalos. El exército estaba yá cansado de sufrir tantos males. Sin duda alguna se hubiera levantado el sitio si la Reyna no hubiera ido en persona al campo con un refuerzo, y reanimado la tropa con su presencia. La plaza capituló al fin, concediendo à la guarnicion y à todos los habitantes de la ciudad las condiciones mas favorables. El Gobernador que entró en el servicio del exército Christiano persuadió despues à Mahomet el Zagal que entregase à D. Fernando las ciudades de Guadix y de Almería. Este Príncipe Moro estipuló las mejores condiciones para sus súbditos sin pedir nada para sí. El Rey se encaminó à la ciudad con una parte del exército por la montaña, y la Reyna con el resto de las tropas por otro camino. Mahomet el Zagal salió à recibirles con mucho acompañamiento. Algunos Señores del exército Christiano se adelantáron, y le aconsejáron que se apease de su caballo y fuera à pie à presentar las llaves al Rey. D. Fernando reprendió à los que le habian dado este consejo tratándolos de gente grosera, y obligó inmediatamente al Príncipe Moro à que montára à caballo, le puso à su izquierda, y así entráron en Almería tratándole con todo el respeto debido à su dignidad, y concedió à los habitantes las mismas condiciones favorables que à los de Baza. Los Reyes celebráron en ella las fiestas de Navidad, y habiendo pasado revista al exército viéron que en el espacio de siete meses	
1490	se habian perdido veinte mil hombres. A principios del año siguiente Mahomet el Zagal entregó à Guadix y otras muchas plazas vecinas, y todo el pais de las Alpujarras. Los Reyes en reco-	

Años de J. C.		Era de España.
	nocimiento le diéron una de las mejores ciudades de este canton con dos mil vasallos en los pueblos vecinos asignándole de renta sobre ellos quatro millones de maravedises, obligándose à completarle esta suma en el caso de que su producto no llegase à esta cantidad; y prometiéndole si queria salir de España salvo conducto para sí y su familia, y en dinero contado el valor de lo que se le habia dado. Con la misma generosidad recompensó al Alcayde de Baza y à los demás Moros que habian contribuido à rendir las plazas. Citó à Muley Abul-Abdalí para que le entregase à Granada como estaban convenidos. Éste le respondió que le era imposible cumplir su palabra porque se habia aumentado tanto la gente de la ciudad con los que habian huido de las plazas conquistadas, que à la menor sospecha sería asesinado. Los Reyes se volviéron à Sevilla, y despues de haber consentido en el matrimonio de la Infanta Doña Isabel con D. Alfonso Infante de Portugal, D. Fernando fué con ún exército considerable à desolar el llano de Granada donde encontró la mayor resistencia de parte de los Moros; mas habiéndose rebelado los de las Alpujarras le fué preciso abandonar esta empresa para pacificarlos, lo que no pudo conseguir sino con gran trabajo. Hizo salir al mismo tiempo à los Moros de Baza y de Guadix por los alborotos que causaban. Mahomet el Zagal pidió al Rey permiso para pasarse al África con todos los que le quisieran seguir. El Rey se lo concedió, le dió un navío, el dinero que le habia ofrecido, y nombró Gobernador de las Alpujarras al Mar-	
1491	qués de Villena. En este mismo año Muley Abul-Abdalí recobró algunas plazas; mas en el mes de Abril el Rey se puso en campaña con un exército de setenta mil hombres, y fué en derechura à castigar à los Moros de las Alpujarras que enviaban contínuamente socorros à Granada. En esta expedicion se perdió mucha gente, y despues marchó à poner sitio à Granada. La Reyna Isabel fué al campo con sus hijos y puso su tienda cerca de la del Rey; pero una noche habiéndose prendido fuego por el descui-	

Años de J. C.		*Era de España.*

do de una de sus camaristas corrió peligro toda la familia Real, y el campo se puso en la mayor confusion. El Rey montó à caballo medio desnudo, y dió órden para que un grueso destacamento de caballería se fuese à ocupar el camino de la ciudad para que los Mahometanos no hiciesen alguna salida durante el incendio. Para impedir en adelante semejantes accidentes, mandó la Reyna que se fabricasen casas de piedra tirando las calles à cordel formando una nueva ciudad, lo que se hizo con una prontitud increible; y habiéndole querido poner el nombre de Isabel para conservar la memoria de este suceso, la Reyna se opuso mandando que se llamase Santa Fé cuyo nombre conserva aún en el dia. Esto aceleró la rendicion de la ciudad porque estaban el exército y la nobleza tan bien alojados, y habia tanta abundancia de provisiones, que todos gozaban de las mayores comodidades al paso que los sitiados en la plaza estaban reducidos à la mayor miseria. Los Moros estaban consternados, y conociéron claramente por las medidas que tomaban los Reyes que su ruina era irremisible. Corrian como insensatos à los sepulcros de sus antepasados y à las mezquitas à implorar la proteccion de su Profeta Mahoma, y otras veces iban à la Alhambra muchos reunidos, y desde allí maldecian al Rey como autor de todas sus desgracias. Hacian salidas impetuosas contra los sitiadores arrojándose en el peligro como bestias furiosas. Luego cayéron en una languidéz que les dexó sin ánimo y sin sentido, y sus gefes aprovechándose de este estado de estupidéz en que estaban, les hiciéron consentir en capitular con las condiciones que les fuesen mas útiles y honoríficas. Despues de muchas disputas entre los dos comisionados de una y otra parte, al fin se capituló el 25 de Noviembre; mas apénas se habia firmado la capitulacion y dado rehenes, el pueblo se enfureció y hubo una sublevacion general, de manera que el Rey de Granada para salvar su vida se refugió en la Alhambra. Dió inmediatamente aviso à D. Fernando, el qual escribió à la nobleza y al comun de la ciudad

Años de J. C.		Era de España.
	que si se contravenia en la menor cosa à la capitulacion, pasaria à cuchillo los quatrocientos rehenes que se le habian entregado, y reduciria à la esclavitud mas miserable à todos los habitantes de ella. Esto calmó à los sediciosos y se retiráron à sus casas. El Rey Abul-Abdalí avisó à sus Magestades que estaban convenidos en que entregaria la ciudad el 6 de Enero que lo verificaria el 2. Este mismo año quedó viuda Doña Isabel porque el Príncipe de Portugal D. Alfonso su marido murió de una caida de caballo en medio de los regocijos públicos con gran sentimiento de las dos cortes. Sus Magestades hiciéron alianza con el Emperador Maxîmiliano. Concluyéron el matrimonio de la Infanta Doña Juana con el Archiduque D. Phelipe, y el de la Infanta Doña Catalina con el Príncipe de Gales hijo de Enrique VII Rey de Inglaterra. Miéntras que la Reyna Doña Isabel estaba en el sitio de Granada, le llegó aviso de que el Presidente y Oidores de la Chancillería de Valladolid habian admitido una apelacion al Papa en un negocio puramente civil, y por esta razon los depuso à	
1492	todos de sus cargos. El 2 de Enero el Rey de Granada dió las órdenes convenientes para entregar la ciudad, y sus Magestades tomáron la posesion con la mayor solemnidad. Para verificarla enviáron ántes al Conde de Tendilla con el Cardenal de Mendoza y D. Gutierrez de Cárdenas con un cuerpo considerable de tropas à la Alhambra, y tremolar en esta plaza el estandarte de la Cruz, el Real, y el de Santiago, como tenian de costumbre quando conquistaban alguna fortaleza de los Moros. A este espectáculo todo el exército Christiano se postró derramando lágrimas de gozo; y los Moros estaban llenos de rabia, de furor y de desesperacion. Esta ciudad tan grande, tan rica y tan populosa parecia un desierto quando los Reyes entráron en ella, estando sus habitantes encerrados en sus casas sin atreverse à mirar à los vencedores ni sostener sus miradas. De este modo volvió Granada al poder de los Christianos despues de haber estado en el de los Moros 779 años y dos meses ménos seis dias. Abul-Abdalí su último Rey	

Años de J. C.		Era de España.
	luego que besó la mano y dobló la rodilla en señal de vasallage delante de los Reyes Cathólicos partió à las Alpujarras cargado de las maldiciones de su pueblo, y de los insultos y reprehensiones de su familia. Se dice que quando este infelíz Rey llegó à Pagul, que es el último lugar de las Alpujarras desde donde se puede descubrir à Granada, volvió los ojos à ella derramando lágrimas, y dando un profundo suspiro exclamó: ¡*O Dios de los Exércitos*! Su madre que iba en su compañía penetrada de dolor y de indignacion le respondió: *Con razon lloras ahora como muger, pues no has sabido conservar como hombre de valor una ciudad tan poderosa.* Las divisiones que se introduxéron entre los Moros fuéron causa de su ruina, como lo habian sido del imperio de los Godos quando invadiéron la España. Quando el Soberano no está bien unido con los súbditos por el amor, el reyno es presa del primero que lo acomete. Los vencedores se detuviéron algun tiempo en la ciudad para arreglar el gobierno, y acostumbrar los Moros à llevar con paciencia el yugo. Se erigió en Arzobispado, y se puso en su silla à Fernando de Talavera que lo era de Ávila y confesor de la Reyna Doña Isabel, haciendo dimision de este empleo tan honorífico que entró à ocupar el famoso Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, que era de un mérito singular, de unos vastos conocimientos, y de una prudencia consumada. Este hombre célebre nació en Tordelaguna en 1437 de una familia pobre pero ilustre. Estudió la Filosofía y Teología en Alcalá y Salamanca, y habiendo entrado en el estado eclesiástico se fué à Roma donde consiguió una bula para la primera prebenda que vacase, en virtud de la qual pidió el Arciprestrazgo de Uceda cuya posesion le fué vivamente disputada, y despues lo permutó con la capellanía mayor de Sigüenza. El Cardenal de Mendoza que entónces era Obispo de esta ciudad, conociendo su mérito y sus talentos, le nombró su Vicario general para que le ayudase en el gobierno de aquella diócesi. En este empleo manifestó su grande capacidad. Despues disgustado del mun-	

Años de J. C.		Era de España.
	do tomó el hábito de San Francisco en el convento de Toledo y profesó; mas viendo que no tenia todo el recogimiento necesario pidió à sus superiores que le trasladasen al convento del Castañar. Allí se aplicó con mucho fervor y constantemente à los exercicios de su religion, y al estudio de la Escritura y de las lenguas Orientales, en las quales se hizo muy hábil. La Reyna que tenia noticia de su virtud y de sus luces lo eligió para su confesor. Sus Magestades publicáron el 30 de Marzo un edicto mandando à todos los Judíos que habia en sus estados que en el término de seis meses abrazasen la religion Christiana ò saliesen del reyno; y con este motivo se fuéron mas de treinta mil familias, unos al Africa y otros à Portugal. Se lleváron riquezas inmensas sin embargo de haberles prohibido sacar oro, plata ni alhajas preciosas.	
	Como en este tiempo se descubriéron las Américas por el célebre Christobal Colon, será bien que digamos alguna cosa de este hombre famoso y del modo que hizo este descubrimiento que engrandeció tanto la España, y tuvo tan grande influencia en los negocios políticos de las naciones de la Europa, pues causó una revolucion general en las costumbres, usos, riquezas, comercio, industria y poder de ellas. Colon nació en los estados de Génova (no se sabe en qué pueblo) donde sus padres que eran de Plasencia habian buscado un asilo huyendo de las turbaciones que agitaban aquella ciudad. Esta familia era ilustre, y habia tenido algunos Almirantes que se habian distinguido en la marina. Christobal desde muy jóven mostró una aficion decidida à esta noble profesion, y se aplicó à los estudios necesarios para su práctica. Aprendió las Matemáticas con mucha aplicacion, especialmente la Astronomía y Cosmografia, sin despreciar la Historia y la Filosofía, y leyendo sin cesar los libros que podian servirle para perfeccionarse en ella. Empezó à navegar, y conoció todas las ensenadas y puertos del Mediterráneo. Hizo observaciones, y preguntó à todos los hombres de qualquier estado y condicion que fuesen, para adelantar con sus luces los conocimientos que	

Años de J. C.		Era de España.
	tenia de este arte tan útil y tan necesario para la prosperidad de las naciones. Despues de haber navegado muchos años por el Mediterráneo entró en el Océano. Estendió sus navegaciones hasta Lisboa, y desde esta ciudad hasta las islas de la Madera, Porto Santo y otras, y visitó las costas de África. Persuadido por sus observaciones, y por lo que habia leido en los libros de los antiguos, que la extremidad del continente Oriental del Asia estaba poco distante de la Europa por la parte del Occidente, formó el atrevido proyecto de atravesar este mar con intrepidéz abriendo un camino mas fácil y mas corto que el que seguian los Portugueses por el cabo de Buena Esperanza. En uno de los viages que hizo à Porto Santo se casó con Doña Phelipa Muñiz de Perestello, hija del Gobernador de aquella isla, por cuyo motivo quizás se ha dicho que este ilustre navegante fué de la casa de Perestello en Italia. Aunque continuó sus viages à estas islas de los Portugueses adelantó poco su fortuna, y para mejorarla estaba siempre con la idea y vivos deseos de emprender el descubrimiento que proyectaba, para lo qual necesitaba la proteccion de algun Soberano que le ayudase con hombres y bageles. Propuso pues primeramente su proyecto à la república de Génova, y fué desechado sin querer oir sus proposiciones. Despues se dirigió à D. Juan II Rey de Portugal, pues estando casado con una Portuguesa y teniendo de ella un hijo llamado D. Diego parece que debia considerarse como Portugués. El Rey nombró tres comisionados instruidos en la Cosmografia para oirle, que fuéron D. Diego Ortiz Obispo de Ceuta, y dos Judíos, los quales le pidiéron por escrito el plan de su proyecto; y miéntras lo estaban exâminando, hiciéron partir un piloto en una carabela con órden de seguir el derrotero que Colon ponia en su memoria. El piloto y la tripulacion, que no tenian la intrepidéz ni los conocimientos del autor, volviéron pronto al puerto espantados de las grandes dificultades, y asegurando que la execucion de la empresa era imposible. Quando Colon supo la superchería que le habian hecho se	

Años de J. C.		Era de España.

llenó de indignacion, y como se habia muerto su muger en este tiempo resolvió pasarse con su hijo à España y presentarse à los Reyes Cathólicos, ya que la corte de Portugal habia querido privarle con un medio tan poco decoroso del honor y del fruto de su proyecto; y así no era justo que emplease en su servicio las luces, los talentos, y la pericia que tenia en su execucion, que estaba seguro habia de realizar con utilidad inmensa de la nacion que lo adoptase y protegiese. En España se burláron de su proyecto al principio y lo tratáron con desprecio, mirándole à él mismo como uno de estos hombres industriosos que para salir de la miseria en que se hallan forjan planes fantásticos y quiméricos, y fatigan con ellos à los Ministros. D. Alfonso Quintanilla, hombre de luces y de juicio, juzgó de otra manera de Colon. Vió en él un hombre extraordinario, le protegió, le proporcionó medios para subsistir miéntras el asunto se decidiese, habló favorablemente à la Reyna, y se remitió el proyecto al P. Fernando de Talavera del Orden de San Gerónimo su confesor para que lo exâminase y informase à sus Magestades. Despues de cinco años resolvió la corte que hallándose ocupados los Reyes en la guerra de Granada no podian cargarse de una nueva empresa, que concluida ésta se exâminaria con seriedad la propuesta que hacia. En vista de esta respuesta se fué de Sevilla à proponer su plan al Duque de Medina Sidonia para que le ayudase para esta empresa. No hallando acogida en este Señor se dirigió al Duque de Medinaceli que le halló mas favorable y con resolucion de darle los socorros necesarios, pero la corte no se lo permitió. En fin, Colon tomó la resolucion de ir à ofrecer sus servicios à las cortes de Francia y de Inglaterra; mas el P. Juan Perez de Marchena Religioso de San Francisco, que era de mucha capacidad y de vastos conocimientos, exâminó con otros hombres muy hábiles el plan; y habiéndolo juzgado de mucha consideracion escribió à la Reyna que estaba en el campo de Granada, la qual le llamó para que le informára mas particularmente. Se oyó de

Años de J. C.		Era de España.
	nuevo à Colon. Su plan pareció muy sensato; pero se halláron tantas dificultades, y lo que pedia tan excesivo, que no se resolvió nada, y el mes de Enero de 1492 salió con ánimo de embarcarse en la villa de Palos de Moguer para pasar à Francia. Santangel, tesorero de las rentas eclesiásticas de la corona de Aragon, escribió en su favor una carta muy eloqüente à la Reyna despues de la conquista de Granada, y persuadida por sus razones adoptó el plan con tanto calor que resolvió emplear sus piedras preciosas para los gastos de la empresa. Se envió un hombre para hacer volver à Granada à Colon que se iba à Francia, y al cabo de ocho años se hizo con él el 17 de Abril una capitulacion reducida à los artículos siguientes: que los Reyes Cathólicos como Soberanos del Océano le nombraban por su Almirante y Virrey de todas las islas y tierras que conquistase con todas las prerrogativas y jurisdiccion que tiene el de Castilla, y que esta dignidad pasaria à sus sucesores: que propondria tres personas para Gobernadores de los reynos, provincias, islas y ciudades, y los Reyes nombrarian una de ellas: que de todas las riquezas ò mercaderías de qualquiera naturaleza que fuesen que se traxesen de estas conquistas para los Reyes, pagados los gastos cobraria la décima: que el Almirante decidiría por sí, ò por sus tenientes, todas las diferencias que se suscitasen sobre la extension del nuevo Almirantazgo, sobre comercio, y sobre dichas riquezas ò mercaderías; y que en todos los navíos que se armasen para hacer el comercio en los nuevos descubrimientos, el Almirante podria interesarse en la octava parte. Por medio de esta capitulacion un simple particular se elevaba à las dos mayores dignidades de la monarquía, y los Reyes por medio de este hombre se hacian dueños de muchos reynos è imperios. Al mismo tiempo en la instruccion que le dán le mandan que no se acerque à distancia de cien leguas à las costas de Guinea ni à las tierras poseidas por los Portugueses. El Almirante se fué el mes de Mayo al puerto de Palos para hacer el armamento; y el P. Marchena persua-	

Años de J. C.		Era de España.
	dió à los mas hábiles marineros à tomar partido con él, aunque tenian la mayor repugnancia en seguir à un extrangero por mares desconocidos. Tres navegantes de los mas famosos y mas ricos de esta villa resolviéron aventurarse exponiendo su persona y sus bienes en esta peligrosa empresa; estos se llamaban Pinzones. El Rey mandó dar à Colon las carabelas que la villa de Palos debia poner en la mar para su servicio, à las quales se añadió un pequeño navío llamado *la Gallega*, el qual quiso montar el Almirante y le puso por nombre *Santa María*; las otras dos se llamaban la *Pinta* montada por Martin Pinzon, y la *Niña* que mandaba Vicente Yañez Pinzon. En estas tres naves habia ciento veinte hombres entre marineros y voluntarios, y víveres para un año. El Almirante salió del puerto de Palos con su pequeña flota el 3 de Agosto de 1492, media hora ántes de levantarse el sol, despues de haber hecho sus oraciones con toda la tripulacion. El 11 llegó à la gran Canaria donde fué necesario hacer alguna reparacion à la Pinta, y Colon mandó mudar la vela latina de la Niña en vela redonda. Quatro dias despues llegó à la Gomera donde se proveyó de agua, leña y carne fresca; y habiendo sabido que tres carabelas Portuguesas le buscaban para apresarle se hizo à la vela el 6 de Setiembre dirigiendo su rumbo al S. O. El 11 estaba à ciento cincuenta leguas de la isla de Hierro, donde encontró un mástil de navío que habian arrastrado las corrientes, y un poco mas adelante observó que éstas iban al norte con gran violencia. El 14 vió que la brúxula declinaba un grado al N. O. El dia siguiente esta declinacion se aumentó medio grado mas, y despues varió mucho, lo que les llenó de admiracion. Viéron algunas pequeñas aves y yerbas frescas que les hizo creer que estaban cerca de tierra, y segun su estimacion como distantes de las Canarias quatrocientas leguas, y yá no avanzaban sino con la sonda en la mano. La Pinta creyó ver tierra à quince leguas al norte; mas Colon le aseguró que era una nube, la qual luego se disipó. Los dias siguientes viéron	

Años de J. C.		Era de España.
	diferentes especies de aves, y se consoláron los Castellanos porque creyéron que estaban cerca de tierra. Tres semanas estuviéron en esta situacion incierta con el viento constante al O. Frustradas sus esperanzas se pusiéron en la mayor consternacion persuadidos que este viento no les dexaria volver à su patria, y tendrian que estar errantes en un vasto mar sin límites expuestos todos momentos à ser sepultados en sus abismos. Empezáron à tratar entre sí de volverse, creyendo haber hecho bastante, sin exponerse à que un aventurero que no tenia que perder los sacrificase à su ambicion. Algunos propusiéron arrojarle à la mar, y decir despues que él mismo habia caido tomando la altura. El Almirante que supo todas estas resoluciones no perdió el ánimo, sino que se sirvió de su habilidad para calmar la sedicion, animar sus esperanzas, excitar el honor en aquellos que eran capaces de estos sentimientos nobles, y con su ayre insinuante y persuasivo calmó esta sedicion. El 1.º de Octubre estaba à setecientas leguas de las Canarias, pero no les dixo la longitud en que se hallaban. Algunos dias despues volviéron à amotinarse aun aquellos de quienes estaba mas asegurado. Para aplacarlos les declaró que si dentro de tres dias no se descubria la tierra se pondria enteramente à su discrecion. Los Pinzones que estaban à la frente de los amotinados aceptáron la promesa, con la condicion que si pasado aquel término no se verificaba lo que decia se volverian à España. Desde el segundo dia se viéron señales casi ciertas, pues se observaban trozos de madera labrada, cañas recien cortadas, un espino con sus frutos, y por la mañana se respiraba un ayre mas fresco, lo que él creía que venia del combate del viento de tierra con el de mar. La tarde del mismo dia Jueves 11 de Octubre acabada la oracion, persuadido que aquella misma noche habia de descubrir la tierra, advirtió à la tripulacion que estuviesen alerta y que à media noche los tres navíos cargasen todas las velas; y en el caso de que algun golpe de viento los separase dió las señales para reunirse, añadiendo que el primero que la des-	

Años de J. C.		Era de España.
	cubriese tendria de renta por órden de S. M. diez mil maravedises, y él de suyo le daria un vestido de terciopelo. A las diez de la noche estando en el castillo de popa llamó en secreto à Pedro Gutierrez guarda-ropa de la Reyna y à Rodrigo Sanchez Contralor de guerra, otros dicen à un voluntario llamado Escovedo, y les mostró una luz que acababa de ver. El Almirante con el testimonio de estas dos personas ganó la pension que cobró toda su vida en testimonio de haber descubierto el primero la tierra. Un pobre marinero estaba en la gabia ò en lo alto del mástil en observacion, y à las dos de la mañana se puso à gritar *luz*, *luz*, *tierra*, *tierra*; y habiéndole dicho que el Almirante la habia yá descubierto, tuvo tal sentimiento que vuelto à España en despique se pasó à África y se hizo Mahometano. Al amanecer se vió la tierra à dos leguas de distancia, se cantó el *Te Deum*, y toda la tripulacion se echó à los pies de Colon pidiéndole perdon de las injurias pasadas mirándole como un hombre extraordinario y divino, sin hallar expresiones bastantes para elogiar su genio, su capacidad, su intrepidéz, y su valor, mostrándole la mas profunda veneracion y saludándole todos con los títulos de Almirante y Virrey. La tierra que descubriéron fué la isla de Guanahani una de las Lucayas, à la qual dió el nombre de San Salvador que no ha conservado. El Almirante desembarcó el primero llevando en una mano la espada, y en la otra el estandarte Real. Siguiéron los comandantes y toda la tripulacion, y à presencia de muchos insulares, como si la isla hubiera estado desierta y sin dueño, tomáron posesion de ella plantando una cruz en la ribera y colgando en ella las armas de Castilla. Los naturales estaban en la mayor confianza, les daban víveres, frutos y lo mas precioso que tenian, y en cambio recibian campanillas, cascabeles y otros juguetes que los tenian encantados. Las láminas de oro que llevaban colgadas de las narices y orejas, les dixéron que les venian de parte del Mediodía è hiciéron vela à este punto. El 14 fuéron costeando la isla: el 15 se acercáron à otra que distaba siete leguas y el Almi-	

Años de J. C.		*Era de España.*
	rante le dió el nombre de Concepcion: el 17 dió fondo en otra para hacer agua que la llamó Fernandina. Sus habitantes estaban mas civilizados que en la de San Salvador; las mugeres llevaban vestidos de coton ò de hojas de árboles desde la cintura hasta las rodillas. Llegáron à una quarta isla llamada por los del pais Saomoto, y tomó posesion de ella con las mismas formalidades y le dió el nombre de Isabela. El 28 llegáron à una grande isla llamada por los insulares Cuba, cuyo nombre conserva aun hoy. El Almirante no sabia si era isla ò tierra firme. Entró en el puerto que se llamaba Barracoa, y mientras su navío se componia hizo visitar el pais por dos hombres inteligentes, que despues de haber descubierto hasta veinte leguas volviéron y informáron à Colon que habia en él muchos pueblos: que los habitantes los habian recibido como hombres baxados del cielo: que tenian alhajas de oro, y les habian dicho que este metal venia de Bohio señalando con el dedo al Oriente, ofreciéndose llevarlos à este pais que estaba muy poblado. Trató de hacer aprender la lengua castellana à algunos de ellos para servirse como de intérpretes y hablar con los insulares. Salió del puerto de Barracoa, y despues de navegar algun poco entró en otro que llamó puerto Príncipe, y despues descubrió otro que le dió el nombre de Santa Catalina porque el dia de esta Santa 25 de Noviembre entró en él. Los habitantes de este pais le dixéron que el de Bohio se llamaba Hayti, y que en un canton de éste llamado Cibao se hallaba abundancia de oro. Se embarcó con algunos insulares, y el 5 de Diciembre estaba en la punta oriental de Cuba. Pasó en veinte y quatro horas un estrecho que separa esta isla de la de Hayti, tomó tierra en un cabo, y entró en un puerto vecino que le dió el nombre de San Nicolás y à la isla llamó Española. La Pinta se separó de él el 21 de Noviembre, y el dia siguiente desapareció, lo que puso en grande inquietud al Almirante. Martin Alfonso Pinzon que la mandaba se sirvió de esta ocasion para adelantarse y llegar primero à esta tierra, y recoger oro ántes que los otros. Colon sa-	

Años de J. C.		*Era de España.*
	lió del puerto de San Nicolás y tomó el norte de la isla donde estaba, y encontró otra que llamó Tortuga. El dia 8 entró en un puerto que llamó de la Concepcion, al qual los Franceses han dado despues el de puerto del Escudo. Desde aquí envió seis hombres à descubrir el pais los quales dixéron que era excelente el terreno, pero que no habian encontrado en él ningun habitante; y por haber visto algunas aves que cantaban como los Ruiseñores, y se pescáron en su costa algunos pescados comunes en España, la llamáron Española. Los habitantes llenos de temor à la vista de los Españoles se escapáron à los montes y à los bosques, y solo pudiéron coger una muger à quien el Almirante hizo muchas caricias; y habiéndola vestido y dado algunos regalos, la envió à los suyos con tres Españoles y algunos salvages de las Lucayas que entendian un poco su lengua. Despues envió otros nueve Españoles con otro isleño de San Salvador y empezó à hacerse este pueblo mas humano, y algunos viniéron à ver al Almirante. Luego que cesó la tempestad que le obligó à entrar en estos puertos se hizo à la vela con grandes deseos de llegar à la tierra de Cibao donde le habian dicho que estaban las minas de oro. Entró en un puerto que llamó Valparaiso, que hoy tiene el nombre de puerto de la Paz. El 21 llegó à otro que llamó puerto de Santo Tomás: sus habitantes ponian à su disposicion todos sus bienes por las bagatelas que les daban y por la afabilidad que mostraban con ellos. Quatro leguas mas al Oriente está el puerto que hoy se llama Cabo Francés donde habia uno de los Reyes de la isla, el qual se llamaba Goanarico, que era cacique ò Rey de Marien, y éste convidó à Colon que fuese allá. El Almirante partió para visitarle, pero à mitad de camino su bagel tocó en un banco de arena y se abrió. Esta desgracia le sucedió porque estando cansado dexó la direccion de la nave al Piloto para irse à descansar de las grandes fatigas que habia tenido. Este que se hallaba en el mismo estado dexó el timon encargado à un jóven inesperto que fué à dar sin conocimiento en este escollo. Por fortuna estaba cerca la carabela de	

Años de J. C.		Era de España.
	Vicente Pinzon que siempre le acompañaba, y se salvó el equipage. Entráron felizmente en el puerto que estaba cerca que los Españoles llamáron puerto Real, y hoy tiene el nombre de puerto del Caracol. El cazique Goanarico luego que supo el naufragio envió gentes para ayudarles à salvar lo que se podria, y ofreció à Colon que enviaria súbditos à las minas de Cibao y le traeria orò. El pueblo les daba todo lo que tenia por gorros colorados, campanillas, cuentas de vidrio, alfileres, y otras bagatelas; y estaban tan contentos con el cambio, que temerosos de que no se arrepintiesen los Españoles luego que tenian en sus manos estos abalorios se huían. La pérdida de su nave le fué muy sensible, y por la misma razon hizo buscar con mucho cuidado la	
1493	Pinta. Entre tanto hizo construir un fuerte en puerto Real con los destrozos de su nave, y dexando en él treinta y ocho hombres que quisiéron quedarse de buena voluntad, resolvió pasar à España con la otra carabela y se hizo à la vela el 4 de Enero de 1493. Fué costeando la parte septentrional de esta isla que llamó Monte Christo: llegó al rio Jaque que tiene su fuente en las minas de Cibao y en sus arenas se hallan granos de este metal, por cuya razon le llamó rio de Oro. El 6 que era un Domingo encontró la Pinta; y su Capitan se escusó de haberse separado con pretextos frívolos, que aunque conocia que eran falsos, admitió como verdaderos. Este Capitan habia costeado la isla y trocado en oro todo lo que tenia, dexando la mitad para el equipage y tomando la otra para sí; mas sobre este artículo guardó el Almirante un profundo silencio. Despues entráron juntos à un puerto que llamó de Gracia, ò porque perdonó à Pinzon, ò porque mandó dar la libertad à unos insulares que llevaba éste en sus naves. El 16 de Enero navegáron ácia el N. E. haciendo siempre descubrimientos en la costa. El 14 de febrero fuéron acometidos de una tempestad tan furiosa que estuviéron expuestos à un naufragio; mas la mar se calmó, y el 18 el Almirante se halló en el fondeadero de la isla de Santa María una de las Azores. El Gobernador tenia órden	

Años de J. C.		*Era de España.*
	de prenderle, y el 24 salió de ella por esta razon. Doce dias estuvo esperando la Pinta que se habia separado de él, y no volviéndola à ver creyó que se habia perdido. Apénas se hizo à la vela, una furiosa tempestad le arrojó à las costas de Portugal y le obligó à entrar en el rio de Lisboa, desde donde despachó un correo à la corte de España. Pidió permiso al Rey de Portugal para fondear en el mismo puerto de la ciudad que le fué concedido; y aunque se le quiso obligar à hacer su declaracion, se resistió mostrando la patente de Almirante de España y se le trató como tal. Tuvo una conferencia con el Rey D. Juan segundo que no habia querido admitir su plan: le celebró mucho el pais que habia descubierto; y aunque algunos Portugueses ofreciéron al Rey que le quitarian todos sus papeles, no quiso consentir en una accion tan infame, sino que le despidió colmado de honras. Salió de Lisboa el 13 de Marzo, y en dos dias llegó al puerto de Palos, donde entró despues de siete meses y doce dias que habia salido de él. De la Pinta nada se sabe de cierto; unos dicen que Martin Pinzon llegó à Bayona de Galicia y que desde allí pasó à Barcelona donde estaba la corte, y que habiéndole negado el Rey la audiencia que pedia se fué à su casa donde murió pocos dias despues de pesadumbre; otros que llegó à Palos el mismo dia que el Almirante, pero tan enfermo que à poco tiempo murió. Colon fué recibido con las demostraciones mas vivas de estimacion y de alegría por los Reyes y la corte, y por todos los pueblos se le miraba como un hombre extraordinario; de manera que su viage hasta Barcelona donde estaban los Reyes fué un continuo triunfo, y se le llenó de honras que se extendiéron à sus dos hermanos. Los Reyes diéron aviso à Alexandro VI que ocupaba la silla de Roma del descubrimiento de la América, suplicándole al mismo tiempo que confirmase la propiedad de estos paises à la corona de Castilla. Portugal pretendia que tenia derecho à los nuevos descubrimientos. Alexando resolvió, para concordar estas dos potencias, que se tiraria una línea de un polo al otro que pasaria à los trein-	

Años de J. C. | Era de España.

ta y seis grados al Occidente de Lisboa, la qual se llamaria línea de Marcacion que deberia ser el término de las conquistas de los Portugueses, y la del otro lado de la línea la de los Españoles. Luego se hiciéron algunas mutaciones, y se formó la línea llamada de Demarcacion.

Despues de la toma de Granada murió Inocencio VIII, y subió à la silla de Roma el Cardenal D. Rodrigo de Borja natural de Valencia, que tomó el nombre de Alexandro VI. El Rey y la Reyna fuéron à Aragon y de allí pasáron à Cataluña. Estando en Barcelona, y baxando el Rey de su palacio, un loco llamado Juan Cañamares, Catalan, le dió una cuchillada que por fortuna no le hirió sino en el hombro. Los que le acompañaban quisiéron matarle, mas el Rey lo impidió con ánimo de perdonarle; pero habiendo confesado en los tormentos que habia intentado asesinarle porque habia soñado que despues de su muerte subiria él al trono, le mandó ahorcar. Hugo Roger Conde de Pallas, que hacia mas de treinta años que se habia rebelado sin que por ningun medio se le pudiera reducir à la obediencia, es privado de sus estados, los quales se diéron al de Cardona con título de Duque. El rebelde se pasó al servicio de la Francia, y hecho prisionero en el castillo nuevo de Nápoles, fué traido à España y murió en la prision. Cárlos VIII Rey de Francia promete restituir los condados del Rosellon y Cerdania: el tratado se ratifica y jura el 19 de Enero; mas despues con diferentes pretextos procuraba eludir la execucion. D. Fernando empezó à juntar tropas para tomar por fuerza lo que con tanta injusticia se le negaba, y disipando el temor todas las dificultades entró en Perpiñan con las aclamaciones del pueblo que estaba súmamente gozoso porque volvia à la obediencia de sus antiguos Reyes. Muerto el Duque de Cádiz, reunió esta ciudad y la isla à la corona, dando à su hijo D. Rodrigo Ponce de Leon el título de Duque de Arcos, un cierto número de vasallos, y una pension, en recompensa de lo que perdia. Tambien se agregáron à la corona los Grandes Maestrazgos de las tres Ordenes militares

Años de J. C.		Era de España.

con aprobacion del Papa. Los de Nápoles cansados del gobierno que tenian pidiéron à D. Fernando que los reuniese à la corona de Aragon; mas éste les respondió que los vínculos de sangre que le unian con su Rey no le permitian emprender nada contra él, aunque podria con justicia. Muley Abul-Abdalí cansado de vivir en las Alpujarras como un particular resolvió retirarse à Africa, y se le permitió con toda su familia dándole en dinero el equivalente de lo que se le habia concedido.

Colon partió de nuevo este año haciéndose à la vela desde Cádiz el 25 de Setiembre con diez y siete navíos bien provistos de artillería, municiones de guerra y de boca, muchos caballos andaluces, mil y quinientos voluntarios que hiciéron el viage à sus expensas ò à costa de la Reyna; granos, simientes, bástagos de diferentes árboles; algunos Misioneros para predicar la religion à los infieles, y todo lo necesario para hacer establecimientos. La flota se detuvo dos dias en la Gomera, y el 3 de Noviembre llegó à vista de una isla que llamó Dominica, aunque otros dicen que la primera que descubrió la tituló Deseada. Despues descubrió otra que nombró Marigalante por llamarse así el navío que él mismo montaba. La quarta Guadalupe, la quinta Nuestra Señora de Montserrate, la sexta Antigoa, la séptima San Christobal, la octava San Juan Bautista, y la novena Puerto-Rico. El 22 de Noviembre llegó à la bahía de Samana en la Española. El 27 la esquadra fondeó en Puerto Real donde no habia quedado ninguno de los de la colonia, pues habiéndose derramado por la isla despues de su partida, habian sido muertos por las violencias que cometian. El Almirante se fué con su flota mas al Oriente para
1494 acercarse à las minas. Entró en un rio à dos leguas al E. de Montechristo, y fundó una ciudad à la qual dió el nombre de Isabel. Desde allí envió à Ojeda con quince hombres à visitar las minas, y despues del informe que le dió éste él mismo pasó en persona, tomó posesion de ellas, construyó el fuerte de Santo Thomás para defender la posesion, y dexando por Gobernador de

Años de J. C.		*Era de España.*
	la nueva villa de Isabel à su hermano D. Diego, salió el 24 de Abril de 1494 con un navío y dos carabelas para hacer otros descubrimientos. Rodeó à Cuba y así se aseguró que era isla, y descubrió otra pequeña que llamó Santiago que en el dia es la de Jamayca. Despues llegó à la de Mona que está entre la Española y Puerto-Rico, y habiendo caido enfermo volvió á la nueva colonia Isabel donde su hermano Bartholomé habia llegado. Éste pasó de Italia à Portugal, y en la travesía cayó en manos de corsarios. No se sabe por qué medios ni cómo recobró su libertad. El tiempo que estuvo en este reyno se mantenia de las cartas y esferas que trabajaba, que eran las mas exâctas y mejores de	
1495	su tiempo. Desde aquí se fué à Lóndres para solicitar que la corte aceptase el plan de su hermano, y siendo despreciado pasó à Francia para ver si en aquella corte sería mas felíz, y habiendo sabido el descubrimiento del Nuevo-Mundo emprendió el viage de España. Mas quando llegó à la corte su hermano habia vuelto à las islas, y el Rey le dió tres navíos con los quales se hizo à la vela con provisiones para la nueva colonia que se hallaba en los mayores apuros por la falta de provisiones. D. Pedro Margarit que mandaba la tropa saqueó los habitantes en ausencia del Almirante y cometió otros excesos, y temiendo la severidad de Colon se volvió à España. Con él se fué tambien el P. Boil Benedictino, hombre turbulento y faccioso que fomentaba las sediciones y apoyaba siempre los descontentos. Estos dos llegados à la corte quisiéron justificarse acusando à los Colones. El Rey envió un comisario el año siguiente para informar de lo que habia sucedido, y Colon volvió à España el 96 con el mismo comisario. Fué recibido con la misma estimacion que ántes; pero no se le habló nada de las acusaciones de aquellos dos hombres sediciosos, ántes bien le dió seis navíos, los tres para llevar provisiones à la Española, y los otros tres para continuar los descubrimientos. D. Juan Rodrigo de Fonseca Obispo de Badajoz que estaba encargado de los armamentos, y tenia toda la confian-	

Años de J. C.		Era de España.
	za de la Reyna, se declaró enemigo del Almirante sin que se sepa la causa de este ódio. Este Obispo que desde Badajoz pasó à Córdova, y desde aquí à Palencia, y despues à Burgos, era implacable en su enemistad: protegió à los facciosos y enemigos de Colon: indispuso à Fernando contra él; y por una malvada política retardó los descubrimientos de la América con grave perjuicio del Estado y de la gloria de los Soberanos. Quántos mâles acarrea un hombre artificioso que se llega à apoderar del espíritu de los Reyes!	
	D. Alfonso Rey de Nápoles, que habia sucedido en el trono à su padre D. Fernando, pidió socorros al Rey de Castilla en el caso de ser atacado; y éste se los prometió porque sabia que la Francia hacia preparativos para invadir este reyno. El Embaxador de España en París representó à Cárlos VIII que la guerra de Nápoles era injusta, porque no tenia derecho alguno ni por sí ni por sus predecesores à aquel reyno, ni se le habia hecho ninguna injuria; mas no por esto desistió de su empresa, se encaminó con su exército à Italia, se apoderó de las ciudades sin ningun obstáculo, entró en Roma, y el Papa condescendió con todo lo que quiso. El Embaxador del Rey Cathólico se le presentó, y le hizo entender de parte del Rey de España que no estando claro el derecho que pretendia tener al reyno de Nápoles, si pasase adelante violaria el tratado del Rosellon. No habiendo hecho caso de esta representacion rasgó à presencia del Rey de los Franceses el tratado, lo que les irritó tanto que le hubieran muerto si el Rey no hubiera reprimido su furor. D. Alfonso de Nápoles conociendo que sus súbditos le estimaban poco, renunció la corona en favor del Duque de Calabria su hijo y se retiró à Sicilia. Los Franceses conquistáron una gran parte del reyno. Entretanto D. Fernando hizo una liga poderosa contra ellos, levantó un exército, y lo puso baxo las órdenes del Marqués de Mantua para cortarles la retirada. Envió à Nápoles al famoso Gonzalo de Córdova con un buen cuerpo de tropas, que aunque era muy inferior al	

Años de J. C.		Era de España.
	de los Franceses, los puso en tal consternacion que no se atrevian à salir de las plazas. Al mismo tiempo el Rey D. Fernando atacó à la Francia por el Rosellon y por la Vizcaya. Este año murió el Cardenal de Mendoza Arzobispo de Toledo, y en su lugar fué elegido D. Francisco	
1496	Ximenez. La isla de Tenerife es conquistada por Alfonso de Lugo y agregada à Castilla. D. Gonzalo de Córdova arrojó de Nápoles à todos los Franceses, lo que le adquirió el renombre de Gran Capitan, y obligó à Cárlos VIII à proponer à Fernando una suspension de armas. Se efectuáron los matrimonios concertados, y la Infanta Doña Juana pasó à Flandes à casarse con el Archiduque D. Felipe, y la Archiduquesa Doña Margarita se casó con D. Juan Príncipe de Asturias. D. Fadrique sucesor de D. Fernando II en el reyno de Nápoles pide la proteccion à D. Fernando el Cathólico poniéndose à su disposicion él y su reyno. Doña Isabel reyna viuda de D. Juan II Rey de Castilla, y madre de la Reyna Cathólica, murió este año. Zurita asegura que en este mismo tiempo el Papa Alexandro VI dió à D. Fernando y à Doña Isabel el título de Cathólicos.	
	Los Franceses luego que se acabó la tregua empezáron las hostilidades y tuviéron algunos sucesos felices. Esto no obstante D. Fernando consintió en una suspension de armas porque necesitaba el tiempo para tomar las medidas de los grandes proyectos que meditaba, y no perdió jamás de vista la conducta y los sucesos de los estados vecinos para aprovecharse de ellos. Ximenez emprende la reforma de las Ordenes religiosas por comision del Papa, y los obstáculos que encuentra no hacen mas que encender su zelo. En los Franciscanos halla mayor oposicion, porque conociendo su genio inflexîble y duro temen su severidad. El General, que era poco constante, y no tenia las luces ni la prudencia necesaria para manejar un asunto tan grave contra Ximenez, perdió la causa por su temeridad. Se presentó delante de la Reyna, y léxos de suplicar le echó en cara de haber elegido para ocupar la silla de Toledo un hombre como	

Años de J. C.		Era de España.
	Ximenez, y dado toda su confianza. Isabel llena de indignacion le preguntó si sabia quién era él mismo y con quién hablaba. Este hombre le respondió: *Sí, Señora, sé que no soy sino polvo y ceniza, y que hablo à la Reyna Isabel que no es sino polvo y ceniza como yo.* Despues de esta respuesta tan poco respetuosa le mandó salir de España. Ximenez libre de un adversario tan poderoso emprendió con otros dos Obispos la reforma, y la estableció en todas partes	
1497	sin oposicion. Habiendo sabido que los Reyes de Tremezen y de Fez abandonaban à Melilla, mandó al Duque de Medina Sidonia que pasase à apoderarse de ella con cinco mil hombres, lo que hizo con la mayor diligencia, y en muy poco tiempo la repobló y puso en estado de defensa. Al mismo tiempo se alborotó la ciudad de Perpiñan, y habiendo salido para aplacar la sedicion el Gobernador D. Enrique, murió de un golpe de piedra que recibió en la cabeza. El 4 de Abril se casáron solemnemente en Burgos el Príncipe D. Juan y la Princesa Doña Margarita de Austria. Se concluyó este mismo año el matrimonio del Rey de Portugal con la Infanta Doña Isabel viuda, mas ántes de celebrarse los Reyes tuviéron aviso que el Príncipe D. Juan habia caido enfermo en Salamanca. D. Fernando voló allá, y el Príncipe espiró en sus brazos el 4 de Octubre. Su muerte se ocultó à la Reyna, y se celebró el matrimonio de la Infanta con el Rey de Portugal.	
	Colon hace su tercer viage saliendo del puerto de San Lúcar el 30 de Mayo de 1498, y descubre una isla que le dá el nombre de Trinidad porque vió en ella una montaña con tres cabezas. Descubre la costa del continente llamada Paria; y à la salida del canal, por las dificultades que habia tenido, le dió el nombre de boca de Dragon. Despues haciendo vela al Norte descubrió las islas Margarita, Cochem y Cubaguaga, y el 22 de Agosto llegó à la Española donde se habia fundado la ciudad de Santo Domingo y abandonado la antigua colonia. Halló una gran division entre Francisco Roldan Ximenez que era Alcalde mayor de ella y sus	

Años de J. C.		Era de España.
	otros dos hermanos, y no habiéndolos podido aplacar escribió à la corte. Roldan representó contra los Colones. Fonseca, que era enemigo de ellos, tomó el partido de los rebeldes, y Fernando empezó à indisponerse con el Almirante.	
1498	Los Reyes de Portugal pasáron à Toledo à ver à los Cathólicos, fuéron recibidos con las mayores demostraciones de ternura, reconocidos por las cortes por herederos presuntivos de la corona, y se les hizo el juramento de fidelidad acostumbrado. Habiendo ido à Zaragoza se hizo lo mismo por los estados de Aragon, no sin algunas contestaciones excitadas acaso baxo mano por el mismo Rey. Decian los diputados que no se les debia jurar absolutamente sino para en el caso que el Rey no tuviera hijos, pues siendo jóven aun los podria tener. Isabel quedó tan ofendida de este discurso que dixo: *Que para quitar dificultades, acaso sería mejor conquistar el Aragon que juntar las cortes.* La Reyna parió un niño el 23 de Agosto y murió una hora despues. El Rey Don Fernando hizo la paz con Luis XII que	
1499	acababa de suceder en la corona de Francia. Los Reyes Cathólicos procuráron despues hacer reconocer al Príncipe jóven de Portugal llamado Miguel heredero de la corona de Castilla y tambien de la de Portugal; y en este tiempo Fernando y Luis XII hiciéron un tratado secreto para dividir entre sí el Reyno de Nápoles, pero no se sabe los motivos que tuviéron para esta particion.	
	En este tiempo se hizo la expedicion de Ojeda de quien se sirvió Colon para descubrir las minas de Cibao en la Española. Este hombre estaba en la corte quando llegáron las memorias de los descubrimientos que habia hecho Colon en su tercer viage, y era enemigo declarado suyo. El Obispo Fonseca se las comunicó, y vistas, formó el proyecto de continuar los descubrimientos que fué recibido y aprobado por el Obispo Ministro el qual le ayudó para esta empresa. Ojeda pasa à Sevilla, y hallando fondos forma un armamento. Persuade à Juan Cosa uno de los mejores pilotos que habia entonces en Europa à que le siga en su viage. Américo Vespucio, comerciante	

Años de J. C.		*Era de España.*

rico de Florencia, navegante y astrónomo, le acompañó tambien; pero no era sino un pasagero ò quando mas un interesado en el proyecto, y el que mandaba la flota era Ojeda. El 20 de Mayo de 1499 se hiciéron à la vela, pasáron la boca del Dragon, tomáron al O. hasta un cabo que Ojeda llamó de la Vela, descubriéron el golfo de Venezuela ò la pequeña Venecia, llamando así à un pueblo pequeño que está en una isla que comunica con otras por unos puentes. Volviéron à la Margarita, y como las naves hacian agua se detuviéron en la costa de Cumaná para carenarlas, y desde allí pasáron à la isla Española. El 5 de Septiembre entráron en el puerto de San Joaquin. El año siguiente los hizo salir de allí Colon en el mes de Febrero, y volviéron à Castilla. Américo Vespucio publicó la relacion de un viage llena de falsedades que desmienten los documentos públicos, lo que manifiesta que este Florentin era un hombre vano, tramposo è ignorante, que no quiso sino deslumbrar al mundo y atribuirse la gloria que solo se debe al célebre Colon, que con las calumnias de Ojeda y la proteccion del Ministro Fonseca fué perseguido, se le quitó el título de Gobernador de aquellas islas, y en su lugar se envió à Bobadilla Comendador de la Orden de Calatrava. Este hombre que era de un carácter vano y colérico, luego que llegó à la isla empezó à declararse por los sediciosos y à perseguir con el mayor furor à los Colones, los puso presos y los envió à España donde el Almirante experimentó la ira de sus enemigos despojándole de los honores, cargos y bienes con mil calumnias atroces y ridículas. Solamente conservó el título de Almirante, pero sin los medios proporcionados para continuar con felicidad los descubrimientos.

Los Reyes Cathólicos pasan à Granada, y habiendo sabido que los Moros que estaban en las costas tenian correspondencia secreta con los de África, y les excitaban à hacer desembarcos y saquear los pueblos de España ayudándoles ellos mismos en estas irrupciones, resolviéron obligarles à hacerse Christianos ò à salir de sus dominios. Para esta conversion diéron la co-

Años de J. C.		Era de España.
	mision à los Arzobispos de Toledo y de Granada, mandando à los Magistrados que les prestasen los auxîlios necesarios. Así la mayor parte de los Moros ò se convirtieron, ò fingiéron convertirse, y las Mezquitas se consagráron en	
1500	Iglesias; pero despues se vió que habia sido todo una ficcion, pues los de las Alpujarras se subleváron y pidiéron socorros à los de África para defender su religion. D. Fernando luego que tuvo aviso de esta novedad se fué à Granada, juntó un exército, y reduxo muy pronto à todos estos rebeldes sin embargo de que estaban en lugares naturalmente defendidos. El 8 de Marzo se conviniéron y consintiéron en pagar cincuenta mil ducados dando treinta y dos personas principales en rehenes de su fidelidad. D. Fadrique Rey de Nápoles espantado de la tempestad que iba à caer sobre él, imploró la proteccion de Fernando ofreciendo celebrar el matrimonio de que hasta entónces se habia desentendido. El Rey Cathólico no le dió sino respuestas vagas y equívocas, y con el pretexto de defender la Sicilia de los Turcos, hizo pasar à esta isla al Gran Capitan con un cuerpo considerable de tropas; pero en la realidad para executar el tratado secreto de particion hecho con el Rey de Francia del reyno de Nápoles. El 24 de Febrero la Archiduquesa Juana parió un niño que se le dió el nombre de Cárlos, cuya noticia llenó de gozo à toda la España. El 20 de Julio murió el Príncipe D. Miguel, y poco tiempo despues se concluyó el tratado de matrimonio de D. Manuel Rey de Portugal con la Infanta Doña María hermana de su primera muger y tia del Príncipe jóven que acababa de morir.	
1501	El año siguiente se subleváron de nuevo los Moros en las montañas de Ronda, Sierra-bermeja, Villaluenga y otros lugares vecinos confiando en la situacion y la fuerza de las plazas: sin embargo algunas dellas fuéron tomadas tan pronto como sitiadas: otras consiguiéron algunas victorias contra las tropas del Rey, lo que les hizo mas orgullosos. D. Alfonso de Aguilar cayó en una emboscada y fué hecho pedazos con todo el cuerpo que mandaba. Para precaver semejan-	

Años de J. C.		Era de España.
	tes desgracias el Rey mandó poner tropas en todas las avenidas por donde les podian entrar víveres, y despues fué él mismo con un poderoso exército à atacarlos. Los Moros consternados ofreciéron rendirse con tal que se les permitiera retirarse al África. Despues de haber deliberado con el Consejo se admitió su proposicion obligándoles à pagar por familia diez doblones, lo que produxo para el erario sesenta mil; y de esta manera se libró el Rey de súbditos reboltosos. El Papa aprobó el tratado de particion del reyno de Nápoles, y el Gran Capitan se apoderó luego de las dos Calabrias y de la Pulla que le habian cabido al Rey Cathólico. D. Fadrique atacado por el Duque de Nemours que mandaba el exército Francés, y por Gonzalo de Córdova, no teniendo fuerzas para resistirles se retiró con sus tesoros à la isla de Ischîa, en donde se concordó con Luis XII Rey de Francia, y se retiró à aquel reyno para subsistir por la generosidad del que le habia quitado la mitad de sus estados. Los Españoles y Franceses se hacen una guerra cruel por la Basilicata y Capitinata, territorios que entrámbos pretendian pertenecerles por la particion que habian hecho. El 26 de Agosto la Princesa Doña Catalina se embarcó para Inglaterra, y se celebró el matrimonio con Artus Príncipe de Gales.	
	Rodrigo de Bastida navegante hábil y hombre muy rico se juntó con Juan Cosa célebre piloto, y saliéron de Cádiz con dos navíos y el permiso del Rey para hacer descubrimientos. Siguiéron el mismo rumbo que Colon en su tercer viage, y llegáron à un puerto que le dió el nombre de Cartagena, donde despues se ha edificado la ciudad; y como sus navíos estaban muy mal tratados llegó con muchos trabajos al golfo de Xaragua que está al poniente de la isla Española donde baró, y por tierra se fué à Santo Domingo. Ojeda salió al mismo tiempo que Bastida llevando consigo à Américo Vespucio, y siguió el mismo rumbo. La tripulacion se levantó contra él porque distribuía con demasiada economía los víveres, le puso preso, y se fustráron sus proyectos. Los Reyes Cathólicos convidáron	

Años de J. C.		Era de España.
	al Archiduque Phelipe y à la Princesa Doña Juana à pasar à España para hacerse reconocer herederos legítimos de la corona. D. Fernando condescendió con la voluntad de la Reyna con mucho disgusto, pero disimuló sus sentimientos. Entre tanto los Reyes Cathólicos procuraban reunir à la corona las plazas que sus predecesores habian enagenado con demasiada facilidad, y obligáron al Duque de Medina Sidonia à entregarles la importante fortaleza de Gibraltar dándole un equivalente por ella. El Archiduque Phelipe y la Princesa Juana llegáron à España à principios de este año. El 22 de Mayo fuéron reconocidos en las cortes de Toledo por herederos legítimos de la corona de Castilla, y se les prestó el juramento de fidelidad acostumbrado; y lo mismo se hizo en Zaragoza, pero con la condicion de que arriba se hizo mencion.	
1502	Colon emprendió este año su quarto viage con D. Bartholomé su hermano y D. Fernando su hijo que habia tenido en su segunda muger. Salió el 9 de Mayo de 1502 y el 13 de Junio llegó à la isla de Marinino (hoy Martinica). Despues tocó en Santo Domingo donde no fué recibido: desde allí pasó à la Jamayca y llegó à la isla de Guanaja à la entrada del golfo de Honduras, y la llamó la isla de los Pinos por la multitud de estos árboles que tenia. El 12 de Septiembre dobló el cabo de *Gracias à Dios*, llamado así por que los vientos que hasta entónces habia tenido contrarios cambiáron y le fuéron favorables. Fué siguiendo la costa hasta llegar à un puerto hermoso que nombró Puerto Bello, en el qual entró el 2 de Noviembre y salió el 9. Quatro ò cinco leguas mas allá vió otro que llamó de *Bastimentos* porque el terreno que habia cerca de él estaba cultivado, y se detuvo allí hasta el 23 para reparar sus naves. Habiendo descubierto mas adelante otro quiso establecer una colonia en la ribera del rio Veragua; pero halló tantos obstáculos de parte de los habitantes, que abandonó el proyecto y resolvió volverse à España. Sus naves estaban tan mal tratadas que una de ellas baró en el mismo rio. Se fué à Puerto Bello en donde baró otra, y con las dos apé-	

Años de J. C.		Era de España.
	nas pudo llegar à la Jamayca, donde la tripulacion padeció mucho por falta de víveres y por las divisiones que se excitáron en ella. El Rey de Francia se quejó de los agravios que el Gran Capitan hacia à sus súbditos. El Cathólico le respondió que si no estaba contento con la particion que se habia hecho trocaria la parte que le habia cabido con la suya, ò que dexaria en manos de árbitros ò jueces imparciales que decidiesen los puntos contestados. Sin embargo de este lenguage pacífico las hostilidades continuaban en Italia, y cerca de Barleto hubo un combate singular entre once Españoles y otros tantos Franceses, manifestando unos y otros un valor singular hasta la noche sin declararse por ninguna parte la victoria. La guerra que se habia encendido entre el Emperador y la Francia obligó al Archiduque D. Phelipe à volverse à sus estados con gran sentimiento del Rey y la Reyna, que por ninguna razon ni motivo de los que le representáron pudiéron impedir su partida ; y así el 19 de Diciembre salió de Madrid dexando al pueblo muy descontento y à los Reyes y Princesa inconsolables. El Príncipe de Gales murió este año, y la Princesa Doña Catalina se casó con su hermano el Príncipe D. Enrique que subió al trono muerto su padre. Andrés Paleologo Despota de Morea murió en Roma, y dexó por herederos de sus estados y pretensiones à sus Magestades Cathólicas y à sus	
1503	sucesores. Luego que el Archiduque Phelipe llegó à Francia pasó à Leon donde estaba Luis XII con quien entró en negociaciones, y contra las instrucciones que le habia dado Fernando concluyó y firmó un tratado entre el Rey de Francia y el de España à su voluntad. D. Fernando desconfiando del Archiduque, avisó al Gran Capitan que se desentendiese de toda órden que él no le enviase; y así luego que tuvo noticia del tratado lo desaprobó, y empezó las hostilidades batiendo por todas partes à los Franceses. Aubiñi es vencido en Seminara: el Duque de Nemuors es derrotado y muerto en Cerinola. El exército que Luis XII habia reunido en Parma fué destruido completamente por el Gran	

Años de J. C.		Era de España.
	Capitan que se llenaba de gloria en todas las acciones, haciendo perder à los enemigos la posesion del reyno de Nápoles en ménos tiempo que lo habian conquistado. Luis irritado entra por el Rosellon y por Aragon con sus tropas; mas D. Fernando le obliga à levantar el sitio de Salses, y lleva los horrores de la guerra dentro de Francia quemando y saqueando los pueblos, y penetrando hasta las cercanías de Narbona le obliga à pedir una tregua de algunos meses.	
1504	La guerra de Italia continuaba siempre favorable à los Españoles porque Fernando tenia cuidado de enviar refuerzos por mar. El 10 de Marzo la Princesa Doña Juana parió en Alcalá el Infante D. Fernando, de cuyas resultas se le trastornó la cabeza, y despues siempre dió señales visibles de esta enfermedad. Al principio del año siguiente resolviéron enviarla à Flandes, porque se creyó que su mal provenia de la pasion violenta que tenia por el Archiduque su marido. En la primavera se concluyó una tregua con el Rey de Francia. El 5 de Abril se sintió en España un horrible temblor de tierra, y el Rey y la Reyna cayéron enfermos. Fernando recobró pronto su salud; mas la Reyna continuó siempre en su mal que se agravó por la profunda melancolía que se apoderó de su espíritu despues de la muerte de sus hijos y de la incapacidad de Doña Juana para reynar. Esta tristeza que no supo echar de sí la hizo baxar al sepulcro con gran sentimiento de todos sus súbditos, que la lloráron como su Soberana y como madre. Esta Princesa tenia una alma muy sensible, una presencia magestuosa, una penetracion singular, y unos talentos naturales que cultivados con la educacion la hiciéron muy capáz del gobierno. El conocimiento que tenia de los hombres le hacia elegir siempre los mas capaces para los empleos. Rara vez se determinaba à hacer estas elecciones sin haber tomado informes de las personas de mas talento y de su mayor confianza. Recompensando el mérito en toda clase de personas, excitaba la emulacion para llevar las ciencias y las artes à la perfeccion; y así en ninguna nacion de Euro-	

Años de J. C.		Era de España.

pa hubo en este tiempo hombres tan grandes como en España, y todo se debió al buen gobierno de Isabel. Tenia un tino particular en la determinacion de los negocios mas árduos, y la firmeza correspondiente para llevar à efecto lo que resolvia. Amaba la justicia, y tenia un cuidado muy particular en que los tribunales la administrasen con la mayor puntualidad. Su piedad era sincera y sólida. En fin, tenia todas las virtudes que caracterizan una heroina, que en su persona recibian un nuevo realce por su afabilidad y la hermosura de su cuerpo. Nombró por su testamento à la Princesa Doña Juana su hija heredera de la corona, y despues de su muerte à D. Cárlos su nieto; y al Rey D. Fernando su marido regente del reyno hasta que D. Cárlos llegase à la edad de veinte años. Mandó que se la enterrase en Granada, y que no se vistiera de luto la corte por su muerte. El Rey hizo levantar un tablado en la plaza de Medina del Campo donde murió la Reyna, y se proclamó Reyna de Castilla la Archiduquesa Doña Juana con las ceremonias acostumbradas. Colon despues de haber estado un año en la Jamayca vuelve à España, y al fin de 1504 llega al puerto de S. Lúcar desde donde pasa à Sevilla, y no recibe sino desayres de toda clase de personas. Decian públicamente que el descubrimiento de las Américas no merecia las grandes recompensas que por esto se le habian dado, juzgando así porque despues de abierto el camino qualquier piloto aunque no fuera muy hábil iba con mucha facilidad. — Antonio Nebrixa, Pedro Mártir Angleria, Pulgar, Zurita.

El Gran Capitan estaba en la posesion de todo el reyno de Nápoles, mas sus enemigos le habian calumniado para desacreditarle en el concepto de Fernando; pero este hombre insigne mostró por toda su conducta quán fiel era à su
1505 legítimo Soberano. El Rey Cathólico conoció desde luego que la mayor parte de los Grandes estaban descontentos de que hubiera quedado regente del reyno y deseaban que el Archiduque D. Phelipe gobernase, porque teniendo ménos capacidad se lisonjeaban poder hacer mas

Años de J. C.		Era de España.
	libremente lo que quisiesen. El Duque de Nájara y D. Diego Pacheco Marqués de Villena estaban à la frente de los descontentos, los quales enviáron à Flandes à D. Juan Manuel para inspirar al nuevo Príncipe sentimientos conformes à sus ideas; pero se declaráron à favor del Rey y siguiéron con la mayor fidelidad su partido el Duque de Alba, el Condestable, el Almirante de Castilla, D. Bernardo de Mendoza, y el Arzobispo de Toledo. El Archiduque preocupado contra D. Fernando su suegro decia que el testamento de la Reyna era supuesto: que no podia haber dos Reyes sobre un mismo trono; y que estaba resuelto à defender el derecho de gobernar la España por sí solo sin asociado. Uno de los Embaxadores del Rey D. Fernando llamado Lope de Conchillos procuró persüadir à la Reyna Doña Juana que confirmase la disposicion de su madre autorizando al Rey para gobernar el Reyno. Interceptada por el Archiduque esta carta, encerró à la Reyna Doña Juana en un quarto con órden expresa de que no se dexase entrar à ningun Español à verla, y mandó prender al Embaxador. D. Fernando, quieto y tranquilo en Castilla disimulando los cuidados que le agitaban, celebró cortes en Toro, en las quales fué reconocido regente del reyno, y se publicáron las leyes que con la difunta Doña Isabel habia proyectado para el gobierno de Castilla llamadas comunmente *Leyes de Toro.* Despues hizo venir à España la mayor parte de las tropas que tenia el Gran Capitan, y por consejo del Arzobispo de Toledo las empleó en hacer guerra à los Moros, y pasadas al África se apoderáron del Puerto y ciudad de Mazalquivir. Teniendo noticia que el Archiduque solicitaba el apoyo de la Francia para sus intentos, pidió à Luis XII en matrimonio su sobrina Germana de Fox, prometiendo que los hijos que de ella tuviese serian Reyes de Nápoles. El Rey de Francia aceptó con gusto esta proposicion y se declaró por Fernando.	
	Viendo el Archiduque trastornadas todas sus ideas se reconcilió con su suegro, haciendo por medio de sus Embaxadores un tratado en	

Años de J. C.		*Era de España.*

Salamanca, por el qual se convino que los dos Reyes y la Reyna Doña Juana gobernarian los estados de Castilla con igual autoridad, poniendo su nombre en los despachos ántes que el de Doña Juana y el suyo. Este tratado lo hizo el Archiduque sin ánimo de cumplirlo, persuadido que por sus partidarios lo anularia luego que viniese à España. Doña Juana parió en este tiempo à la Infanta Doña María. D. Fernando envió un Embaxador para felicitarles, y aunque fué recibido con mucho respeto y atencion, el Archiduque no dexaba de continuar en tomar las me-
1506 didas para destruir su autoridad. El 8 de Enero se embarcó el Archiduque en Midelbourg para venir à España; pero una tempestad furiosa le obligó à entrarse en uno de los puertos de Inglaterra. Habiéndose visto con Enrique VII en Windsor se estrechó mas su amistad concluyendo en Lóndres un tratado de alianza los dos Reyes incluyendo tambien al Emperador. Enrique se sirvió de esta ocasion para pedirle que le entregase à Etmundo Lapole Duque de Suffolk, que estaba preso en el castillo de Namul desde que el Príncipe de Gales habia casado con Doña Cathalina, y se lo entregó con condicion de que le dexase la vida, lo que cumplió Enrique pero su sucesor lo hizo decapitar.

Hecho este tratado Phelipe continuó su viage, y habiendo desembarcado en la Coruña declaró que no queria pasar por lo convenido en Salamanca, insistiendo en que D. Fernando renunciase la regencia del reyno y se retirase à sus estados de Aragon. Todos abandonáron al Rey Cathólico ménos el Duque de Alba y el Arzobispo de Toledo. Resuelto de ceder al torrente que le arrastraba consiguió por medio del Arzobispo tener una conferencia con el Archiduque, y señalado el lugar se presentó el nuevo Rey con seis mil hombres armados y en órden de batalla. Fernando fué con solos doscientos hombres montados en mulas y sin armas acompañado solamente del Duque de Alba. Phelipe estaba con un ayre sério, grave, y fiero. El Rey Cathólico alegre y moderado. Algunos Señores Castellanos que le habian abandonado pa-

Años de J. C.		*Era de España.*

ra juntarse con el jóven Rey Phelipe, se acercáron para besarle la mano con el fin de causarle pesadumbre; mas él los recibió sonriéndose y hablándoles en tono de chanza. Los dos Reyes conferenciáron juntos en una casa de labor llamada *Remesal*, entre la Puebla de Sanabria y Asturianos, seguidos del Arzobispo de Toledo y de D. Manuel; pero sin hallarse estos dos presentes à la conversacion. Allí se concluyó un tratado por el qual convino D. Fernando en retirarse à Aragon quedándose con los tres grandes Maestrazgos de las Ordenes militares y con una renta de cincuenta mil escudos. Despues el Rey D. Fernando dió sabios consejos à D. Phelipe, le recomendó al Arzobispo de Toledo, y con su jóven esposa se fué à sus estados. En el mes de Julio celebráron cortes en Valladolid, en las quales se prestó el juramento de fidelidad à los nuevos Reyes. Se reconoció por sucesor à la corona al Príncipe D. Cárlos, y se concedió un subsidio para continuar la guerra contra los Moros. D. Phelipe se hizo odioso muy pronto, porque empezó à tratar con el mayor desprecio à la Reyna Doña Juana, y tuvo algunas diferencias con la Inquisicion. Removia de sus empleos à la mayor parte de los Magistrados y Gobernadores casi por todo el reyno, y permitia que los Flamencos sus favoritos vendiesen todos los cargos vacantes. Esto excitó algunos alborotos en los pueblos llorando la pérdida que experimentaban en haberse retirado D. Fernando. Algunos Señores se ligáron tambien entre sí para poner en libertad à la Reyna. Este descontento general que hubiera sido tan funesto à la nacion se aplacó con la muerte del Rey, que sucedió en Burgos el 25 de Setiembre à los veinte y ocho años de su edad. Dexó de la Reyna dos hijos, el mayor D. Cárlos, y D. Fernando que despues fué Rey de Ungría y Emperador; las Infantas Doña Leonor, Doña Isabel, Doña María, y la Infanta póstuma llamada Doña Catalina, que todas fuéron Reynas. — Álvaro Gomez *de Reb. Gestis*, Ximenez, Pedro Martin de Angleria, Zurita, *Anal. de Arag.* y Garibay *Hist. de España.*

Despues de la muerte del Rey se formó un

Años de J. C.		Era de España.
	consejo de Regencia compuesto de siete Señores y presidido por el Arzobispo de Toledo, el qual se presentó à la Reyna Doña Juana para que firmase las cartas para convocar las cortes. La Reyna le respondió que su padre D. Fernando vendria y proveeria todo. El Rey Cathólico recibió la noticia de la muerte del nuevo Rey de España su yerno en Génova, pero continuó su viage à Nápoles. Castilla estaba en la mayor confusion, y los Grandes divididos en dos partidos. El Arzobispo que era cabeza de uno de ellos estaba por D. Fernando. El Duque de Náxara y el Marqués de Villena, con algunos otros, querian que el Emperador Maxîmiliano tomase las riendas del gobierno de España. Se juntáron las cortes, y se declaráron por Fernando dándole la regencia del reyno. La Reyna sacó el cuerpo de su marido con el pretexto de llevarlo al Panteon de Granada y lo paseaba por todas partes, dando de este modo pruebas del trastorno de su espíritu; pero no dexaba de tener algunos intervalos en que manifestaba mucho juicio, por cuyo motivo los Grandes pensáron en volverla à casar formando mil proyectos sobre esto, que todos los desechó con indignacion la Reyna.	
1507	D. Fernando, arreglados los negocios de Nápoles, volvió à Castilla, y fué reconocido por regente del reyno en las cortes prestándole el juramento de fidelidad acostumbrado. En este año murió el famoso Colon, à quien se debió el descubrimiento del Nuevo-Mundo. Los descontentos de Castilla no cesaban de intrigar para que Maxîmiliano viniera à gobernar el reyno en calidad de tutor de su nieto D. Cárlos, y para poderlo efectuar mejor pidiéron al Rey de Navarra que concediera à este Príncipe y à su exército el paso por sus estados, lo que consintió. Al Rey de Portugal le solicitáron que apoyase sus proyectos, y aunque al principio pareció consentir en ello luego conoció que no eran sino quimeras. El Emperador escribió à D. Fernando que dexase subsistir la regencia; y éste que penetró sus intenciones, le respondió que no habia regente en España, pues la Reyna su hija era la única soberana. Los Embaxadores de Maxîmi-	

Años de J. C.		Era de España.
	liano se sirviéron de mil otros medios para detener à Fernando en Italia, pero se burló de todos ellos. En Sabona conferenció con Luis XII, y el Gran Capitan tuvo el honor de ser admitido un dia en su mesa. La Reyna Doña Juana parió en 14 de Junio à la Infanta Doña Catalina en Torquemada, y como habia peste en este lugar el Arzobispo de Toledo le persuadió que pasase al pueblo llamado Hornillos. El Rey Cathólico desembarcó en Valencia el 20 de Julio, pasó à Castilla, y en la visita que hizo à su hija Doña Juana, ésta le encargó que gobernase el reyno en su nombre. D. Fernando, para conciliarse el afecto y benevolencia de la clerecía, pidió al Papa el capelo para el Arzobispo de Toledo y la dignidad de Inquisidor general que estaba vacante por la muerte del Arzobispo de Sevilla. Despues se aplicó à remediar los desórdenes que habia en el Reyno, y gobernando con aquella firmeza y prudencia que le era natural, se hizo	
1508	obedecer generalmente de todos. El Emperador Maxîmiliano, que deseaba tener parte en el gobierno de España, propuso al Rey de Inglaterra que se casase con la Reyna Doña Juana para quitar de este modo la regencia à D. Fernando. Corria en público la voz de que se hacia en Inglaterra un grande armamento para hacer un desembarco en las costas de España; y aunque sabia el Rey Cathólico que todo era falso, levantó tropas y equipó una gran flota para asegurar las costas; y así los descontentos se halláron presos en el lazo que le armaban, porque el Rey se halló con fuerzas bastantes para contenerlos. Despues hizo prender al Obispo de Badajoz porque habia formado proyectos contra su persona. Tampoco quiso recibir à D. Andrés del Burgo, que el Emperador le enviaba en calidad de Embaxador, porque era de un genio sedicioso y turbulento.	
	Los descontentos insistiendo siempre en su proyecto excitáron sediciones en las ciudades principales. Córdova fué la primera que se alteró, y envió D. Fernando un comisionado para hacer el proceso y castigar à los culpables. El Marqués lo hizo prender, y lo encerró en uno	

Años de J. C.		Era de España.
	de sus castillos. Irritado D. Fernando de esta audacia se puso en marcha con sus tropas para castigar este rebelde, el qual por consejo del Gran Capitan, que era su tio, fué à echarse à sus pies para implorar su clemencia. El Rey se contentó por entónces confinándole en un pueblo, y despues lo desterró de toda la Andalucía con prohibicion de entrar en esta provincia sin expresa licencia suya. El comisionado continuó haciendo la causa à los culpables, y todos fuéron castigados conforme à las leyes. La plaza de Montilla donde se habia encerrado al comisionado fué mandada arrasar hasta los fundamentos, lo que llenó de consternacion à los descontentos. Despues se prendió à D. Pedro de Guevara que venia disfrazado con instrucciones del Emperador para los Grandes de su partido, y à D. Alfonso Romero criado del Marqués de Villena que le acompañaba, à los quales se les dió tormento para averiguar toda la intriga. El Conde D. Pedro Navarro sale con una esquadra de Málaga à perseguir los corsarios Berberiscos que infestaban los mares, y tenian puestos en consternacion los pueblos de la costa. Habiéndolos alcanzado, los derrota, echa à pique algunas de las naves y apresa otras, y persiguiendo à los que se escapaban se apodera de Velez de la Gomera. Dexando en esta plaza una buena guarnicion acomete la de Arcila que los Moros habian tomado à los Portugueses, y se apodera de ella quedando el Rey D. Manuel súmamente agradecido à D. Fernando porque se la vuelve. No contento con esta noble generosidad solicita que se le restituya tambien la del Peñon de Velez, que pretendia pertenecerle. El Rey le respondió, que quando se justificase el derecho que la corona de Portugal tenia à esta plaza, la cederia voluntariamente.	
1509	En este tiempo D. Diego Colon, heredero de los derechos y cargos de su padre, fué enviado de Gobernador General à la isla Española con órden de hacer un establecimiento en la de Cubagua, que está vecina à la de la Margarita, para la pesca de las perlas; y en un puerto excelente que tiene fundó la ciudad que llamó	

Años de J. C.		Era de España.
	Nueva Cádiz, mas luego que se agotáron las perlas se abandonó el establecimiento y los habitantes se pasáron à la Margarita. Los descontentos por medio del Cardenal Ximenez se reconciliáron con el Rey, concediéndoles éste todo lo que deseaban ò un equivalente. La liga que se habia hecho en Cambray contra los Venecianos se publicó en España al principio de este año, y se concluyéron las diferencias que habia entre el Emperador y el Rey D. Fernando, obligándose éste à darle todos los años cincuenta mil ducados y asistirle contra los Venecianos; y otros tantos al Príncipe D. Cárlos, el qual no tomaria el título de Rey viviendo su madre Doña Juana. El Arzobispo de Toledo emprendió à su costa la conquista de Oran dándole el Rey solamente los bageles para pasar la tropa que se componia de diez mil hombres de infantería y quatro mil caballos, reservándose el nombramiento de los oficiales y mandar él mismo en persona todo este exército, y hecha la conquista quedarse con esta ciudad hasta que se le pagasen todos los gastos de la expedicion. Aunque se levantáron entre las tropas algunas disensiones, se aplacáron sin tener ninguna conseqüencia. La esquadra llegó con felicidad à Mazalquivir, y desde allí se hizo à la vela para Oran donde desembarcó sin ningun obstáculo, y luego se empezó à batir la plaza. Los Moros se defendiéron con el mayor valor; pero quando viéron tremolar los estandartes sobre las torres cayéron de ánimo y se rindió la ciudad, dexando por Comandante de ella à D. Pedro Navarro. El Cardenal se vuelve à Alcalá de Henares y funda la célebre Universidad donde floreciéron mucho tiempo las ciencias, las humanidades, el estudio de las lenguas orientales, y el buen gusto. Los Príncipes confederados entran en los estados de la república de Venecia por diferentes partes, y el Rey de Francia se apodera del ducado de Milan. El Emperador la acomete por otra parte con un exército poderoso, al mismo tiempo que el Papa y Fernando recobran las plazas que los Venecianos les habian usurpado.	
	Los descubrimientos continuán en la Amé-	

Años de J. C.		*Era de España.*
	rica con la mayor actividad. La Castilla de Oro, el Darien, y la nueva Andalucía, paises fértiles al Oriente del Orinoco, son descubiertos y agregados à la corona de España. Ojeda y D. Diego Nicuesa determinan hacer descubrimientos en el continente de América, y Fernando divide en dos gobiernos este pais que se queria poblar. Al primero le concede todo lo que hay desde el cabo llamado de la Vela hasta la mitad del golfo de Uraba, que hoy se llama del Darien, dando à todo este pais el nombre de *Nueva Andalucía.* La parte que se señaló à Nicuesa fué desde este golfo hasta el cabo de *Gracias à Dios*, y à todo este terreno se le dió el nombre de *Castilla de Oro.* La Jamayca se dexó en comun à los dos Gobernadores para sacar víveres y lo demás necesario para su expedicion. El piloto Juan de la Cosa, que iba con Ojeda è hizo los gastos del armamento, no fletó sino un navío y dos bergantines que llevaban doscientos hombres de tripulacion. Nicuesa armó quatro grandes naves y dos bergantines con muchas provisiones. Estas dos esquadras saliéron de España una despues de otra, pero llegáron à un mismo tiempo à Santo Domingo donde estaba Ojeda. Los dos Gobernadores se indispusiéron muy pronto sobre los términos de su jurisdiccion, y por los buenos oficios de D. Diego Colon se concordáron tomando por línea de separacion el rio Darien. Puso de Gobernador en la Jamayca à D. Juan Esquivel, el qual la conquistó y se conservó en ella à pesar de las amenazas de Ojeda. Éste se hizo à la vela el 10 de Noviembre con su esquadrilla que llevaba trescientos hombres. Llegó al puerto de Cartagena, empezó à tratar con los naturales, y fué muy mal recibido de ellos porque estaban irritados de las violencias que les habian hecho otros Españoles que anteriormente habian tocado en aquella costa. Los atacó, mató muchos de ellos, y hizo sesenta prisioneros que los envió à las naves; mas habiendo continuado en perseguirles cayéron en una emboscada, y pereciéron todos ménos Ojeda que pudo salvarse en un bosque donde le halláron los de las naves que saltáron en tierra medio	

Años de J. C.		*Era de España.*

muerto de las heridas y del hambre. Nicuesa pasó por allí despues de este desastre, y le ofreció con la mayor generosidad sus fuerzas para vengar aquel ultrage. Echó en tierra quatrocientos hombres, y lo lleváron todo à sangre y fuego. Despues de haber tomado esta venganza Nicuesa se dirigió hácia Veragua, y Ojeda se fué al golfo del Darien, desembarcó en algunos parages de la costa donde recogió un poco de oro y hizo algunos prisioneros. Se detuvo enfrente de los montes que están à la punta oriental del golfo de Uraba, donde echó los fundamentos de la ciudad que llamó S. Sebastian. Los habitantes de sus cercanías eran cannibales crueles. Por esta razon no teniendo bastante gente la fortificó bien para poderse defender en el caso de ser atacado, y envió al Capitan Enciso à la Española para traerle gente, municiones y víveres. Quando la colonia estaba en los mayores apuros por las acometidas de los Bárbaros, se presentó una embarcacion mandada por Bernardino de Talavera; Ojeda la compró, y toda la tripulacion con su Capitan se puso à su servicio. Los víveres se acabáron pronto, y la colonia se vió en las mismas necesidades expuesta à los mismos peligros, de manera que fué preciso que Ojeda emprendiese el viage de Santo Domingo para traer los socorros necesarios, dexando por Gobernador de S. Sebastian à Francisco Pizarro que despues se hizo tan famoso. Ojeda salió del puerto con Talavera y la tripulacion que habia llegado con él à la colonia, los quales eran foragidos. Luego que estuviéron en alta mar se apoderáron del Capitan y le pusiéron en prision, mas quando se viéron en peligro de perderse le diéron libertad para que no perecieran todos. Este hombre luchó contra los vientos y se sirvió de toda su industria; pero como la nave estaba abierta por todas partes fué à estrellarse en la costa de Cuba, desde donde con inmensos trabajos se salvó ayudado de algunos caciques. Esquivel, à quien habia amenazado con la muerte, tuvo la generosidad de sacarle de sus penas y le ayudó para que llegase à Santo Domingo, en donde murió de miseria y despreciado de todos. Talavera fué pre-

Años de J. C.		*Era de España.*

so y ahorcado por sus maldades. Pizarro viendo que no le llegaba socorrò, y que todos los de la colonia perecian ò à manos de los salvages ò del hambre, la abandonó embarcándose en dos bergantines con la poca gente que habia quedado. Apénas habian salido à la mar, fuéron acometidos de un viento violento que hizo perecer el uno sin poder salvarse ningun hombre. Pizarro hizo esfuerzos para llegar al puerto de Cartagena, y no sin gran peligro se libró del naufragio. Encontró à Enciso que iba à la colonia con víveres y lo demás necesario con un navío y un bergantin que tenia ciento y cincuenta hombres, y desde allí retrocediéron entrámbos; mas el navío que él montaba naufragó en la entrada del golfo salvándose los hombres con un poco de harina y bizcocho, y halláron la colonia quemada por los bárbaros. Enciso no tenia mas recurso para subsistir que la guerra que todos los dias le hacia perder algunos hombres, porque los habitantes eran valientes y feroces. En una ocasion acometiéron à Enciso que mandaba cien Españoles, y hasta que disparáron todos los dardos que llevaban solo tres de ellos no abandonáron la accion.

Vasco Nuñez de Balboa, jóven intrépido è infatigable (que habia estado con Bastidas en este golfo), les hizo dirigir su navegacion al Poniente, donde les dixo que habia un rio ancho y hermoso y un terreno muy fértil en su ribera: que habia muchos pueblos, y que sus habitantes eran mas humanos que los de la parte de la colonia de S. Sebastian. Luego que llegáron à este pais viéron que era verdadera la relacion que habia hecho, pero fué necesario combatir contra quinientos Indios muy bravos y atrevidos. Despues de haberlos arrojado echáron los fundamentos de la ciudad de Santa María la antigua del Darien, que fué situada en la ribera occidental del rio del mismo nombre que desagua en el golfo de Uraba; mas esta colonia estuvo à pique de perderse desde su principio por las divisiones que se suscitáron entre los mismos Españoles por el mando. Nicuesa luego que se separó de Ojeda y navegó hácia el departamento

Años de J. C.		Era de España.
	ò provincia que se le habia asignado, fué acometido de una furiosa tempestad que dispersó todas las embarcaciones. Lope de Olano su teniente le abandonó con el pretexto de que no podia continuar su navegacion porque necesitaba de reparos. Se fué al rio Chagre, donde habiendo encontrado los demás navíos pidió ser reconocido por Comandante de la esquadra con el pretexto de que habia perecido Nicuesa. Desde aquí pasó al pais de Veragua para fundar una colonia que no pudo verificar, y perdió mucha gente de miseria. Despues se fué al rio de Belen con el mismo fin que tampoco pudo realizar; y estando resuelto à volverse à la Española llegó una chalupa con quatro hombres, los quales le dixéron que Nicuesa habia perdido su carabela, y se iba por tierra à Veragua donde debian juntarse las embarcaciones; que habia perdido mucha gente por la miseria y ataques de los barbáros que les acometian por todas partes; y que los pocos que quedaban estaban para perecer. Olano le envió un bergantin, y como su perfidia le habia hecho perder quatrocientos hombres, y destruir su proyecto, resolvió enviarlo preso à España. Aunque estaban reunidos todos los navíos de la esquadra y llenos de gozo por esta causa, dentro de poco tiempo se halláron sin víveres y rodeados de un pueblo fiero que no dexaba las armas de las manos y les incomodaba de contínuo, y por no tener bastantes naves dexó Nicuesa muchas gentes en este pais à las órdenes de Alfonso Nuñez. Él se hizo à la vela con los demás para Puerto Bello; mas como no pudo desembarcar en él porque se presentáron una multitud de Indios armados para impedírselo, pasó adelante hasta el puerto de Bastimentos, y entrando en él dixo *paremos aquí en el nombre de Dios*. Tomó posesion en nombre del Rey Cathólico, y edificó una fortaleza que la llamó Nombre de Dios que aun hoy conserva. Estableció una colonia que luego se vió reducida à la misma miseria que la de Belen, y envió una carabela à Santo Domingo para pedir socorros. Apénas habia salido quando llegó su amigo Colmenares, y habiéndole hablado de la colonia	

Años de J. C.		Era de España.
	del Darien que estaba en su provincia, resolvió ir à castigar à los que habian tenido la audacia de entrarse en su territorio sin su licencia. Envió delante de sí una carabela para anunciarles su venida mientras él se ocupaba en visitar algunas islas. Pocos dias despues se presentó Nicuesa; y Balboa le mandó que sin desembarcar se volviese à la colonia de donde habia salido, pues no le dexaria saltar en tierra en ninguna parte de la provincia del Darien. El dia siguiente se le permitió salir con ánimo de prenderle, y se vió en precision de retirarse à los bosques. Balboa que conservaba afecto à Nicuesa impidió que se le persiguiese, y le envió à decir que viniese à su bergatin con órden que no saliese de él aunque le convidasen. Mas habiéndole seducido con pretexto de amistad tres hombres, lo sacáron del bergatin y lo entregáron à Zamudio que era su mayor enemigo. Éste lo mandó poner en un mal bergantin con diez y siete hombres, lo envió à Castilla, y no se supo mas de él.	
1510	D. Fernando deseoso de continuar las conquistas en África envia à Navarro un refuerzo de tropas y navíos con órden que haga alguna nueva empresa. Acomete à Bugia ciudad rica y poderosa, capital de una provincia muy poblada del reyno de Argel. Abdurramel su Rey junta gentes para resistir à los Españoles, pero sus esfuerzos son inútiles, y no puede impedir que se apoderen de la plaza y la fortifiquen para asegurar la conquista. Los Príncipes de la costa consternados con esta pérdida se someten al Rey de España, y se obligan à pagarle tributo los de Tunez y Tremecen. Entretanto el de Bugia junta nuevas fuerzas para tentar la suerte de una batalla, pero Navarro le acomete, le derrota, y se apodera de su campo: con la misma facilidad se hace dueño de Trípoli; y poco tiempo despues D. García de Toledo viene à aumentar sus fuerzas con una nueva flota. Estos dos Generales resuelven atacar la isla de Gerbes situada en el Mediterráneo en el reyno de Tunez, y no queriendo admitir por tributarios à los Insulares desembarcan, y cayendo en una emboscada, perece casi todo el exército con D. García de To-	

Años de J. C.		Era de España.
	ledo y la mayor parte de la nobleza que le acompañaba, y la flota Española vuelve à Trípoli despues de esta desgracia. D. Fernando pasa à Aragon, celebra cortes en Monzon, le ofrecen subsidios para la guerra de África, y lo mismo hacen las de Madrid. Los Venecianos separan de la liga al Papa y al Rey Cathólico, y para asegurarse de éste el Papa le dá la investidura del reyno de Nápoles con la obligacion de presentarle todos los años una hacanea blanca decentemente enjaezada, tributo único que despues los Reyes de Nápoles han pagado siempre à la Silla Apostólica como feudatarios de ella. Despues se restableció el antiguo tributo reduciéndolo à solos siete mil ducados. El	
1511	Rey D. Fernando deseoso de vengar la derrota que sus Generales habian padecido en la isla de Gerbes, hace grandes preparativos diciendo que queria pasar en persona à África; mas Luis XII que penetraba las intenciones de este Príncipe decia à los de su corte: *Yo soy el Sarraceno contra quien se arma el Rey Cathólico.* Lo cierto es que los Moros se consternáron temiendo que iba à descargar sobre ellos esta tempestad, y restituyéron todos los cautivos Christianos, se reconociéron sus vasallos, y se obligáron à pagar un tributo anual.	
1512	Fernando se declaró por Julio II contra los que protegian el Concilio de Pisa teniéndolos por hereges. Se ligó con Enrique VIII contra la Francia, y por medio de su Embaxador intimó al Rey de Navarra que no protegiese los cismáticos, y no diese paso por sus estados à las tropas Francesas para entrar en Aragon. D. Pedro Navarro, cruzando con su flota por las costas de África, desembarca de noche quatrocientos hombres en la isla de Querquerens para apoderarse de ella por sorpresa; mas los Insulares que se temian algun desembarco estaban en emboscada, los acometen, y en un momento los hacen pedazos sin que escape uno solo: desgracia que llenó de tristeza al General y al Soberano. Berenguer Olmos y Rodrigo Bazan derrotan con su esquadra à los corsarios Africanos que infestan las costas de Granada, y obligan al Rey	

Años de J. C.		Era de España.
	de Fez à levantar el sitio de la plaza de Tanger que tenian los Portugueses. D. Diego Colon emprende la conquista de la isla de Cuba. Nombra por su teniente à D. Diego Velasquez que era de los antiguos colonos de la Española, y habia desempeñado siempre con mucho honor los empleos públicos. Entra en la isla con un cuerpo respetable de tropas y trescientos voluntarios, vence à un cacique que se le opone, y se hace dueño de toda ella. Cerron y Diaz se apoderan de la isla de Puerto-Rico. Luis desea con ansia dominar en Italia, pero el Papa Julio II hace todos los esfuerzos para echarlo de ella. Se confedera con los Suizos que tenian algunos resentimientos con la Francia, los quales tomando esta ocasion tan oportuna para vengarse pasan los Alpes en número de veinte y quatro mil, y echan à los Franceses de Verona y de muchas otras plazas. Se concluye una liga entre el Papa, los Venecianos y el Rey Cathólico, y reunidas las tropas se abre la campaña por el sitio de Bolonia que ocupaban los enemigos. D. Ramon Cardona Virrey de Nápoles se pone sobre esta plaza con el exército combinado. Los Franceses vuelan al socorro y le obligan à retirarse. Gaston de Fox sigue el exército aliado y cerca de Rabena le dá la batalla el dia de Pascua. Los dos exércitos combaten con la mayor intrepidéz, hasta que la caballería Francesa pone en desórden la de los enemigos; ésta arrastra en su huida todo el exército ménos la infantería Española que se llena de gloria oponiendo un muro impenetrable de hierro al ímpetu de la caballería Francesa, y hace perder la vida al General Gaston y à los oficiales mas valientes que le acompañaban. Esta tropa invencible salva una gran parte del exército, que despues de una gran pérdida de oficiales y soldados vuelve à reunirse miéntras los Franceses se apoderan de Rabena y la saquean. El Virrey de Nápoles obliga à los Florentinos à entrar en la liga, recobra à Bresa y el Milanesado. Ponce de Leon sale de la isla de Puerto-Rico con dos naves, y costeando la parte Septentrional de la Española, continúa su viage, descubre el continente un	

Años de J. C.		Era de España.
	dia de la semana santa, salta en tierra, y viendo que el campo está cubierto de flores le dá el nombre de Florida. Reconoce una parte de la costa Occidental de esta Península, y descubre dos islas à las quales dá el nombre de los Mártires y de las Tortugas que aún hoy conservan. Quiere hacer desembarcos y los salvages se lo impiden. Exâmina con cuidado el canal de Bahama, y se vuelve à Puerto-Rico.	
	El Rey Cathólico persuadió à Enrique VIII que enviára tropas à Francia para recobrar à Guiena. D. Fernando pidió à Juan de Albret, que era Rey de Navarra por parte de su muger y estaba unido con el Francés, que concediera el paso por sus estados para que sus tropas entrasen en Francia, y le entregára tres de las mejores fortalezas de su reyno. El Navarro desechó esta proposicion. El Duque de Alba entró con un exército, se apoderó de Pamplona y de la mayor parte de este reyno. Los Franceses hiciéron esfuerzos para impedir los progresos de los Españoles, pero fuéron batidos, y el Duque se apoderó de toda la Navarra; y así miéntras que las otras potencias derramaban tanta sangre y tantos tesoros sin ninguna utilidad, el Rey Cathólico conquistaba un reyno que aumentaba sus estados y su poder. Fernando estaba en el mas alto punto de gloria, y aunque mas poderoso que todos los Príncipes de la Europa, era mas temido por su política artificiosa que por sus armas; pues estando ocupados todos los Ministros de los demás estados en conocer sus intenciones, jamás llegáron à penetrarlas.	
1513	El Rey de Francia pidió una tregua de un año al Rey Cathólico, que no debia extenderse sino hasta los Alpes continuando la guerra en Italia. D. Fernando, que pensaba aprovecharse de todas las ocasiones que pudieran presentársele, accedió gustoso à esta proposicion, quedando muy resentidos el Rey de Inglaterra y el Emperador por haberse hecho sin su consentimiento, y con grave perjuicio de los planes que habian formado. Los Gascones entráron en Cataluña, y quemáron y saqueáron los pueblos. El Duque de Cardona y el Obispo de Urgel le-	

Años de J. C. | *Era de España.*

vantáron gente y los persiguiéron, pero no pudiéron alcanzarlos y se restituyéron con el botin à su pais. Los Españoles se apoderáron del castillo de Castelbon, y lo demoliéron porque estaba muy cerca de la ciudad de Urgel. Los Condes de Ribagorza y de Aranda por pretensiones particulares que tienen entre sí excitan la sedicion en el reyno de Aragon, dividiéndose los principales Señores en dos partidos; mas no pudiendo el Arzobispo y los diputados restablecer el órden, el Rey envia tropas para contener à los rebeldes, destierra al Conde de Ribagorza, y le condena à pagar todos los daños porque habia sido autor y causa de ellos.

Juan Albret levanta tropas en sus estados de Bearne y de Fox para hacer la guerra en el reyno de Navarra. Entra por el valle de Bastan, saquea y destruye muchos pueblos, y se retira al castillo de Maya. El Virrey de Navarra sitia esta fortaleza y la toma, sometiendo todos los pueblos inmediatos à la obediencia del Rey Cathólico. En Andalucía se excitan turbaciones despues de la muerte de D. Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia, disputándose los Grandes estos estados con el mayor furor, resueltos à venir à las manos y hacerse una guerra intestina; mas el Rey termina esta diferencia adjudicándolos à D. Alfonso hermano del Duque difunto. En Italia el Francés hacia la guerra con próspero suceso. El General Tremoville entra en el Milanesado con un poderoso exército, y casi todas las ciudades principales le abren las puertas. Los Suizos abandonan la ciudad de Milan y se retiran à la plaza de Novara donde se los juntan los Alemanes para ir à atacar à los Venecianos que querian sitiar à Verona. El exército Francés acomete la ciudad de Novara, y no pudiéndola tomar por sorpresa se retira. Los sitiados hacen una salida y los atacan el 6 de Junio, la accion dura dos horas, los Franceses son vencidos, y el Duque Maxîmiliano recobra sus estados. Despues de esta derrota los Venecianos sus aliados se retiran à Padua, y el General Albiano se apodera sin resistencia de la fortaleza de Legnano; mas los imperiales les im-

Años de J. C. | *Era de España.*

piden que se junten con los Franceses. Los Genoveses para librarse del yugo Francés se ponen baxo la proteccion del Rey Cathólico ofreciendo al Virrey de Nápoles socorrerle con las tropas de la flota, con tal que el Príncipe les pague el sueldo acostumbrado. D. Ramon de Cardona envia à Génova al Marqués de Pescára con quatro mil infantes para ratificar el tratado. Octaviano Fregoso es hecho Dux, y se le dexa para su seguridad y la de la ciudad seiscientos infantes y doscientos caballos, à los quales se añadiéron quatro mil Genoveses. Hecho esto el Virrey vá à socorrer à Verona que tenian muy apretada los Venecianos, les obliga à levantar el sitio, y de paso toma algunas otras plazas. Entra en los estados de Venecia, saquea à Babolenta, toma por asalto la fortaleza de Mestre, quema muchas casas de campo cercanas à la capital, y pone una batería de diez cañones en un lugar alto y empieza à batirla. El General Albiano vuela al socorro de ella, y el Virrey se retira à Verona siguiéndole el Veneciano con su exército resuelto à darle la batalla. El General Español ocupa unas colinas, y sin embargo de que tenia una posicion tan ventajosa, Albiano le ataca el 13 de Octubre con mayor número de tropas. El combate es muy vivo peleando todos con la mayor obstinacion. Al fin son vencidos los Venecianos dexando en el campo mas de cinco mil muertos, entre los quales estaban los principales oficiales, y muchos prisioneros. Los Españoles toman por asalto à Bérgamo y pasan à cuchillo la guarnicion. En la América continúan con felicidad los descubrimientos. Nuñez Balboa descubre el mar del Sud, y toma posesion de él en nombre del Rey Cathólico. Este descubrimiento facilita despues el paso al Perú y à toda la América meridional.

El Rey no perdia de vista la vasta administracion de sus estados. Un poco ántes de Pascua se fué à Valladolid, y despues à Medina del Campo. Desde allí pasó à un lugar llamado Carrioncillo muy delicioso, donde despues de haber comido un manjar que le habia aderezado un cocinero Francés en la semana santa en que

Años de J. C.		*Era de España.*
	estaba retirado en un Monasterio, como tenia de costumbre, se sintió enfermo, y cayó en una melancolía tan profunda que le puso en un estado de tanta debilidad que parecia un esqueleto; y desde luego empezáron las intrigas y los partidos entre los descontentos, pretendiendo uno de ellos hacer subir al trono al Infante D. Fernando con perjuicio del Archiduque	
1514	D. Cárlos. El Rey Cathólico, à pesar del estado tan deplorable de su salud, no dexaba de ocuparse en los negocios del gobierno con la mayor actividad. Trabajó en convertir en una paz sólida y estable la tregua que habia hecho con la Francia, proponiendo para este efecto casar al Infante D. Fernando con la hija menor del Rey Christianismo; y con el Rey que se hallaba viudo à la Infanta Doña Leonor, hermana de D. Fernando y del Archiduque D. Cárlos.	
	El P. Mesa Obispo de Trípoli, que habia ido à la corte de París con estas instrucciones, estaba tambien encargado de pedir à Luis XII para la Reyna Germana los estados que tenia Gaston de Fox Duque de Nemours su hermano difunto; pero esta negociacion no tuvo efecto. Enrique VIII picado de esta tregua que se habia hecho sin su consentimiento, y de que el Archiduque Cárlos dilataba casarse con la Princesa su hermana como estaba convenido, resolvió vengarse del Emperador y de D. Fernando uniéndose con la Francia, casando la Princesa Doña María con este Rey. El reyno de Navarra estaba lleno de turbacion. El Señor de Lusa con un partido de descontentos hacia correrías en la Navarra baxa, pero el Marqués de Comares le obliga à rendir homenage al Rey dexando en rehenes à su hijo, y hace demoler el castillo de Garte que era el asilo de los sediciosos; y para contenerlos è impedir las irrupciones aumenta las guarniciones de las plazas de la frontera. Para la tranquilidad de este reyno se establece una audiencia en Pamplona para administrar justicia, poniendo en ella Ministros de las dos facciones que dominaban en aquel estado, y algunos Castellanos. Los corsarios Bereberes infestan las costas del Me-	

Años de J. C.		Era de España.
	diterráneo, se arma una esquadra para perseguirlos, y se construyen fortalezas en Oran y en la roca de Argel para la seguridad de estas dos plazas. El Rey solicita por sus Ministros un acomodamiento entre el Emperador y los Venecianos, y las dos potencias eligen por árbitro al Papa; mas despues de haber dado su sentencia no quieren someterse à ella estos últimos porque les parece que ha sido dictada por la parcialidad. Selim se prepara para llevar la guerra à Italia: el Papa consternado con esta noticia infausta procura reconciliar entre sí à los Príncipes Christianos reuniéndolos para la defensa contra el enemigo comun, y se confedera con el Emperador y el Rey de España para este fin. La guerra continúa con el mismo furor entre los Venecianos y el Emperador. Albiano sorprende el exército de los Alemanes, lo derrota, y hace muchos prisioneros. Los Españoles se declaran por el Emperador, y el Virrey de Nápoles se pone con su exército entre Vicenza y Padua. El Marqués de Pescára que le precede pone sitio à Citadela, la toma, y la saquea. El Conde Bernaldino que viene à su socorro con un cuerpo de caballería cae en poder de los Españoles. Se hace una suspension de armas por algunos dias, y concluida ésta el General Veneciano se apodera de Rovigo. Sabiendo que los Españoles lo esperaban divididos en dos cuerpos se retira à Argia por caminos desconocidos, y dexa burladas sus esperanzas. Intenta apoderarse de Verona por traicion y no lo consigue. El Virrey envia à D. Fernando de Alarcon con dos mil Españoles para contener à los sediciosos, y descubiertos los partidarios de los Venecianos con un estratagema los prende, y los envia al Emperador suplicándole que les perdone la vida.	
	Los habitantes de Bérgamo descontentos de la guarnicion de Españoles y Alemanes entregan la ciudad à Albiano. El Virrey y Próspero Colona recobran la plaza y castigan à los traidores. Las tropas Españolas sujetan las ciudades de la Calabria que en este tiempo de turbacion se habian rebelado. Santa Severina es tomada	

Años de J. C.		*Era de España.*
	por asalto, y el Gobernador, los Regidores y los demás cabezas de la rebelion pagan con la vida. Las murallas y las torres son demolidas; Policastro, Maturano, y otras plazas tienen la misma suerte, reduciéndolas todas à la obediencia en muy poco tiempo D. Pedro de Castro, que mandaba esta tropa con mucho valor y prudencia. El Rey D. Fernando con el pretexto de hacer la guerra al Turco, mandaba formar un armamento de mar y tierra el mas formidable que hasta entónces se habia hecho. En todos sus estados se levantaban tropas, y en todos los puertos se trabajaba con la mayor actividad para armar las naves. Estas disposiciones tuviéron suspensos à los Turcos, llenáron de temor à los aliados, y los Príncipes de la costa de África viniéron à hacerle nuevas sumisiones con ricos presentes, porque todos estaban persuadidos que estas fuerzas formidables las emplearia Fernando donde las circunstancias de sus negocios lo exîgieran, y no contra los Turcos.	
1515	Francisco I.° que sucede à Luis XII en el trono de Francia le envia inmediatamente un Embaxador protestándole su amistad y confianza, y prometiendo que observará exâctamente la tregua hecha con su predecesor. El Rey Cathólico le responde que por su parte tambien está resuelto à guardarla con tal que se comprenda la Italia, estando bien persuadido de que esto no le habia de acomodar al Rey de Francia, y así se enciende de nuevo la guerra. Junta las cortes en todo el reyno para pedir los socorros necesarios con el fin de executar los grandes proyectos que habia formado. Las de Castilla celebradas en Burgos le ofreciéron todo lo que quiso, y en reconocimiento unió el reyno de Navarra à los de Castilla y Leon para siempre. La Reyna Doña Germana que las habia juntado en Calatayud encontró terribles oposiciones. Estando el Rey en Burgos tuvo un vómito de sangre que le puso en gran peligro; y conociendo que su muerte estaba cerca, hizo su testamento dexando al Infante D. Fernando regente de la monarquía y administrador de los tres Maestrazgos. Habiéndose restablecido su salud admitió à su audien-	

Años de J. C.		*Era de España.*

cia à los diputados de Aragon, los quales le ofreciéron los subsidios que pedia con la condicion de que aboliese las apelaciones de los vasallos de los Señores à su Real persona. El Rey les respondió que no queria comprar subsidios con la libertad de sus súbditos; que ántes de subir al trono estos infelices habian sido esclavos; que los habia puesto en libertad y queria conservarlos en ella. Dicho esto los despidió con indignacion, y dexando en Segovia el consejo de regencia presidido del Cardenal Ximenez, se fué à las cortes de aquel reyno. Los Eclesiásticos y los diputados de las ciudades estaban à favor del Rey. Los Señores y el cuerpo de la nobleza persistiéron siempre en los mismos sentimientos. Fernando irritado los reprendió con severidad porque faltaban à la sumision y obediencia que debian à su Soberano, y no tenian afecto alguno à sus compatriotas. El Arzobispo de Zaragoza su hijo le ofreció por sí mismo un don gratuito para excitar con su exemplo à las otras ciudades. Luego trabajó en restablecer la paz con la corte de Inglaterra, para cuyo fin envió à Gilabert con ricos presentes para el Rey y su Ministro el Cardenal Wolsey, el qual avisó à D. Fernando de todo lo que pasaba en la de Flandes, diciéndole que el Archiduque habia sido declarado mayor, y que enviaba à España al Dean de Lobaina con el pretexto de visitar al Rey, pero con instrucciones secretas de informarse de todo lo que pasaba en el reyno. D. Luis Requesens Virrey de Nápoles, que por órden de Fernando habia salido de Sicilia à visitar las plazas del África, se encuentra con un corsario Turco, le ataca y le derrota enteramente, le echa à pique tres naves, le apresa seis, y hace novecientos Mahometanos esclavos. El famoso corsario Barbarroxa pone sitio à la plaza de Buxía, y luego que el Virrey de Mallorca tiene noticia envia una flota poderosa à su socorro y se lo hace levantar.

D. Fernando creyendo que el clima de Andalucía sería favorable à su salud, sale de Madrid con el fin de pasar à este reyno: se vá por Plasencia y se detiene en esta ciudad, donde le

Años de J. C.		*Era de España.*
	visita el Dean de Lobaina enviado del Archiduque: tiene una conferencia con él, y procura le hable del estado de la España, y quanto convenia que no se sirviese el Archiduque del Ministro Chevres para el gobierno de ella, y lo despide mandándole que lo espere en Guadalupe. Francisco I.º resuelto à continuar la guerra en Italia envia al Delfinado sus Generales Paliza y Tribulcio con el exército para pasar los Alpes. Los Suizos con el Duque de Milan guardaban el paso de estos montes: las tropas del Papa y las del Rey de España estaban en los estados de Parma y Plasencia; y Próspero Colona ocupaba con una division à Villafranca. La Paliza, guiado por los naturales la sorprende y la hace prisionera. Francisco llega à Turin, reune todas las tropas, y obliga los Suizos à retirarse à Novara; pone sitio à esta plaza, y en muy poco tiempo se apodera de ella, ayudándole en esta empresa el Conde D. Pedro Navarro, que estando prisionero en Francia se puso à su servicio porque presumia estar despreciado por el Rey de España. Los Suizos reciben un refuerzo de diez mil hombres, y ván à atacar el exército Francés; el combate es largo y sangriento: Francisco manda en persona la tropa, y animada con su exemplo hace nuevos esfuerzos y consigue una victoria completa. Milan le abre las puertas, el Duque Sfforcia rinde la fortaleza, y todo este estado se somete al Francés. Consternado el Papa se apresura à hacer la paz, y el Virrey que se queda solo sin fuerzas para resistirle se retira à Nápoles. Al fin de este año murió Gonzalo de Córdova, renombrado el Gran Capitan, que habia hecho muchos servicios importantes al Rey Cathólico.	
	El Rey D. Fernando habiendo llegado à Truxillo envió à Guadalupe al Infante D. Fernando con D. Pedro de Guzman su ayo: él partió despues y llegó muy enfermo à Madrigalejo, lugar tan infeliz que tuvo que hospedarse en la posada, que era la mejor casa que habia en el pueblo: recibió los Santos Sacramentos: despues llamó à los consejeros Zapata y Carbajal para determinar si convendria ò no dexar la regen-	

Años de J. C.		Era de España.
1516	cia de Castilla al Infante D. Fernando: éstos le aconsejáron que no convenia de manera alguna al bien del estado por su poca edad y experiencia. Entónces el Rey hizo nuevo testamento declarando à la Reyna Doña Juana su hija heredera de todos sus estados, y despues de su muerte al Príncipe D. Cárlos su nieto, asignando à la Reyna Germana su muger treinta mil florines de renta por año, y al Infante D. Fernando cincuenta mil ducados sobre las rentas de Nápoles. Nombró al Cardenal Ximenez regente de Castilla, y al Arzobispo de Zaragoza su hijo natural regente del reyno y estados de Aragon. Firmó su testamento el 22 de Enero al mismo tiempo que la Reyna llegó de Lérida, y murió el dia siguiente à poco mas de media noche à los sesenta y quatro años de su edad, el quarenta y dos de su reynado en Castilla, y al principio del treinta y dos en Aragon. Además de los hijos legítimos que hemos dicho tuvo de Doña Aldonza Ibarra à D. Alfonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza, y à Doña Juana de Aragon que casó con D. Bernardino de Velasco Condestable de Castilla; y de otras dos mugeres tuvo dos hijas que fuéron religiosas. Se enterró en Granada junto à la Reyna Doña Isabel. Su muerte causó el mayor sentimiento en todos los pueblos. Aunque tuvo algunos defectos, no se puede negar que fué uno de los Príncipes mas grandes y mas prudentes que jamás han ocupado el trono.	
	Ningun Soberano ha tenido en un grado mas eminente todas las virtudes y talentos de un gran Rey, una alma grande, un corazon lleno de sentimientos nobles y generosos, un genio profundo, un espíritu vivo y penetrante, una habilidad singular para conocer el carácter y genio de los hombres y saberlos colocar en los destinos mas propios. Con sus instrucciones y su exemplo se formáron los Ministros mas consumados en la política, y los Generales mas prudentes y mas valerosos: todos los Reyes de la Europa le temian y le respetaban por la superioridad de sus conocimientos. Tomada la resolucion sobre algun negocio, penetraba todas	

Años de J. C.		*Era de España.*

las dificultades y obstáculos que podia haber en su execucion; y así ni la adversidad ni la prosperidad le hacian variar sus planes. Los obstáculos que se ofrecian no servian sino para encender el fuego de su espíritu, y obligar con su actividad à la fortuna à coadyubar al buen éxîto de sus empresas. De nada se admiraba, porque todo lo habia previsto. Era vivo, laborioso, activo, justo, liberal, severo. Tenia enmedio de todas estas virtudes aquella tranquilidad del alma que constituye el heroismo. Dió leyes excelentes à sus pueblos, y las hizo executar. Corrigió los abusos, persiguió y exterminó los criminales, restableció la tranquilidad de sus reynos, reformó la clerecía, y disminuyó los impuestos. Reunió todos los reynos de España fuera de Portugal en una sola monarquía, añadiéndole à ella Nápoles, Sicilia, las costas de Africa y las Américas, haciéndola de este modo la potencia mas poderosa que habia en la Europa. Fundó muchos Monasterios è Iglesias: tuvo una piedad sincera, y un gran celo por la Religion, y mucho respeto y veneracion à la silla Apostólica. En fin fué un General consumado y un Rey perfecto, que deben proponerse por modelo todos los que quieren gobernar bien y hacer felices à los pueblos.—Zurita, Garibay, Pedro Martin de Anglería.

Muerto Fernando dexó en su testamento por regente del reyno al Cardenal Ximenez porque la Reyna Doña Juana su hija era incapáz de gobernar, y su nieto D. Cárlos no tenia la edad competente. El consejo Real que estaba en Guadalupe lè avisó el nombramiento suplicándole que con la mayor brevedad viniera à tomar las riendas del gobierno. El Dean de Lobaina Adriano, que tenia comision del Príncipe para gobernar en su nombre estos reynos, le quiso disputar la regencia; mas despues de una ligera contestacion que no alteró sus ánimos, conviniéron en gobernar los dos juntamente. Desde luego diéron noticia al Príncipe D. Cárlos que estaba en Bruselas de la muerte del Rey, del estado en que estaba el reyno, y la necesidad que tenia de su presencia para que se conservase la tranquilidad.

Años de J. C.		Era de España.
	En Aragon no quiso reconocer el Gran Justicia D. Juan Bautista Lanuza por regente de aquel reyno al Arzobispo de Zaragoza que el Rey habia nombrado, pretendiendo que era contra las leyes, fueros y privilegios; y despues de muchas consultas y disputas con los diputados del reyno, últimamente se acordó que se le reconoceria como curador de la Reyna Doña Juana y lugarteniente del Príncipe. Al mismo tiempo D. Pedro Giron hijo del Conde de Ureña excitaba alborotos en Andalucía, y con desprecio de la autoridad pública queria apoderarse por fuerza de los estados de Medina Sidonia; y D. Pedro Portocarrero conde de Medellin hacia lo mismo en Llerena para usurpar el gran Maestrazgo de Santiago. El gobierno tuvo que servirse de las armas para contenerlos en la obediencia y la sumision. D. Juan Albret persuadido que era la ocasion mas oportuna para recobrar el reyno de Navarra, que à tuerto se le habia quitado, juntó un exército de veinte mil hombres, y dividiéndolo en dos cuerpos emprendió la conquista. Acometió con el que mandaba la plaza de S. Juan de Pie de Puerto, no dudando que luego que se presentase se rendiria. Al mismo tiempo el Mariscal de Navarra penetrando los Pyrineos debia atravesar el Valle del Roncal, y reunidos conquistar con estas fuerzas y someter rápidamente todos los pueblos; pero se engañó en sus ideas, porque el Gobernador de la plaza hizo una resistencia obstinada, sin que ni las promesas ni las amenazas pudieran reducirle à entregarla. El coronel D. Pedro Villalba derrotó el exército del Mariscal, y lo hizo prisionero con los principales oficiales. Esta desgracia le obligó à retirarse, y no hallando consuelo por haber malogrado una ocasion tan buena de recobrar la corona, poco tiempo despues muriéron el Rey y la Reyna en Pau. El Cardenal hizo demoler todas las plazas de este reyno fuera de Pamplona para poderlo conservar mejor para el Príncipe, causando con esta providencia un gran sentimiento à los naturales. Llegada à Bruselas la noticia de la muerte de Fernando, el Príncipe escribió al Cardenal	

Años de J. C.		*Era de España.*

confirmándole en la regencia, y previniéndole al mismo tiempo que hiciese de modo que fuese proclamado Rey por todo el reyno, pues el Emperador y el Papa le daban este título en las cartas que le escribian. El Cardenal juntó los Grandes y el consejo Real, y despues de muchos debates y disputas muy acaloradas, pretendiendo muchos que era una novedad contraria à las leyes que viviendo el Rey propietario tomase ningun otro este título, finalmente conviniéron que se daria al Príncipe el de Rey por hallarse la Reyna Doña Juana su madre en un estado incapáz de gobernar; pero que en todas las órdenes, edictos, y actos públicos, se pondria primero el nombre de la Reyna y despues el de Cárlos. Luego se mandó hacer la proclama por todas las ciudades del reyno y por todos los estados con la solemnidad acostumbrada. Los Grandes sentian que la regencia estuviese en manos de un hombre que les era inferior en nacimiento, y le tenian la mayor aversion porque conocian su carácter duro è inflexîble, capáz por sus luces y su firmeza de sostener la autoridad real, y contenerlos en la sumision y obediencia à que los habia reducido Fernando. El Cardenal conoció desde luego que necesitaba de fuerzas para hacerse obedecer y reprimir à los que intentasen turbar la tranquilidad pública. Formó el proyecto de levantar un cuerpo de tropas sin que al estado le costase nada y estuvieran siempre prontas à servirle. Ofreció muchos privilegios à los que quisieran alistarse y ponerse en compañías, señalándoles oficiales para instruirles los dias de fiesta en el manejo de las armas y en la táctica militar; y luego se vió con un cuerpo de treinta mil hombres capaces de emprenderlo todo. Los Grandes y las ciudades conociendo que esta fuerza podria servir para oprimirles y quitarles sus privilegios, se opusiéron à las órdenes del Cardenal. Valladolid fué la primera que se resistió, y no habiéndose hecho caso de su representacion se alborotó y levantó en los pueblos de sus cercanías mucha tropa para defender sus privilegios sin que el gobierno pudiera reducirlos. Las demás ciudades siguié-

Años de J. C.		Era de España.
	ron su exemplo, y arrojáron à los oficiales que habia en ellas para disciplinar à la tropa. Escribiéron al Rey quexándose del Cardenal, suplicándole que viniera quanto ántes para reformar los desórdenes que habia. Los diputados de Aragon, Cataluña y Valencia le enviáron tambien una embaxada solicitando su venida, para hacer cesar las divisiones que habia en estas provincias que podian ser funestas al bien del estado. El Cardenal disimuló las quexas y amenazas que los Grandes, los nobles y las ciudades hacian contra éi continuando siempre en su plan; mas luego que recibió las órdenes del Rey que lo confirmaba, les habló en un tono alto, y les amenazó que los castigaria como rebeldes si continuaban en oponerse, y se serviria de la fuerza para someterles y obligarles à la obediencia.	
	Los Ministros Flamencos no cesaban de dar quexas contra el Cardenal, y para hacerle mas odioso con el pueblo escriben al Rey que le dé la comision de liquidar las cuentas de la Real hacienda, pues nadie tenia la capacidad y la entereza bastante para un negocio tan delicado, y de este modo le dexaria el camino expedito para el trono. El Rey le envió las facultades mas amplias para este efecto, y para gobernar y disponer de las magistraturas, de los gobiernos de las provincias, de las plazas del consejo de Estado, y de todos los emplos militares y civiles, dándole al mismo tiempo acompañados para que no pudiera abusar de este poder. Ximenez cumplió con exâctitud su comision; tomó las cuentas à los administradores de la hacienda pública; castigó con rigor, con multas y otras penas à los que habian cometido fraudes ò extorsiones; y hizo restituir à la corona muchas posesiones que se le habian usurpado en los reynados precedentes. En la distribucion de los empleos procedia con la mayor prudencia y circunspeccion dando los primeros gobiernos à los principales Señores, y los demás à las personas de un mérito conocido, atendiendo particularmente à los oficiales viejos del exército que habian servido mucho tiempo. Así gobernó con tanto desinterés y justicia que hizo callar à sus	

Años de J. C.		*Era de España.*
	envidiosos; y lo que pensaban los Flamencos que le haria odioso, le grangeó la estimacion del pueblo. Para divertir à la Reyna que estaba en Tordesillas mudó el Gobernador y una parte de sus criados, poniendo à su lado personas capaces de distraerla y de dispertar en su alma ideas y sentimientos de su grandeza. Consiguió que se vistiese con la decencia debida à su estado y que saliese à oir Misa fuera de su palacio, manifestándole quando se presentaba en público el respeto y la atencion que se le debia poniendo expresamente algunas gentes que gritasen *viva la Reyna*. El Rey quedó tan contento de la conducta del Cardenal, que le escribió cartas llenas de reconocimiento.	
	D. Berenguer de Oms, que mandaba una esquadra para guardar las costas del Mediterráneo de las invasiones de los piratas berberiscos, les apresó quatro galeras despues de un combate muy reñido, y entró con ellas en el puerto de Cartagena con el galeon del corsario Juan del Rio. Los Genoveses que estaban en el puerto, y aborrecian à éste de muerte por algunas presas que les habia hecho, disparáron contra él su artillería y lo echáron à pique. Para vengar este insulto se trabó un combate muy reñido entre la esquadra Española y la Genovesa, y el castillo hizo fuego contra los Genoveses obligándoles à salir con precipitacion del puerto muy maltratados. El Cardenal mandó prender à todos los Genoveses que habia en el reyno, y seqüestrar sus bienes, obligando de este modo à la república à darle satisfaccion de este insulto. Hornuc ò Homic Barbarroxa, que habia ido à Argel à socorrer al Rey de aquella ciudad para librarse del tributo que pagaba à los Españoles, por la mas negra traycion hace ahogar al Rey en el baño y se apodera del trono. Ximenez envió inmediatamente à Diego de Vera con ocho mil hombres para reconquistar la ciudad. Barbarroxa les ataca quando están mas descuidados y los derrota, quedando muertos en el campo quatro mil Españoles y muchos prisioneros, y salvándose los demás con mucho trabajo volviéron à España cubiertos de ignominia.	

Años de J. C.		Era de España.
	En Nápoles se hizo la proclamacion del Rey sin ninguna oposicion por el Virrey D. Ramon de Cardona; mas en Sicilia hubo varias alteraciones. El pueblo que aborrecia al Virrey Hugo de Moncada por su demasiada severidad, sabida la muerte de D. Fernando se levantó contra él, y para salvar su vida salió de Palermo y se fué disfrazado à Mesina. Muchas otras ciudades de la isla siguiéron este exemplo, y las casas de los principales, especialmente de los Magistrados, fuéron saqueadas por el populacho como sucede en semejantes ocasiones. El Rey Don Cárlos sintió mucho esta sedicion. Luego que llegó la noticia à Bruselas, mandó venir à D. Hugo de Moncada y algunos otros Señores. En su lugar nombró Gobernador del reyno à D. Juan de Luna Conde de Caltabelota y cesó el tumulto. Antes de salir el Rey de Flandes para España quiso concluir la paz con el de Francia, y para este efecto envió con plenos poderes al Ministro Chevres à Noyon donde estaba la corte de Francia, y se concluyó con condiciones poco ventajosas para el Archiduque.	
1517	En vista de los grandes desórdenes que habia en España D. Cárlos estaba resuelto à embarcarse. El Emperador Maxîmiliano, noticioso del grande afecto que los Españoles tenian al Infante D. Fernando por haber nacido en España, criádose entre ellos, y acostumbrado à sus usos y manera de vivir, temia no se declarasen por él y excluyeran à Cárlos del trono. Pasó à Flandes para apresurar su partida, y persuadirle que durante su ausencia dexase el gobierno del pais à su hija la Princesa Doña Margarita. Los Duques de Beja y de Alba tenian entre sí contestaciones muy vivas sobre el Priorato de S. Juan; y D. Pedro Giron, renovando en Andalucía sus antiguas pretensiones sobre los estados de Medina Sidonia, empezaba à excitar nuevos alborotos. D. Rodrigo hijo del Conde de Ureña se queria apoderar por fuerza en Castilla del señorío de Villar de Frades, sin embargo de que la Chancillería de Valladolid habia dado la sentencia contra él y la habia adjudicado à su contrario. Para vencer su obstinacion fué nece-	

Años de J. C.		Era de España.

sario servirse de las armas. Juan Velazquez, que tenia el gobierno de Arévalo y Madrigal, no queria entregar à la Reyna viuda Doña Germana estos pueblos que D. Cárlos le habia cedido durante su vida en recompensa de los cincuenta mil ducados que el difunto Rey le habia dexado sobre las rentas de Nápoles. Todo reclamaba la presencia del Soberano en España para restablecer el órden, y contener à los súbditos en la obediencia. A mediados de Agosto se embarcó en Midelbourg con el Señor de Chevres que era su Camerero mayor, Juan Salvago su Chânciller, y otros muchos caballeros Flamencos. Acompañado de mas de ochenta embarcaciones hizo una navegacion feliz, y el 17 de Septiembre llegó à Villaviciosa puerto de Asturias donde fué recibido con las mayores demostraciones de alegría, ofreciéndole todos los homenages debidos de respeto y obediencia. Despachó un correo al regente y al consejo, dándoles aviso de su llegada, los quales saliéron à recibirle. El Cardenal llevó consigo al Infante D. Fernando; y en Aranda, cumpliendo las órdenes que habia recibido del Rey, separó de su compañía à D. Pedro Nuñez Guzman su Ayo, à Alvaro Osorio Obispo de Astorga su Preceptor, y todos los otros, fuera de uno solo que era de genio muy pacífico è incapáz de entrar en intrigas. Este golpe de política que executó Ximenez con la mayor habilidad, causó el mayor sentimiento al Infante y dexó admirada à la corte. Continuó Ximenez su viage, y habiendo llegado à Roa conoció que su mal se agravaba y que se acercaba su fin. Se puso en cama atormentado de dolores muy violentos, y abandonando los negocios del mundo y no ocupándose sino en los de la eternidad, murió el 8 de Noviembre. Algunos creyéron que la órden que recibió del Rey para que renunciase su Arzobispado apresuró su muerte; pero Pulgar dice que quando llegó la carta yá estaba en el extremo de su vida.

El Cardenal murió en Roa sin tener la satisfaccion de ver al Soberano à quien habia servido con tanto zelo y fidelidad. Este grande hombre que fué de los mayores políticos de su siglo,

Años de J. C.		Era de España.
	de simple religioso subió à Obispo y à Regente del reyno por su gran mérito. Tenia el alma grande, una extension vastísima de conocimientos, y un corazon noble y generoso. Fué muy amante de la justicia, liberal, magnífico, protector de los talentos y virtudes, y promovió las letras. Los infelices halláron siempre en él su consuelo; hizo administrar la justicia con la mayor rectitud; y atento siempre à las necesidades de los pueblos procuró aliviarlas. En todos los estados cumplió exâctamente con sus obligaciones: fué buen religioso, Ministro hábil, ciudadano honrado y súbdito fiel. En medio de su elevacion no despreció à su familia que era bastante pobre, y les dió socorros para sus necesidades; pero no los sacó del estado y clase en que se hallaban. Fué verdaderamente humilde, y en medio de su opulencia no se olvidaba jamás del estado de pobreza en que se habia criado. Era enemigo de los artificios que son muy comunes en las cortes, y en toda su conducta manifestaba siempre la mayor sinceridad. Adriano se quexaba de los libelos satíricos que corrian contra los dos, y Ximenez no hacia caso diciendo: *Obrémos nosotros, y dexémos hablar à los demás; si es falso lo que dicen riámonos, y si es verdad corrijámonos.* Tenia un cuidado particular de las rentas de su Arzobispado empleando la mitad en alivio de los pobres, en lo qual era tan exâcto que no se podia cometer la mas leve falta. Sus vestidos y sus muebles eran de la mayor sencilléz. Habiendo visto un dia en casa de un mercader una joya muy preciosa le dixo lo que valia. El Cardenal le respondió muy bella es, y valdrá lo que dices; pero el exército acaba de ser licenciado, hay muchos soldados pobres, y con lo que vale esta joya puedo enviar doscientos à su casa dándole à cada uno una pieza de oro. La otra mitad de su renta la gastó en las diferentes fundaciones que hizo, y todas ellas son una prueba de la grandeza de su alma. La Universidad de Alcalá la acabó en ocho años, fundó y dotó quarenta y seis cátedras de profesores, y quando murió la dexó catorce mil ducados de renta. Los edificios	

Años de J. C.		Era de España.
	que hizo construir todos tienen magnificencia y solidéz; y le costáron sumas inmensas. Se le insinuó quando estaba para morir que dexase la direccion de la Universidad à los religiosos de su órden, y respondió: *Yo he hecho todo esto con las rentas del Arzobispado, y no quiera Dios que prive à mis sucesores de sus derechos ò de su recompensa.* Compuso varios tratados de Theología, la Historia del Rey Wamba, y notas sobre algunos lugares dificiles de la Escritura. Reunió una infinidad de sabios para trabajar en la Biblia Poliglota (que ha servido de modelo à todas las demás) haciendo traer à gran costa los manuscritos mas raros y mas antiguos que recogió para esta grande obra. Se imprimió en Alcalá por su direccion, y trabajó como los demás literatos para que saliese correcta. Hizo tambien imprimir la Liturgia Mozárabe, y puso doce canónigos y una dignidad en la capilla de Toledo para que celebrasen conforme à este oficio, y se conservase en aquella Iglesia este resto de la disciplina antigua. A su costa mandó imprimir en Venecia las obras del Tostado. En fin dexó à la posteridad muchas fundaciones que no es necesario referir aquí; de manera que decia con muchísima razon que no se acordaba haber empleado mal en toda su vida un solo escudo de su renta. Phelipe IV hizo muchas instancias con Inocencio X y Alexandro VII para su canonizacion, mas hasta ahora no se ha verificado.	
	El Rey luego que llegó à España se fué con Doña Leonor su hermana à Tordesillas à ver à su madre, donde pasó el Arzobispo de Aragon para informarle del estado de aquel reyno; pero Chevres no le dexó ver al Rey ni à la Reyna. El Arzobispado se dió à Guillermo de Croy Obispo de Cambray por influxo del Ministro su tio llevándolo muy à mal los Españoles. El Rey de Francia le envió al Señor de la Roche con el carácter de Embaxador para felicitarle su advenimiento al trono, y pedirle que en cumplimiento del tratado de Noyon restituyese el reyno de Navarra à Enrique Albret hijo y sucesor de Juan Albret; pero Cárlos estaba tan léxos de pensar en abandonarlo, que no le dió sino respuestas	

Años de J. C.		Era de España.
	vagas y obscuras. Las cortes que se celebráron en Pamplona juráron fidelidad à la Reyna Juana y à Cárlos, y para asegurarse del reyno y evitar alborotos se pusiéron en todas las plazas Gobernadores Castellanos, y se hizo salir del reyno al Cardenal Álbret que era Obispo de Pamplona. Las tropas Españolas que ocupaban en Italia las ciudades de Bresa y Verona saliéron de ellas conforme al tratado de Noyon y se pusiéron al servicio del Duque de Urbino; mas habiéndose quexado el Papa, el Rey las mandó retirar.	
	En Sicilia los ánimos estaban tan inquietos que con la mayor facilidad se excitaban alborotos por los facciosos en las ciudades principales de la isla. El Rey envió de Virrey à Hector Piñateli Conde de Monteleon, hombre pacífico y prudente, para disipar todas las turbaciones y restablecer la tranquilidad; mas sin saber cómo ni por qué causa se levanta de repente una sedicion en Palermo, y los conjurados resuelven asesinar al Virrey y à sus consejeros à la hora de vísperas. Hector llega à descubrirla y se encierra en su palacio para evitar el furor de los facciosos, los quales despues de haber degollado à muchos principales de la ciudad entráron en donde estaba y se le lleváron preso. Guillermo de Vintimilla Señor de Ciminica, à quien el pueblo estimaba, se encarga de contener estos desórdenes, y unido con muchos otros Señores fieles se echan sobre los facciosos en la Iglesia al tiempo que oían la Misa, y quitando la vida à los principales de ellos restablecen la tranquilidad. Entre tanto Piñateli salió de Palermo, y se refugió à Mesina. En Alemania se preparaba un incendio mayor con la heregía de Martin Luthero, hombre fogoso y atrevido, que empezaba à predicar la nueva doctrina. Velasquez que gobernaba la isla de Cuba con dependencia de D. Diego Colon, dió tan buenas providencias y se aplicó con tanto cuidado à mantener la paz y la concordia, que muchos de los que vivian en las otras colonias fuéron à establecerse en ella. Esto animó al Gobernador, que no era poco ambicioso y deseoso de gloria, à solicitar la inde-	

Años de J. C.		Era de España.
	pendencia para continuar sin obstáculo ninguno los descubrimientos; y aunque no pudo conseguirla del todo, se le dió la estabilidad del gobierno: de modo que Colon ni pudo destituirle de su destino, ni impedirle que llevase adelante sus proyectos. Luego que manifestó el deseo de hacer armamento se le ofreciéron muchos para esta empresa; pero la encargó à Francisco Fernandez de Córdova, el qual hizo armar en Santiago de Cuba dos navíos y un bergantin. Se embarcó con ciento diez soldados y se fué al puerto de la Habana para acabar de hacer los preparativos, y desde allí se hizo à la vela el 8 de Febrero de 1517. Doblado el cabo San Anton que está en la extremidad occidental de la isla, à persuasion de su piloto Antonio Alaminos dirigió el rumbo recto al O., y despues de haber navegado tres semanas con grandes peligros descubrió la tierra de Yucatan que vió estaba muy poblada. Luego que se acercó, la costa se llenó de Indios como admirados de ver à los Españoles. Estos desembarcáron con mucha confianza, pero fuéron vivamente rechazados y tuviéron que volverse à las naves precipitadamente con quince heridos. La civilizacion habia hecho algunos progresos entre ellos porque estaban vestidos y bien armados, y se veían algunos pueblos muy grandes con edificios labrados de cal y piedra. Este lugar se llamó la punta ò cabo de Cotoche. Continuó siguiendo aquella costa, y descubrió desde las naves un lugar grande que las gentes del pais llamaban Kimpesch, donde despues se ha fundado la villa de Campeche. En toda esta extension de costa no viéron ningun rio. Los Indios les convidáron à saltar en tierra, y sin embargo de la desconfianza que tenian baxáron y entráron en un templo que habia cerca de la costa; luego empezó à venir contra ellos gente armada y bien disciplinada, y fué preciso formados en batalla retirarse à la mar para librarse de su furor. Desde aquí navegáron seis dias al sud hasta llegar à una rada que los Naturales llamaban Potonchan. Aquí tuviéron un combate y quedáron muertos quarenta Españo-	

Años de J. C.		Era de España.
	les, y los demás todos fuéron heridos à excepcion de uno solo, de manera que apénas quedó gente capáz para las maniobras. Resolviéron volverse à Cuba, pero las corrientes y el viento los arrojáron à la Florida. Desembarcó Córdova con veinte y dos hombres de los que estaban ménos heridos. Una multitud de bárbaros les acometió quando estaban haciendo agua, y fuéron perseguidos hasta las naves quedando prisionero un soldado que estaba mas distante de centinela. Se hiciéron à la vela, y en veinte y quatro horas llegáron à los Mártires donde se estrelló una de las naves, y con las otras dos llegó Córdova à la Habana. Desde allí se fué à la villa del Espíritu Santo, y escribió à Velazquez que en estando bueno iría à darle cuenta de su viage, pero murió à los diez dias.	
1518	Aunque esta expedicion fué tan desgraciada, no por esto desistió de su proyecto Velazquez. Armó con diligencia tres naves y un bergantin con doscientos cincuenta Españoles y algunos habitantes de Cuba baxo el mando de Grijalva, con órden expresa de no hacer ningun establecimiento. Esta esquadra salió de Cuba el 8 de Abril de 1518, y à los ocho dias de navegacion llegó à la isla de Cozumel. Ocho dias despues se acercó à tierra firme al lugar de Potonchan, donde los habitantes se pusiéron en estado de impedirles el desembarco. Sin embargo saltó en tierra, combatió contra ellos y los disipó; pero tuvo tres muertos y sesenta heridos. Fué siguiendo la costa, y desde las naves descubria muchos pueblos hermosos y grandes y el pais bien cultivado, y habiendo dicho un soldado que parecia la España se le dió el nombre de Nueva-España. Empezó à navegar por un rio, y luego se vió cercado de canoas llenas de Indios armados para disputarle el paso. Empezáron con grandes gritos como para espantarles, mas viendo su intrepidéz, la forma de sus armas y de sus naves, y que à pesar del pequeño número se acercaban à ellos sin miedo, al furor sucedió el silencio y la admiracion, y estaban como atónitos. Grijalva saltó en tierra con los demás, se formó en batalla, desplegó el estandarte real, y	

Años de J. C.		Era de España.
	tomó posesion con todas las ceremonias acostumbradas en semejantes actos à presencia de los Indios. Les envió dos hombres que sabian y entendian su lengua para decirles que habia venido con ánimo pacífico para hacer alianza con ellos, y luego se acercáron à verle treinta personas al parecer las mas principales del pueblo, à las quales dixo que era teniente del Gran Rey à quien obedecian innumerables pueblos y que les convidaba à reconocerle por su Soberano, pues no deseaba sino hacer felices à todos los que estaban sujetos à su imperio y obedecian sus leyes. Estas palabras llenáron de indignacion à los Indios, y el principal de ellos le respondió: "Tú no nos ofreces la paz, sino que nos declaras la guerra, pues por primera condicion exîges nuestra sumision como si fuéramos vencidos. Antes de proponernos que nos sometamos à tu Soberano, debias preguntarnos si estamos descontentos del nuestro. Yo no estoy autorizado para darte una respuesta decisiva, daré cuenta à mis superiores de lo que pretendes, y te haré saber su última resolucion." Dichas estas palabras con mucha firmeza se retiráron dexando muy pensativos à los Españoles, porque conociéron que estos no eran enemigos despreciables. Volviéron pronto con una gran comitiva, y les presentáron provisiones de parte de los caciques diciéndoles: "Aceptamos la paz, y en testimonio de que la queremos os damos estas provisiones; mas tened entendido que no tememos la guerra, aunque juzgamos que la paz siempre es preferible à ella aunque sea muy feliz." Luego empezáron à tratarse como amigos y llegó el cacique desarmado y acompañado de poca gente, pero con un ayre magestuoso que manifestaba bien su soberanía, y ofreciendo al General las cosas mas raras del pais y obras de oro trabajadas con bastante arte, le dixo: "Amo la paz, para mantenerla te suplico aceptes este presente, y te retires de estos lugares para que no se introduzca la discordia entre tus súbditos y los mios." Grijalva le respondió que nunca habia sido su intencion causarle inquietud y que se iría pronto. El cacique se re-	

Años de J. C. | Era de España.

tiró, y los Españoles se embarcáron el mismo dia. Preguntáron à los Indios de dónde sacaban el oro, y ellos les respondiéron que de Culua señalándoles el poniente.

Saliendo de este rio que se llamaba Tabasco y los Españoles le diéron el nombre de Grijalva dexando el que tenia para la provincia, hiciéron vela al O.; y siguiendo la costa halláron un rio que llamáron Banderas porque se presentáron algunos Indios con unas banderillas convidándoles à que se acercasen y desembarcasen. Entráron por él y empezáron à tratar con ellos, y en poco tiempo recogiéron una buena cantidad de oro por abalorios. El General tomó posesion del pais, y sin detenerse mas continuó su navegacion. Encontró dos pequeñas islas y poco despues otra mayor, y echó alguna gente en ella para visitarla. Viéron algunos edificios hermosos y un templo abierto por todas partes con un altar en medio, al qual se subia por unas gradas: habia en él estátuas de una figura horrible y cinco ò seis cadáveres que parecia habian sido sacrificados la noche precedente, y por esta razon la llamó isla de los Sacrificios. Mas adelante vió otra que los habitantes llamaban Culua donde halló mucho oro, y la llamó S. Juan de Ulua, que está al norte de Veracruz y forma su puerto.

El General que deseaba hacer un establecimiento en este bello pais envió à Pedro de Alvarado con un navío y el oro que se habia rescatado, con las demás cosas preciosas y los enfermos que tenia, para que Velazquez en vista de los informes que le daria le comunicase sus órdenes. Entretanto Grijalva continuó los descubrimientos por el golfo de México, reconoció las montañas de Tuspa, y llegó à la provincia de Panuco. Entró por un rio, y la nave de Alfonso de Avila que se habia adelantado un poco fué atacada por una multitud de canoas tan vivamente, que sino le hubiera socorrido el comandante se hubieran apoderado de ella. Por esta razon se llamó este rio de las Canoas. Salió de él y costeó la provincia de Tlascala hasta llegar à una punta, en que las corrientes eran tan fuertes y tan contrarias, que no se atreviéron à

Años de J. C.		*Era de España.*

pasar adelante. Aunque muchos de la tripulacion le aconsejaban que hiciese en este lugar un establecimiento no se atrevió porque tenia órdenes en contrario, y se volvió à la isla de Cuba donde llegó el mes de Octubre; y léjos de ser elogiado por los descubrimientos que habia hecho, fué reprendido con mucha severidad porque no habia fundado alguna colonia.

Las turbaciones de la Sicilia no habian cesado con la muerte de los facciosos principales, y fué necesario enviar tropas para contener à los rebeldes. En breve tiempo fuéron presos los autores de las nuevas sediciones, castigados con pena de muerte, confiscados sus bienes, y arrasadas sus casas. Estos exemplos de severidad que se hiciéron en las ciudades mas populosas llenáron de consternacion à toda la isla, y luego se vió restablecida la calma y la tranquilidad en toda ella. Las ciudades de Castilla empezáron à fines de este año à fomar la confederacion, que causó tantas desgracias à los pueblos, para pedir la reforma de ciertos abusos perjudiciales à la nacion y contrarios à las leyes del reyno. Enviáron representaciones al Rey que se hallaba en Aragon, pero no tuviéron efecto. Los ánimos estaban tan alterados, y el descontento era tan general, que los de ménos luces preveían los males que amenazaban.

1519 Cárlos pasó de Zaragoza à Barcelona para celebrar cortes à los Catalanes, y habiendo jurado la observancia de las leyes fueros y privilegios de aquel principado, fué proclamado en la forma acostumbrada, y se le prestó el juramento de fidelidad y obedienca. Francisco hace nuevas instancias sobre el restablecimiento de Enrique de Albret en el reyno de Navarra, y se remite esta discusion al congreso que los dos Reyes convienen celebrar en Mompeller por medio de sus plenipotenciarios, que despues de largas disputas se separan sin concluir nada porque ninguno queria ceder de sus derechos. Entretanto muere en Lintz Maxîmiliano, y luego que llega la noticia à Barcelona, Cárlos hace celebrar sus exêquias con la mayor magnificencia. Deseando colocar à la Reyna viuda Doña Ger-

Años de J. C.		Era de España.

mana se concluye su matrimonio con el hermano del Marqués de Brandembourg con poca satisfaccion de los Catalanes, que tenian por indecoroso este enlace para la que habia sido Reyna de Aragon.

El Rey de Tunez, destronado por Queredin Barbarroxa, implora la proteccion del Rey de España para arrojar al usurpador del trono, y Cárlos le ofrece socorros. Encarga al mismo tiempo à D. Alfonso de Granada y Venegas, comandante de las galeras, que persiga à los piratas berberiscos que infestaban las costas del Mediterráneo y hacian muchos cautivos. Este salió à la mar, ahuyentó à los corsarios, y puso fuego à una galeota Ragusea, la qual perece sin que se salve ninguno de los que habia en ella. El Conde de Cabra, que mandaba una flota considerable que se habia armado para atacar à los Turcos y restablecer en el trono al Rey de Tunez, encuentra nueve galeras Turcas à la vista de Trepani, y despues de un combate muy reñido se retiran éstas. Los Españoles desembarcan en la isla de Gerbes, vencen à los habitantes que hacen una furiosa resistencia, se apoderan de ella, y les obligan à pagar todos los años un tributo à la España de trece mil pesos. El Gran Turco consiente en dexar libre el paso à los peregrinos que iban à los Lugares Santos como se lo habia pedido el Rey de España, y por su parte solicita la libertad de comerciar sus súbditos en la Pulla y en las costas de Nápoles.

Despues de la muerte del Emperador se juntáron los electores en Francfort, y à pesar de las intrigas del Rey de Francia y de sus partidarios fué elegido Cárlos. Publicada la eleccion en la Iglesia mayor de San Bartholomé de aquella ciudad por el Arzobispo de Maguncia, y confirmada por el Papa, se despachó al Duque de Baviera Conde Palatino para llevarle la noticia, quedando regente del Imperio hasta su llegada el Marqués de Brandembourg. El Duque llegó à Barcelona donde aun estaba Cárlos que lo recibe con las mayores demostraciones de alegría y le hace muchas honras, y despues de haberle dado la noticia de su eleccion al Imperio,

Años de J. C.		Era de España.

le pide en nombre de todos los Electores que quanto ántes vaya à tomar posesion de él y coronarse con las solemnidades acostumbradas. Despues de haber recibido muchos regalos se vuelve con la respuesta de que desocupado de los negocios mas urgentes de España se pondrá inmediatamente en camino para la Alemania. Luego que Cárlos fué hecho Emperador, mandó que en todos los actos públicos se le diese el título de Magestad que hasta entónces ningun Rey de la Europa habia usado.

Fernando Magallanes, Portugués, forma el proyecto de hacer descubrimientos mas allá de las costas del Brasil, y despreciado por la corte de Portugal pide proteccion y medios para executarlo al Rey de España; y habiéndole dado Cárlos una flota de cinco naves para este efecto se embarcó con suficiente número de tropas el 10 de Agosto en Sevilla, y atravesando las costas del Brasil dirigió su rumbo ácia el Sud. Llegando hasta los cincuenta y tres grados de latitud austral con grandes dificultades, y habiendo sufrido tempestades horrorosas, descubrió en fin el cabo de las Vírgenes que está al norte de la entrada del estrecho. Allí vió un canal que parecia entrar en el Continente, y envió dos naves para visitarle: la una volvió sin traer nada positivo, la otra con algunas esperanzas segun lo que habia visto que podrian navegar por él grandes embarcaciones. Saltáron en tierra y encontráron à una legua de la boca del estrecho varios sepulcros y una barraca, de donde infiriéron que en el buen tiempo los salvages llegaban à estos lugares, y despues se retiraban en la estacion rigurosa del invierno. Al fin de Octubre Magallanes llegó al cabo de San Severino, y à últimos de Noviembre al otro lado del estrecho. Juan Sebastian Cano, que mandaba una de las naves de esta flota llamada la Victoria, fué el primero que dió la vuelta al mundo y volvió à Sevilla el 8 de Setiembre de 1522, tres años, quatro semanas y dos dias despues que salió de esta ciudad. Cárlos V le dió por armas un globo de oro con estas palabras: *primus me circumdedisti.*

Años de J. C.		Era de España.
	Velazquez prepara un grande armamento para una nueva empresa, y elige por comandante de ella al célebre Hernan Cortés natural de Medellin en Extremadura, que por sus talentos y valor era muy capáz de desempeñarla. Sus padres aunque pobres le habian dado una buena educacion, y concluidos sus estudios de Filosofia y Jurisprudencia en Salamanca pasó à la isla Española donde estaba de Gobernador general Ovando que era su pariente. Poco tiempo despues se fué à la de Cuba, y Velazquez le hizo su secretario. Adquirió grandes riquezas, y fué nombrado Comandante general de la flota. Salió del puerto de Santiago el 8 de Noviembre de 1518, y llegó al de la Trinidad donde se prestáron muchos sugetos pudientes à servirle con dinero y con sus personas. El Gobernador arrepentido de haberle nombrado para esta expedicion quiso revocarla, pero no le fué posible porque eran muchos y muy poderosos los amigos que tenia. El 10 de Febrero de 1519 salió del puerto de la Habana con grande alegría de la tropa y de todo el pueblo. Hizo poner en el estandarte Real una cruz con estas palabras: *In hoc signo vinces*. Llegó à la isla de Cozumel y se halló que tenia quinientos y ocho soldados, diez y siete caballos, y ciento y nueve entre marineros y pilotos con dos capellanes. El General les dixo que se iban à exponer à grandes peligros, pero que confiaba en su valor y en el auxîlio de Dios que los vencerian todos, y triunfando de los enemigos se llenarian de riquezas y adquiririan una gloria inmortal. Hizo amistad y alianza con los caciques y rescató por presentes à Gerónimo Aguilar, que habiendo naufragado en aquella costa con otros veinte, habia caido en manos de los salvages y era esclavo de un cacique: los demás fuéron sacrificados à los ídolos con la mayor inhumanidad, y se los habian comido. Salió de esta isla, y entrando por el rio Grijalva dió una batalla à los Indios y los derrotó. Despues de la victoria entráron en Tabasco los Españoles, y el cacique pidió la paz sometiéndose al Rey de España. Ofreció à Cortés para servirle veinte Indias, y entre ellas	

Años de J. C.		Era de España.
	habia una de familia ilustre que se distinguia de las otras por su espíritu y sus gracias. Se la instruyó en la doctrina christiana, y se bautizó tomando el nombre de Marina. Aprendió muy bien la lengua Castellana, y como sabia la Mexicana sirvió de intérprete y ayudó mucho para la conquista. Luego que Pilpatoe Gobernador de la provincia, y Teutile Capitan General de Motezuma Emperador de México, supiéron que habian llegado à la costa, enviáron una piragua con algunas gentes para saber con qué fin habian venido y ofrecerles los servicios que necesitasen. Cortés les respondió que venia como amigo à tratar cosas muy importantes à su Príncipe, y que no dudaba sería bien recibido. Desembarcáron con mucha tranquilidad, y se fortificáron sin obstáculo ninguno. Construyéron una capilla de madera delante de la qual se plantó una cruz, y fabricáron unas barracas para comodidad de la tropa. El Gobernador y Capitan General viniéron à ver y saludar à Cortés con el fin de exâminar las fuerzas de los Españoles para informar à Motezuma, y haciéndole algunos regalos le dixéron que le darian los auxîlios que necesitase; pero que no se le permitiria pasar adelante, y que tratase de hacerse à la vela y salir de su pais. Cortés respondió con mucho enfado que à los Embaxadores de un Gran Rey no se les negaba la audiencia, y que hicieran saber al Emperador que no se iría sin haberle visto. Los enviados no se atreviéron à replicar, solamente le suplicáron con mucha sumision que no pasára adelante ántes de la respuesta de la corte. Entretanto unos pintores que habian traido dibuxaban en unos lienzos la figura de las naves, los hombres, su vestido, y las armas. Quando Cortés lo advirtió mandó formar la tropa, hacer algunas evoluciones y disparar la artillería, llenándoles de terror y espanto; y así los despidió resuelto à pasar à la corte ò de grado ò por fuerza, sin que ni las amenazas ni los regalos que Motezuma le enviaba pudieran hacerle mudar de propósito. La obstinacion de estos extrangeros llenó de consternacion al Emperador, y no sabia qué hacerse, porque habien-	

Años de J. C. | *Era de España.*

do usurpado el trono, y siendo aborrecido de los pueblos por su gobierno tiránico, se persuadia que se servirian de esta ocasion para sacudir el yugo que llevaban con impaciencia. Cortés entretanto procuraba ganar el corazon de los Indios, y animar el valor de sus soldados inspirándoles la confianza sin disimular los peligros que iban à correr. Teutile volvió à visitarle, y lleno de indignacion porque no podia persuadirle que se retirase, le dixo que hasta entónces el gran Motezuma le habia tratado con mucha dulzura como à su huésped, pero que si se obstinaba mas en dar la misma respuesta sería tratado como enemigo, y dicho esto se retiró. Cortés se rió de esta amenaza diciendo à los soldados que las riquezas que les habia enviado eran mas prueba de temor que de su liberalidad.

Desde el dia siguiente empezáron à faltarles los víveres, y algunos soldados murmuraban de la conducta del General (especialmente los que eran afectos à Velazquez) diciendo que queria perderles por su ambicion; que era una temeridad ir à insultar à un Emperador tan poderoso con tan poca gente; y que todos debian pedir à voces volverse à la isla de Cuba para aumentar la flota y reforzar el exército. Diego Ordaz habló por los amotinados, que era el menor número y los soldados mas cobardes, proponiéndole la vuelta à Cuba. Cortés le oyó con mucha paciencia, y le respondió haciéndole presente los felices sucesos que hasta entonces habia tenido, y que si se veía precisado à tomar la resolucion de volverse sería mas por el consejo de sus amigos que por el de los soldados y del pueblo. Poco tiempo despues hizo publicar una órden para embarcarse el dia siguiente y volverse à Cuba. El exército ganado por sus confidentes se opuso à la partida, y le suplicó que prosiguiese su empresa y no cometiese la misma falta que Grijalva. Despues de muchas instancias les concedió lo que él mismo deseaba con mucha ansia. Miéntras se estaban echando los fundamentos de una colonia en un lugar muy cómodo cerca de la mar con un puerto bueno à doce leguas de S. Juan de Ulua, llegáron cin-

Años de J. C.		Era de España.
	co Indios diputados del cacique de Zempoala para hacer alianza con Cortés, persuadido por lo que en Tabasco habia sucedido que podria ayudarle mucho para sus intentos. Puso órden à la colonia nombrando dos Alcaldes para administrar justicia, quatro Regidores, y un Síndico Procurador, que tomáron el título de *Consejo de la ciudad de Veracruz*, dándole este nombre en memoria de haber tomado tierra en este pais el Viernes santo. Para servir los oficios puso gentes de su partido, y todo se hacia ò por su direccion ò la de sus amigos. Entró en la primera junta que celebráron, y aunque le suplicáron que tomase el primer asiento no quiso ponerse sino despues del primer Regidor. Les hizo presente que se hallaba à la frente del exército sin comision porque Velazquez habia revocado la que le habia dado, y que hasta ahora hacia las funciones de General por la deferencia voluntaria de los que le habian reconocido por tal; y siendo preciso nombrar uno con autoridad suficiente para gobernar el exército y la expedicion, suplicaba à la ciudad que usando de su derecho le nombrase sin atender mas que à la gloria de la nacion y al bien del estado. Dicho esto puso sobre la mesa el título que Velazquez le habia dado, y se retiró. Admitida la dimision, el Consejo despues de una corta deliberacion le nombró General suplicándole que aceptase esta comision y se encargase del mando de las tropas. Esta nueva eleccion se anunció por pregon, y fué generalmente recibida con mucho gozo; pero los partidarios de Velazquez no tardáron en intrigar. Cortés conociendo que era necesario usar de su autoridad con rigor para hacerse respetar y contener à los sediciosos, mandó prender à Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon, que eran cabezas de la sedicion, y dixo en público que se les haria el proceso como à perturbadores del reposo público dando órden que nadie hablase con ellos; mas disimulaba sin embargo que sus confidentes entrasen, los quales los ganáron de tal manera al partido del General que despues de haberlos perdonado fuéron los mas leales y fieles.	

Años de J. C. | *Era de España.*

Concluido este negocio se puso en marcha con el exército para el pais de Zempoala donde fué recibido con la mayor confianza y afecto, y como su protector, por quien esperaban librarse del yugo que les oprimia. Los caciques de las cercanías admirados de su valor procuraban hacer alianza con él. Estando en Quiabislan, el de esta provincia le vino à visitar con el de Zempoala. Al mismo tiempo llegáron comisarios de Motezuma, llamáron à los dos caciques, y con un ayre imperioso les mandáron que entregasen veinte hombres cada uno para ser sacrificados en castigo de haber admitido à los Españoles. Cortés mandó à los caciques que los pusiera presos, que él los defenderia de los resentimientos de Motezuma. Por la noche hizo traer à dos de los encerrados y les dixo que les queria poner en libertad, y haciéndolos acompañar por los Españoles hasta salir de aquel territorio, los envió à Motezuma para ganar su afecto con este testimonio de beneficencia. Al dia siguiente los caciques le diéron aviso que se habian escapado dos de los comisarios, y por esta causa con pretexto de mayor seguridad se llevó los otros quatro à sus naves. Viniéron otros pueblos à pedirle su amistad, y viendo que se aumentaban los aliados fundó en un llano hermoso que está entre el mar y Quiabislan la ciudad de Veracruz.

Motezuma luego que oyó à los dos comisionados que Cortés habia puesto en libertad se templó, mandó cesar los preparativos de guerra, y le envió una embaxada con nuevos presentes encargando à sus Ministros que procurasen apartarlo de su resolucion, manifestándole que el Emperador lo deseaba para castigar à sus súbditos sediciosos. El General Español les respondió que por la misma razon no debia partir para contenerlos en el respeto y la sumision, y así los despidió con los otros quatro que estaban en las naves. Poco tiempo despues llegó à Veracruz una nave mandada por Francisco Salcedo y Luis Marin. Por estos supo que la corte habia nombrado à Velazquez Adelantado de Cuba con facultades de hacer nuevos descubrimientos y

Años de J. C.		Era de España.
	fundar colonias, y que estaba inexôrable contra él. Para evitar este golpe persuadió à la ciudad que enviase una diputacion à la corte con los presentes y regalos de Motezuma y de los caciques, y una carta recomendando su conducta con una relacion de lo que habia hecho en servicio del Rey. Los diputados llegáron à Sevilla el mes de Octubre habiendo salido de Veracruz el mes de Julio en la embarcacion mas velera que tenian en la flota gobernada por el piloto Alaminos. Antes de salir hubo una conspiracion de los afectos à Velazquez que quisiéron apoderarse de una nave, y partir con ella à Cuba para dar aviso de todo al Gobernador; pero fué descubierta y se condenó à muerte à dos soldados, à otros dos à azotes, y al piloto que los habia de llevar se le cortó un pie; y fingiendo que los demás habian sido seducidos se les perdonó.	
	Para cortar de raíz estos alborotos hizo correr en público la voz que los navíos estaban para irse à pique por estar podridas las tablas; y que para no perderlo todo era preciso poner en tierra las velas, clavazon, y todo lo que podia ser de alguna utilidad, no dexando en la mar sino las chalupas para el uso de la pesca. Hecho esto, se puso en marcha el exército para México; mas apénas habian salido tuvo aviso que se veían algunas naves en la costa, de las quales saltáron quatro hombres en tierra. Estos le notificáron que Francisco Garay Gobernador de la Jamayca habia equipado tres naves que tenian doscientos sesenta Españoles mandados por el capitan Alfonso de Pineda, que habia tomado posesion del pais de cerca de Panuco, y formado un establecimiento en Naotlan à doce millas al O. de Veracruz, intimándole no extendiese sus conquistas por esta parte. Cortés les respondió que viniese su capitan y se ajustarian amigablemente las diferencias. Mas ellos poco contentos con esta respuesta hiciéron que el Escribano se lo notificase en forma, y por este desacato los mandó poner presos. El exército continuó su marcha y entró en la provincia de Zocotlan. El cacique quiso armarles un lazo persuadiéndoles que dirigiesen su	

Años de J. C.		Era de España.
	marcha por la provincia de Cholula por ser mas abundante de víveres y ménos belicosa que la de Tlascala, con el fin de que cayesen en manos de las tropas de Motezuma que estaban reunidas en esta provincia. Los Indios que llevaba Cortés en el exército le libráron de este peligro, y tomó el camino de Tlascala.	

Esta ciudad tenia el gobierno republicano, y era independiente del imperio de México aunque estaba en medio de él. Los Emperadores no pudiéron jamás sujetarles porque eran gente muy belicosa y amante de su libertad. Cortés les pidió el permiso para pasar con su exército por sus estados ofreciendo no hacerles daño en ninguna cosa. Se deliberó en el senado sobre este asunto. Magiscatzin, que era el mas viejo y el mas venerado por su prudencia y por sus luces, opinó que se le debia dar libremente el paso y hacer alianza con los Españoles; mas Xicotencal, que era jóven, ambicioso, y lleno de ardor por la gloria de los combates, opinó en que se debia hacer la guerra: su dictámen prevaleció y inmediatamente se preparáron para la batalla. Tres victorias consecutivas les obligáron à pedir la paz y à hacer una alianza perpetua con los Españoles, sin embargo que Motezuma procuró con mil artificios impedir este tratado; y luego que supo las victorias que habia conseguido Cortés le envió nuevos Ministros para impedirle que hiciera la paz con la república, haciéndole saber que era un pueblo pérfido que no se podia contar con él para nada. Los Tlascaltecas por la misma razon procuraban concluirla quanto ántes. El Emperador ofrecia por medio de sus embaxadores, que se reconoceria tributario del Monarca de España con dos condiciones, la primera que no habia de hacer paz con los Tlascaltecas, y la segunda que se habia de retirar sin pasar à la corte. Cortés los oyó con benignidad, y sin responderles nada de positivo les dixo que convenia que descansasen, que despues hablarian y los enviaria con su respuesta. Entretanto el senado de los Tlascaltecas convidó à Cortés que viniera con su exército à la ciudad enviándole una diputacion para esto, y lo

Años de J. C.		Era de España.

verificó llevando consigo à los embaxadores Mexicanos. Pasados algunos dias los despidió habiendo sido testigos de las demostraciones de afecto y de estimacion que la república les habia dado. Despues de tres semanas resolvió continuar su marcha para México, y antes de salir llegáron nuevos embaxadores concediéndole el permiso de venir à la corte, y diciéndole que se le habia preparado alojamiento en Cholula. Los Tlascaltecas, que yá le miraban con mucho afecto, temiendo no se le armase una zalagarda le persuadiéron que fuese por otro camino, y juntáron sus tropas para socorrerle en caso que lo necesitase.

El exército se puso en marcha con los embaxadores, algunos Zempoaleses que nunca le dexaban, y un cuerpo de sus aliados los Tlascaltecas que acampáron fuera de la ciudad. Motezuma habia enviado un exército de veinte mil hombres para sorprender à los Españoles quando estuviesen mas descuidados y acabar con ellos de una vez. Cortés supo la traicion que le habian armado y mandó poner la tropa sobre las armas, y con el mayor silencio se echó sobre los enemigos: hizo tan cruel matanza de ellos que no se salváron sino los que imploráron su clemencia. Partió el exército de Cholula despues de haber estado en este pueblo catorce dias, y el cacique de Guacocingo advirtió à Cortés que no se fiase de los Mexicanos, porque sabia que le habian armado una emboscada en la baxada de las montañas cegando el camino real con piedras y árboles cortados, y abriendo otro que iba à terminarse en unos precipicios. Llegado à la cumbre con mucha dificultad, y viendo los caminos, reconoció luego la traicion; y disimulando su resentimiento preguntó à los embaxadores por que estaban así, y le respondiéron que habian mandado allanar el mas fácil y cerrar el mas peligroso. Cortés les replicó con mucha tranquilidad: *No conoceis à los Españoles, nosotros siempre buscamos lo que es mas dificil, y jamás nos espantan los peligros.* Dicho esto mandó limpiar el camino, y baxando al llano sin ningun peligro el exército se alojó en un lu-

Años de J. C.		*Era de España.*

gar con todas las precauciones para no ser sorprendido. Motezuma estaba desesperado viendo que todos sus estratagemas eran inútiles, y que el General Español habia entrado en la provincia de Chalco que está à las puertas de la capital. Recurrió en fin à los Magos, pero sus imprecaciones y todo lo que su arte impío les pudo sugerir no fué ménos inútil que los recursos pasados, y yá no trató sino del modo de recibir à estos extrangeros. Los caciques de Chalco viniéron à visitar à Cortés y le enviáron víveres para el exército quexándose de la opresion en que estaban, y esperando librarse de ella con su proteccion y ayuda. Él se las ofreció para ganar su amistad y confianza.

Continuó su marcha por un pais deliciosísimo y se alojó en Amameca, lugar situado en la ribera del lago donde está México. Quando estaba el dia siguiente el exército sobre las armas llegó aviso que el Príncipe Cacumatzin sobrino de Motezuma venia à visitarle, el qual desde luego procuró disuadirle con razones frívolas que no entrase en la capital; mas Cortés le hizo algunos regalos, y despreciando lo que le decia continuó su marcha hasta Teceuco, desde donde por una calzada llegó à Quitlavaca y à Istacpalapa. El 8 de Noviembre de 1519 entró en la capital y fué alojado con su pequeño exército en un palacio mueblado riquísimamente, y construido de manera que servia al mismo tiempo de fortaleza. Motezuma le visitó inmediatamente, le dió audiencia, le mostró lo mas curioso de la capital, y le hizo muchas gracias. Los Grandes procuráron cortejarle, y con el trato se desvaneció en apariencia el temor que le habian causado. Miéntras que los Españoles estaban divertidos en la capital llegáron dos soldados Tlascaltecas disfrazados, y le dixéron à Cortés que Qualpopoca capitan Mexicano habia atacado con su tropa à los Totonaques sus aliados, y que el Gobernador de Veracruz les habia socorrido, y habian hecho prisionero à un soldado llamado Argüello. Esta noticia llenó de sentimiento à Cortés, y aunque continuaban las fiestas se veía que los nobles empezaban à ser mas reservados,

Años de J. C.		Era de España.
	y decian entre sí que sería mas fácil romper los puentes de las calzadas. Al mismo tiempo supo que se habia traido una cabeza à Motezuma que habia mandado ocultar con mucho cuidado. Todo esto, y algunas observaciones le hacian sospechar con bastante fundamento que se formaba nueva conspiracion contra los Españoles, y que Qualpopoca obraba por sus órdenes. Conociendo el peligro en que estaban deliberó con los Capitanes lo que se debia hacer, proponiéndoles que si era peligroso permanecer en la ciudad, lo era mucho mas salirse como fugitivos perdiendo su reputacion y haciéndose despreciables à sus aliados, y que en este caso su ruina sería inevitable. Resuelve pues dar un golpe de autoridad que pasmase à todo el mundo. Manda poner toda la tropa sobre las armas ocupando todas las bocas calles, y se vá à visitar à Motezuma acompañado de Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alfonso de Ávila, con treinta soldados de los mas resueltos y valientes, le cuenta la accion de Qualpopoca, y despues de haberle intimidado le obligó à seguirle al palacio de los Españoles diciendo à los suyos que iba à divertirse con los extrangeros sus amigos, y así fué llevado prisionero y se le trató con el mayor honor. Se le hizo dar una órden para traer à Qualpopoca en prueba de que no habia tenido parte en este exceso y que se habia cometido sin su órden. Traido el preso Motezuma lo entregó à Cortés para que lo castigase como quisiese. Se le hizo el proceso, y él se excusó diciendo que habia obrado con órden del Emperador. Se le formó un nuevo crímen de acusar à su Soberano y se le condenó à muerte, la que se executó públicamente. Para hacerlo con mas seguridad mandó poner grillos à Motezuma, el qual no se atrevió à hacer ninguna resistencia. Hecha la justicia se le quitáron y le diéron los honores acostumbrados, y aun le ofreció de enviarlo à su palacio; mas este desgraciado Príncipe no quiso salir de el de los Españoles. Cortés consiguió que mandase cesar los sacrificios de víctimas humanas, y que con su ór-	

Años de J. C.		Era de España.
	den algunos Capitanes Españoles visitasen varias provincias de este vasto imperio.	
1520	Estando el Rey en Barcelona empiezan los alborotos de Valencia reuniéndose en compañías las hermandades de las artes y oficios, con el pretexto de defenderse de las injusticias y vejaciones que los nobles les hacian; y el Emperador les protegió para humillar à la nobleza, porque sabia que era contrario à sus pretensiones. Los amotinados tomáron el nombre de Germanía, como quien diria confederacion de verdaderos patriotas por el bien público; de manera que estando armados y llenos de ódio contra los principales ciudadanos, estos se hallaban en gran peligro de perder la vida y sus bienes. Enviáron diputados para representar al Rey los inconvenientes y males que se habian de seguir de conceder el uso de las armas al populacho; pero no pudiéron conseguir que se revocase la gracia que les habia hecho. Juró los privilegios y la observancia de las leyes de Valencia, convocó las cortes, y envió al Obispo de Tortosa para presidirlas en su nombre; pero no habiendo querido consentir en nada el estado eclesiástico y la nobleza porque el Rey en persona no las presidia, se irritó y confirmó à los Germanos todos los privilegios que ántes les habia concedido, por cuyo motivo se aumentáron las turbaciones.	
	Antes de pasar à Flandes el Emperador convocó las cortes de Castilla en Santiago de Galicia, lo que jamás se habia practicado. Esta novedad aumentó el descontento que habia yá en el reyno, porque los Ministros Flamencos tenian en su mano el gobierno; las dignidades y honores se daban à los extrangeros; y el oro y la plata eran el medio para conseguir los empleos. Salió Cárlos de Barcelona y se fué à Zaragoza, y desde allí à Valladolid, donde se le presentáron los diputados de Toledo y Salamanca; pero no quiso darles audiencia con el pretexto de que estaba para partir el dia siguiente, y habiendo corrido la voz de que se llevaria la Reyna consigo se conmovió todo el pueblo. El Rey salió de la ciudad con peligro atravesando à caballo por	

Años de J. C.		*Era de España.*
	medio de los sediciosos sin embargo de que llovia mucho. Toda la corte se llenó de temor y los Ministros se libráron del furor con la huida. Castigados algunos de los amotinados, se perdonó à los demás porque se suponia que este desórden habia nacido del demasiado afecto que tenian à su Soberano. Continuáron su viage à Galicia; mas las cortes no se tuviéron con tranquilidad en Santiago, porque los diputados de Toledo se oponian à las pretensiones del Rey. Habiéndoles desterrado las trasladó à la Coruña donde se celebráron, y consiguió un subsidio de doscientos millones de maravedís habiendo protestado contra este don gratuito las ciudades de Madrid, Toro, Salamanca, Toledo, Murcia, Córdova, y algunas otras. El Rey nombró regentes de los reynos de Castilla y de Leon al Cardenal Adriano con el consejo de la Chancillería de Valladolid, y Capitan General de estos reynos à D. Antonio Fonseca; regente de Aragon à D. Juan de Lanuza, y de Valencia à D. Diego de Mendoza Conde de Melito. La eleccion de Adriano no fué del gusto de los Castellanos por ser extrangero, y aunque le suplicáron que nombrase otro no lo quiso consentir. A los Señores que le habian acompañado les dixo que le era preciso hacer el viage de Alemania para coronarse Emperador y atajar los progresos de la heregía de Luthero, y de paso verse con el Rey de Inglaterra para confederarse con él contra el de Francia, mandándoles que entretanto procurasen conservar el órden y la tranquilidad en el reyno. Se embarcó el 21 de Mayo con sus Ministros Flamencos y algunos Señores Españoles, y en seis dias llegó al puerto de Sandwich en Inglaterra donde fué recibido por el Cardenal Wolsei. Despues le visitó Enrique y juntos fuéron à Cantorberi donde estuvo los tres dias de la Pasqua de Pentecostés. Los dos Príncipes tuviéron muchas conferencias, conviniendo Cárlos que fuese árbitro de las diferencias que tenia con el Rey de Francia, que las decidiese, y tomase las armas contra el que no se sometiera à su decision. Concluido este tratado se despidiéron, y Cárlos se	

Años de J. C.		Era de España.
	embarcó el 30 de Mayo y llegó con felicidad à Flesinga. Toledo y las demás ciudades se levantáron y tomáron el nombre de Comunidades, haciendo con esta denominacion una liga. Fernando Dávalos y Don Juan de Padilla jóven de treinta años, de un genio vivo y fogoso, que estaba casado con la hija del Conde de Tendilla Doña María Pacheco, estaban à la frente de los descontentos. Los facciosos removiéron los ministros de justicia y pusiéron otros en su lugar. El gobierno para calmar el furor del pueblo no se opuso à lo que habia hecho. El exemplo de Toledo arrastró à muchas otras ciudades en el mismo desórden. Todo estaba en la mayor confusion, y se cometian impunemente los mas enormes delitos. El Cardenal y el Consejo resolviéron contener à Segovia donde el populacho habia ahorcado al Procurador de cortes y algunas otras personas, y enviáron con tropas al Alcalde Ronquillo para castigar à los sediciosos. Las ciudades rebeldes se uniéron mas estrechamente, y se ofreciéron socorros para defenderse. Los confederados se juntáron en Avila estando presididos por D. Pedro Laso diputado de Toledo, y por el Dean de la Cathedral que era natural de Segovia. En medio de esta junta habia un Tundidor de lana llamado Pinillos sentado en un banco, el qual dirigia las operaciones de la junta con una varita que tenia en la mano, sin que nadie se atreviese contravenir à sus órdenes. Los comuneros levantáron tropas para resistir à las de Ronquillo, y oponerse à las órdenes del gobierno que no permitian se executasen en las ciudades. Por esta razon hubo varias acciones en las quales triunfáron los sediciosos que combatian con el mayor furor, y eran mas numerosos que las tropas del gobierno. Éstas se hallaban sin armas, sin cañones, y sin víveres, porque el populacho no permitia que los tomasen de las ciudades donde las habia. Medina del Campo no quiso entregar à Fonseca los cañones que tenia porque este General queria servirse de ellos contra Toledo. Hizo poner fuego à la villa, y sus habitantes llenos de furor léjos de apagar el incendio, saliéron con el mayor ímpetu con-	

Años de J. C.		*Era de España.*

tra los sitiadores y les obligáron à retirarse. Entráron en la asociacion y enviáron diputados à la junta. La sedicion se comunicó à las ciudades de Andalucía y Galicia, y en todas ellas el populacho se apoderó del gobierno, y mudando los magistrados puso en su lugar los hombres mas audaces y perversos.

En poco tiempo se juntó un exército poderoso, y Padilla como generalísimo fué con un destacamento à Tordesillas à informar à la Reyna los males del estado, la sublevacion general, el desórden en que estaban todos los pueblos despues que se habia ausentado Cárlos; y que para poner remedio à estos males, y precaver otras mayores desgracias que amenazaban à la nacion, habian tomado las armas las comunidades, y habian hecho una estrecha union y nombrado General para mandar la tropa. La Reyna no conociendo el lenguage artificioso de Padilla le confirmó el título de Capitan General, encargándole con muchas veras que trabajase en disipar los desórdenes y poner remedio à los males, restableciendo por todas partes la tranquilidad y el órden. Al mismo tiempo le pidió que la junta de las comunidades que se tenia en Avila se trasladase à Tordesillas.

Los diputados de los comuneros viniéron à este pueblo, y autorizados por la Reyna se hiciéron mas audaces: mudáron los criados que tenia para servirla especialmente aquellos que les eran contrarios: resolviéron prender al regente y su consejo, y estos se ocultáron y huyéron disfrazados. Los confederados de Valladolid excitados por un discurso de un religioso fanático que habia enviado la junta, fuéron à prender à los consejeros de Estado ayudándoles para esta execucion el General que habia llegado con sus tropas. Toda la ciudad se pone en la mayor confusion, asesinan los facciosos à los que no quieren seguir su partido, y saquean las casas de los ricos. El desórden se comunica à los otros pueblos, y no se vén por todas partes sino personas sacrificadas al odio de estos furiosos. Informado Cárlos de los excesos que se cometian, escribe à las ciudades confederadas que volveria

Años de J. C.		*Era de España.*
	pronto à España, y les exhorta à la quietud y tranquilidad nombrando por compañeros de la regencia al Condestable y al Almirante de Castilla. Los regentes se trasladáron à Burgos. Algunas ciudades se sosegáron, mas la mayor parte persistiéron en la rebelion continuando generalmente el desórden del estado. En Burgos se encendió de nuevo la sedicion, y el Condestable de Castilla hubiera perdido la vida en manos de los facciosos si no hubiera salido de la ciudad con toda su familia. Con el nombre del interés comun no buscaban sino el particular, y los nobles mismos se servian del furor del populacho para vengarse de sus enemigos. Adriano y sus compañeros conservan en medio de esta tempestad tan deshecha la mayor tranquilidad, y toman las providencias mas vigorosas para resistir à los comuneros y salvar el estado. El Virrey de Navarra les envia tropas, y el Rey de Portugal les presta cincuenta mil ducados. Juntan un exército numeroso en Rioseco nombrando por General al Conde de Haro. Los diputados de los comuneros que estaban en Tordesillas escriben à las ciudades pidiendo socorros para su defensa comun, y luego se pusiéron en marcha las tropas para aquel pueblo. Antonio de Acuña Obispo de Zamora (que era de los revolucionarios mas acalorados) levantó un cuerpo considerable, y puesto à la frente de él fué de los primeros que llegáron. Con sus intrigas hace que se nombre Generalísimo del exército confederado à D. Pedro Giron, no sin gran disgusto de Padilla y de los otros Capitanes. Los realistas que eran mayores en número, y mas bien disciplinados, acometen à Tordesillas y se apoderan del pueblo haciendo prisioneros à muchos de los comuneros. Los sediciosos envian diputados à Portugal ofreciendo casar la Infanta Doña Catalina con el Príncipe D. Juan si quiere enviarles socorros. El Rey despreció sus ofertas, reprendió su conducta, y se ofreció por mediador de la paz entre ellos y el Emperador. Desesperados por esta parte volviéron sus ojos al Duque de Calabria, y tratáron de casarle con la Reyna para tener una cabeza res-	

Años de J. C.		Era de España.
	petable con que apoyar sus intentos y librarse de la infamia de rebeldes. D. Pedro Giron arrepentido de estar à la frente de los sediciosos trataba en secreto con el Condestable y el Almirante, y à persuasion de éstos dexó el exército y se pasó à los realistas. La ausencia del gefe puso en el mayor desórden la tropa de los facciosos, y cometiéron los mas enormes excesos. La junta nombró General à Padilla que desde luego trató de reunirlos y restablecer el órden, y los dos partidos se hacen la guerra mas obstinada casi con pérdidas iguales, pero muy funestas al estado. En Valencia los Agermanados hacen la guerra con el mayor furor contra los nobles, se apoderan en la capital del gobierno, y obligan à salir de ella al Virrey con la mayor parte de la nobleza, que es cruelmente perseguida por todos los pueblos de aquel reyno. La turbacion se excita por todas partes fuera de Morella que se conserva siempre fiel al Rey.	
	Cárlos llega à Flesinga en Zelanda y es recibido en Gante con las mayores demostraciones de alegría, y sin detenerse mucho tiempo pasó à Aquisgran. El 23 de Octubre fué coronado con la mayor solemnidad, y el dia siguiente sentado en su trono à presencia de los Electores renunció à favor de su hermano D. Fernando los estados que poseía en Alemania por la sucesion de su padre, y el Infante por esta cesion fué Archiduque de Austria. Francisco I.° que miraba con envidia la elevacion de Cárlos al trono del Imperio, y que por otra parte estaba con mucha inquietud porque crecia tanto en poder y fuerzas, reclamó de nuevo la observancia del tratado de Noyon sobre la restitucion de la Navarra à Enrique de Albret, resuelto de hacer valer sus derechos por la fuerza de las armas si de buena voluntad no se observaba, pues hallándose desunido este reyno le parecia que sería fácil apoderarse de él, y penetrando en el centro de Castilla con el auxîlio de alguno de los partidos conquistar toda la España.	
1521	En este tiempo los Españoles que estaban en México se hallaban en el mayor peligro, y à	

Años de J. C.		*Era de España.*
	punto de perder en un momento lo que les habia costado tanto. El cacique de Tezeuco sobrino de Motezuma forma una conjuracion contra ellos, y descubierta es castigado y privado de sus dignidades, conservándole la vida el Emperador por la intercesion y consideracion de Cortés. Motezuma le dió otras pruebas de su amistad juntando los nobles y haciéndoles entender que, segun las profecías que ellos tenian de su primer Emperador Quezalcoal, el Rey de España era su legítimo sucesor, que todos debian reconocerle por Soberano, que estaba resuelto à prestarle obediencia enviándole las alhajas mas preciosas de su tesoro, y les exhortaba à que todos hicieran lo mismo. Cortés que se hallaba presente les dixo que la intencion de su amo no era desposeerle del trono, ni mudar nada en el gobierno, sino que se reconociese su derecho, porque estando ocupado en otras conquistas y tan distante de estos lugares, no podia en mucho tiempo venir à ellos; y así todo el consejo le declaró solemnemente hereditario al trono de México, y el mismo Motezuma le prestó fé y homenage. Se prepararon los presentes que se le habian de enviar, y se entregáron à Cortés haciéndole saber que estando acabada su embaxada podia retirarse. El General respondió que estaba pronto à obedecer pero que no tenia naves, y desde luego se le diéron artífices para que las construyeran; mas como esperaba socorros de España procuraba dilatarla, y previno al carpintero Español que no se diera mucha priesa.	
	Entretanto Motezuma le manifestó una pintura que acababa de recibir de diez y ocho naves extrangeras que habian llegado à la costa de Ulua, diciéndole que siendo propias de su nacion no era necesario construirlas de nuevo. Cortés le respondió que no tardaria mucho en saber si eran Españoles. Luego le llegáron cartas de Veracruz avisándole que Velazquez habia enviado una flota con ochocientos soldados para oponerse à su conquista. El comisionado que tenia en España el Gobernador de Cuba le escribia que el Obispo Fonseca le protegia, y que estaba yá despachado el título de Ade-	

Años de J. C.		Era de España.
	lantado con facultad de extender su jurisdiccion y autoridad, no solamente à Cuba, sino à todas las provincias que por su órden se conquistasen; pero que habiendo llegado los enviados de Cortés con la noticia de México y el oro y las alhajas que habian traido, sería muy dificil de hacerle pasar por un rebelde pues todos celebraban su valor y su prudencia, y tenian este suceso por tan feliz y glorioso que era imposible reputar por criminal al que lo habia executado. Estos avisos encendiéron el ánimo de Velazquez, y en poco tiempo preparó una flota la mas numerosa que habia salido de los puertos de las Indias para quitar à Cortés la gloria y los frutos de la mayor empresa que se habia hecho en el Nuevo Mundo. Nombró por General de ella à Pamphilo de Narvaez que era su amigo, y habia adquirido mucha reputacion de valor y prudencia en aquellos paises. Le encargó sobre manera se apoderase de Cortés y lo enviase preso con buena guardia, tomase el mando de los dos exércitos, continuase la conquista, y estableciese la autoridad del Rey y sus derechos. La Audiencia de Santo Domingo, informada de los preparativos de Velazquez, le envió un Ministro para que le intimase la órden de desistir de la empresa que no podia ménos de ser fatal à su reputacion y excitar contra él la indignacion del Rey, y que si se atrevia à pasar adelante sería tratado como inobediente y rebelde. El Gobernador despreció estas amenazas persuadido que no tenia superior en el Nuevo Mundo. La flota partió en el mes de Abril de 1520, y llegando à las costas causó mucha inquietud à Cortés. Narvaez acercándose à Ulua echó algunos hombres en tierra para reconocer el pais, è intimó à Sandoval que tenia el gobierno de Veracruz que entregase la plaza. Éste le respondió que lo que convenia al servicio del Rey era que juntase sus fuerzas con las de aquel reyno, y que si por algun interés particular ò por servir à la venganza de otro emprendia alguna cosa contra ellas, tuviese entendido que así él como los soldados de la plaza perderian ántes la	

Años de J. C.		Era de España.
	vida que cometer la infame accion que se le proponia. El comisionado Guevara, que era hombre colérico, irritado con esta respuesta generosa mandó al Escribano que le notificase en forma que hiciese la entrega de la plaza. El Gobernador para castigar esta insolencia los mandó prender y con una escolta los envió à Cortés, el qual instruido de todas las circunstancias dixo al Emperador que los que habian llegado eran nuevos Embaxadores que venian à poyar las proposiciones que él tenia hechas, y que estando concluida la negociacion iría à despedirles. A los soldados les hizo saber que Narvaez era amigo suyo, y que le traía un refuerzo considerable. De este modo salió de los apuros en que le tenia este negocio. A este tiempo llegáron los prisioneros que le enviaba Sandoval à los quales recibió con mucho cariño, y haciéndoles muchos regalos los envió con pliegos à Narvaez dándole noticia de los progresos que habian hecho, del estado en que estaba su conquista, y quánto convenia para conservar lo que se habia ganado que no se entendiera que habia desunion entre ellos. Que si venia de parte del Rey, inmediatamente le entregaria la tropa y se pondria à su obediencia; pero que si traía órdenes de Velazquez tuviese entendido que no era justo obedecerlas en perjuicio del bien del estado y del servicio del Soberano. Que él estaba pronto à resarcirle lo que habia gastado en el armamento, y partir con él las riquezas y la gloria de esta conquista. Que esto se lo decia por el bien de la paz y no por temor, pues no le faltaban fuerzas ni valor para sostener sus derechos si le ponia en la necesidad de hacerlo. Guevara fué à Narvaez y le informó del favor que gozaba en México, de su generosidad y política, de las fuerzas que tenia, y que podia disponer de las de sus aliados como de las propias. Oyó con mucho disgusto esta relacion, y le mandó salir de su presencia con mucha descortesía; mas no por esto dexó de elogiar à Cortés entre la tropa, y estos elogios hiciéron mucha impresion en sus corazones. Poco tiempo despues llegó el P. Olmedo haciendo las mismas proposiciones, y es-	

Años de J. C.		Era de España.
	te hombre orgulloso irritado en extremo mandó publicar la guerra à sangre y fuego; pero el Oidor de Santo Domingo que siempre le acompañaba, le intimó que no saliese de Zempoala pena de la vida, ni emplease las armas sin el consentimiento de todo el exército. Narvaez mandó prender al Oidor, y poniéndolo en una carabela le envió à Cuba; mas el Capitan, ganado por el Ministro, lo llevó à Santo Domingo donde la audiencia quedó sorprendida y en extremo irritada de este atentado. Cortés oido al P. Olmedo partió con sus tropas dexando en México ochenta hombres de guarnicion à las órdenes de Pedro Alvarado à quien Motezuma estimaba mucho. Escribió à Sandoval que dexase al cuidado de los Indios la defensa de Veracruz, y que viniese con toda su tropa à juntarse con él. Reunida toda su gente se fué à Zempoala y tentó la via de negociacion ántes de venir à las manos, pero todo fué inútil; mas la tropa que aborrecia à Narvaez por su genio duro y orgulloso le abandonó, y fué hecho prisionero y enviado baxo buena guardia à Veracruz. Los soldados se pasáron todos al partido de Cortés, mas para que no pensasen en volverse hizo trasportar à Zempoala el velámen, arboladura y timones de la flota que habia venido, y despidió las tropas aliadas dándoles muchas gracias por el afecto que le habian mostrado. Concluido felizmente este negocio que lo tenia en gran cuidado, y dexando la guarnicion correspondiente en Veracruz y de Gobernador à Rodrigo Rongel, dió la vuelta à México con mil infantes y cien caballos, porque le avisaba Alvarado que los Mexicanos se habian alborotado contra los Españoles y estaban en grandes apuros. Los Zempoaleses le siguiéron tambien con doce mil Trascaltecas de los mas esforzados, y todos entráron en México sin ninguna resistencia. La sedicion continuó, y fué necesario dar muchos combates por las calles donde matáron innumerables Mexicanos defendiendo el palacio, que fué atacado por los Indios con un furor lleno de desesperacion. Motezuma se presentó à sus súbditos desde la muralla para aplacar la se-	

Años de J. C.		Era de España.
	dicion, habló à los amotinados, concedió una amnistía general, y les suplicó que dexasen las armas porque los extrangeros iban à partir. Léjos de apagarse el fuego de la sedicion se encendió mas porque habian elegido un nuevo Emperador, y así los ataques se hacian con mas órden y con ménos confusion. Por todas partes se oían injurias y gritos contra Motezuma disparando una nube de flechas y muchas piedras à la muralla donde estaba: una de estas le dió en la cabeza y le hizo caer sin sentido. A la vista de este funesto accidente todos se retiráron llenos de terror y confusion. Cortés estaba traspasado de dolor porque se prometia mucho de su persona: se le llevó à su quarto para curarle, mas desechando todos los remedios que se le quisiéron aplicar murió en la rabia y la desesperacion. Envió su cuerpo à los sediciosos diciéndoles, que aunque este atentado le daba un nuevo derecho para usar de las armas, y que el mismo Emperador le habia encargado que vengase esta horrible maldad castigando à los que la habian cometido, sin embargo, mirando esta desgracia como efecto de la brutal impetuosidad del populacho, y reprobada y condenada por los mas prudentes, queria ofrecerles la paz, y así que enviasen diputados para hacer el tratado; pero que si despreciaban sus ofertas no pensaria sino en tomar venganza y destruir la ciudad, no contentándose con la defensiva como hasta ahora lo habia hecho, sino haciendo la guerra con todo el rigor. Los sediciosos hiciéron los funerales de Motezuma con la pompa acostumbrada. Dos hijos suyos se quedáron con Cortés y muriéron en la batalla que despues se dió: otro se hizo Christiano y fué llamado D. Pedro Motezuma à quien el Rey dió muchas tierras con título de Conde. Tambien dexó tres hijas que se convirtiéron à la fé y se casáron con Españoles.	
	Pasados los funerales acometiéron de nuevo los sediciosos con mas órden y fuerzas que ántes porque habian coronado à Quetlavaca que reynó pocos dias. Tuvo por sucesor à Guatimozin, Príncipe que no respiraba sino la guerra. El palacio donde estaban los Españoles se vió	

Años de J. C.		*Era de España.*

cercado por todas partes de innumerables Indios resueltos à morir ò vencer; pero fuéron derrotados, y se hizo una cruel matanza de los nobles que se habian apoderado de las torres de un templo que le dominaba. El dia siguiente pidiéron una conferencia para tratar de paz con el fin de entretener à los Españoles y rendirlos por el hambre porque sabian que tenian pocos víveres, y en el caso de salir despues de estar bien debilitados combatir contra ellos y destruirlos. Las conferencias se dilataban de propósito sin concluir nada, y entretanto no estaban ociosos los Mexicanos porque cortaban las calzadas y rompian los puentes para impedir la retirada. Luego que Cortés supo esta novedad mandó hacer un puente de tablas, y por la noche se puso en marcha el exército. En la vanguardia iban dos mil Tlascaltecas con veinte caballos mandados por Cristoval Sandoval, Francisco Acevedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andrés de Tapia. La retaguardia que era mas fuerte estaba al mando de Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y algunos otros Capitanes que habian venido con Narvaez. El cuerpo de batalla que llevaba los prisioneros, la artillería, y el bagage, se componia de lo restante del exército. Cortés se habia reservado un cuerpo particular de cien soldados escogidos baxo las órdenes de Alfonso de Avila, Cristoval Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia para acudir con esta tropa donde fuese necesario. La mayor parte del tesoro se abandonó para tener las manos libres y defender su vida y su reputacion. La avaricia sin embargo hizo tomar à algunos soldados mas de lo que permitian la prudencia y las fuerzas. La noche era obscura y llovia, los esperaban innumerables Indios armados, y à los dos lados de las calzadas estaba la laguna llena de canoas desde donde se les disparaba de continuo; de modo que no podian dar un paso sin vencer nuevas dificultades y fué preciso echar al agua la artillería. En fin atravesáron el lago por la calzada y llegáron à Tacupa donde se detuviéron habiendo perdido mas de doscientos Españoles, mil Tlascaltecas, quarenta y seis ca-

Años de J. C.		*Era de España.*
	ballos, y todos los prisioneros Mexicanos que fuéron degollados en la obscuridad de la noche. Continuó su marcha el exército sin dexar las armas de la mano porque el enemigo les incomodaba por todas partes. En el valle de Ottumba halláron otro de innumerables enemigos que les disputó el paso, pero le acometiéron con el mayor denuedo. El General con algunos soldados esforzados, abriéndose paso por medio de los batallones, se apoderó del estandarte real; y ellos creyéndose vencidos se dispersáron quedando el campo cubierto de muertos. Despues de esta señalada victoria entráron triunfantes en Tlascala, y se celebró su vuelta con regocijos públicos. Desde aquí envió Cortés algunas divisiones para reducir y castigar las provincias que se habian rebelado. Los caciques admirados de su valor le ofrecian sus tropas deseando mandarlas baxo sus órdenes, lo que le hacia esperar que pronto se hallaria en estado de volver à México con fuerzas suficientes para sostener la conquista. En este tiempo llegó al puerto de Ulua Pedro Barba, Gobernador de la Habana, enviado por Velazquez para saber noticias de Narvaez. Traía trece soldados, dos caballos, y algunas municiones de boca y guerra. Pedro Caballero, que guardaba la costa, fué à reconocer el bagel con una chalupa y con engaño los hizo entrar en Veracruz. Fuéron arrestados y llevados à la fortaleza de Segura que Cortés habia mandado construir en la provincia de Tapeaca para asegurar la frontera, que entónces se hallaba allí. Despues de esto con el mismo engaño tomáron tierra ocho soldados Españoles, y una jumenta con muchas armas y municiones y se agregáron al exército. Para facilitar la conquista de México, que estaba muy impresa en su corazon, hizo construir en Veracruz doce ó trece bergantines, y desarmados los hizo trasportar à hombro hasta la ribera de lago mismo. Ordaz fué à reconocer un volcan del qual se sacó el azufre necesario para fabricar pólvora que les hacia falta. Entretanto le llegó por casualidad otro refuerzo de ciento cincuenta soldados Españoles con siete caballos que mandaba Miguel	

Años de J. C.		Era de España.
	Diaz, caballero Aragonés, y permitió à algunos soldados de Narvaez que se retirasen à Cuba. Entre ellos al ingrato Duero à quien habia salvado la vida en las calles de México, el qual pasó à España y procuró indisponer al Soberano contra su General por las calumnias que publicó.	

Cortés envió la relacion de su expedicion à la corte por los Capitanes Alfonso de Mendoza y Diego de Ordaz, mandándoles que se juntasen con Portocarrero y Montejo que habian salido ántes para informar de todo al Soberano, y que al mismo tiempo visitasen à su padre que aun vivia. Martin Benito capellan de Velazquez se hallaba en la corte quando llegáron los primeros comisionados, è hizo embargar la nave y la carga como perteneciente al Gobernador de Cuba, sin que pudieran conseguir mas que se les admitiera la apelacion al Rey. Fuéron à Medellin à visitar al padre del General, y este viejo venerable les acompañó à Tordesillas y se presentáron al Emperador implorando su justicia; mas como estaba para partir à Alemania los remitió al Cardenal Adriano con algunos otros Prelados y Ministros que nombró, para que oyendo al consejo de Indias decidiesen el negocio. Por desgracia presidia este consejo el Obispo de Fonseca que era enemigo declarado de las gentes que servian mejor al Rey y à la patria, y dilató el negocio hasta la vuelta del Emperador. Martin Cortés y los enviados de su hijo estuviéron dos años en la corte siguiendo los tribunales como pretendientes desgraciados, impidiendo Fonseca quanto estaba de su parte los progresos de la mas bella conquista que en las Indias se habia hecho.

Al mismo tiempo que envió los diputados à España despachó otros dos Capitanes à la audiencia de Santo Domingo, que era la única que habia en estos paises. Daba parte à este tribunal de todo lo que habia hecho, de la persecucion injusta que sufria de Velazquez, y concluía pidiendo su proteccion y prontos socorros para no perder lo que hasta ahora se habia ganado. La audiencia aprobó su conducta ofre-

Años de J. C.		Era de España.
	ciéndole que escribiria à la corte en su favor, y que reprimiria la audacia de sus enemigos.	

El Emperador despues de su coronacion tuvo en Wormes la dieta del Imperio, y en ella el Nuncio del Papa Gerónimo Alexandro denunció los errores de Luthero que causaban tantas sediciones. El heresiarca fué llamado, y no habiendo querido abjurar sus errores se le mandó salir del territorio de Wormes, y se publicó un edicto condenándolos. Hizo quemar sus libros, y pronunció penas corporales contra él y sus adherentes. Croy Arzobispo de Toledo muere de una caida de caballo; y su tio Chevres, Ministro y favorito del Emperador que se habia hecho tan odioso à los Españoles por su avaricia sórdida, poco tiempo despues baxa al sepulcro llevándose la exêcracion pública. La guerra civil continuaba en Castilla con el mayor furor, y Padilla por todas partes con sus cartas y discursos artificiosos encendia el fuego de la discordia. Los realistas y los partidarios de las comunidades se daban mútuamente los odiosos nombres de rebeldes y traidores à la patria. La audacia de los comuneros se aumentó con una carta que interceptáron de la regencia al Emperador, en la qual le decian: *Que los comuneros no obraban tanto por espíritu de rebelion como por el deseo de ser gobernados con justicia y moderacion, como lo habian sido en el reynado de su abuelo: que los Señores le servian no por amor y fidelidad sino por sus propios intereses, con el fin de abatir à los comuneros y hacerse ellos necesarios: que los Ministros que tenia cerca de su persona habian causado todos los males por su avaricia; y que miéntras se gobernase por sus consejos no cesarian los males que afligian la España. Y así que eran de parecer que S. M. accediese à las peticiones justas de sus reynos, para que se restableciera pronto la paz y la tranquilidad.*

Los regentes, ocupados siempre en disminuir el partido de los facciosos, intiman à la ciudad de Valladolid que se someta al Soberano, amenazándola con todos los horrores de la guerra si persiste en su obstinacion. Los habitantes léjos de intimidarse responden con la mayor en-

Años de J. C.		Era de España.
	tereza que están resueltos à defender con las armas la justicia de su causa, y desde luego se arman para este fin; mas D. Pedro Laso que era uno de los capitanes, temiendo las conseqüencias funestas que necesariamente habian de resultar de la resistencia de la ciudad abandonada à solas sus fuerzas, se salió de ella y se fué al partido de los realistas. Padilla se apodera de Torrelobaton y la entrega al pillage. El Almirante hace esfuerzos para reducir à este jóven fogoso à la obediencia del Rey ofreciendo à su muger partidos muy ventajosos que ésta desprecia con el mayor orgullo. El Conde de Haro se pone en marcha para atacar à los facciosos ántes que aumenten sus fuerzas. Padilla que no habia recibido los refuerzos que esperaba de las ciudades confederadas se retira à Toro. El Conde le sigue y le alcanza el 23 de Abril en las cercanías de Villalar. Padilla que era mozo de mucho valor, pero de poca experiencia, conociendo que los enemigos eran superiores en fuerzas y mas bien disciplinados, no quiere aventurar en la suerte de una accion el éxîto de la empresa y procura evitar el combate; mas el General habia tomado tan bien las medidas, que teniéndolo cercado por todas partes le acomete con el mayor valor, y en un momento derrota su exército dexando el campo cubierto de muertos y haciendo prisioneros à Padilla, Francisco y Pedro Maldonado, Juan Bravo, y otros muchos capitanes. Los regentes resuelven consternar à los facciosos por un exemplo de severidad, para que los que habian estado sordos à la voz de la dulzura y de la persuasion, sean obedientes à las amenazas y al terror. Manda ajusticiar inmediatamente à Padilla y à dos de sus compañeros, y el dia siguiente se executa la sentencia y se concede el perdon à los demás. Despues de esta derrota la mayor parte de las ciudades pidiéron gracia y entráron en la obediencia. Valladolid fué la primera que dió el exemplo de sumision. El gobierno concedió una amnistía general exceptuando de ella à los autores y cabezas de la rebelion, los quales luego que fuéron presos perdiéron la vida en	

Años de J. C.		Era de España.
	los cadahalsos sin que ninguno se atreviera à alborotarse.	

Sola la ciudad de Toledo persiste en su obstinacion animada por el Obispo de Zamora que se habia hecho elegir Arzobispo por el pueblo amotinado, sin que pudiera conseguir que los canónigos quisieran reconocerle, y por la viuda de Padilla que llena de furor encendia el fuego en todos los ánimos. Acuña abatido con tantas desgracias sale de la ciudad con sus tropas, y Doña María toma el mando de las que quedan resuelta à defenderse hasta sepultarse en sus ruinas. Hace morir à todos aquellos de quienes estaba descontenta y que le eran sospechosos. Dadas las órdenes para la defensa de la ciudad y del alcázar sale con un cuerpo de tropas, se apodera de una plaza cercana, y entra triunfante llevando prisioneros à D. Alfonso Carvajal y las tropas que mandaba. El pueblo lleno de entusiasmo y de admiracion por esta muger fanática, hace pedazos à uno que habia entrado en la ciudad con ánimo de asesinarla para librar al estado de los males que su furor iba à causar.

Los regentes mandan al Prior de San Juan que ponga sitio à Toledo para reducirla por hambre ò por fuerza. Los sitiados acometen à la tropa real con tanto valor que la obligan à retirarse, y en una de las salidas hacen prisionero à D. Pedro Guzman oficial de mucha distincion, à quien Doña María estimaba particularmente por su valor y sus talentos. Le hace curar con mucho cuidado, y procura persuadirle que entre en su partido y tome el mando de las tropas; mas con todas sus promesas y halagos no puede alcanzar que se aparte de la fidelidad que debe à su Soberano. Doña María hallándose sin dinero para pagar la tropa pide un empréstito à los canónigos, y no habiéndoselo querido dar los encierra en la sala capitular. Al cabo de dos dias obligados del hambre le ofrecen seiscientos marcos de plata entregando quinientos de contado. La falta de víveres, que tenia muy incomodados à los sitiados, les precisa à hacer una salida para introducir un comboy que les venia;

Años de J. C.		Era de España.

y para romper la línea se dá un combate que les fué muy fatal, pues à pesar de sus esfuerzos tuviéron que retirarse habiendo perdido mil y trescientos hombres. Abatidos con esta desgracia los habitantes, à persuasion de los eclesiásticos y religiosos que les representáron los males que les amenazaban, piden gracia al Prior, el qual se la concede exceptuando las cabezas de la sedicion. Mas Doña María arrastrada de su furor, y reducida à la última desesperacion, se encierra en la fortaleza para defenderse en ella con la mayor obstinacion.

En Valencia, donde casi todas las ciudades estaban confederadas, el populacho que se habia apoderado del mando cometia sin freno las mayores atrocidades. Morella fué siempre constante en la obediencia al Rey, hizo esfuerzos para restablecer la tranquilidad obligando con las tropas reales al pueblo de San Matheo, que habia cometido los mayores desórdenes, à pedir gracia; y aunque indigno de ella se le concedió sacrificando à la vindicta pública su capitan y otras seis personas principales que perdiéron la vida colgadas en un patíbulo. El Duque de Segorbe hizo pedazos cerca de allí un cuerpo de los agermanados. Otro exército de estos facciosos compuesto de ocho mil hombres acometió al del Virrey inferior en número y de gente indisciplinada, y habiéndolo batido cerca de Gandía huyó con los demás Señores que le acompañaban, se embarcó en Denia, y pasó à Peñíscola. El infame Peris que era General de los rebeldes entró triunfante en la ciudad y la entregó à saco, cometiendo en ella y los pueblos vecinos los excesos mas abominables. Elche y Alicante fuéron reducidos por las tropas del Rey. El Marqués de los Velez derrotó à los facciosos de Orihuela, y habiendo hecho prisioneros à los principales los hizo quitar la vida. El Marqués de Cañete derrota à los agermanados de Valencia, y casi todas las demás ciudades se someten. El pueblo de Xátiva, seducido y engañado por un impostor que le prometia felices sucesos de parte del cielo, se defiende con el mayor furor contra las tropas del Virrey

Años de J. C.		Era de España.

que lo sitiaba, pide capitulacion, y en rehenes exîge que se le entregue el Marqués de Cañete. Cumplidas las capitulaciones por parte del General se obstinan mas los furiosos en su rebelion atribuyendo à debilidad la indulgencia que con ellos se usaba.

Crespi de oficio Tundidor excita la sedicion en Mallorca, se pone à la frente de los alborotados, y les hace adoptar la constitucion de los agermanados de Valencia. Abre las cárceles à los criminales, y corren la isla con un furor diabólico saqueando, robando, y asesinando, sin que ninguno de la nobleza que cae en sus manos pueda librarse de la muerte. El Virrey Don Miguel de Gurrea se salva de su furor pasándose à la isla de Ibiza. El malvado Crespi con el exército de los furiosos sitia à la villa de Alcudia, que fiel al Soberano era el asilo de la nobleza y de todos los que eran fieles al Rey, y le diéron varios asaltos, pero siempre fueron rechazados con mucho valor; y habiendo hecho una salida con mucha intrepidéz cayeron con tanto ímpetu contra los facciosos que los derrotáron completamente, y dexando el campo cubierto de muertos huyéron con ignominia. Para vengar esta afrenta vueltos à Mallorca degolláron à los mejores ciudadanos, y ahorcáron à su General Crespi atribuyéndole su derrota.

El Rey de Francia aprovechándose del desórden en que estaba España acomete la Navarra con doce mil infantes y ochocientos caballos. Se presenta delante de la plaza de S. Juan de Pie de Puerto y se apodera de ella sin resistencia. Pamplona le abre las puertas, y la guarnicion del castillo se defiende con valor; pero al fin cede à la fuerza superior, y se rinde con capitulaciones honrosas. El exército vencedor se apodera en un momento de las demás ciudades del reyno, y no contento el General con haber hecho una expedicion tan gloriosa en tan poco tiempo y peligro, acomete à Logroño. La regencia que entre tantos cuidados y peligros extendia su vigilancia al reyno de Navarra, manda juntar un cuerpo de tropas y las pone al mando del Conde de Haro. Este General acom-

Años de J. C.		Era de España.
	pañado de los Condes de Alba, de Aguilar, de Osorno, y del Marqués de Berlanga, que inflamados del amor del Rey y de la patria habian juntado sus gentes, vuelan à la defensa de la plaza. La guarnicion se defiende con un valor extraordinario y se llena de gloria. El Conde de Oñate igualmente fiel al Rey y à la patria entra en la plaza con un refuerzo considerable, y entretanto se acerca el exército Español y los Franceses se retiran à Pamplona. El Emperador recompensa el zelo y la fidelidad de esta ciudad concediéndola muchos privilegios con la exêncion de impuestos y alojamientos.	
	El Duque de Nájara que era Virrey de Navarra entra con el exército en aquel reyno. El Conde de Fox se retira, y en el llano de Esquiros se dá una batalla famosa. Los Franceses son completamente derrotados perdiendo mucha gente, la artillería y el bagage, quedando prisionero el General y la mayor parte de los oficiales. Todas las ciudades y fortalezas vuelven à la obediencia del Emperador. S. Juan de Pie de Puerto que estaba defendida por un Navarro llamado Inaricota se defendió algunos dias, mandáron ahorcar al Capitan como tránsfuga, pérfido, y traydor à la patria y al Rey. Todo el reyno se recobró con mas prontitud que se habia perdido. La regencia nombró por Virrey al Conde de Miranda, hombre de valor y de mucha prudencia, capáz de hacer amable el gobierno Español en un pueblo donde habia muchos afectos à los enemigos y deseosos de novedades. El Emperador mandó demoler todas las plazas interiores de este reyno fuera de la capital, para que los partidarios de los Franceses no pudieran favorecer su invasion si intentaban repetirla, y mandó fortificar con mucho cuidado todas las de la frontera. Guillermo Bonivet entra de nuevo en Navarra con un exército poderoso, y llega hasta Pamplona tomando de paso algunas fortalezas sin resistencia. Viendo que no puede conquistar la capital porque está muy fortificada, y tiene una guarnicion buena, se pone sobre Fuente-Rabía. Los sitiados se defienden con valor, pero al cabo de doce dias	

Años de J. C.		Era de España.
	de trinchera abierta capitulan. D. Beltran de la Cueva hijo primogénito del Duque de Alburquerque, Gobernador de S. Sebastian, acomete à los Franceses y les obliga à retirarse à Bayona.	
	Roberto de la Mark Soberano de Sedan, que estaba quexoso del Emperador porque habia perdido un proceso en el consejo de Gante, tuvo la temeridad de desafiarle, y entrándose con sus tropas por el ducado de Luxemburgo saqueó algunos pueblos y se volvió à sus estados. Para vengar este insulto mandó Cárlos al Conde de Nassau que hiciese una invasion en los de Roberto. Juntó las gentes y empezó luego las hostilidades apoderándose sin resistencia de algunas plazas que arrasó despues de haberlas saqueado. Mark, que no tenia fuerzas bastantes para resistirle, pidió una tregua que le fué concedida, y los dos Soberanos nombráron por árbitro de estas diferencias al Rey de Inglaterra. Francisco Primero levanta un exército numeroso con el fin de entrar en estas diferencias, envia una division baxo las órdenes del Duque de Vandoma à la Picardía, y otra à la Champaña mandada por el Duque de Alanzon. El Almirante Bonivet se fué à ocupar la Guiena con otro cuerpo, Lautrec pasó à Milan con un pequeño exército, y el Rey se quedó con otro que mandaba baxo sus órdenes el Conde de San Pol. Espirada la tregua los Imperiales se apoderáron de la plaza de Mouson y pusiéron sitio; pero el caballero Bayard que fué à su socorro con un refuerzo de Franceses les obligó à levantarle. El Gobernador de Flandes se pone sobre Tournay, y tomando por fuerza à Ardres hace arrasar sus fortificaciones. El Conde de S. Pol se apodera de Bapmo, y el Duque de Vandoma conquista à Landreci. Tournay se rinde al Emperador, y los Franceses se hacen dueños de muchas otras plazas. Cárlos se confedera con el Papa para arrojarlos del Milanesado, poniendo à la frente de su exército à Próspero Colona y al Marqués de Pescara, y el Papa nombra General de sus tropas al Duque de Mantua. Los confederados abren la campaña por el sitio de	

Años de J.C.		Era de España.
	Parma. Lautrec vuela al socorro de la plaza, y los obliga à retirarse à Verceli en el Piamonte. El Legado del Papa persuade à los Imperiales que ataquen la ciudad de Milan, pasan el rio Adda, se presentan delante de ella, y à la primera intimacion les abre las puertas el 24 de Noviembre, y luego se apoderan de Pavía y de muchas otras plazas capitulando las fortalezas sin ninguna resistencia. El Marqués de Pescara entra en Como, y los soldados sin embargo de la capitulacion saquean el pueblo. Los Imperiales atacan à Alexandría de la Pulla, y despues de algunos combates se hacen dueños de ella. En medio de estos felices sucesos muere Leon X.	
	Al fin del año 1520 Cortés resuelve volver à México, y hechos los preparativos para asegurar aquella conquista, pasó revista à la gente que tenia para tan grande empresa. Halló que eran quinientos quarenta infantes, quarenta caballos y nueve piezas de artillería, diez mil Tlascaltecas y los hombres necesarios para llevar los bergantines. Tambien se le juntáron las tropas de Cholula y de Guacocingo. Todo el exército se componia de sesenta mil hombres de guerra. Se puso en marcha el 28 de Diciembre, y llegó con felicidad à Tezeuco que está en la ribera del lago donde hizo alto para descansar. Se armáron los bergantines, y envió algunos destacamentos para descubrir el pais y reducir los pueblos mas cercanos, lo que no se hacia sin tener algunos combates con las tropas Mexicanas que los ocupaban. A este tiempo llegó à Veracruz un refuerzo de Santo Domingo con algunos hombres y municiones que luego viniéron al exército conducidos por los Zempoaleses. Miéntras Cortés estaba ocupado en esta expedicion gloriosa se formó una conjuracion contra su vida, en la qual entraban algunos que eran de su mayor confianza. Por fortuna se descubrió, y condenando à muerte à un soldado que era el autor principal de ella disimuló que tenia conocimiento de los demás.	
	Armados los bergantines y botados al agua se empezó el sitio de la capital que duró noventa y tres dias, haciendo los sitiados en este tiem-	

Años de J. C.		Era de España.
	po para su defensa todo lo que es capáz el ódio y el espíritu de venganza animados por el interés y el deseo de la gloria. Disputáron à palmos el terreno, y no lo cediéron sino dexándolo bañado en su sangre ò en la de sus enemigos. Cortáron en varias partes las calzadas, hiciéron fosos y empalizadas, cegáron caminos, en fin, nada omitiéron de lo que es capáz un pueblo lleno de valor para la defensa de un imperio invadido por extrangeros orgullosos. Guatimozin, viendo perdida la ciudad que no habia podido salvar con todos sus esfuerzos, resolvió abandonarla; mas quando se huía fué hecho prisionero. El 13 de Agosto de 1521 se rindió la ciudad, y Cortés mandó cesar la matanza y que no se insultase à los vencidos. Se aseguró de las puertas, hizo limpiar las calles y fosos, y dar sepultura à los cadáveres para que con la infeccion del ayre no se encendiera la peste. El botin se distribuyó del modo siguiente: el oro, la plata y las plumas fué para los Españoles; lo demás se dió à los aliados, à los quales despidió llenos de gloria y de despojos dándoles las gràcias por lo mucho que le habian servido, y prometiéndoles que en el caso de guerra se serviria de ellos. Los Españoles pedian à Cortés que les distribuyese las grandes riquezas que suponian tenia de Motezuma amenazándole de una sublevacion general sino lo hacia. En esta triste situacion no halló otro recurso sino entregarles à Guatimozin y à su tesorero para que por medio de ellos descubriesen donde las tenian. Con este fin se dice que Alderete que estaba à la cabeza de los amotinados les hizo sufrir grandes tormentos sin poder descubrir nada; y que el exército que no habia perdido enteramente los sentimientos de humanidad libró à estos infelices. Se registráron los sepulcros, se buscó el oro en el lago donde se decia que lo habian arrojado, pero todo fué inútil. Este Príncipe infeliz defendió el trono tres meses con el mayor valor contra un exército que estaba acostumbrado à guardar la disciplina mas rigorosa, tenia oficiales muy buenos, armas de fuego que los Mexicanos no conocian, y una artillería terrible	

Años de J. C.		Era de España.
	que destrozaba en un momento los cuerpos contra quienes se dirigia. Los Españoles estando animados del deseo de la gloria, y los Tlascaltecas y demás aliados del de abatir el orgullo de una potencia formidable que les tenia siempre en mucha inquietud, hiciéron prodigios de valor en el sitio. Los Mexicanos no perdonáron nada para salvar la patria y el imperio, y despues de sesenta batallas sangrientas, en las quales pereciéron combatiendo mas de cien mil hombres, al fin sucumbiéron y fuéron presa de los Españoles. Conquistada la ciudad Cortés trabajó con el mayor cuidado en reducir las provincias del imperio por medio de sus Capitanes, y quando estaba mas ocupado en esto llegó à Veracruz Christoval Tapia con órdenes de Velazquez para sublevar el exército; mas su empresa fué inútil y se restituyó à la isla Española. Una providencia particular de Dios, que por su medio queria introducir la Religion christiana en este pais, le salvó de mil peligros que corrió su vida; y las órdenes del Rey que llegáron à este tiempo autorizándole para esta empresa le libráron de cuidados, y le pusiéron en una entera seguridad.	
1522	A principios de este año fué elegido Papa el Cardenal Obispo de Tortosa, regente del reyno, por la influencia del Emperador que quiso de este modo recompensar los buenos servicios que le habia hecho. La noticia la recibió en Vitoria donde estaba con los otros regentes para impedir los progresos de los Franceses que no dexaban de hacer algunas entradas en el reyno de Navarra, y en la provincia de Guipúzcoa. El Conde de Miranda se apoderó del castillo de Maya que les servia de retirada, y puso en él una buena guarnicion para contenerlos. D. Beltran de la Cueva se apoderó del castillo de Beobin, y aunque los Franceses intentáron de noche sorprenderlo fuéron derrotados enteramente con pérdida de alguna gente.	
	La fortaleza de Toledo fué atacada por la tropa del Prior de S. Juan que estaba ya dentro de la ciudad, y se tomó. Doña María Pacheco se hizo fuerte en su casa, pero entrada ésta por	

Años de J. C.		Era de España.
	los soldados se salvó vestida de aldeana y llegó con su hijo à Portugal, donde vivió algun tiempo de las limosnas que le daba el Arzobispo de Braga, y murió de miseria en el mismo reyno. Los agermanados de Valencia continúan en sus furores. Los de Alcira y Xátiva persiguen de muerte à los realistas, y asesinan sin misericordia à los que caen en sus manos. Los de Onteniente les acometen en un arrabal del pueblo donde estos infelices se defienden de sus furores, hasta que el Virrey llegando con un cuerpo de tropas hace pedazos à los sitiadores matando en el combate à su Capitan el infame Melchor Torra, y manda quitar la vida à los principales de estos furiosos que caen en sus manos. Peris que mandaba las compañías de Xátiva y Alcira entra en Valencia para asesinar à la nobleza y obligar esta ciudad à declararse por ellos; pero el Marqués de Cañete su Gobernador hace cerrar las puertas y les ataca dentro de ella. El combate es muy vivo. Peris se atrinchera dentro de una casa, los realistas ponen fuego en ella obligándole à rendirse, y quando le llevaban al Gobernador se echa el pueblo sobre él, le hace pedazos, y los demás perecen en manos del verdugo. Otros con su Capitan llamado Rey entran en los pueblos y los saquean, y forman el proyecto de asesinar al Virrey con el auxîlio de los partidarios que tiene en la ciudad. Descubierta la conjuracion se pone en venta su cabeza, y luego es asesinado. El exército Real se pone sobre Xátiva para exterminar estos rebeldes, les obliga à capitular concediendo el perdon à todos menos à los principales autores que son condenados al suplicio, y se restablece la tranquilidad en este reyno. En Mallorca continúan los desórdenes, mas el Virrey D. Juan de Velasco sitia la ciudad y reduce por el hambre à los facciosos.	
	El Emperador resolvió volver à España, y dexó por Vicario del imperio al Infante D. Fernando su hermano, y por Gobernadora de los Paises Baxos à Doña Margarita su tia. Pasó à Calais, y desde allí à Douvres. Despues à Windsor donde recibió el Orden de la Charretera, y	

Años de J. C.		Era de España.
	se reconcilió con Wolsei concediéndole una pension de nueve mil escudos de oro, ofreciéndole una recompensa por la que tenia sobre el Obispado de Badajoz que Adriano le habia quitado. Ratificó la promesa de casarse con la Infanta Doña María, y se embarcó en Calais llevando una flota de ciento cincuenta velas. El 16 de Julio llegó con felicidad al puerto de Santander. El Almirante y el Condestable que lo estaban esperando le besáron la mano, le informáron de todo lo que habia pasado en el tiempo de su regencia, y del estado actual del reyno. El Emperador les dió las gracias por el celo que habian mostrado por su servicio con muchos testimonios de benevolencia y estimacion, y luego hizo pasar à Vizcaya seis mil hombres de tropa extrangera que habia traido consigo para reforzar el exército que habia allí contra los Franceses. De Santander pasó à ver à su madre en Tordesillas, y el 28 de Octubre hizo publicar con la mayor solemnidad en Valladolid un indulto general exceptuando los autores de la sedicion. D. Pedro Pimentel de Talavera fué decapitado en Palencia, y otras diez ò doce personas en otros lugares. Habiéndole representado algunos Señores que no se habia hecho justicia sino con muy pocos rebeldes, les respondió que bastaba, y que no debia derramarse mas sangre. Un adulador esperando una gran recompensa le dixo donde estaba oculto uno de los exceptuados; y como el Rey no le respondiese nada, creyendo que no lo habia entendido, volvió à decírselo. Entónces Cárlos respondió à este delator: *Mejor hubiera sido que le avisases à él que yo estaba aquí.* Los revolucionarios de Valencia y Mallorca se disipáron, y quedáron tranquilas aquellas provincias. Doña Leonor hermana del Emperador y Reyna viuda de Portugal volvió à España. El Obispo de Zamora, que se vé perdido sin recurso, se disfraza y huye à Francia llevándose las riquezas que ha recogido con sus exâcciones; pero cae en manos de los que le persiguen, y lo llevan preso à la fortaleza de Simancas donde comete un nuevo atentado para librarse de la prision, y paga con la vida.	

Años de J. C.		Era de España.
	Los Franceses hacen esfuerzos inútiles para apoderarse de Parma, y se echan sobre Novara y la toman. Lautrec pone sitio à Pavía, arroja à la ciudad algunas bombas, y sale en busca de los Alemanes. El 27 de Abril se encuentran los dos exércitos, se dá un combate muy reñido junto à Biccoca, y los Franceses pierden la batalla dexando en el campo mas de diez mil muertos. Lodi y Picighitone caen en poder de los Alemanes. Próspero Colona obliga à Cremona à capitular. Génova se rinde despues de una pequeña resistencia, y es entregada un dia al pillage. Los Fregosos que eran partidarios de los Franceses son desterrados de la ciudad, y se dá el gobierno de ella à la familia de los Adornos que seguian el partido de los Españoles. Los Franceses son arrojados de toda la Lombardía sin que les quede mas que los castillos de Milan, Novara y Cremona. Los Venecianos se separan de la alianza de los Franceses y hacen la paz con los Imperiales.	
	El consejo de Indias, à quien se habia cometido el conocimiento de la causa de Velazquez con Cortés desde que el Rey salió de España para Alemania, despues de haberlo exâminado con el mayor cuidado lo determinó con aquella integridad y rectitud que le es tan propia, declarando por su sentencia à Cortés buen Ministro y fiel vasallo del Rey, é imponiendo silencio perpetuo à Diego Velazquez sobre la conquista de Nueva España, sopena de castigo si por sí ò por qualquiera otro pusiese obstáculo à ella, reservándole el derecho sobre los gastos de la expedicion. S. M. aprobó esta sentencia, y le nombró Gobernador y Capitan general del imperio de México, enviando órdenes à la audiencia de Santo Domingo para que le protegiera y apartára todos los obstáculos que se opusieran à su empresa. Los dos comisionados volviéron con estas órdenes, y los otros dos se quedáron en la corte solicitando los socorros que el Rey habia mandado.	
1523	La plaza de Fuente-Rabía sitiada por los Españoles se vé reducida al último apuro por el hambre. Los Franceses hacen esfuerzos inúti-	

Años de J. C.		Era de España.
	les por mar para socorrerla. Francisco I.° deseoso de conservarla envia un exército de veinte mil hombres y dos mil caballos baxo las órdenes de la Paliza, introduce víveres en ella y municiones, y despues de haber aumentado la guarnicion y mudado su Gobernador se retira. El Emperador, temeroso no hiciesen alguna irrupcion en Cataluña, envia con tropas al Prior de S. Juan que habia nombrado Virrey de aquella provincia, celebra cortes en Palencia, y se le concede un don gratuito de quatrocientos mil ducados para continuar la guerra de Francia. Aprueba varios reglamentos que se hacen para precaver los desórdenes, prohibiendo entre otras cosas que nadie se presente disfrazado en público, y se permite à los plebeyos llevar armas para su defensa. Los de Fuente-Rabía hacen algunas salidas para saquear los pueblos, pero cayendo sobre ellos los Españoles los hacen pedazos salvándose muy pocos por los pies. El Emperador pasa à Navarra, y el Virrey por su órden entra en Francia con una division, saquea los pueblos, se apodera de algunas plazas, lleva el terror hasta las puertas de Bayona, y despues de esta irrupcion se pone sobre Fuente-Rabía. Los facciosos de Mallorca envian diputados al Emperador para pedir gracia, y se la concede exceptuando los principales autores que habian sido presos por órden del Virrey, los quales perdiéron la vida en el patíbulo. Al mismo tiempo recompensó la fidelidad de la villa de Alcudia honrándola con el título de *Fidelísima*, y con muchos otros privilegios, porque en medio de tantas alteraciones habia resistido siempre à los facciosos y conservado con el mayor teson la obediencia al Rey.	
	El General Bonivet entró en Italia con un exército poderoso, y poco tiempo despues le siguió Francisco con mayor número de tropas para sostener con vigor la guerra contra los confederados que se armaban para atacarles. El Conde de Borbon se pasa al partido del Emperador, con quien habia hecho un tratado obligándose à sublevar la Francia quando el Rey estuviese en Italia. Entró en la Champaña con doce mil Ale-	

Años de J. C.		Era de España.
	manes que el Emperador puso à sus órdenes, desoló los pueblos, y corrió una gran parte de esta provincia haciendo estragos. El Duque de Guisa que la gobernaba juntó la nobleza, le atacó cerca de Neufchatel, y le derrotó enteramente escapándose casi solo del combate. Maxîmiliano Esforcia se apodera del castillo de Milan al mismo tiempo que los Franceses sorprenden à Valencia que está sobre el Pó. Bonivet conquista en muy poco tiempo todas las plazas hasta el Tesino. Colona reune las tropas Imperiales para disputarle el paso de este rio, pero no teniendo fuerzas bastantes se retira à la capital dexando fortificada à Pavía. El enemigo pone sitio à Milan, los sitiados hacen la defensa mas gloriosa, y la ataca con todas sus fuerzas matándoles mucha gente en las salidas que executaban con la mayor intrepidéz y felicidad. El General desesperando tomar la plaza se retira à Biagraso. Durante el sitio Bayard oficial Francés de mucha reputacion se apodera de Lodi, acomete à Cremona, y las aguas le obligan à retirarse. Próspero Colona muere en Milan con gran sentimiento de su Soberano porque le habia servido con la mayor fidelidad, y se habia adquirido una gran reputacion por sus talentos, valor y virtudes. El Conde de Suffolck y el de Bure entran en la Picardía con el exército combinado de Ingleses è Imperiales compuesto de treinta mil hombres, se apoderan de las plazas de Roye y de Montdidier, y ponen en consternacion à París; pero el invierno les obliga à retirarse. Adriano muere con gran sentimiento de las gentes porque se habia hecho amar en el poco tiempo que ocupó la silla por sus virtudes y talentos.	
1524	Fuente-Rabía se rinde por capitulacion à principios de este año. El Emperador, resuelto à continuar la guerra contra la Francia, no quiere entrar en la liga que le propone el Papa y el Rey de Persia contra el Gran Turco, que animado del espíritu de conquista llevaba sus armas triunfantes por todas partes. Tomada Rhodas por el Sultan ofrece à los caballeros de San Juan las islas de Malta y de Goza que depen-	

Años de J. C.		Era de España.
	dian de la corona de Sicilia. Los Franceses hacen una irrupcion en Aragon, saquean algunos pueblos, y se retiran con el botin. El exército combinado en Italia entra en el Milanesado. El Almirante Bonivet ocupaba à Biagraso. Bayard y Vaudes defendian la plaza de Rebec. El Marqués de Pescara con Juan de Médicis la sorprenden y entran en ella con un pequeño cuerpo. Bayard aunque enfermo hace prodigios de valor, pero los enemigos matan muchos Franceses, hacen muchos prisioneros, cogen algunos estandartes, y se retiran à Milan. El Duque de Urbino General de los Venecianos toma por asalto à Gaslasco, y despues de haber hecho pedazos un destacamento de Franceses cerca de Sertirana se apodera de esta plaza. Biagraso se defiende con el mayor valor y al fin se rinde. Debilitado Bonivet con tantas pérdidas se retira con el mayor órden para recibir los refuerzos de los Suizos, pero los Imperiales le siguen tan de cerca que le impiden la union. Herido en un combate toma el mando el caballero Bayard el mas capáz por su talento y su valor de salvarle, pero herido en una accion cae del caballo y muere al pie de un árbol.	
	El exército Francés abandona la Italia, y pasando los Alpes con el mayor desórden el Señor de Alarcon cae sobre ellos con un cuerpo de Españoles, les quita diez y ocho cañones y todo el bagage dexando el campo cubierto de muertos. Lodi y Alexandría de la Pulla capitulan. Cárlos de Borbon entra en la Francia con una division, y pone sitio à Marsella el 19 de Agosto. Francisco I.° le obliga à levantarlo, y abandonando toda la artillería gruesa se retira à Italia por la ribera de Génova. El Rey pasa los Alpes con un exército poderoso, y tomada Milan pone sitio à Pavía que defiende Antonio de Leyva con el mayor valor. Entretanto el Marqués de Pescara sorprende à Melza donde los Franceses tienen sus almacenes de víveres, entra despues en Mariñan y pasa à cuchillo la guarnicion. El Papa, temeroso del gran poder del Emperador en Italia, hace en secreto confederacion con los Franceses, y los Venecianos entran en la liga.	

Años de J. C.		Era de España.
	En este tiempo Francisco Pizarro y Diego de Almagro emprenden el descubrimiento y la conquista del Perú. Pizarro sale de Panamá à mitad de Noviembre con un navío y dos canoas, llegó à la isla de Tabaga, pasó à la de las Perlas, despues à la de las Piñas, y subiéron tres jornadas por el rio Biru sin encontrar mas que un terreno pedregoso y sin gentes.	
1525	Continuáron su navegacion hácia el Sud, y à diez leguas de allí halláron un puerto bueno; mas empezáron à faltarles víveres, leña y agua, lo que les hizo caer en la miseria mas espantosa quedándose sin fuerzas para la maniobra. A este tiempo llegó Montenegro que habia ido con un bagel à buscar víveres à la isla de las Perlas; pero quando llegó habia yá veinte y siete soldados muertos, y por esta razon llamáron este puerto del Hambre. Pasáron mas adelante y saltáron en tierra el dia de la Candelaria, y diéron este nombre à un pais que era húmedo y estaba lleno de bosques y montañas impenetrables. Continuáron su navegacion, y halláron otro pueblo sin gente donde habia mucho maíz y carne de puerco, y algunas manos y pies de hombres, lo que les hizo creer que eran antropófagos. Volviéron à la mar, y llegáron à un lugar que llamáron Pueblo Quemado, donde perdió mucha gente y se retiró al pais de Chincama.	
	Diego de Almagro partió de Panamá en una nave con sesenta hombres y llegó hasta el rio de San Juan buscando à Pizarro, y no habiéndolo hallado, volvió à Pueblo Quemado donde los naturales le atacáron con mucha fiereza y valor, perdió un ojo en la accion, y se retiró. En la isla de las Perlas supo que su asociado estaba en Chincama y fué à juntarse con él, y hechos los preparativos para su navegacion saliéron con dos navíos, tres canoas, y doscientos Españoles. Halláron muchos rios caudalosos que crian caymanes, y faltándoles las provisiones se alimentan del fruto de manglos que es muy abundante en todo este pais. Las corrientes violentas los arrastraban al norte. Los Indios les incomodaban sin cesar impidiéndoles saltar en tierra, y habiendo perdido muchas	

Años de J. C.		*Era de España.*

gentes por el hambre y por las armas de los enemigos, fué necesario que Almagro volviese à Panamá à buscar víveres y reclutas. Vuelto con ochenta hombres continuáron los descubrimientos y llegáron à Catames que está mas allá de los Manglos. ¡Con tanta pena y trabajo se hacian los descubrimientos y la conquista de este pais!

En Italia continuaba la guerra con el mismo furor. La guarnicion de Pavía, que estaba para sublevarse porque no se le pagaba, fué socorrida con dinero por el Virrey de Nápoles por medio de dos soldados Españoles que se introduxéron en la plaza à vista del exército enemigo fingiendo ser Franceses con el vestido y con el habla. Juan de Médicis que seguia el partido Francés se apodera de Chiavena ciudad de la Suiza. Irritados los Grisones por esta perfidia llaman todas las tropas que estaban en el exército de los Franceses, y lo abandonan seis mil hombres. El Imperial se aumenta por los refuerzos que le traían Jorge de Austria y el Duque de Borbon. El Marqués de Saluzes desembarca en Sabona con dos mil Franceses que llevaba de refuerzo al exército de Italia. D. Hugo de Moncada, que mandaba una flota, echa gente en tierra para atacarlos, y ántes de venir à las manos se levanta una tempestad y arroja las naves en alta mar dexando en tierra à los que habian desembarcado. Los Franceses se echan sobre ellos, matan la mayor parte, y hacen prisioneros à D. Hugo y à los Capitanes; pero D. Gaspar de Moya Gobernador de Alexandría de la Pulla los derrota y pone en libertad à todos los prisioneros. Los Imperiales se apoderan de la fortaleza de Santangel, entre Pavía y Lodi, donde los enemigos tenian una fuerte guarnicion. El exército Imperial se acerca à Pavía donde estaba Francisco I.° con el suyo. Los Generales del Emperador resuelven atacar el exército Francés en sus mismas trincheras, y se empieza la accion el 24 de Febrero dia de San Mathías. El Rey estaba en el centro con toda la nobleza, y el ataque fué mas vigoroso por esta parte. Combatió con el mayor valor, y de un bote de lan-

Años de J. C.		Era de España.

za derribó al Marqués de Santangel. Al principio del combate los Franceses eran vencedores. El Marqués de Pescara animó à los soldados haciendo correr la voz que el Rey de Francia habia dado órden de no dar quartel à ningun Español. Esto fué bastante para encender el espíritu y el valor de ellos, de manera que peleaban como desesperados derramando por todas partes el terror y el espanto. Launoy, el Duque de Borbon, el Señor de Alarcon, y el Marqués de Pescara todos hacen prodigios de valor dexando el campo cubierto de Franceses que disputan la victoria con el mayor furor. Leyva sale de Pavía con la guarnicion y cae con el ímpetu del rayo contra la tropa enemiga, que animada con la presencia del Rey, hacia esfuerzos para detener la victoria que se pasaba al campo de los Españoles, y en un momento se decide la suerte de la batalla. Francisco huye con un cuerpo de caballería, mas un soldado Español le mata el caballo, cae cubierto de heridas y le hace prisionero. El Virrey de Nápoles y los Generales del exército Impérial viniéron à besarle la mano. Acercóse tambien un soldado Español y le ofreció una bala de oro diciéndole que la noche anterior la habia hecho con el fin de darle una muerte mas honorífica, y no habiendo executado su proyecto le suplicaba la aceptase para su rescate. La mayor parte de la nobleza quedó muerta ò prisionera, y la desgracia fué tan fatal que se perdió casi todo el exército con la artillería y el bagage. El Rey fué llevado al castillo de Picighitone, desde donde escribió à su madre regenta del reyno en su ausencia: *Señora, todo está perdido ménos el honor.* Los que escapáron de la derrota tuviéron la misma suerte, y las guarniciones Francesas todas evacuáron las plazas que ocupaban. El Duque de Albania, que iba huyendo con un pequeño exército à Nápoles, fué derrotado por el Duque de Sesa y el Cardenal Colona que con mucha presteza reuniéron algunas tropas, y este General con las pocas que salvó del ataque se escapó por mar à Francia.

El Emperador dió gracias à Dios por esta

Años de J. C.		*Era de España.*

victoria, y puso en noticia del consejo de Estado este suceso para que deliberase lo que debia hacerse. Unos opináron que se pusiese en libertad al Rey sin rescate, y otros que se le obligase à restituir las plazas que habia tomado en Flandes con el ducado de Borgoña, y al Duque de Borbon el condado de Provenza. Habiendo prevalecido este dictámen se envió à Italia à Adriano de Croy para proponer à Francisco I.º estos artículos, los quales no pudo oir sin la mayor indignacion, y respondió que primero moriria en una prision que consentiria en que se desmembrase ninguna cosa de su reyno. Los Príncipes de Italia, temerosos del demasiado poder del Emperador, formáron entre sí una liga para resistirle y trabajáron en secreto para poner en libertad al Rey de Francia, lo que no pudiéron conseguir por mas ofertas que hiciéron à D. Fernando de Alarcon que estaba encargado de su custodia. Launoy Virrey de Nápoles le insinuó que si pasaba à España la conseguiria mas fácilmente, y luego emprendió el viage por mar y desembarcó en Palamós en Cataluña: desde allí pasó à la corte tratándole por todas partes con el honor que le era debido, y siendo recibido con la mayor pompa y magnificencia, pero siempre guardado con el mayor cuidado. Llegado à Madrid, aunque solicitó muchas veces hablar al Emperador, no lo pudo conseguir con el pretexto de que no accedia à los artículos que se le habian propuesto.

Viendo que no podia conseguir lo que tanto deseaba cayó gravemente enfermo. El Emperador que estaba en Toledo vino à visitarle, y habiendo estado con él una media hora hablando de cosas indiferentes y consolándole en su afliccion se retiró. El dia siguiente llegó à aquella ciudad la hermana del Rey, y el Emperador que estaba en su compañía salió à recibirla, se despidió y se fué à Toledo. La enfermedad se agravó, lo que obligó à Madama de Alenzon à pedir su libertad; pero todo fué inútil porque Cárlos no queria acceder à ninguna solicitud de esta especie sino se le restituía el ducado de Borgoña que pretendia que de derecho se le debia.

Años de J. C.		Era de España.
	La Duquesa, descontenta de la poca atencion que habian merecido sus súplicas, se volvió à Francia; y poco tiempo despues Francisco resolvió ceder el ducado de Borgoña con tal que se le diera en matrimonio la hermana del Emperador Doña Leonor Reyna viuda de Portugal y por dote el ducado de Milan con el condado de Osona, y que en rehenes daria à sus dos hijos ò doce Señores de los mas principales, lo que fué aceptado.	
	Los Príncipes de Italia, el Papa y los Venecianos formáron la liga contra Cárlos que la tituláron *Liga Santa*; no dudando que la Francia y la Inglaterra entrarian en ella porque Wolsei habia abandonado el partido del Emperador y hecho que Enrique prometiese su hija María al Delfin. Picado Cárlos se casó con Doña Isabel Infanta de Portugal, y los Ingleses tomáron de aquí motivo para declararle la guerra acusándole que habia faltado à su palabra.	
	Los confederados ofreciéron el reyno de Nápoles al Marqués de Pescara si queria entrar en ella y mandar el exército; mas este hombre célebre, que siempre habia tenido un afecto particular à su Soberano y le habia guardado una fidelidad inviolable, despreció con indignacion todas las ofertas y avisó à Cárlos el plan que se habia formado. El Emperador no pudo sufrir la ingratitud de Francisco Esforcia Duque de Milan à quien habia puesto en posesion de sus estados con tanta generosidad, y desde luego mandó al Marqués para castigar esta perfidia que lo echase de ellos, el qual en muy poco tiempo se hizo dueño de todo el ducado.	
1526	El tratado de paz entre Francisco y Cárlos se concluyó en Madrid obligándose el Rey de Francia à restituir la Borgoña, y à renunciar à todos los derechos que pretendia tener sobre el reyno de Nápoles, ducado de Milan, Génova y Aste, y à la soberanía sobre las ciudades y estados de Flandes: que compelería à Enrique de Albret à renunciar el título de Rey de Navarra: que restituiría sus propriedades à Doña Germana, al Príncipe de Orange, y al Duque de Borbon; y que de una parte y de otra se restitui-	

Años de J. C.		*Era de España.*

rían à sus respectivos Señores los bienes y las dignidades.

El 15 de Enero se publicó esta paz, el Rey fué puesto en libertad despues de haber jurado el tratado, y partió à Francia escoltado de un cuerpo de caballería mandado por Alarcon y Launoy, que quanto mas se acercaba à la frontera con mayor vigilancia cuidaban del ilustre prisionero. Lautrec estaba yá en el rio Bidasoa con una escolta de caballería acompañando al Delfin y al Duque de Orleans que se habian de quedar en rehenes por su padre. En medio del rio habia una barca amarrada en la qual se hizo el trueque. Francisco abrazó tiernamente à sus dos hijos y pasó al otro lado, y habiendo montado en un caballo corrió à todo galope hasta S. Juan de Luz, y desde allí hasta Bayona, repitiendo frecuentemente con mucha alegría *aun soy Rey*. Escribió à Enrique de Inglaterra dándole las gracias por el zelo que habia mostrado para conseguirle la libertad. Los Embaxadores del Emperador le pidiéron que diese las órdenes para el cumplimiento del tratado; mas se excusó con frívolos pretextos, manifestando claramente que su ánimo era tomar las armas para vengar las injurias que pretendia haber recibido.

El Papa, los Venecianos, y el Duque de Milan que estaba sitiado en el castillo por los Imperiales, le convidáron à que entrase en la liga; y sin hacerse mucho de rogar el 21 de Mayo se firmó el tratado nombrando al Rey de Inglaterra protector de ella. El objeto de esta liga era obligar al Emperador à levantar el sitio del castillo de Milan, restituir à Francisco Esforcia sus estados, abandonar el reyno de Nápoles al Papa de quien era feudatario, y que no hiciese pasar tropas à Italia y pagase lo que debia à la Inglaterra. Le notificáron estos artículos por medio de los Ministros respectivos amenazándole con la guerra si no los cumplia. Esta resolucion, que no esperaba, le puso en la mayor consternacion porque se hallaba sin dinero para el pago de la tropa, y por ver muchas potencias unidas contra sí, las qua-

Años de J. C.		Era de España.

les tenian à la frente de ellas al Papa, y à un Monarca prudente, valeroso, de muchas fuerzas, y animado del deseo de la venganza. Estos pensamientos le tenian en la mayor inquietud y agitacion. Se quejaba de la mala fé de Francisco tratándole públicamente de Príncipe sin honor y sin palabra. Hizo inútiles esfuerzos para apartar al Papa de la liga; y viendo que era preciso venir à las armas, no se descuidó en hacer pasar à Italia socorros de dinero, y tropas para reforzar el exército.

Los confederados obráron con poca actividad porque Francisco, que debia animarles y comunicarles el fuego que suponian ardia en su pecho, instruido por las desgracias pasadas desconfiaba mucho de sí mismo y no aspiraba à hacer conquistas en Italia, sino à poner en libertad à sus hijos y conservar la Borgoña dando algun equivalente, pues estaba bien persuadido que si las tropas de su enemigo saliesen de la Italia ellos le abandonarian. Sin embargo de estas consideraciones unos y otros juntáron tropas y se pusiéron en movimiento. La ciudad de Milan estaba en la mayor confusion. Los Imperiales habian reducido à los habitantes à la desesperacion, y se habian dado algunos combates en las calles que costó mucha sangre à los dos partidos. Borbon llegó en estas críticas circunstancias, tomó el mando de las tropas, restableció la tranquilidad, y apretó el sitio de la fortaleza que defendia Esforcia con el mayor valor.

El Duque de Urbino que mandaba las tropas de los confederados de Italia abre la campaña apoderándose de Lodi, pone sitio à Sena, y el exército Imperial le obliga à retirarse. Acomete la ciudad de Milan, y es rechazado con alguna pérdida. Esforcia viéndose sin esperanza de socorro rinde la fortaleza, y se retira à Como. Los Franceses se presentan delante de Sabòna, se apoderan de ella sin resistencia, y atacan à Génova sin conseguir mas que intimidar à los habitantes. Launoy Virrey de Nápoles y Alarcon entran con sus tropas en la Lombardía despues de haber conquistado las ciudades vecinas de aquel reyno. El Cardenal Pompeyo Co-

Años de J. C.		Era de España.

lona, cabeza de esta familia poderosa en Roma que era del partido de los Españoles, hombre de un genio fogoso y lleno de ambicion pues aspiraba à la thiara y creía llegar à ella por el influxo del Emperador, estaba muy resentido contra Clemente y deseaba ocasion para vengarse. Aprovechándose de la ausencia de las tropas del Papa que estaban en Lombardía, entra en la ciudad con tres mil hombres, dispersa las guardias, y en un momento se hace dueño de Roma. Clemente consternado del peligro en que estaba huye con precipitacion al castillo de Sant Angel, y fué sitiado inmediatamente que se encerró en él. Los soldados saqueáron el palacio del Vaticano, la Iglesia de S. Pedro, las casas de los Ministros y de los ciudadanos mas ricos, no sufriendo lo demás de la ciudad daño alguno. El Papa reducido à la mayor miseria se vió precisado à capitular, y recibió condiciones muy duras que le propuso Moncada Embaxador del Emperador. La condicion principal era que no solo perdonase à los Colonas sino que los admitiese en su favor, y que desde luego apartase de los confederados todas las tropas que estaban à su sueldo. De este modo Moncada disminuyó sus fuerzas sin hacer caso de las quejas de los Colonas.

Al paso que el exército de la liga se disminuía se aumentaba el de los Imperiales, porque Launoy y Alarcon se juntáron con ellos con la division que mandaban, la mayor parte compuesta de Españoles. Jorge Frondsperg, oficial de mucho valor y reputacion, baxó de Alemania con catorce mil hombres de infantería y dos mil caballos. Las tropas le sobraban al Emperador; pero le faltaba dinero porque las cortes no se mostraban tan liberales en los donativos para la guerra como en otras ocasiones, y porque el pueblo estaba exhausto y el estado eclesiástico sin rentas, y así quanto mas se aumentaba el exército Imperial mayores eran los apuros de los Generales. A la tropa Española que estaba con Borbon se le debian sumas inmensas. Quando llegáron los Alemanes con Frondsperg desnudos y sin tener que comer, unos y otros se quejaban

Años de J. C. | *Era de España.*

altamente, y à las quejas añadian las amenazas. Los Alemanes pedian lo que se les habia prometido; los otros lo que tenian ganado. Para satisfacer y contentar à unos y à otros mandó el General prender à los mas ricos de la ciudad y del estado, y con amenazas y aun con tormentos juntó una suma considerable. Se llevó toda la plata y alhajas de las Iglesias, y aunque todo esto no era suficiente para pagar lo que debia à la tropa, lo distribuyó con tan buen modo à los soldados, que los contentó por entonces y cesáron las murmuraciones.

Las necesidades no tardáron en aumentarse en un estado que yá lo habia devorado la guerra, y no sabia qué hacerse este General à pesar que era tan fecundo en invenciones. Se vió en la dura alternativa de despedir la tropa ò llevarla à otro pais menos desolado para poder subsistir à costa del enemigo. Los Venecianos que habian previsto esta tempestad tomáron precauciones de antemano para cubrir sus estados de todo insulto, y así no le quedaba à Borbon sino el territorio de Florencia ò los estados del Papa. Resolvió pues dirigirse con sus tropas à Roma, puesto que el Papa habia quebrantado el tratado con Moncada, pues no solamente habia degradado y excomulgado al Cardenal Colona, sino que sus tropas se habian apoderado de sus tierras y fortalezas, y protegidas de la flota Francesa habian entrado en el reyno de Nápoles tomando sin resistencia algunas plazas de la costa. El Marqués de Saluzes que Francisco habia enviado con un refuerzo se apodera de Cremona y Monza.

En este tiempo se rebeláron en España los Moros à quienes por un edicto se les habia obligado à bautizarse ò pasarse al Africa. Los de Benaguacil, Benisano, de Betena y otras ciudades y pueblos tomáron las armas baxo la conducta de un hombre atrevido y resuelto, y se hiciéron fuertes en Benaguacil, donde fuéron sitiados y forzados à rendirse obligándose à pagar una contribucion de doce mil ducados. Los del Valle de Almonacid, de Eslida, de Ugo, de Segorve y sus cercanías se retiráron à la mon-

Años de J. C.		Era de España.

taña de Espadan en número de mas de quatro mil, y eligiendo por su Rey à uno llamado Corbau, que tomó el nombre de Selim Almanzor, resolviéron hacer la guerra à los Christianos; mas éstos se reuniéron en gran número en Valencia, y poniéndose à su frente el Duque de Segorve fué à atacarles. Los Moros se defendiéron con mucho valor y les obligáron à retirarse. Con esta victoria se hiciéron tan orgullosos que todos los pueblos inmediatos sufrian mucho de sus correrías sin tener fuerzas para resistirles, hasta que en Valencia se formó un cuerpo considerable con oficiales y tropa veterana para atacarles en la montaña de Espadan donde se habian hecho fuertes. Hiciéron la mayor resistencia defendiéndose como desesperados, pero fuéron vencidos quedando dos mil muertos en el campo y otros dos mil prisioneros, entre ellos los principales autores de la sedicion que pagáron con la vida. Los demás fuéron dispersados, y se restableció el órden.

En la América meridional continuaban con felicidad los descubrimientos. Pedro Arias que habia gobernado tanto tiempo en Panamá tuvo por sucesor à Pedro de los Rios, el qual se opuso à que Almagro levantase gente para Pizarro que estaba en la isla del Gallo, y aun sus mismos amigos le suplicáron que no permitiese que mayor número de Españoles fueran à perecer inútilmente en una empresa tan peligrosa. El Gobernador envió una nave concediendo licencia para volverse à todos los que no quisieran continuar con él. Solos doce ò trece se quedáron con Pizarro à quienes dió las gracias y les prometió que el mejor botin sería para ellos.

Desde aquí pasáron à otra isla llamada Gorgona en donde por falta de víveres se mantenian de culebras y otros reptiles. Estaban sin tiendas ni barracas en un pais donde llueve de continuo. En esta isla les llegó una nave enviada por Almagro con provisiones de boca pero sin gente. Pizarro con sus trece compañeros se embarcó en ella gobernada por Bartholomé Ruiz, è hiciéron vela hácia el canton de Mostupa que está entre S. Miguel y Truxillo, y no se atre-

Años de J. C.		Era de España.
	vió à pasar adelante por la poca gente que tenia. Entró por el rio Puechos ò Chira, y habiendo saltado en tierra cogió algunas ovejas y unos Indios, y se los llevó à la nave para instruirlos à fin de que en adelante le sirvieran de intérpretes. Despues continuó su navegacion hasta que llegó al puerto de Tumbez donde el Rey del pais tenia un magnífico palacio y habia habitantes muy ricos. Los Españoles comenzáron sus descubrimientos en esta parte de la América por una provincia que tenia su cacique particular, la qual se extendia por toda la ribera del rio Birú; y así se ha dado el nombre de Perú à todo este pais, aunque dividido en diferentes reynos y provincias. Tres Españoles abandonáron à Pizarro en este lugar, y se pasáron à los Indios que no les diéron quartel. Volvió à Panamá, de donde hacia tres años que habia salido, mas pobre que quando fué à las Indias à buscar fortuna. Sus amigos habian gastado inútilmente sus caudales, no sacando de la expedicion sino llenarse de deudas. Pasó pues à la Europa, hizo relacion al gobierno de su expedicion y la utilidad que podia resultar à la corona, y pidió el mando del pais que habia descubierto y que pensaba conquistar. El Rey se lo concedió con las condiciones que entonces se usaban.	
1527	La guerra continuaba en Italia sin interrupcion. El Emperador que se hallaba sin dinero celebró cortes en Valladolid para pedir socorros; pero el pueblo que estaba exhausto y sin medio ninguno para poder acceder à sus deseos, se escusó manifestando los tres estados la imposibilidad de hacer ningun donativo. Entretanto Borbon dexando el gobierno de Milan en manos de Leyva se pone en marcha para los dominios del Papa en medio del invierno con un exército de veinte y cinco mil hombres sin víveres, sin almacenes, sin artillería, sin bagages, sin dinero, y en fin sin tener nada de lo que es necesario para hacer mover el mas pequeño cuerpo. Tenia que atravesar caminos intransitables, rios y montes, y esto à la vista de un exército enemigo superior en fuerzas que de continuo le incomodaba en su marcha. Esta tropa que desea-	

Años de J. C.		Era de España.

ba ver el fin de sus males, seguia con alegría à su General con la esperanza de hacer un gran botin en las ciudades opulentas en que iban à à entrar. Intenta apoderarse de Plasencia y entregarla al pillage del soldado, pero los Generales de los confederados se lo estorbáron. La guarnicion fuerte que habia en Bolonia la libró de los insultos de estos desesperados. Viendo que no podian conquistar ninguna ciudad considerable, les fué forzoso pasar adelante despues de sufrir inmensos trabajos en dos meses de marcha por un pais enemigo. El soldado empieza à murmurar, y no tarda en haber una sedicion declarada en el exército. Algunos oficiales que quisiéron reprimirla fuéron víctimas de su furor, y Borbon mismo no atreviéndose à exponer à sus primeros trasportes se huyó secretamente de sus quarteles. Sin embargo de que sufria los trabajos como el último soldado, para suavizar las penas con su exemplo andaba à pie y cantaba con ellos, sufriendo y disimulando las burlas que hacian de su pobreza mezclándolas con los elogios de su valor. Por todos los pueblos les permitia robar lo que querian para cumplir con la palabra que les habia dado y hacer cesar sus quejas y murmuraciones, y así le seguian con la mayor confianza.

El Papa no sabia donde iba à descargar esta tempestad, y sin embargo léjos de tomar las medidas mas enérgicas y prontas para evitarla, estaba en la mayor resolucion deliberando siempre sin determinar nada ni fixarse en ningun partido. En todo hallaba dificultades, pero no tenia la penetracion de descubrir los remedios mas oportunos y eficaces. Unas veces estaba resuelto à unirse mas estrechamente con sus aliados para seguir la guerra con vigor, y otras queria terminar con Launoy amigablemente sus diferencias. Al fin adoptó este partido el 5 de Marzo con la condicion de que hubiera una suspension de armas de ocho meses entre las tropas del Papa y del Emperador; que daria una suma de sesenta mil escudos para pagar las tropas Imperiales; que se restableceria à los Colonas en sus tierras y dignidades; y que el Virrey se

Años de J. C.		Era de España.

acercaria à Roma para impedir que Borbon entrase en ella.

Concluido este tratado despidió sus tropas, no quedándose sino con las necesarias para la guarda de su persona creyéndose enteramente seguro. Launoy despachó un correo à Borbon dándole aviso del tratado que acababa de concluir en nombre del Emperador para que volviera sus armas contra los Venecianos; mas como este General aborrecia al Virrey, y no dependia en nada de él, desentendiéndose de lo que le decia no quiso abandonar su empresa, y continuó su viage à Roma saqueando todos los pueblos del estado eclesiástico. Se acercó à Florencia, y Clemente que se llenó de terror y de inquietud conjuró à Launoy que detuviera la marcha de aquel exército. Luego que la tropa supo la tregua se llenó de furor y no fué posible contenerla. Roma se puso en la mayor consternacion.

Borbon protextó al Papa que tenia deseos eficaces de la paz, y engañado con estas apariencias recayó en su primera seguridad. El General no se atrevió à atacar à Florencia porque el Duque de Urbino se habia entrado en ella para defenderla, y abandonando este primer proyecto se fué en derechura à Roma para contentar la codicia del soldado, ò para llenarse de gloria como él pensaba, ò para hacerse independiente del Emperador, y fundar un nuevo imperio apoderándose de Nápoles y de algunos otros estados de Italia. Luego que el exército salió de la Toscana, el Papa conoció la ilusion en que lo habian tenido, y que sus esperanzas habian sido vanas.

Mandó reunir los soldados licenciados que habia en Roma, armó los artesanos y criados de los Cardenales, hizo reparar las brechas de las murallas, y se empezáron à construir nuevas fortificaciones. El 5 de Mayo por la tarde Borbon acampó con su exército en los llanos de Roma, desde donde mostró à sus soldados los Palacios y las Iglesias de esta capital que tenia tantas riquezas de toda la Christiandad. Les exhortó à que descansasen aquella noche, y que el dia si-

Años de J. C.		Era de España.
	guiente darian el asalto y serian dueños de ella. Por la mañana se puso este General à la frente del exército armado de todas armas, y con un vestido blanco encima para que los amigos y enemigos le conocieran mejor, y llevó los soldados al asalto. Formó tres cuerpos, uno de Alemanes, otro de Españoles, y el tercero de Italianos, encargando à cada uno de ellos que atacasen por diferentes partes, reservando el cuerpo del exército para acudir donde fuese mas necesario.	
	Una espesa niebla impidió que fueran vistos hasta que llegáron al labio del foso, plantáron en un momento las escalas, y cada cuerpo subió con una impetuosidad furiosa excitada por la emulacion nacional. Los de la ciudad se defendiéron con un valor increible impidiéndoles hacer progresos, y aun les obligáron à retroceder. Borbon lleno de rabia salta de su caballo y se pone à la frente de los soldados, y arrancando una escala de la mano de uno de ellos la aplica de nuevo al muro, y empieza à subir animando con la voz y con la accion à la tropa. Al mismo tiempo una bala de fusil disparada de la muralla le hiere mortalmente, pide que se cubra su cuerpo con una capa para que la tropa no pierda el ánimo, y muere atacando contra la fé de los tratados y la voluntad de su Soberano la capital del mundo Christiano.	
	La tropa con la pérdida de su General se enfurece, y no se oye por todas las filas sino gritos de sangre y venganza; y en el momento saltáron las murallas y penetráron en la ciudad con una violencia irresistible. El Papa durante el combate estaba al pie del altar de S. Pedro pidiendo con fervorosas oraciones la victoria, y luego que las tropas empezáron à retroceder se huyó con precipitacion al castillo de Sant Angel acompañado de trece Cardenales, de los Embaxadores de las cortes extrangeras, y de muchas personas principales. Los enemigos no daban quartel à nadie, haciendo sufrir à los habitantes de esta infeliz ciudad todos los horrores que inspira la rabia, la ferocidad y la avaricia. Palacios, casas, Iglesias, todo fué saqueado sin	

Años de J. C.		Era de España.
	distincion. Ni la edad, ni el sexô, ni la dignidad se salvó de los mas crueles ultrages. Cardenales, Eclesiásticos, Religiosos, mugeres casadas, doncellas, vírgenes consagradas à Dios, todo fué entregado à la merced de los bárbaros vencedores sordos à la voz de la humanidad y de la Religion. Los súbditos de la Iglesia tratáron con mas crueldad à Roma que lo habian hecho los Hunos, Vándalos, y Godos. El Papa es sitiado en el castillo, y faltándole los víveres se rinde prisionero. Alarcon se encarga de la guardia de este ilustre personage. La peste se enciende en Roma y sacrifica infinitas víctimas. Launoy muere de ella. El Príncipe de Orange se retira à Sena à curarse de sus heridas y Alarcon queda con el mando del exército.	
	Las tristes noticias del saco de Roma y de la prision del Papa llenáron de luto toda la Christiandad. La corte de España, que se hallaba en Valladolid llena de alegría por el nacimiento del Príncipe D. Phelipe, se entrega à la tristeza, y manda el Emperador que se hagan rogativas públicas por su libertad. La guerra se continuaba en Italia con vigor. Antonio Leyva hace levantar el sitio de Mariñano à los Venecianos. El Duque Esforcia sorprende de noche à Casal que Jacobo de Médicis defendia con seis mil Suizos, y pasa à cuchillo ò hace prisionera toda la guarnicion. Lautrec pasa los Alpes. Andrés Doria se puso con una flota delante de Génova al mismo tiempo que Fregoso con un cuerpo considerable la ataca por tierra. Los Españoles hacen una salida contra ellos, y el pueblo se declara por los Franceses. Los Adornos les entregan el castillo y se pone un Gobernador Francés en la ciudad. Este exército se apodera de Alexandría, asalta à Pavía, pasa à cuchillo la mayor parte de los habitantes, y el soldado furioso despues de haber cometido en ella los mayores horrores por espacio de ocho dias la entrega à las llamas. El Duque de Ferrara se declara por los Franceses. El Emperador pone al Príncipe de Orange à la frente de un exército, y nombra Virrey de Nápoles à D. Hugo de Moncada. El Papa hace la paz con él entregán-	

Años de J. C.		*Era de España.*
	dole en rehenes à Civitavechia y otras dos plazas, y por la noche sale de Roma y se retira à Orvieto ciudad fuerte de la Toscana. Doria, General de las galeras de Francia, desembarca en Cerdeña y se apodera de algunas plazas.	
1528	Los Reyes de Inglaterra y de Francia declaran solemnemente la guerra al Emperador, y despues de haber publicado los manifiestos que no contenian sino quejas para justificar su respectiva conducta, Francisco le desafia el 7 de Junio señalando para el duelo la isla que separa los dos reynos en el rio Bidasoa; pero no se efectuó. Cárlos puso con mayor seguridad al Delfin y al Duque de Orleans, y celebrando cortes en Madrid el Príncipe D. Phelipe fué reconocido y jurado heredero presuntivo de la corona. Lautrec y los Venecianos entran en el reyno de Nápoles, y se apoderan de Aquila, Valerio, Orsino, Civitella, Sulmona, y de muchas otras plazas, al mismo tiempo que su flota infestaba las costas de la Pulla y saqueaba algunos pueblos. Moncada asegura la defensa de la ciudad de Nápoles, y Colona fortifica à Gayeta. El Príncipe de Orange pasa à este reyno con su exército para echar de él à los enemigos. Los Franceses toman por asalto à Melfi y pasan à cuchillo la guarnicion, consternando con esta severidad à las demás ciudades de la Pulla y la Basilicata que sin resistencia les abren las puertas. Capua, Aversa, Nola y Puzol se rinden casi sin resistencia, y Lautrec se pone sobre la capital al mismo tiempo que Phelipe Doria derrota la esquadra de los Imperiales. Moncada es muerto, y se pierden todos los bastimentos que le acompañaban, poniendo esta desgracia en la mayor confusion à la ciudad que estaba afligida del hambre y de la peste. El Duque de Brunswick entra en Italia con dos mil Alemanes que no hacen sino saquear algunos pueblos, y por falta de paga se desertan la mayor parte y se vuelve à Alemania. La ciudad de Nápoles apretada por mar y tierra se halla en los mayores apuros, se introduce la division entre los Españoles y Alemanes, y los oficiales hacen esfuerzos para restablecer la concordia. Andrés Doria se	

Años de J. C.		Era de España.
	pasa al partido de los Imperiales, y persuade à su sobrino Phelipe que separándose con sus galeras de la esquadra Francesa, que estaba bloqueando à Nápoles, haga entrar víveres en la ciudad. El contagio introducido en el exército Francés les hace perder mucha gente, y Lautrec mismo es una de las principales víctimas. Toma el mando el Marqués de Saluzes, levanta el sitio, y se retira abandonando la artillería gruesa y casi todo el bagage. El Príncipe de Orange y Alarcon les persiguen con la caballería, hacen pedazos su retaguardia, derrotan el cuerpo del exército, y les hacen muchos prisioneros. El Francés se retira con los restos à Aversa, pero luego le obligan à capitular ofreciendo rendir las plazas que los confederados tenian en Nápoles, y para seguridad del tratado se queda prisionero el General con toda la oficialidad. Francisco envia al Conde de S. Pol para reforzar el exército de los confederados, y luego que entra en Italia reconquista à Pavía, Novara y Viagraso. Doria ataca la esquadra Francesa, y apresadas dos naves entra en Génova con quinientos hombres, obliga à Tribulcio Gobernador del castillo à capitular, y los Franceses abandonan la plaza. Pedro Navarro y los demás oficiales que habian sido rebeldes pierden la vida.	
	En este tiempo Pizarro con algunas gentes de Truxillo, de Cáceres y de otros pueblos de Extremadura, y con sus quatro hermanos, vuelve à Panamá con el título de Gobernador y Adelantado del Perú con poderes ámplios para conquistar, y desde luego empieza à hacer los preparativos para tan grande expedicion.	
1529	Cárlos resuelve pasar à Italia, mas ántes de emprender este viage manda dar libertad à los Cardenales que estaban en Nápoles por rehenes, y que se restituya al Papa todo lo que se le habia quitado, deseando de este modo reconciliarse con la santa silla. El Papa le envió un Embaxador para pedirle que fuera à recibir de su mano la corona Imperial. El Emperador emprende este viage dexando por regenta del reyno de España à su muger, y dando las órdenes convenientes para impedir la entrada de los	

Años de J. C.		Era de España.
	Franceses por Navarra. Los confederados intentan sorprender à Milan, pero la vigilancia de Leyva trastorna sus proyectos. El Conde de S. Pol se vá con su exército à atacar à Génova. Leyva sale de la plaza, le sigue, le sorprende en Landriano, y le derrota completamente quedando casi todos los soldados muertos ò prisioneros. El General y Gerónimo Castillon, que era uno de los mejores oficiales del exército, quedáron en poder de los Españoles. El Emperador ratificó y juró en Barcelona el tratado concluido con el Papa, cuyos artículos principales eran: que Margarita su hija natural casaria con Alexandro de Médicis sobrino del Papa, y le daria en dote para sí y sus sucesores el ducado de Florencia; que se restituirían à la santa silla todas sus plazas: que el Papa daria à Cárlos el título de Rey de Nápoles con la obligacion de ofrecer en adelante à sus sucesores una hacanea blanca todos los años en señal de homenage à la santa silla: que tendria derecho de presentar en todos los obispados y arzobispados: que se haria justicia à Francisco Esforcia: que el Emperador y el Papa tendrian vistas en Italia; y que procuraria en Alemania hacer entrar en la Iglesia à los Luteranos y demás herejes. Por el mes de Julio concluyó la paz con la Francia casi con las mismas condiciones que se habian estipulado siendo prisionero Francisco. Las demás potencias de la Europa accediéron à este tratado, y la paz se hizo universal.	
	Cárlos se embarcó en Barcelona, y llegado à Génova ratificó el tratado de Cambray. Luego envió tropa para reducir à los Florentines que querian defender su independencia. De Génova pasó à Plasencia, y de aquí à Bolonia donde estaba el Papa, y tratáron de los medios de conservar la tranquilidad en la Christiandad. Los Venecianos restituyéron todas las plazas que habian usurpado al Emperador y à la santa silla, y el Duque de Ferrara es admitido à la reconciliacion. El de Milan por ruegos y mediacion del Papa es restablecido en sus estados. Aradin Barbarroxa que se habia apoderado de Argel y de muchas plazas de la costa de África hacia ia-	

Años de J. C.		Era de España.
	cesantemente incursiones en las de España derramando el terror y espanto en todos los pueblos. Por medio de su teniente llamado Haodin Cachidiablos, no ménos audáz y valeroso que Barbarroxa, hizo trasportar los Moros de Valencia al África. Concluida esta operacion, que la executó con la mayor destreza y valor, entró en algunos pueblos, los saqueó y se llevó muchos cautivos. El Emperador envió desde Génova à D. Rodrigo Portondo con ocho galeras para perseguirle. Este Capitan, encontrando al corsario el 25 de Octubre en la isla Fromentera, se adelanta con su nave para atacar las fustas de los Moros. Cachidiablos le espera, y viéndole solo le acomete, le aborda, le mata, y hace esclava toda la tripulacion con un hijo del mismo Capitan. Despues ataca las otras galeras, echa unas à pique, y apresa à otras sin que se salven mas de dos.	
1530	El 22 de Febrero se coronó Cárlos en Bolonia con la mayor pompa y solemnidad, y el 24 recibió de manos del Papa la corona y fué proclamado Emperador de Romanos, y despues se paseáron à caballo por las calles resonando de continuo los vivas y aclamaciones de innumerables gentes. El 24 de Marzo dió à los caballeros de San Juan las islas de Malta, Goza, y la de Trípoli en Berbería; y el Virrey de Sicilia Hector Piñateli los puso en posesion el mes de Abril. Cárlos concluidas todas las funciones salió de Bolonia para Alemania, y D. Fernando su hermano de Hungría le sale à recibir en Inspruck ciudad del Tirol. Llegado al imperio convoca en Ausbourg la dieta donde los Príncipes presentan el formulario de su fé protestando que no se apartarán de ella. Conociendo que no se puede poner remedio à estos males sino convocando un concilio general, escribe al Papa y à los potentados Christianos para este efecto. Los Príncipes, que adoptados los errores de Luthero se habian apoderado de los bienes de las Iglesias, temiendo que les obligaria à restituirlos se juntáron en Smalcalde y formáron una liga para defenderse en el caso de ser atacados.	

Años de J. C.		*Era de España.*

Doria acabado el armamento que el Emperador habia mandado hacer para vengar la derrota de D. Rodrigo Portondo, se hace à la vela y llega al puerto de Sargel. Palavicini entra en el pueblo con tres compañías Italianas, los soldados deseosos del botin se dispersan para saquear los pueblos vecinos, y quando estaban en desórden los sorprende Alí Caraman uno de los tenientes de Barbarroxa, se echa sobre ellos, los hace pedazos, y se lleva prisioneros al Capitan y otros sesenta. Doria les apresa dos galeras y siete fustas y se retira. Barbarroxa en venganza hace empalar à Domingo Portondo, y morir en crueles tormentos à los que no quieren apostatar de la fé. Al mismo tiempo el Príncipe de Orange apretaba el sitio de Florencia, y el Capitan Pedro Ripalda se apodera de Lastra donde los Florentines tenian copiosos almacenes de víveres y municiones. Empoli se rinde con muy poca resistencia, y Volterna obliga à los sitiadores à retirarse despues de haber visto perecer al Capitan D. Diego Sarmiento. El Príncipe de Orange ataca con solos los Alemanes un cuerpo que viene al socorro de la ciudad, muere en la accion con pérdida de muchas gentes, estando todo el exército expuesto à perecer si los Españoles no hubieran ido à reforzarle. El combate se enciende de nuevo y se hace mas obstinado, pero los enemigos son derrotados cayendo su General Ferruchi en poder de Moramoldo que inmediatamente lo hace degollar. Despues de esta victoria el exército elige por su General à D. Fernando de Gonzaga hermano del Marqués de Mantua, y el Emperador confirma esta eleccion. Florencia se rinde el 9 de Agosto, y Alexandro de Médicis es puesto en posesion de todo el ducado como estaba estipulado. Los Infantes de Francia que estaban aun prisioneros en España, son puestos en libertad en el mes de Julio y entregados en Fuente-Rabía al Mariscal Montmorenci y al Cardenal de Tournon, y llegando à París con la Reyna Doña Leonor se hacen grandes fiestas. La Princesa Doña Margarita Duquesa de Saboya y Gobernadora de los Paises Baxos muere en Flandes el 30 de Noviembre, y le

Años de J. C. | Era de España.

sucede en el gobierno la hermana del Emperador Doña María, no ménos ilustre por sus talentos y virtudes que su predecesora.

1531 Los Turcos amenazan de nuevo à la Hungría, y Cárlos para resistir à su invasion pide socorros de hombres y dinero à los Reyes de Francia y de Inglaterra; mas estos Príncipes que deseaban ver abatido su poder, se escusan con frívolos pretextos ligándose al mismo tiempo con los Príncipes protestantes de Alemania. El Emperador, que veía la tempestad que amenazaba y las disensiones que habia en Alemania por causa de religion, no cesaba de pedir al Papa la convocacion del concilio; pero éste no lo tenia por conveniente porque los errores estaban condenados por los concilios anteriores, y léjos de apagarse por este medio las discordias temia que se encendiesen mucho mas. Los Príncipes de la liga no querian concurrir à la guerra contra los Turcos sino se les dexaba la libertad de conciencia, y fué necesario tener un congreso en Nuremberga, en el qual se resolvió suspender los edictos y dexar à cada uno vivir en la religion que tuviese por conveniente hasta la celebracion del concilio ò de la dieta general del Imperio, y despues de esta resolucion todos se uniéron contra el Turco para la defensa del Imperio.

Miéntras que la Alemania estaba entregada à estas discordias, en Castilla se encendian nuevas turbaciones contra el gobierno acusándole que violaba la libertad eclesiástica y se despreciaba la autoridad del Papa por haber suspendido la execucion de algunas bulas; mas el Cardenal Fonseca Arzobispo de Toledo y presidente del consejo de Castilla sosegó con su prudencia estos alborotos. Miéntras que en Europa se unian los Príncipes Christianos para disminuir el poder del Emperador, Almagro y Fernando Pizarro se preparaban en Panamá para dilatar sus dominios por la América meridional haciendo la conquista del Perú. Fernando Ponce de Leon equipó una nave propia suya, y Pizarro se embarcó en ella con sus hermanos y algunas gentes de à pie y de à caballo que pudo juntar, y à principios de este año se

Años de J. C.		Era de España.
	hizo à la vela. Almagro zeloso de esta expedicion armó tambien con bastante presteza algunas naves. El objeto de Pizarro era llegar à Tumbez; pero saltó en tierra con toda su gente cien leguas ántes, è hizo el viage con infinitos trabajos atravesando algunos rios à nado. Llegó à Coacquo donde halló abundancia de víveres y recogió mucho oro y esmeraldas, y envió estas riquezas en una nave à Panamá. Pasáron de aquí à Puertoviejo, y despues al de Tumbez, donde viniéron à juntársele los Capitanes Belalcazar y Juan Florez con algunas gentes de à pie y de à caballo. En la isla de Puna combatiéron contra los Indios y ganáron una victoria señalada, y despues de ella llegó otro refuerzo de infantería y caballería que le traxo el Capitan Fernando de Soto. En Tumbez libró algunos prisioneros, y los hizo acompañar por tres Españoles que los naturales sacrificáron à los ídolos. Castigó esta vil traycion entregando el pais al furor de la tropa que lo saqueó por espacio de quince dias, y dexando guarnicion en él pasó al rio Puechos y hizo paces con el cacique de este canton. Continuó su navegacion hasta el puerto de Payta, donde encontró una pequeña resistencia. Resolvió hacer un establecimiento en la ribera de Chira porque este puerto es excelente. Estando en este lugar recibió una diputacion de los dos hermanos Incas que se hacian la guerra por la sucesion de su padre Huayna-Capac Soberano del Cuzco. Estos se llamaban Huascar que era el primogénito, y Athavalipa que lo habia tenido de una hija del Rey de Quito con quien se habia casado despues que conquistó este pais. El primero queria quitar al segundo el reyno de Quito que su padre le habia dexado, y le pertenecia por el derecho de su madre. Este fué el orígen de la guerra que se hacian quando Pizarro llegó à Payta, y así habiendo oido las proezas de los Españoles cada uno de ellos queria ganarlos à su partido. Los Peruanos estaban persuadidos que sus Incas descendian de un hijo del sol, y esta misma qualidad daban à los Españoles porque venian de parte del Oriente. Esta idea extravagante, y algunas fábulas	

Años de J. C. | *Era de España.*

que estaban muy bien recibidas entre este pueblo salvage, no contribuyéron poco para la empresa de la conquista. Pizarro, despues de haber echado los fundamentos de la ciudad de S. Miguel en este lugar, se fué à visitar à Athavalipa que estaba en Caxamalca. Pasó un desierto árido y abrasado de veinte leguas sin encontrar mas que arena. Entró en el pais de Motupa fértil y delicioso, y recibió un diputado del Inca que traía víveres en abundancia, granos, telas preciosas, aves muy raras; vasos, copas, platos de oro y plata, y muchas turquesas y esmeraldas, juzgando por estas riquezas que el Príncipe que las enviaba tenia tesoros inmensos. Toda la conversacion entre el diputado y el Capitan Español se reduxo en reconocerse mútuamente por parientes como descendientes del sol que los Peruanos adoraban y creían que estaba irritado contra ellos, y que los Españoles eran los instrumentos y ministros de sus venganzas. Tenian por intérprete un jóven de Puna que ni sabia bien la lengua Peruana ni la Española, y así hizo decir al diputado y à Pizarro mil necedades que despues fuéron causa de muchas desgracias.

Partido el Embaxador, aunque se tuvo mucha desconfianza de sus palabras y de sus regalos, resolviéron pasar adelante con las precauciones que dicta la prudencia en semejantes circunstancias. Por todo el camino hallaban víveres en abundancia, y alojamientos cómodos y magníficos. Pizarro envió al Inca à su hermano y à Fernando de Soto, mas no lo halláron en Caxamalca porque continuando la guerra habia salido por los pueblos vecinos, y hacia degollar à todos los partidarios contrarios que caían en sus manos derramando infinita sangre por todas partes. Esta condjucta cruel le dió el nombre de tirano, y la Historia lo ha trasmitido à la posteridad con este infame epiteto. El Señor de Caxamalca tenia órden de recibir à los diputados como hijos del sol y parientes del Inca, y cumplió puntualmente con esta órden enviando para ello à un oficial con su compañía. Soto se adelantó con su caballo para hablarle y saber quál era su intencion. Este le saludó con una especie de ado-

Años de J. C.		Era de España.
	racion, y les acompañó à palacio con todas las muestras del respeto mas profundo. Encontráron al Inca sentado en un trono de oro macizo que se levantó, y abrazándoles les dixo: *Capac Viracocha*, que quiere decir bien venidos seais à mis estados. Luego los hizo sentar, y volviendo los ojos à los cortesanos siguió: *Veis la misma figura y el mismo vestido de nuestro Dios Viracocha*, *como nuestro predecesor el Inca del mismo nombre quiso que se le representase en una estátua de piedra.* La fábula generalmente creida en todo este pais que Viracocha, hijo primogénito del sol, habia ocupado su trono y que estaba vestido de pies à cabeza y con barbas largas, les persuadió fácilmente que los Españoles eran descendientes suyos. Dos Princesas de una rara hermosura les presentan las bebidas y los demás regalos que les tenian preparados. Concluido el refresco Pizarro habló al Rey sobre el motivo de su viage, que era librar los pueblos de la esclavitud del demonio, habiéndolos enviado para esto el Papa y el Emperador. Ni el intérprete ni el Inca comprendiéron nada de lo que les decia. El Soberano del Cuzco respondió segun sus preocupaciones, y habló con tanta ternura à favor de sus súbditos, que sus oficiales no pudiéron oirlo sin derramar muchas lágrimas.	
	Los diputados volviéron celebrando las grandes riquezas que habian visto, y diciéndole à Pizarro que el dia siguiente el Rey vendria à visitarle. Para recibirle con mas pompa distribuyó los sesenta caballos en tres esquadrones y los mandó poner detrás de una muralla, para que presentándose de repente hicieran mas impresion en el ánimo de los Indios. Él se puso à la frente de la infantería formada en batalla que consistia en cien hombres. Se presentó el Rey acompañado de los principales Señores de la corte y escoltado de un cuerpo de quarenta mil hombres formados en quatro batallones, y deteniéndose toda la tropa à alguna distancia se adelantó sin ellos. Viendo à los Españoles sobre las armas, dixo à sus oficiales: *Estas gentes son los mensageros de los Dioses*, *guardémonos bien de ofenderlos*, *y procurémos por el contrario ganar-*	

Años de J. C.		Era de España.

los à fuerza de atenciones. Fr. Vicente de Valverde se adelantó para hablar al Inca llevando en una mano una cruz hecha de palma y en la otra el breviario. Le hizo un discurso manifestándole la necesidad de la Fé y proponiéndole los misterios principales de nuestra Religion, y que Cárlos Monarca de toda la tierra habia enviado à su teniente para someterlos y hacerlos entrar en el camino de la salvacion. El Indio intérprete confundió el discurso de manera que Athavalipa no entendió nada sino las amenazas de desolar el pais, y llevarlo todo à sangre y fuego. Pero conociendo que no era esto lo que el Religioso habia dicho, para que no hiciese lo mismo con su respuesta se la hizo explicar en la lengua mas comun de las provincias.

Algunos Españoles enfadados de esta larga conversacion se saliéron de las filas, y entrando en una torre donde habia un ídolo que tenia algunas láminas de oro la saqueáron. Los Indios quisiéron vengar este desacato, pero el Inca los sosegó y les prohibió maltratar à ningun Español. El Padre Valverde se atemorizó con el ruido que hiciéron, y levantándose de la silla se fué precipitadamente donde estaban los Españoles para impedir que les hicieran algun daño. Los Peruanos se pusiéron alrededor de la litera del Emperador para defenderle. Pizarro se acercó penetrando con mucha intrepidéz por medio de la gente que le rodeaba. Los súbditos huyéron en tumulto, y ahogáron à muchos que habian asistido à este expectáculo de pura curiosidad. Los Españoles se echáron sobre ellos con espada en mano, hiciéron una cruel matanza, y se quedó el Rey en poder de Pizarro. El dia siguiente fuéron al campo de los Indios, y encontráron en él riquezas inmensas, muebles preciosísimos, telas muy ricas, vestidos, y mucha vagilla de plata y oro en las tiendas. El Rey ofreció por su rescate llenar de oro la sala donde estaban hasta la altura que podia alcanzar su brazo. Se aceptó la proposicion, y luego se viéron venir Indios cargados de aquel metal para cumplirla; mas como lo habian de traer de las extremidades del Imperio empezáron à murmurar

Años de J. C.		Era de España.
	los soldados porque se tardaba tanto. Athavalipa que lo entendió explicó à Francisco Pizarro la causa de esta tardanza asegurándole que cumpliria su promesa, y si dudaba de ello podria enviar dos hombres al Cuzco, y por sus propios ojos se convencerian que tenia con que satisfacer al empeño que habia tomado. Pizarro envió à Fernando de Soto y Pedro de Barco, los quales hiciéron el viage en una litera del Emperador para ir con mas seguridad.	
	Huascar que habia sido preso por los soldados de Athavalipa fué asesinado por su órden. Este infeliz Príncipe dixo à los que le iban à quitar la vida: *Que su reynado habia sido corto; pero que el que le hacia morir, que era súbdito suyo, no gozaria mucho mas tiempo de su crímen.* Fernando Pizarro que fué à descubrir el pais con alguna caballería entró en un templo muy rico y lo saqueó, y habiendo encontrado à uno de los Generales del Emperador le obligó à dexar la tropa y venir à verle. Athavalipa tenia mucho afecto y confianza en Fernando, y esperaba que por su mediacion salvaria su vida; mas quando supo que su hermano lo enviaba à España con los regalos, le dixo: *Tú te vás, yo estoy perdido, me temo que en tu ausencia el panzudo y el tuerto me harán asesinar.* Llamaba así à Almagro que en un combate habia perdido un ojo, y à Alfonso Riquelme que tenia una gran panza. Fernando partió para la corte llevando muchas cantidades de oro y plata y otras cosas muy preciosas, y con él se volviéron à España sesenta hombres para gozar sin peligro y con tranquilidad de las riquezas que habian adquirido. Volviéron los que fuéron al Cuzco, y haciendo relacion de las riquezas increibles que habian visto en aquel pais, encendiéron la avaricia de Pizarro y Almagro que no sosegáron hasta apoderarse de ellas. Athavalipa hacia algun tiempo que miraba con desprecio à Pizarro habiendo descubierto que no sabia leer y sus soldados sí. Por esta causa, y porque el intérprete fingió que el Inca armaba una conjuracion para hacer matar à todos los Españoles, resolvió quitarle la vida y mandó que se le formase el proceso en forma. Algunos Es-	

pañoles que conociéron la iniquidad del Gobernador se declaráron por este Príncipe desgraciado, y manifestáron públicamente: *Que no se debia hacer morir un Rey que les habia tratado con tanta generosidad: que si era culpable debia enviarse al Emperador, y no erigirse ellos mismos en jueces de un Soberano sobre el qual no tenian ninguna jurisdiccion: que se interesaba en esto el honor de la nacion Española, y que se llenaban de infamia haciendo perecer à un Príncipe que habia pagado la mayor parte del rescate en que se habia convenido: que esta accion les haria perder la gloria que habian adquirido, y haria caer sobre ellos las maldiciones del cielo.* Pizarro y Almagro que tenian interés en hacer perecer à este infeliz Monarca, hiciéron callar à los hombres de bien que intercedian por él tratándolos de traydores, y que darian cuenta al Emperador de los que se oponian à sus intereses, para que conociendo quienes eran sus verdaderos servidores recompensase à los unos y castigase à los otros. Añadiendo à estas razones las amenazas y las promesas les obligáron à callar y desistir de su oposicion, y los enemigos del Rey lo hiciéron bautizar y el dia siguiente le mandáron quitar la vida. No se puede dudar que fué un tirano horrible contra la familia Real pues la sacrificó cruelmente à su ambicion; pero respecto de los Españoles fué inocente, y por una ciega superstición les entregó su persona, sus súbditos y su Imperio. El cielo irritado castigó el enorme atentado de los que mancháron sus manos en aquella sangre haciéndolos morir à todos ellos desgraciadamente, para que con estos exemplos trágicos aprendan los súbditos de todas las naciones à respetar la magestad de los Soberanos.

Muertos los dos Príncipes se quedáron sin cabeza los Peruanos, y como eran de un carácter dulce, humano y apacible, no hiciéron resistencia à los Españoles. Los Incas habian empleado su poder en civilizar este pueblo y hacerlo feliz, y se veían en esta nacion las costumbres sencillas de la primera edad, mucha humanidad y compasion, y un profundo respeto à las autori-

Años de J. C.		Era de España.
	dades. Tenian horror al robo, al homicidio y al adulterio, y respetaban las leyes como oráculos de la divinidad. Adoraban al sol y à la luna; pero no hacian jamás sacrificios sangrientos. Algunos Generales quisiéron alzarse con el Imperio, entre estos Ruminagui se apoderó de Quito con los cinco mil hombres que le habian quedado despues del trágico suceso de Caxamalca. Hizo prender à los hijos de Athavalipa, mandó hacer funerales magníficos al cuerpo del Rey y enterrarlo en el sepulcro de su padre Huayna-Capac. Despues dió un expléndido combite à los Capitanes y los hizo degollar à todos incluso el hermano del difunto Emperador para que de este modo pudiera sin obstáculo apoderarse del trono. Quizquiz otro General Indio recogió algunas tropas y se retiró al Valle de Xauxa. El Gobernador marchó contra él, y aunque hiciéron los Indios alguna resistencia en las montañas, y matáron algunos Españoles, al fin cediéron. Pizarro se fué con sus tropas al Cuzco, y se apoderó de esta ciudad y de las infinitas riquezas que habia en ella. Quizquiz desolaba la provincia de Condesujos, y Soto lo echó de ella con cincuenta caballos. Despues se fué este General Indio à Quito sin que los Españoles pudieran alcanzarle aunque lo siguiéron mas de cien leguas. Belalcazar fué desde la colonia de S. Miguel à perseguir à Ruminagui que hacia incursiones en el pais de Coñares, y con ciento veinte hombres y ochenta caballos penetró hasta Quito, arrojó de esta provincia à los Generales de Athavalipa, y se apoderó de ella.	
1532	Miéntras que estos pocos Españoles conquistaban un Imperio tan dilatado y tan rico en la América meridional, el Turco reunia en la Europa un poderoso exército para invadir la Alemania y los estados de Italia. El Emperador pide al Rey de Francia socorros de hombres, dinero y bageles para resistir al enemigo comun; mas Francisco se excusa de ayudar à esta empresa con razones frívolas. Los Príncipes del Imperio y algunos estados de Italia diéron su contingente y se juntó un exército numeroso. El Gran Sultan se vá à Belgrado à ponerse à la frente de	

Años de J. C.		*Era de España.*

trescientos mil hombres para empezar las hostilidades, y abre la campaña enviando un destacamento para tomar la ciudad de Strigonia; mas el Comandante se defiende con tanto valor, que le obliga à retirarse con ignominia despues de veinte y tres dias de sitio. Ochocientos hombres que defienden la fortaleza de Guintz se burlan de todas las fuerzas de estos bárbáros. Soliman se encamina con todo el exército à Viena, y el Rey de Francia y la República de Venecia le aconsejan que no dé la batalla à los Imperiales, temiendo que si era vencido y Cárlos triunfaba de los Turcos emplearia todas sus fuerzas en subyugar los demás reynos. Este temor tenia en gran inquietud à la República y al Rey. El exército del Emperador era de noventa mil infantes y treinta mil caballos, toda tropa de mucho valor y con Generales excelentes; y así el Sultan aunque muy superior en fuerzas no se atrevió à llegar à Viena ni dar la batalla.

Micaloglis se quedó con quarenta mil hombres de tropa escogida, los quales dividió en dos cuerpos baxo el mando de Ferrice y de Cazan. El primero se retiró luego que supo que una parte del exército Imperial se acercaba al Austria, y se fué à juntar con el de Soliman. El segundo que era mas audáz quiso medir sus fuerzas con el enemigo. El Conde Federico Palatino con doce mil infantes y dos mil caballos sorprende à los Turcos cerca de Staremberg, hace una cruel matanza de ellos quedando tambien en el campo su General, y los que huyéron fuéron todos muertos por los Húngaros sin que escapase uno. Soliman perdió setenta mil hombres en esta campaña sin haber hecho otra cosa que saquear los pueblos, llevarse muchos cautivos, y retirarse sin que nadie le incomodase; mas luego armó una flota poderosa compuesta de ochenta galeras y gran número de bastimentos menores queriendo probar fortuna por mar. Puso esta esquadra baxo el mando de Imeral, General hábil, prudente y de valor. El Emperador, que habia baxado à Italia con su exército, mandó juntar otra de treinta y ocho galeras y treinta y cinco naves gruesas con muchos bastimen-

Años de J. C.		Era de España.
	tos pequeños, y poniendo el Almirante en ella diez mil hombres se hizo à la vela con órden de apartar de Italia la de los Turcos è infestar las costas de la Morea, y los Turcos se retiráron. Doria atacó la plaza de Corona que es la antigua Cheronea, patria de Plutarco, y habiéndola tomado puso en ella guarnicion Española, saqueó muchas ciudades, tomó à Patras que está cerca de Lepanto, y arrasó su fortaleza. Entretanto el Emperador y el Papa se viéron en Bolonia, y tuviéron algunas conferencias sobre los medios de extirpar la heregía y mantener la tranquilidad de Italia, y para este fin acordáron que se convocaria el concilio si los Príncipes Christianos lo pedian. Se hizo una confederacion con todos los estados de Italia, fuera de Venecia, para resistir à los que intentáran invadirla, nombrando Generalísimo de las tropas à Antonio Leyva. Miéntras que en Bolonia se arreglaban estos negocios la Emperatriz celebraba cortes en Segovia, estableciendo en ellas leyes muy buenas para corregir varios abusos que se habian introducido en los tribunales en el seguimiento de los procesos.	
1533	El Emperador, arreglados los negocios de Italia y de Alemania, pasó de Bolonia à Génova, se embarcó en la esquadra de Doria que habia vuelto de su expedicion lleno de gloria, y llegó à Barcelona el 22 de Abril donde le esperaba la Emperatriz con toda la corte. En esta ciudad se le presentó un Embaxador de Muley Hassen arrojado del trono de Tunez por Barbarroxa para implorar su proteccion, y le ofreció socorros con mucha generosidad. Desde luego dió órden à D. Alvar Bazan que armára una flota, persiguiera à los corsarios, y socorriera al Príncipe destronado. Despues celebró cortes en la villa de Monzon donde concurriéron los diputados de Cataluña, Valencia y Aragon, y le ofreciéron un donativo quantioso para continuar la guerra. Bazan se hace à la vela con diez y seis galeras, desembarca cerca de Tremecen, toma por asalto un pueblo llamado One donde pasa à cuchillo seiscientos Moros y hace mil cautivos, derrota la esquadra que mandaba Xaban-Arraez apre-	

Años de J. C		Era de España.
	sando casi todas las galeras, y se vuelve triunfante à España. Los Turcos ponen sitio à Corona, pero D. Gerónimo Mendoza Gobernador de ella hace inútiles todos sus esfuerzos; y Soliman cansado de tantas desgracias hace la paz con el Rey de Romanos. El Papa y Francisco I.º tienen vistas en Marsella, y concluyen el matrimonio del Duque de Orleans con Catalina de Médicis sobrina de Clemente. Enrique VIII repudia à Doña Catalina de Aragon, y se casa con Ana Bolena que despues murió en un cadahalso.	
1534	El Emperador resuelve abandonar la plaza de Corona por los muchos gastos que le ocasionaba su conservacion. La ofrece à los Venecianos y à los caballeros de S. Juan, y no queriendo tomar la envia à los Virreyes de Nápoles y Sicilia con una esquadra para recoger la guarnicion y los habitantes Griegos, con órden de demoler las fortificaciones y abandonarla. Soliman nombra General de sus fuerzas marítimas à Barbarroxa poniendo baxo sus órdenes una esquadra de ochenta galeras. Se hace à la vela este Baxá atrevido, restablece las fortificaciones de Corona, pone en ella una buena guarnicion, y se presenta delante de Mesina con el ánimo de atacar esta ciudad, mas Doria le obliga à retirarse. Costea la Calabria, saquea y quema varios pueblos, y se lleva muchos cautivos. Entra en el puerto de Catero y quema en él siete galeras. Se pone orgulloso delante de Nápoles, se apodera de la isla de Prochita, entra en Fundi, y pasa à cuchillo todos los hombres llevándose cautivas las mugeres y niños. Hace temblar à Roma, y sin detenerse en las costas de Italia dirige su proa à la costa de Berbería y sorprende à Tunez. Hassen sale precipitadamente de ella, y vá à buscar un asilo à España y pedir la proteccion à Cárlos.	
	El Emperador arma una gran flota para restablecerle en el trono, y detener los progresos de Barbarroxa. Antes de emprender esta expedicion procura confederarse con el Rey de Francia para hacer la guerra al de Inglaterra, que irritado contra el Papa porque estaba juz-	

Años de J. C.		Era de España.
	gando la causa del divorcio, y habiéndole condenado y excomulgado, se separó de la Iglesia y persiguió à los Cathólicos, haciendo perder la vida en los tormentos à muchos que no quisiéron seguir su partido. Cárlos promete à Francisco condiciones muy ventajosas para persuadirle que éntre en la liga, pero las desprecia porque tiene formado un plan contrario al que le propone. El Papa Clemente, que por su genio habia contribuido tanto en los sucesos de toda la Europa, muere el 26 de Setiembre, y entra à ocupar la silla el Cardenal Farnesio que toma el nombre de Paulo II. Las noticias favorables que recibió Cárlos V del Perú le llenáron de gozo, honró à Pizarro con el título de Marqués, y le nombró Gobernador del pais conquistado con Almagro. Se introduxo la division entre los dos, y estuviéron para venir à las manos con grave perjuicio de la causa del Rey; pero Almagro que era mas prudente y temia las conseqüencias fatales que habia de tener, renunció à sus pretensiones y se fué à hacer nuevos descubrimientos. Pizarro quedó tranquilo y fundó la ciudad de los Reyes que hoy se llama Lima.	
1535	Juntada la flota para la expedicion de Tunez el Emperador salió de Barcelona el 30 de Mayo con las galeras de España y un buen número de tropas veteranas, y llegó à Cerdeña el 11 de Junio donde halló las fuerzas de Italia reunidas. La esquadra se componia de ciento quarenta galeras y mas de trescientos sesenta buques menores. Mandaba en persona, y tenia por tenientes à Doria, al Duque de Alba, y al Marqués del Vasto, que eran los Generales mas célebres de su tiempo, y una multitud de oficiales subalternos que se habian llenado de gloria en las campañas anteriores. Se hizo à la vela y desembarcó con felicidad en la costa de Africa cerca de la Goleta. Atacó esta plaza por mar y tierra, los Españoles la asaltáron el 25 de Julio, y se apoderáron de ella saliéndose la guarnicion por el canal. Halláron trescientos cañones de todos calibres, y muchas provisiones de boca y guerra, y apresáron en el puerto noventa embarcaciones. Rendida esta plaza el exército fué	

Años de J. C.		*Era de España.*
	à atacar à Tunez. Barbarroxa les sale al encuentro con cien mil hombres, se dá un combate muy reñido y los Moros son derrotados. Veinte mil Christianos esclavos que habia en la ciudad se apoderan del castillo. Los Imperiales se presentan y la toman por asalto, y el soldado furioso comete los mayores excesos sin que los Oficiales puedan contenerlo. Sesenta mil Tunecinos son víctimas de su furor, y se hacen mas de quarenta mil esclavos. Muley es restablecido en el trono con la obligacion de rendir vasallage al Emperador, darle en propiedad la Goleta, Bona, Biserta y otras plazas, y pagarle de tributo todos los años doce mil escudos de oro. Barbarroxa reunidas sus fuerzas pasa à Bona con ánimo de defenderla; pero luego que Doria se acerca con la flota, la abandona y se retira à Argel. Sale del puerto con treinta galeras, y dirigiéndose à las costas de España se apodera del puerto Mahon, y cargado de riquezas y cautivos hace vela à Constantinopla. Fortificada la Goleta y dexando en ella buena guarnicion baxo el mando de D. Bernardino Mendoza, oficial de mucho valor, Cárlos se embarcó con el exército el 17 de Agosto, y llegado à Palermo es recibido con las mayores demostraciones de alegría. Desde aquí pasó à Nápoles y entró triunfante en la ciudad como los antiguos Césares à quienes era superior en poder, en talentos y virtudes. Esta famosa expedicion le llenó de gloria. El Duque de Milan Esforcia murió poco tiempo despues y le dexó heredero de sus estados, de los quales tomó posesion Antonio Leyva en su nombre. Francisco I.°, que no habia perdido el deseo de apoderarse de ellos, intenta pasar los Alpes con un exército. El Duque de Saboya le resiste por complacer à Cárlos, es arrojado de su ducado, y toma en muy poco tiempo todas las plazas el exército Francés.	
	Las armas del Emperador no eran ménos gloriosas en América que en Europa. Hernan Cortés descubre la California; pero los naturales se defienden con tanto valor, que aunque tiene muchas fuerzas no puede apoderarse de ella. Almagro conquista à Chile, y sin embargo de la	

Años de J. C.		*Era de España.*
	resistencia que le hacen los naturales, y teniendo noticia de que el Inca Manco atacaba con dos exércitos al Cuzco y à Lima, se pone en marcha con sus tropas, cae sobre ellos, los derrota, los dispersa, y salva la ciudad. Pizarro estaba reducido dentro de Lima al último apuro à pesar de los esfuerzos que hacia para obligar à los sitiadores à retirarse. Varios destacamentos que habian venido à su socorro todos fuéron degollados por los Indios, y no le quedaba mas arbitrio que vencer ò morir quando llegó Alfonso Alvarado, el qual con trescientos Españoles penetra por medio de los enemigos, entra en la ciudad, y reunidos con los de dentro hacen una salida para atacar à los Peruanos y los derrotan.	
1536	En la Europa continuaba al mismo tiempo la guerra con el mismo calor. Doña Catalina tia del Emperador y Reyna de Inglaterra, repudiada por Enrique, muere con gran sentimiento de todos los Cathólicos. Margarita hija natural de Cárlos se casa en Nápoles con Alexandro de Médicis. Cárlos hace liga con los Venecianos para impedir la entrada de los Franceses en Italia. Esto no obstante el Almirante Brion entra con un exército en el Piamonte, y sin hallar resistencia se apodera de Bresa, Turin, y de otras muchas plazas. El Emperador llegado à Roma y presentándose en el consistorio à presencia del Papa, de los Cardenales, y de los Embaxadores de las potencias, se quejó amargamente del Rey de Francia y dió las gracias al Papa y à todo el Sagrado Colegio por los cuidados que ponian en extirpar la heregía. Desde Roma pasó à Florencia, y atravesando la Lombardía se fué al Piamonte, donde habia mandado juntar las tropas. Antonio de Leyva arroja de Fosano à los Franceses, y el Marqués de Saluces se pasa al partido de los Españoles. El Emperador, deseoso de abatir de una vez al Rey de Francia, resuelve llevar la guerra à los estados de su enemigo, y entra con un exército poderoso por el condado de Nizza. Llega à su capital el 25 de Julio, toma à Antibas y à Frejus sin resistencia, pone sitio à Mar-	

Años de J. C.		*Era de España.*

sella y no la puede rendir, y habiéndose encendido una terrible peste en su exército pierde la mitad de él, y à Antonio de Leyva, el qual embriagado de la gloria le habia prometido que dentro de un mes entrarian en París conquistado todo aquel reyno. Tuvo que levantar el sitio con los restos que le quedáron, y se retiró abandonando la artillería gruesa y el bagage. Quando se hacia esta expedicion desgraciada contra Marsella, Jacobo de Médicis y el Marqués de Saluzes conquistáron algunas ciudades en el Piamonte. Pedro Rangoni y Strozzi con diez mil hombres acometen à Génova, y no pudiéndola tomar entran en la Lombardía y se apoderan de Cariñano, Baconis y de Carmañola en el marquesado de Saluzes. El Conde Enrique de Nasau y Adriano de Rieux entráron en la Picardía con veinte y seis mil hombres, y les abriéron las puertas Bray, Guisa, y algunos otros pueblos; pero Perona les hizo perder mucha gente y tuviéron que abandonar el sitio. Doria con su flota causaba el terror en los pueblos de la costa, y vino à desembarcar en Langüedoc al mismo tiempo que una division entraba por el Rosellon; pero todas estas tentativas fuéron inútiles. Buria que mandaba un destacamento Francés sorprende à Casal de Monferrato, pero el Marqués del Vasto entra en esta plaza y los pasa todos à degüello. Cárlos pasó à Génova à descansar de sus fatigas, y embarcándose en la esquadra de Doria hizo vela para la España, y el 6 de Diciembre desembarcó en Barcelona y se fué à Castilla. En el Perú continuaban las disensiones entre los dos conquistadores. Almagro apoderado del Cuzco hizo poner presos à los dos hermanos de Pizarro, y para refirmar su autoridad reconoció por Inca à Paulu hermano de Mango; pero los Indios que conocian sus intenciones no se dexáron deslumbrar con este estratagema.

1537 El Papa procuró restablecer la concordia entre Francisco y Cárlos, mas todos los medios de que se sirvió fuéron ineficaces, pues el Rey de Francia anuló los tratados de Madrid y de Cambrai por un edicto que publicó mandando à los Flamencos que volvieran à la obediencia de su

Años de J. C.		Era de España.
	legítimo Soberano amenazándoles de ser tratados como rebeldes si se resistian, è hizo alianza con el Turco que preparaba una grande armada para acometer las costas de Nápoles è Italia. Esta conducta fué generalmente reprobada por todos los Príncipes Christianos, y se le miró con horror porque se unia con el enemigo de la Religion para vengar sus injurias particulares. El Emperador pone en defensa las costas de sus estados, y arma una flota poderosa para resistir à la de los Turcos. El Rey de Francia entra con veinte y cinco mil hombres en el Artois y se apodera de la mayor parte de las ciudades, pone guarniciones en las fortalezas, y vuelve à París despues de una expedicion tan gloriosa dexando el mando del exército de la provincia al Conde de S. Pol. La Gobernadora de los Paìses Baxos levanta con mucha presteza veinte y cinco mil hombres, los quales baxo el mando del Conde de Egmont, el de Bure, Crouy, Brederode, y algunos otros, se ponen en marcha para reconquistar lo que se habia perdido por una sorpresa. La plaza de S. Pol fué la primera que experimentó el furor de estas tropas, pues siendo tomada por asalto, los habitantes y la guarnicion fuéron pasados à cuchillo, y todos los edificios entregados à las llamas. Las demás ciudades atemorizadas con este exemplo de severidad les abriéron las puertas. Doria pasó el Archipiélago con su flota para impedir el paso de la de los Turcos, la qual sin ser vista navegó hasta las costas de Nápoles y saqueó muchos pueblos; mas habiéndola encontrado quando se volvia le apresó veinte galeras, y se retiró à Mesina porque Barbarroxa venia à atacarle con todas las fuerzas othomanas. Alexandro de Médicis es asesinado, y Cárlos dá la investidura de este ducado à Cosme de Médicis que se hizo muy amable à sus súbditos. El Marqués del Vasto hace levantar el sitio de la ciudad de Aste à los Franceses, y se apodera de las de Quiers, Querasco, Alba, y Carmañola. El Delfin pasa los Alpes con una fuerte division sin que nadie se atreva à impedírselo, y llegado à Turin aumenta la guarnicion de esta ciudad. El Turco	

Años de J. C.		Era de España.
	se separa de la alianza del Rey de Francia porque no cumple lo que habian convenido, y declara la guerra à los Venecianos. El Papa sirviéndose de esta ocasion redobla las instancias para concluir la paz y reconciliarle con el Emperador. Quando se trataba de hacer cesar las hostilidades entre estas dos potencias, los conquistadores del Perú se hacian una guerra cruel. La envidia y el interés dividiéron à Almagro y à Pizarro, y habiéndose formado dos partidos entre los Españoles y los Indios, se encendió una guerra civil que causó muchos males en aquellas provincias.	
1538	El Papa renueva sus instancias por la paz, pasa à Nizza donde tiene conferencias con el Emperador y con el Rey, y despues de haberles representado el peligro que amenazaba la Christiandad, conviniéron en una tregua de diez años. Ratificado este tratado el 18 de Junio, Cárlos consintió casar su hija natural Margarita de Austria con Octavio Farnesio. El Papa se volvió à Roma y el Emperador à España, mas ántes se vió con el Rey de Francia en Aguasmuertas donde comiéron juntos con grandes demostraciones de alegría y amistad; y habiendo tenido los dos solos una conferencia secreta, se separáron y se despidiéron con señales de la mayor cordialidad. Barbarroxa se hace à la vela con una flota numerosa para apoderarse de Canea y Retimo plazas fuertes de la isla de Candia. La de los confederados se juntó en Corfú. Se componia de ciento treinta y seis galeras, dos galeones, y treinta y nueve bageles. Andrés Doria que era Generalísimo la dividió en cinco esquadras mandadas por Francisco Doria, Grimani, Capelo, Juan Doria, y D. Fernando Gonzaga Virrey de Sicilia. Saliéron en busca de la Othomana, y en una pequeña accion los Venecianos perdiéron dos galeras y dos bastimentos cargados de provisiones. Para reparar esta desgracia Doria se apoderó de Castelnovo, donde hizo un riquísimo botin y mil y seiscientos esclavos. Barbarroxa hizo vela à esta plaza para socorrerla, y en la altura de Saseno fué acometido de una furiosa tempestad que le hizo perder setenta ga-	

Años de J. C.		Era de España.
	leras y veinte y tres mil hombres. El General Veneciano quiso perseguirle para acabar de destruirle, mas Doria no lo permitió por no exponer la flota confederada à la misma desgracia. Las tropas Españolas que ocupaban algunas ciudades de Italia se amotináron porque no se les pagaba; y las de Sicilia por la misma razon salian de las guarniciones, saqueaban los pueblos vecinos, y se entregaban à los mayores excesos. El Virrey los reduxo con maña à la obediencia publicando una amnistía y ofreciéndoles su paga; y habiéndolos dispersado en diferentes guarniciones, hizo ahorcar à las cabezas que habian causado este desórden. En el Perú continúa con furor la guerra civil, y Almagro es derrotado por Fernando Pizarro que le hace prisionero y se apodera del Cuzco, le forma la causa como rebelde, y le hace decapitar. Este atentado léjos de apagar la discordia enciende mas el fuego en el corazon de sus partidarios, que llenos de furor resuelven vengar la sangre de su amigo. Pedro Valdivia substituido à Almagro en el mando acabó la conquista de Chile que éste habia empezado.	
1539	La Emperatriz murió en el mes de Mayo de sobreparto causando el mayor sentimiento al Emperador y à todos sus súbditos porque se habia hecho muy recomendable por sus virtudes. Dexó tres hijos, à saber, Phelipe Príncipe de Asturias, Doña María que casó despues con el Emperador Maxîmiliano, y Doña Juana que fué Reyna de Portugal. Los Turcos que continuaban las hostilidades con el mayor furor tomáron por asalto el 7 de Agosto la plaza de Castelnovo, sin embargo de haber hecho la guarnicion la defensa mas gloriosa matando à los enemigos ántes de apoderarse de ella mas de veinte mil hombres, por cuyo motivo llenos de rabia pasáron à cuchillo toda la tropa y los habitantes, no dexando la vida sino à ochenta personas. Fatigados los Venecianos de las desgracias que la guerra les causaba porque el Emperador no les daba los socorros que les habia prometido, hacen la paz con el Gran Sultan.	
	Los Flamencos cansados de contribuir tan-	

Años de J. C.		Era de España.
	to para la manutencion de las tropas Imperiales murmuran públicamente de la opresion en que están, y de las quejas los de Gante pasan à la rebelion implorando la proteccion de la Francia y ofreciéndole la soberanía de Flandes; mas Francisco no quiso aceptar esta oferta tan lisonjera por no contravenir al tratado que habia hecho. Convencido Cárlos de la buena fé del Rey de Francia resuelve pasar à Flandes por sus estados, y con el salvo conducto que le envia se pone en marcha con muy poca comitiva. Los Infantes de la casa Real le saliéron à recibir en la frontera y le acompañáron en su viage. El Rey y la Reyna tambien saliéron à alguna distancia de París, y despues de haberse detenido algunos dias en esta capital, continuó su viage acompañado de aquel Soberano hasta S. Quintin. En América Pizarro despues de haber hecho morir à su émulo Almagro continuó los descubrimientos, y llegando à una tierra donde vió mugeres armadas para disputarle el paso la llamó *País de las Amazonas*, nombre que ha conservado hasta hoy la provincia y el rio que la baña.	
1540	La Reyna Doña María Gobernadora de los Paises Baxos sabiendo que se acercaba su hermano le salió à recibir con D. Fernando. Los diputados viniéron à pedir misericordia, les obligó à hablarle de rodillas, y los despidió diciéndoles: *Decid à vuestros compañeros que he venido à visitarlos como su Rey y su Juez con el cetro y la espada.* Los autores principales de la sedicion fuéron condenados à muerte, algunos desterrados, y otros perdiéron sus bienes. Quitó los privilegios y las armas à la ciudad, obligó à los diputados de los cuerpos à presentarse como criminales à pedir gracia, puso un impuesto sobre los habitantes, condenándolos además à una multa de cien mil ducados: mudó la forma de gobierno de ella, y construyó una ciudadela para tenerla siempre sujeta. El Rey de Francia le envió al Cardenal de Lorena y al Condestable de Montmorenci pidiéndole para el Duque de Orleans los estados de Milan; mas no accedió à esta súplica, y para darle una prueba de que queria conservar su amistad le propuso el casamiento	

Años de J. C.		Era de España.
	de una de sus hijas con el Duque ofreciendo darle en dote la Flandes. El Rey le respondió que no necesitaba estados extraños, y que no queria sino lo que por derecho legítimo de sangre le pertenecia.	
	El corsario Piali-Amet que infestaba el Mediterráneo, y tenia en consternacion las costas de Italia y España, se presentó delante de Gibraltar, y apoderándose de la plaza la saqueó y se llevó muchos cautivos. D. Bernardino de Mendoza que mandaba catorce galeras le alcanza cerca de la isla de Arbolan, le ataca, y le derrota tan completamente que todos quedáron muertos ò prisioneros.	
1541	La dieta de Ratisbona no produxo efecto alguno para conciliar los ánimos sobre las materias de Religion; y Cárlos que veía que el Turco amenazaba por una parte y el Rey de Francia por otra, no quiso usar de su autoridad contra los Príncipes protestantes que habian hecho liga con éste, y así dexó la decision de estos negocios para el concilio. Al mismo tiempo tenia vueltos sus ojos à la conquista de Argel, que era el asilo de los piratas que no cesaban de infestar las costas de España. Juan Doria por órden de su tio D. Andrés salió con una pequeña esquadra en busca de Dragut famoso corsario, y habiéndolo encontrado en las costas de Córcega se apodera sin combate alguno de nueve bastimentos que tenia, y hace prisionero al gefe y todos sus compañeros que habian saltado en tierra. D. Andrés y D. Fernando Gonzaga se fuéron al mismo tiempo con la esquadra à la costa de Berbería y se apoderáron de Caramani, Monaster, Sus, y de algunas otras plazas. Dexó Gobernador de Monaster à D. Alvaro de Acuña, oficial de mucha reputacion con una buena guarnicion, el qual salió con tres mil hombres à sujetar à Cheirkh de Cidearsa que se habia rebelado contra el Rey de Tunez y estaba à la frente de quarenta mil hombres, y los hizo huir. Es muy digna de admiracion y de los mayores elogios la accion de María Montano que estaba en el quartel de los bagages, la qual viendo venir à quinientos Turcos hizo tomar las armas à	

Años de J. C.		*Era de España.*

todos los criados y demás gentes que habia en él, y poniéndose à la frente de ellos para resistir à los Bárbaros, los hizo retirar acometiéndolos con la mayor intrepidéz.

Llegado el Emperador à Italia tuvo en Luca una conferencia con el Papa para acordar los medios de detener los progresos de la heregía y contener à los Turcos. El Papa que conocia que el único medio y el mas eficáz era la reunion de éste con el Rey de Francia, le suplicó que le cediese el ducado de Milan; pero Cárlos se hizo sordo à esta solicitud. Francisco queria de todos modos romper con el Emperador y buscaba pretextos para ello. Envió dos diputados à la república de Venecia para que se separase de la liga, pero al pasar el Tesino fuéron asesinados por gentes desconocidas; sin embargo atribuyó à Cárlos este asesinato, y de aquí tomó pretexto para romper la tregua, acusándole de haber violado el derecho de gentes por este insulto hecho à personas públicas, que siempre deben ser sagradas en todas las naciones. Para vengar este agravio mandó prender en Leon à Jorge de Austria Arzobíspo de Valencia y tio del Emperador, el qual ántes de pasar à España casó su sobrina Doña Christina hija del Rey de Dinamarca con Francisco Antonio hijo del Duque de Lorena. Las galeras de España se habian juntado por su órden en Mallorca baxo el mando del Duque de Alba, y habiendo llegado à esta isla con las de Italia, se hiciéron todos los preparativos para la expedicion de Argel. Doria y los demás Generales le representáron que era peligrosa por estar la estacion tan adelantada, mas contra la voluntad y el parecer de todos determinó emprenderla diciendo: *que à lo ménos por esta vez queria obrar à su gusto*. Se hizo à la vela el 20 de Octubre con toda la esquadra compuesta de sesenta galeras, doscientos bageles de alto bordo, y otros ciento mas pequeños, llevando seis mil infantes Españoles, cinco mil Italianos, ocho mil Alemanes, tres mil voluntarios, dos mil caballos y otras muchas gentes. Llegó con felicidad à la costa de Argel, desembarcó, y despues que descansó la tropa puso sitio en forma à la plaza.

Años de J. C.		Era de España.
	Hascen Agá, oficial valeroso que se habia formado en la escuela de Barbarroxa, defendia la ciudad con ochocientos Turcos y cinco mil Bereberes teniendo fuera de ella un cuerpo poderoso de Arabes para incomodar à los sitiadores. Hace algunas salidas con la mayor intrepidéz, ataca en una de ellas el quartel de los Italianos, y mata un gran número de ellos. El Emperador à la frente de los Alemanes les obliga à entrar en la plaza, salvando de este modo à los Italianos del peligro de ser muertos todos ò de arrastrar las cadenas de la esclavitud. Miéntras estaban ocupados en los trabajos del sitio se levanta una tempestad horrorosa que hace perecer una gran parte de las naves con las municiones y una multitud de hombres, dispersa las demás, y arroja dos contra la costa quedando esclavos todos los de la tripulacion. Estas desgracias que pudiéron haberse evitado con el consejo de sus Generales le obligáron à abandonar el sitio, y habiéndose embarcado con la gente que le quedaba llegó à Murcia el 5 de Diciembre. El Gobernador de Oran D. Alfonso Martinez de Angulo salió con sus tropas à restablecer en su trono al Rey de Tremecen Abu-Abdalla, que habia sido destronado por Amel-Bucein su hermano, y fué derrotado tan completamente por el exército del usurpador que solo se salváron veinte hombres, los demás todos fuéron muertos ò cautivos; y entre estos últimos tuvo esta desgraciada suerte el mismo General. En el Perú continuaban los desórdenes entre los dos partidos que no se veían sino muertes, robos y saqueos de los pueblos. El Marqués Pizarro fué asesinado en Lima en su mismo palacio estando con sus amigos, y quedó solo con el gobierno el hijo de Almagro que era cabeza de los sediciosos. Para atajar estas divisiones, que eran tan funestas, el Emperador envió al Licenciado Vaca de Castro con poder supremo en el mando; mas Almagro que estaba lleno de orgullo y aspiraba à la soberanía no quiso someterse à estas órdenes. El Inca Mango es asesinado por los Españoles, y su hermano Paulu se declara por Almagro y persuade à los Peruanos que sigan su partido.	

Años de J. C.		Era de España.
1542	El Emperador, temiendo que los Franceses atacarian las plazas de Pamplona y Fuente-Rabía, aumentó las guarniciones y las puso en estado de defensa porque Francisco habia hecho confederacion con el Rey de Dinamarca, y los dos le habian declarado la guerra. El Francés resolvió invadir à un mismo tiempo la España, Italia y la Flandes. El Delfin entró con quarenta mil hombres en el Rosellon, y puso sitio à Perpiñan; pero Doria le obligó à retirarse despues de haber estado dos meses sobre la plaza. Antonio de Borbon invadió con otro cuerpo los Paises Baxos, saqueó los territorios de Sant Omer, Bethune y otros, y se apoderó de algunos pequeños castillos; pero el Conde de Roeux le hizo retirar. El Duque de Orleans y el de Guisa entráron con veinte y un mil hombres en el ducado de Luxemburgo, y se apoderáron de todo el estado fuera de la plaza de Thionville. Martin Rossen hace una invasion en el Brabante con catorce mil hombres y saquea los pueblos. El Príncipe de Orange que habia juntado un exército considerable por órden de la Gobernadora echó muy pronto à los enemigos del ducado de Luxemburgo, sitió à Ivoy, donde se habia encerrado el Duque de Guisa, pero no pudo tomar la plaza. Entró despues en los ducados de Cleves y Juliers, y por represalias de lo que habia hecho el enemigo en el Brabante saqueáron los pueblos, y cometiéron muchos desórdenes apoderándose de casi todas las ciudades. El Duque las recobró ayudado por el de Saxonia, aunque con todas sus fuerzas no pudo echar à los Imperiales de la plaza de Ensberg. Annebaut General Francés sitia à Coni en el Piamonte, y no pudiéndola tomar se pone sobre Cariñano, y se apodera de ella al mismo tiempo que el Marqués del Vasto General Español conquista à Querasco, è intenta introducir soldados disfrazados en Turin que siendo descubiertos pierden la vida. Bellai Gobernador de esta plaza para vengarse entra en el Monferrato y se apodera de algunas ciudades. La guerra estaba encendida por todos los estados del Emperador. El ambicioso Almagro que resistió à las Reales órdenes en el Perú,	

Años de J. C.		*Era de España.*
	es declarado reo de alta traycion, y atacado junto à Chapas es derrotado completamente, cae en poder de Vaca, y pierde la vida en un cadahalso.	
1543	Entretanto las cortes de Cataluña y Aragon celebradas en Monzon juráron al Príncipe D. Phelipe y ofreciéron un subsidio de quinientos mil ducados para la guerra. El Emperador pasó à Barcelona, y el Príncipe juró la observancia de las leyes y fueros de aquel principado, haciendo lo mismo en las cortes de Valencia que le ofreciéron un rico donativo. Resuelve hacer la guerra à la Francia el Emperador, y para este fin concluye un tratado el 11 de Febrero con Enrique VIII que deseaba vengarse de Francisco porque habia dado socorro à los Escoceses. Por este tratado Cárlos se obliga à entrar en Francia por la Flandes al mismo tiempo que el Rey de Inglaterra atacaria este reyno por Picardía, conviniendo entrámbos en no dexar las armas hasta reducir à Francisco à aceptar las condiciones que le proponian ò derribarle del trono. Antes de salir de España resuelve casar al Príncipe con la Infanta Doña María de Portugal, y el matrimonio se celebró por procurador en Almerin el 12 de Mayo, y despues se ratificó en Salamanca à presencia del Arzobispo de Toledo y de otros Señores de la corte con grande alegría de todo el reyno. Cárlos le nombró regente de España dexándole por Ministro de guerra al Duque de Alba, con órden al Secretario Cobos, que era un político muy hábil, para que le asistiera con sus luces en todos los negocios del gobierno, y dándole por escrito una instruccion para que se gobernase por ella en los casos mas difíciles. Hecho esto se embarcó en Barcelona y pasó à Génova. El Papa que deseaba reconciliarle con Francisco para exterminar mejor la heregía en Alemania, y reunir todas las fuerzas de los Príncipes Cathólicos contra el enemigo comun, le pidió con muchas instancias una conferencia, la qual se verificó en Boseto, castillo situado entre Parma y Plasencia, sin que se pudiera concluir nada en ella. El Rey de Francia para resistir mejor à estos dos Príncipes confederados	

Años de J. C.		*Era de España.*
	hizo liga con el Gran Turco, el qual envió à Barbarroxa con una flota poderosa para atacar las costas de Italia con órden de executar puntualmente lo que el Rey de Francia mandase. Este corsario se apodera de Reggio, y despues la saquea, hace muchos cautivos y la entrega à las llamas. Las demás ciudades de la costa de Calabria hasta Ostia tienen la misma suerte. Roma se pone en consternacion, y muchas gentes llenas de temor abandonan la ciudad. Esta flota se junta con la de Francia que estaba al mando de Anguien y Polini, atacan la plaza de Nizza por tierra y por mar, y la obligan à capitular; mas el castillo socorrido por el Marqués del Vasto les resiste, y no pudiendo rendirle se retiran y entran en los puertos de Marsella y de Tolon. Al mismo tiempo que la esquadra combinada hacia temblar las costas de Italia, D. García de Toledo y Juan Doria fuéron à atacar con una flota las costas de Turquía. A la vuelta apresáron quatro bageles que enviaba Barbarroxa à Constantinopla con los despojos de los saqueos y cinco mil cautivos, à los quales diéron libertad y desembarcáron en Mesina. El Emperador acomete con un exército fuerte el ducado de Cleves para abatir el orgullo del Duque, toma por asalto la ciudad de Duren, pasa à cuchillo à todos los que encuentra con las armas en la mano, y un incendio fortuito abrasa en poco tiempo una parte de ella. La capital atemorizada con este exemplo no se atreve à resistirle, y todos los demás pueblos del ducado se someten. El de Gueldres se rinde sin resistencia, y abren las puertas Ruremonda y Wenloo. El Duque viéndose perdido se echó à los pies del Emperador pidiendo gracia con mucha humildad, y confesando que ha sido engañado por las promesas lisongeras del Rey de Francia. Cárlos cede à las súplicas del Arzobispo de Colonia, del Príncipe de Orange, del Canciller Granwell, y de otros muchos Señores que interceden por él, y consigue el perdon con la condicion que en sus estados se profesará la Religion Cathólica, que se separará de la union de los Reyes de Francia y Dinamarca, que ce-	

Años de J. C.		Era de España.
	derá el ducado de Gueldres y el condado de Zutphen al Emperador, que restituirá el ducado de Cleves fuera de Hemberg y Sittart, y que no se le devolverá el estado de Gueldres hasta haber cumplido todas las condiciones sobredichas. Así fuéron recibidos en gracia el Duque y su General Rossen. Entretanto el de Orleans y el Almirante Annebaut entráron con el exército que mandaban en el territorio de Luxemburgo, y se apoderáron sin resistencia de Andrec, Arlon y de la capital. Francisco I.° vuela con un exército al socorro de Landreci que Gonzaga tenia sitiada. Cárlos que deseaba combatir en persona contra él se acerca y le presenta la batalla. El Francés despues de haber socorrido la plaza se retira de noche porque habia conseguido el objeto que se habia propuesto, y los Imperiales viendo que no podian tomar la ciudad se retiran.	
	Cárlos sigue à Francisco hasta Cambrai, pero el mal temporal y las enfermedades que se introducen en su exército le hacen suspender la marcha, y habiendo construído una ciudadela para contener los habitantes de esta última ciudad, que eran muy afectos à los Franceses, se vuelve à Bruselas. El Marqués del Vasto socorre à Nizza y de paso se apodera de Mondovi, Cariñano, y algunas fortalezas, y distribuye su exército por el ducado de Saboya. Hascen, temeroso de Barbarroxa, abandona à Tunez y se vá à Nápoles à implorar la proteccion de Cárlos que se la ofrece generosamente, mandándole se detenga en esta ciudad hasta que pueda asegurarle en su trono. En medio de todos estos cuidados de que estaba agitado, no olvidaba à los súbditos del nuevo mundo estableciendo leyes muy sábias para el gobierno de aquellos paises. Fundó la audiencia de Lima enviando à ella ministros sábios, justos y prudentes para contener à cada uno en su obligacion, y corregir los excesos que se cometian contra los pobres Indios poniéndolos baxo la proteccion de las leyes y de los magistrados.	
1544	La dieta de Spira declara al Rey de Francia enemigo del Imperio, no admite sus Embaxadores, convienen los diputados en juntar un	

Años de J. C.		Era de España.
	concilio nacional ò particular para determinar los asuntos de la Religion, y el Emperador concluye la paz con la Dinamarca. La guerra continúa en el Piamonte. El Duque de Enguien sitia la plaza de Cariñano, y bloquea à Quiers, incomodando mucho al mismo tiempo las fortalezas vecinas. El Marqués del Vasto se pone en marcha para socorrer à los sitiados con ánimo de dar la batalla à los enemigos, y el 10 de Abril vienen à las manos los dos exércitos en Cirinola. El combate fué muy obstinado y sangriento, y la victoria muy dudosa, hasta que en fin se declaró por los Franceses quedando muertos en el campo doce mil Imperiales, y muchos oficiales de distincion prisioneros. El General huyó vergonzosamente cubierto de ignominia por haberse empeñado en la accion contra el dictámen de Doria y de otros Generales de muchas luces y experiencia en la guerra. Cariñano capitula. Los Españoles entran en Monferrato, se apoderan de algunas plazas pasando las guarniciones à cuchillo, hacen pedazos algunos destacamentos que se les oponen, y se apoderan de todo el estado. Los Franceses desembarcan en las costas de Galicia y saquean algunos pueblos; pero D. Alvar Bazan que vino à su encuentro con una esquadra, los derrota apresándoles todas las naves. El Emperador entra en la Lorena à la frente de un exército numeroso. El de Inglaterra, que en cumplimiento del tratado habia pasado à Francia, pone sitio à Bolonia, y los Flamencos estaban sobre la plaza de Montrevil. Luxemburgo, Comerci, Ligni, Briena, S. Dicier, Espernai, y muchas otras plazas se rinden à las tropas Imperiales. París se pone en consternacion creyendo que el Emperador se dirigia con su exército à esta capital. Los Generales se lo aconsejaban, y la victoria le convidaba; pero no quiso derribar del trono à Francisco, sino concederle la paz que se concluyó inmediatamente en el castillo de Crespy conviniendo en restituir todas las plazas tomadas despues del tratado de Nizza al Duque de Saboya, todas sus ciudades, castillos y pueblos, y de casar el Duque de Orleans con la hija del Emperador, la qual llevaria	

Años de J. C.		*Era de España.*

en dote los Paises Baxos con los condados de Borgoña y de Charolois; y si este matrimonio no se verificaba, con la hija de D. Fernando Rey de Romanos dándole en dote el ducado de Milan, reteniendo el Emperador su castillo y el de Cremona hasta que el Duque tuviese un hijo varon de su matrimonio.

Ratificado este tratado el Duque se vió con el Emperador en la Fere, fué recibido magníficamente y tratado con la mayor ternura, y pasados algunos dias se volvió à Cambrai. El Rey de Inglaterra abandonó la Francia despues que Bolonia capituló. Barbarroxa se retira con su esquadra à Constantinopla, hace una infinidad de cautivos, y quando estaba armando otra flota murió de un fluxo de vientre à los ochenta años de su edad. El Conde de Alcaudete vá con un exército à restablecer en el trono à Abu-Abdala Rey de Tremecen. Amet-Bucein, que habia usurpado la corona, envia à su General Almanzor contra los Imperiales, y à dos leguas de la ciudad se dá una batalla en la qual son derrotados los Moros. El usurpador sale huyendo de la capital, y junta con mucha diligencia un exército de cien mil hombres para tentar de nuevo la suerte de las armas; mas los Españoles à quienes incomodan en su marcha, quando se volvian à Oran los derrotáron, matáron mucha gente, los dispersáron, y entráron triunfantes y llenos de gloria en la ciudad. El hijo de Hascen se apodera del trono miéntras este Rey estaba en Nápoles, y aunque volvió con algunas tropas para recobrarle fué derrotado por Amidas y hecho prisionero. Envió los Christianos que cayéron en su poder al Gobernador de la Goleta con toda la artillería y el bagage, y ofreció pagar el mismo tributo que su padre. El Rey de Francia y el Emperador, deseando reprimir los progresos de la heregía, piden con instancias al Papa Paulo III la convocacion del concilio, y se expidió la bula el 19 de Noviembre convocando los Obispos y demás Prelados en Trento para el 19 de Marzo. En el Perú continuaban las alteraciones por la demasiada severidad de Vasco Nuñez que se hizo odioso à todos.

Años de J. C.		Era de España.
	Los habitantes del Cuzco se levantáron contra él, y nombráron Virrey à Gonzalo Pizarro hermano del conquistador. La audiencia de Lima forma el proceso à Vasco, y le destierra à una isla desierta hasta que se le pueda enviar à España. Se escapa de allí, junta buen número de Españoles è Indios, y se enciende una guerra civil en la qual se derrama mucha sangre.	
1545	Cárlos despues de haberse detenido algun tiempo en Bruselas visitó las plazas y ciudades de la Flandes. Recibió la alegre noticia de que habia nacido en Valladolid el 15 de Enero el Príncipe D. Cárlos, pero luego se convirtió en luto porque el correo inmediato se supo que su madre habia muerto de resultas del parto, y casi al mismo tiempo ò poco despues muriéron otras personas considerables. Pasó à Alemania, y tuvo una dieta en Wormes para tratar de los negocios de Religion y de la guerra del Turco; mas los Príncipes protestantes declaráron abiertamente que no querian asistir al concilio ni someterse à sus decisiones. Convoca para el año siguiente otra dieta en Ratisbona con órden de asistir à ella todos los Príncipes, y que los dos partidos presenten la fórmula de fé compuesta por sus Theólogos. El furor y obstinacion de los Protestantes le obligan à levantar un exército para su defensa, y para reducirles en el caso de hacer alguna resistencia ò querer atacarle. Entretanto murió el Duque de Orleans el 8 de Setiembre de una fiebre maligna; y temeroso el Rey de Francia que no ocasionase este accidente alguna novedad en la union que habia en las dos cortes, propuso à Cárlos que estaba pronto à renovar la paz baxo otras condiciones. El Emperador respondió que no atacaría la Francia si él no era insultado primero. En el Perú continuaba la guerra civil destruyéndose mútuamente los dos partidos. La audiencia de Lima declaró y reconoció por Gobernador general del Perú à Gonzalo Pizarro y condenó à Vaca.	
1546	El Emperador pasa à Ratisbona para celebrar la dieta, y los Protestantes obstinados en sus errores pretenden que el concilio se traslade à alguna ciudad de Alemania. Las ciudades in-	

Años de J. C.		Era de España.
	ficionadas de los errores se ligan entre sí, y forman un exército considerable en Ausbourg nombrando por General à Sebastian Schertel. El Elector de Saxonia y el Landgrave de Hesse, con algunos otros Príncipes, entran en la liga, y el exército confederado se aumenta hasta ciento y veinte mil combatientes. Resuelven impedir la entrada de las tropas del Papa en Alemania, se apoderan de Fiesen y de la fortaleza de Ensberg y de Donawert. Acometen à Inspruck, pero la guarnicion de esta plaza se defiende con valor y hace inútiles todas sus tentativas. El Emperador declara al Elector de Saxonia y al Landgrave rebeldes al Imperio, y decaidos de todas sus dignidades. El exército Imperial pasa à Landshut y toma el mando el Duque de Alba. Las tropas del Papa mandadas por Octavio Farnesio se reunen con las Imperiales, y el Conde de Bure se les junta con diez mil infantes y tres mil caballos Flamencos y Españoles. Se pone en marcha el exército, y cerca de Ingolstad se encuentra con el de los confederados y sienta su campo en presencia y à la vista de sus enemigos; pero no vienen à las manos. D. Fernando Rey de Romanos, y el Duque Mauricio, reunidas sus fuerzas se apoderan de casi todas las plazas del Elector. El Emperador conquista à Neubourg cerca de Nordlingen, se encuentra con el exército confederado, y despues de una ligera escaramuza en que fué muerto el Príncipe Alberto de Brunswick, los Protestantes se retiran à su campo, y Farnesio toma à Donawert. La division que se introduce entre los Generales de los confederados hace separar sus tropas, los pone en estado de no poder resistir à los Imperiales, y se retiran. Schertel con el cuerpo que manda se vá à Ausbourg, y los demás à otras ciudades. Cárlos se apodera sin resistencia de Dillengen, Hochstet, Lawingen, Gundelfingen, y de muchas otras plazas. Pasa à la Suavia, las principales ciudades se rinden sin resistencia, y el Elector Palatino que se habia unido con los Protestantes implora su clemencia, y la plaza de Ulma recibe guarnicion Imperial. El Conde de Bure conquista à Francfort, y el	

Años de J. C.		Era de España.
	Duque de Alba se apodera de casi todas las ciudades del ducado de Witemberga. Martin Luthero causa de todos estos alborotos muere el 17 de Febrero, y el Marqués del Vasto Gobernador de Milan termina su vida en Henevegen. Fernando Gonzaga le sucede, y Juan Vega Embaxador del Emperador en Roma pasa à Virrey de Nápoles. Gonzalo Pizarro derrota al Virrey del Perú que muere en la accion. Mendoza reune los restos del exército y marcha contra Pizarro Carvajal que mandaba las tropas, que de simple soldado se habia hecho uno de los oficiales mas hábiles y de mas valor, viene à las manos con las de Mendoza, le derrota, le hace prisionero, y le manda cortar la cabeza. Este General en una de sus expediciones descubre las minas del Potosí. Sin embargo de la guerra civil continuáron los descubrimientos en la América meridional, y hubo algunos que huyendo de las discordias penetráron hasta el Paraguai.	
1547	Enrique VIII Príncipe inconstante, cruel, sensual, colérico, que habia tenido tanta influencia en los negocios de la Europa, muere à principios de este año. Poco despues baxó al sepulcro Francisco I.° que por sus talentos y virtudes se grangeó el amor de sus súbditos y la estimacion de toda la Europa, restaurador de las letras, de las artes, de las ciencias, y del buen gusto; y así su nombre pasará con elogio hasta las generaciones mas remotas en las páginas de la Historia. El Emperador entretanto continuaba con vigor la guerra contra los protestantes en Alemania. Arroja de Colona al Arzobispo Herman que habia abandonado la Religion Cathólica, y hace elegir en su lugar à Adolfo ilustre por su nacimiento, talentos y virtudes. Una gran parte de las ciudades y Príncipes que se habian levantado contra él le envian diputados para pedirle perdon y se lo concede con mucha generosidad. El Elector de Saxonia, orgulloso con las conquistas que habia hecho con sus tropas despues que se separó de los confederados, se atreve à sostener la guerra con obstinacion, se apodera al principio de Meissen, sorprende al Marqués de Brandemburgo que	

Años de J. C.		Era de España.
	mandaba un destacamento de las tropas Imperiales en Rochlitz, le mata mil y trescientos hombres, y le hace prisionero. El exército Imperial se pone en marcha para impedir los progresos de este hombre vano y orgulloso, pasa el Elba, alcanza al Elector de Saxonia, y sin esperar la infantería lo ataca con sola la caballería. La accion fué sangrienta y muy obstinada, quedando muertos en el campo dos mil quinientos hombres, y entre los muchos prisioneros el mismo Elector. El Conde Juan Luis de Fiesco, jóven audáz y lleno de ambicion, forma con dos hermanos suyos y sus partidarios una conjuracion en Génova para apoderarse del gobierno y derribar y asesinar à los Dorias; pero no pudiéndolo hacer con artificio y disimulacion, intentan apoderarse à fuerza abierta, y con las armas, de las galeras y del puerto. Juan Doria es asesinado. Andrés, viejo de ochenta años, se salva en el castillo de Masana. El Gobernador de la ciudad detiene la conspiracion con su tropa, prende à los culpables, y pagan con la cabeza. Algun tiempo despues Pedro Luis Farnesio, Duque de Parma y sobrino del Papa, fué asesinado y colgado en una ventana por algunos Condes y Señores de la misma ciudad. El Gobernador de Milan entra con su tropa en Plasencia, y se apodera de la fortaleza en nombre del Emperador. Entretanto el Príncipe D. Phelipe gobernaba la España con gran prudencia y mucho contento de los súbditos. Hernan Cortés muere este año, y vá al Perú para aplacar las disensiones de este pais Pedro Gasca, varon de muchas luces, de una gran prudencia, y de un genio dulce y amable. Luego que llegó à Lima, y tomó posesion de la presidencia de aquella audiencia, empezó à servirse de las armas de la persuasion y de la dulzura para reducir à los rebeldes, y de este modo consiguió que muchos se sometiesen à las órdenes del gobierno; pero el feroz Pizarro, mas orgulloso que nunca, se resistió à las promesas y à las amenazas, pretendiendo conservar con las armas su independencia. Acometió à las tropas del Rey y las hizo pedazos, atribuyén-	

Años de J. C.		Era de España.
	dose Carvajal esta victoria, y gloriándose de haber muerto por su propia mano cien Españoles y entre ellos à su propio hermano.	
1548	Cárlos solicita el restablecimiento del concilio en Trento, que por la peste se habia trasladado à Bolonia, porque los Protestantes habian prometido someterse à las decisiones del que se celebró en Alemania, y no queria que se les diera motivo ò pretexto para no cumplir con lo que habian ofrecido. Entretanto en Alemania se publicó un formulario en veinte y seis artículos mandado formar por el mismo Emperador con órden que se observase en los estados del Imperio hasta que el concilio decidiese, y por esta razon se le dió el nombre de *Interim*. Este formulario se aprobó en la dieta de Ausbourg, en la qual se confirmó tambien la degradacion del Elector de Saxonia, y la investidura del electorado en el Duque Mauricio. En la misma ciudad mandó cortar la cabeza à Sebastian Schertel y à los otros Capitanes que habian levantado tropas contra la magestad Imperial. La ciudad se sublevó, Cárlos se vió en gran peligro, y tuvo que esconderse para salvar su vida. Costanza, una de las ciudades rebeldes, fué tomada por asalto por los Españoles; y por haber perecido en el sitio su Comandante D. Alfonso Vives, los soldados llenos de furor pasáron à cuchillo todos los que encontráron con las armas en la mano, y la entregáron à las llamas. El Emperador se vuelve à Flandes y pone magistrados Cathólicos en las ciudades de Alemania. Maxîmiliano Rey de Bohemia pasa à España, y se casa en Valladolid con la Infanta Doña María. El Príncipe de Asturias D. Phelipe vá à Flandes à ver su padre, se embarca en Barcelona, sube por el Tirol, y es recibido en todas partes con las mayores demostraciones de alegría.	
	El famoso corsario Dragut Arraez infesta las costas de Italia con una esquadra, se apodera de Castelmar en el golfo de Nápoles, la saquea y hace muchos cautivos; apresa una galera de Malta, y corre por el Mediterráneo con tanta libertad que nadie se atreve à salir de los puertos. Quando Cárlos trataba de terminar para siem-	

Años de J. C.		Era de España.
	pre las diferencias sobre el reyno de Navarra casando à Phelipe con Juana de Albret, hija única y heredera de Enrique y de Margarita hermana de Francisco I.°, se frustró este proyecto porque casó con Antonio de Borbon Duque de Vandoma, que despues subió al trono de Francia con el nombre de Enrique IV. En este tiempo se sublevó la Guiena y otras provincias de Francia, y enviáron diputados à Cárlos para que los admitiera en su Imperio como parte de sus estados; pero despreció la oferta diciendo: *que reputaba por cosa indigna sostener la rebelion de los súbditos de otro Soberano.*	
1549	El Príncipe D. Phelipe, despues de haber atravesado los estados Imperiales siendo recibido en todos ellos con la mayor magnificencia, entró en Bruselas como en triunfo acompañado de dos Reynas y de toda la grandeza que estaba con el Emperador. El famoso corsario Aliorzo desembarca en la costa de Granada, y saquea algunos pueblos llevándose muchos cautivos; pero Diego Narvaez Capitan de caballería se pone en emboscada con algunos soldados, y la gente que pudo recoger de priesa, cae sobre los Moros quando se retiran, mata la mayor parte de ellos y les quita la presa. El Príncipe Doria sale à la mar con quarenta y tres galeras bien provistas de soldados Españoles, Napolitanos y Sicilianos en busca del corsario Dragut, toma muchas plazas en la costa de Africa, las entrega à Muley Bucar Rey de Tunez, y se vuelve à Génova; pero apénas habia salido de aquellos mares estas ciudades recobráron su libertad, y algunas cayéron en poder del corsario.	
	El Rey de Inglaterra pide al Emperador que reciba baxo su proteccion à Bolonia, pero se excusa porque quiere conservar buena armonía y la paz con Enrique II. En el Perú continúan las disensiones. Valdivia, que habia conquistado à Chile se reune, con las tropas de Pedro Gasca y hace prisionero à Pizarro entregándole sus propios soldados; y formado el proceso es condenado à muerte como rebelde, pierde la cabeza en un cadahalso, y Carvajal como mas criminal es desquartizado. Con la muerte de estos dos hom-	

Años de J. C. | *Era de España.*

bres feroces cesáron los alborotos y la guerra civil. La audiencia de Lima tomó las providencias mas acertadas separando de este pais todos aquellos hombres que habian pasado à la India à buscar fortuna y no tenian establecimiento, y los envió à hacer nuevos descubrimientos. Corrigió muchos abusos, protegió à los Indios conforme à los decretos y órdenes del Emperador, y la autoridad Real fué reconocida y respetada por todo el pais. De este modo Pedro de Gasca restableció la tranquilidad en la América meridional, y conservó para la España el pais mas fértil y mas rico del universo. Los Reyes de España despues de este tiempo quedáron en la pacífica posesion de las dos Américas, y estableciéron en ellas nueve audiencias y muchos tribunales para conservar la paz y tranquilidad en aquellos vastos dominios.

1550 Julio III subió à la Cáthedra de S. Pedro que habia quedado vacante por la muerte de Paulo III que sucedió el 10 de Noviembre del año precedente. Los nuevos errores habian penetrado en la Flandes, y el Emperador para impedir el progreso publicó un edicto severo no solamente contra los que los abrazasen, sino contra los fautores y los que leyeran sus libros; y persuadido que el mal no se puede atajar sin la celebracion del concilio, hizo instancias con el nuevo Papa para este efecto. Convoca otra dieta en Ausbourg para tratar de los negocios de la Religion y políticos. Se confirma en ella el reglamento presentado y aprobado en la última. El Elector Mauricio se declara por los Protestantes, è incurre en el ódio de Cárlos que manifiesta mayor celo por la Religion Cathólica al paso que otros se separaban de ella. Manda reducir por la fuerza à la ciudad de Magdebourg que no quiere recibir el *Interim* ni someterse à sus órdenes. Intenta en la misma dieta hacer declarar sucesor al Imperio à su hijo el Príncipe D. Phelipe para que mas fácilmente se pueda reprimir la audacia de los hereges; pero su proyecto es destruido por Maxîmiliano Rey de Romanos, que oponiendo muchas dificultades, y habiendo ganado en secreto muchos amigos à favor de su hi-

Años de J. C.		Era de España.
	jo, le hizo mudar de idea y desistir de su pretension.	
1551	Cárlos, ocupado siempre en los negocios de la Religion y con vivos deseos de extinguir la heregía, convoca otra dieta en Ausbourg, y publica un decreto mandando que en todos los estados del Imperio se sometan à las decisiones del concilio. Pone en toda la Suabia magistrados Cathólicos, envia à Phelipe à la España con órden de tomar el mando y la regencia de ella, y Maxîmiliano y su esposa pasan à Flandes. El Papa concede la investidura del ducado de Parma y Plasencia à Octavio Farnesio hijo de Pedro Luis que lo habia poseido; mas los Imperiales pretendiendo que estas dos ciudades eran del estado de Milan se apoderáron de Plasencia, y querian hacer lo mismo de Parma. Octavio pide la proteccion del Rey de Francia que no deseaba sino una ocasion para declararse contra el Emperador, y creyendo que no tardaria en ofrecérsele conservaba la amistad y union con el Turco. Enrique II envió luego tropas para defender esta ciudad.	
	El Papa que queria apartar la guerra de Italia desaprobó la conducta del Duque, y le mandó que despidiese las tropas Francesas prometiéndole que todo lo arreglaria à su gusto si lo hacia; pero se hizo sordo à estas promesas. Pasó un legado à la Francia prometiendo à Enrique el ducado de Camerino si dexaba à la santa silla el de Parma. Enrique le responde que no puede ménos de sostener al Duque que se ha puesto baxo su proteccion. El Papa recurre al Emperador y envia tropas con el Gobernador de Milan, para que juntándose con las del Pontífice se apodere de algunas plazas. El Rey de Francia hace pasar un exército à Italia baxo el mando de Pedro Strozzi, Horacio Farnesio, Fregoso y Bentivoglio, reuniéndose todos en la Mirandola para empezar las hostilidades. Juan Bautista Dumont sobrino del Papa y Vitelli que mandaban las tropas, ponen sitio à la ciudad de Mirandola al mismo tiempo que Fernando Gonzaga Gobernador de Milan acomete à Parma. Los Franceses entran en el estado de Bolonia llevándolo to-	

Años de J. C.		Era de España.

do à sangre y fuego con el fin de obligar à los enemigos à abandonar las ciudades sitiadas. Dumont perece delante de la Mirandola, y Gonzaga se apodera de Colorno y de los pueblos vecinos. El Papa que teme las conseqüencias de esta guerra trata de acomodarse con el Rey de Francia. El Gran Turco arma ciento y cincuenta galeras para ayudar à la Francia, y nombra General de ellas al Baxá Sinan, hombre intrépido y de mucha experiencia en la mar, el qual se hace à la vela para las costas de Sicilia con el pretexto de que el Emperador habia quebrantado la tregua apoderándose de Mehedia, ò de la ciudad de Africa, entra en Augusta en la Sicilia y la saquea; acomete à Malta, y despues de haber perdido mucha gente vuelve à embarcarse, conquista à Goza, y hace mas de seis mil cautivos entregándola al pillage y à las llamas. Trípoli le abre las puertas por capitulacion, y dexando una buena guarnicion en ella se vuelve à Constantinopla.

Enrique manda à Leon Strozzi Príncipe de Capua, que era General de su esquadra, que ataque la del Emperador que habia de salir de Barcelona con el Príncipe Maxîmiliano y su esposa la Princesa Doña María para Génova. El General Francés se acerca al puerto, y apresa una galera y algunos pequeños bastimentos, pues la esquadra yá se habia hecho à la vela. Los Franceses apresan en las costas de Guiena veinte bageles Flamencos que iban con géneros à España, y en represalias la Gobernadora seqüestra todas las naves que habia en sus puertos. El General Brisac vá al Piamonte con un exército. Los Duques de Nevers y Vandoma se dirigen con otro à la Flandes, y de este modo se enciende la guerra por todas partes. Brisac sorprende las ciudades de Quiers, S. Damian y algunas otras. Gonzaga vuela al socorro de Milan, y juntando un poderoso exército quiere dar la batalla à los Franceses; pero Brisac la evita con destreza. El Papa se acomoda con Enrique, y retira sus tropas de Parma suplicando al Emperador que dexe à su sobrino en pacífica posesion del ducado; pero Cárlos que estaba irritado con-

Años de J. C.		Era de España.
	tra el Duque y el Rey de Francia no dá oidos à esta proposicion. Mauricio Duque de Saxonia obliga à la ciudad de Magdebourg à someterse à las órdenes del Emperador y despide sus tropas, pidiendo en recompensa de este servicio la libertad del Landgrave su suegro; mas no habiéndola conseguido persuade à los demás Príncipes de Alemania à confederarse con el Rey de Francia, el qual ofrece por medio del Obispo de Bayona ayudarles con tropas y dinero, y se concluye el tratado.	
1552	Se firma y ratifica la liga contra el Emperador. Mauricio y el Marqués de Brandembourg empiezan las hostilidades. El primero se apodera de Ausbourg, Fribourg y Clusen sin resistencia; pero hace esfuerzos inútiles para reducir à Ulma. Sorprende à Inspruck, y el Emperador se escapa de noche con la tropa y los oficiales de su guardia, y se entra en Villach plaza fuerte de Carinthia. Los confederados le acusan de haber contribuido à su evasion, y les responde friamente *que no tenia jaula para un pájaro tan grande*. El antiguo Elector de Saxonia, à quien habia dado Cárlos libertad saliendo de Inspruck, sin embargo de los motivos de resentimiento que tenia, quiso mas seguirle que quedarse con Mauricio que era dueño de sus estados. Los PP. del concilio se dispersáron quando se acercó el exército Protestante. Los Venecianos ofreciéron sus tropas al Emperador. D. Fernando Rey de Romanos hace un tratado con los confederados y cesan las hostilidades; pero el Marqués de Brandembourg no quiso subscribirlo y continuó la guerra. Mauricio le persigue, le alcanza en los llanos de Ulsler, y habiéndole derrotado le obliga à pasar à la Francia con los restos de su exército.	
	Enrique entra en la Lorena, y se apodera de Nanci que le abre las puertas. El Condestable Montmorenci con un cuerpo de infantería y caballería somete las plazas de Toul, Verdun y Metz. El exército del Rey penetra en la Alsacia, y desde allí retrocede à Luxemburgo para estar en disposicion de defender sus estados, y conquista con facilidad à Dauvilliers y algunas otras	

Años de J. C.		*Era de España.*
	plazas. El Papa concluye con Enrique una tregua de dos años dexando à Octavio Farnésio el estado de Parma y el señorío de Castro. En el Piamonte el Príncipe Manuel reconquista à Alba y à Saluzes, y obliga à los Franceses à abandonar el sitio de Querasco. El Conde de Roeux y Martin Rossen entran en Francia por Picardía, saquean à Noyon y algunas otras plazas, y ponen en consternacion à París. El Emperador junta un exército fuerte para entrar en Alemania, y el Príncipe D. Phelipe le envia tropas y dinero. El de Salerno se pasa al servicio de la Francia, y Enrique le dá el mando de las galeras para que juntándose con la flota Turca haga una invasion en el reyno de Nápoles. Dragut que manda la Otomana compuesta de ciento cincuenta velas pasa el faro de Mesina despues de haber saqueado algunos pueblos de la costa, se presenta orgulloso delante de Nápoles, y el 15 de Julio ataca en la altura del cabo de Circello la flota Christiana mandada por Doria, la pone en huida, apresa seis galeras, y hace muchos cautivos. Cárlos Mermilo Napolitano que estaba al servicio de la Francia, y llevaba pliegos para Dragut, engaña à este Comandante y lo hace retirar à Constantinopla, sin que la flota Francesa pueda alcanzarle para desengañarle y hacerlo detener. Sena se rebela contra los Imperiales, se pone baxo la proteccion de la Francia, y con su auxîlio los arroja de la ciudad; pero se hacen fuertes en Orbitello. Esforcia Monaldesco los sitia con tres mil Seneses, mas el Virrey de Nápoles le obliga à levantar el sitio. Cárlos entra con su exército en Alemania, se vá à Strasbourg, pasa à la Lorena, y pone sitio à Metz plaza muy fuerte donde se habian encerrado los mas famosos Generales para su defensa. Desesperando de tomarla por la mucha gente que habia perdido se retira à Thionville, y desde aquí pasa à Flandes para reforzar su exército, y emprender una nueva campaña. En el Perú se enciende de nuevo la discordia despues de la muerte de Antonio Mendoza, Virrey de este Reyno, disputándose el mando con el mayor furor los Españoles, hasta que el Marqués	

Años de J. C.		Era de España.
	de Cañete llegó à extinguir los fuegos de la guerra civil.	
1553	El exército Imperial entra por la tierra de los Seneses y conquista rápidamente las plazas de Asinalonga, Lusiñan, Monte Fellonico, Pienza, Montichîelo, y muchas otras. Bargalea sorprende de noche la primera que era el depósito de los prisioneros, los pone en libertad, y se apodera de los almacenes que tenian en ella. Cornelio Bentivoglio derrota en un desfiladero setecientos Alemanes. Los Imperiales sitian à Montalcino, pero Jordan de los Ursinos la defiende con tanto valor que tienen que retirarse. El Papa pasa à Viterbo para restablecer la paz entre el Emperador y el Rey de Francia, consigue la libertad de Sena y que Orbitello quede por los Españoles, y estos se retiran à Nápoles y à Lombardía.	
	Terouana y Hesdin caen en poder de los Imperiales y son arrasadas, quedando sepultado debaxo de las ruinas de la última Horacio Farnesio; y el Mariscal Roberto de la Marck con muchos otros oficiales es hecho prisionero. Manuel Philiberto de Saboya hijo del Duque, à quien los Franceses habian arrojado de su trono, intenta recobrar sus estados con las tropas Imperiales que Cárlos pone à su mando. El Rey de Francia sitia à Bapeaume y Cambrai, y el mal temporal le obliga à levantarlo. Fernando Gonzaga arroja en el Piamonte de las plazas de Cassal de Monferrato, Tillola, y de muchas otras à los Franceses, se hace una tregua de un mes, y concluida esta, Orfalena viene à poder de los Imperiales. Brisac con un cuerpo de Franceses se apodera de Vercelli, saquea la ciudad, y la abandona porque no tiene fuerzas para resistir à los enemigos. Eduardo Rey de Inglaterra muere el 6 de Julio, y sube al trono la Infanta Doña María hija de Enrique VIII y de Doña Cathalina de Aragon, y llena de celo por la Religion Cathólica persigue à los Protestantes con el mayor rigor, y se hace aborrecible à muchos de sus súbditos.	
	Cárlos que en su vejéz tenia los mas vivos deseos de engrandecer à Phelipe sobre los Prín-	

Años de J. C.		*Era de España.*
	cipes de la Europa, resuelve casarlo con la Reyna de Inglaterra para unir este reyno à sus otros dominios, y el Príncipe que no tenia ménos ambicion que el padre conviene en ello. Cárlos despachó un correo à la corte de Lóndres para proponer este matrimonio por su Embaxador. La Reyna consiente inmediatamente por el grande afecto que tenia à la familia de su madre, y porque aumentando de este modo su poder podria mas fácilmente extirpar la heregía que se habia introducido en sus estados, no dudando que Phelipe teniendo una gran piedad contribuiria por su parte para la execucion de este proyecto. Sus súbditos por las mismas razones deseaban que no se efectuase, porque temian perder su independencia si la Reyna llegase à unirse con un Príncipe tan imperioso. Por otra parte temian caer baxo la dominacion Española, porque miraban con poco afecto esta nacion por la gran sumision y respeto que siempre ha mostrado à la silla Apostólica, de la qual se habian separado en el reynado de Enrique por motivos injustos que hacian tan poco honor al Rey como à los súbditos. Cárlos procuró aplacar estas murmuraciones persuadiendo à la Reyna que tratase con ménos severidad à los hereges, y ganase à su partido algunos miembros del parlamento para que la capitulacion matrimonial se extendiese de una manera favorable. Los artículos convenidos entre el parlamento y los diputados del Emperador contenian en substancia: 1.° que Phelipe tendria solo el título de Rey, y todo el poder quedaria en manos de la Reyna: 2.° que ningun extrangero sería admitido à los empleos públicos: 3.° que no se haria ninguna innovacion en las leyes y costumbres de la nacion: 4.° que no se quebrantarian los derechos y privilegios: 5.° que la Inglaterra no tomaria parte en las guerras entre España y Francia por razon de esta union: 6.° que los hijos de este matrimonio heredarian no solamente la Inglaterra y los Paises Baxos, sino la corona de España y todos sus estados si el Príncipe D. Cárlos moria sin sucesion: 7.° que si la Reyna no tenia hijos Phelipe no podria reclamar ningun derecho sobre la co-	

Años de J. C.		*Era de España.*

rona de Inglaterra, sino que pasaria à sus legítimos herederos. Estas condiciones tan favorables disipáron todas las dudas en la mayor parte de la nacion, por mas que algunos facciosos procurasen persuadir al pueblo que por lo mismo se debia temer que Cárlos y su hijo no las cumplirian. Ratificado el tratado por el parlamento y por el Emperador y su hijo, María esperaba con impaciencia al esposo por quien habia concebido la mas ardiente pasion sin haberlo visto jamás.

1554 Phelipe se embarcó en la Coruña à principios de Julio de este año acompañado de muchos Señores principales de España, y llegó con felicidad à Soutamton el 20 del mismo mes. Pocos dias despues se celebró con gran solemnidad el matrimonio en Winchester habiendo recibido ántes la investidura de Nápoles, Sicilia y Milan con el título de Rey de Jerusalen, despojándose el Emperador de estas dignidades en su favor para manifestar el gozo que tenia de este matrimonio. Phelipe se presentaba en público con la mayor magnificencia, y procuraba grangearse el afecto del pueblo por su liberalidad. María le amaba con tanta ternura, que pidió al parlamento que lo declarase heredero presuntivo de la corona poniendo en sus manos el timon del gobierno. Las Cámaras no quisiéron condescender con sus súplicas, ni permitiéron que se diera el menor socorro al Emperador contra la Francia por ser contrario à lo estipulado en el contrato matrimonial. Phelipe, léjos de irritarse por esta resolucion, manifestó la mayor moderacion, pidió à la Reyna que pusiese en libertad à muchas personas principales que estaban presas, y protegió à Isabel contra la qual la Reyna habia mostrado su resentimiento. Estos actos de generosidad que le hacian tan agradable al pueblo, los mal intencionados los atribuían à su artificiosa política, persuadidos, que el haberse interesado por Isabel habia sido para que salvando la vida à esta Princesa no recayese la corona de Inglaterra, si la Reyna moria sin hijos, en Doña María Reyna de Escocia.

La Francia que habia procurado impedir es-

Años de J. C.		*Era de España.*

te casamiento porque no se aumentáran las fuerzas de un enemigo que eran demasiado poderosas, viendo que sus esfuerzos habian sido inútiles y que al fin la Inglaterra tomaria parte en la guerra del Continente, aumentó los exércitos con la mayor presteza para hacerla con vigor en los Paises Baxos y en la Italia à un mismo tiempo, y obligar à Cárlos à condiciones equitativas de paz. Los Generales que habia en Italia con las pocas tropas que tenian empezáron à ocupar el pais enemigo. Cosme de Médicis Duque de Florencia que era de un genio vivo y emprendedor, y hábil en el arte de la guerra, veía con dolor que se apoderaban de Sena pais vecino à sus estados, y que con su presencia se encendian los ánimos de los Democratas que suspiraban por ver restablecido el antiguo gobierno en aquella capital. Hizo los preparativos para la guerra con la mayor actividad, y se puso en campaña para atacar à los Franceses que ocupados principalmente en los Paises Baxos tenian pocas fuerzas en Italia. Empeñó à Juan Jacobo Medecino Marqués de Mariñano, que era uno de los mejores Generales de su siglo, à tomar el mando de sus tropas; y sin embargo de que era de un nacimiento obscuro le reconoció por su pariente para obligarle à defender con mayor calor su causa. Se puso à la frente del exército con un cuerpo de Italianos y Españoles à sujetar à los Seneses. Pedro Strozzi los defiende con tropa Francesa. El Marqués acomete de noche la plaza; pero es rechazado y obligado à levantar el sitio, y se fortifica en un castillo cercano à la ciudad de donde no pudo ser arrojado por los enemigos. Ascanio de la Corne General de los Florentinos entra de noche con Raglioni y buen número de tropas en la ciudad de Chiuzi, y quando estaban mas descuidados cae sobre ellos Strozzi que estaba oculto con su tropa dentro de ella, les mata mas de mil hombres y les hace otros tantos prisioneros, entre los quales habia muchos oficiales con el General. Los Seneses hacian esfuerzos para arrojar al Marqués de Mariñano del castillo porque les incomodaba mucho. Strozzi entra en el ducado de Florencia, y auxîliado de

Años de J. C.		Era de España.
	los Franceses se apodera de algunas plazas; mas los Imperiales le acometen, y alcanzándole cerca de Marciano se dá un combate y quedan enteramente derrotados los Seneses, dexando en el campo mas de quatro mil muertos y muchos prisioneros. Mariñano, que no cesaba de hacer salidas desde su fuerte, se apodera de muchos pueblos y los saquea. Strozzi con las ruinas de su exército fortifica à Sena y à algunas ciudades de la república, que sin esta precaucion hubieran caido en su poder.	
	Los Franceses continúan las conquistas y los saqueos sin que haya ninguna accion decisiva, y ponen sitio en Renti plaza del Artois. Los Imperiales vuelan al socorro, y se dá un combate muy reñido mandando los exércitos el Emperador y el Rey de Francia. Ambas naciones se atribuyen la victoria; mas Enrique despues de la batalla levanta el sitio precipitadamente y se retira à París, dexando el mando del exército à Borbon para cubrir la Picardía, donde habia entrado el Duque de Saboya haciendo estragos en ella. D. Fernando Gomez Suarez de Figuera Gobernador de Milan arranca de las manos de los Franceses la plaza de Someriva, è impide que Brisac tome la de Valfenera.	
1555	Enmedio de sus victorias recibe el Emperador la triste noticia de la muerte de su madre Doña Juana en Tordesillas el 12 de Abril. El Marqués de Mariñano que estaba empeñado en reducir à los Seneses aprieta el sitio de la ciudad, en la qual Strozzi se habia encerrado y la defendia con el mayor vigor, se apodera de Scarlino y de las otras ciudades, impide la entrada de víveres, y consigue por el hambre lo que no puede con la fuerza. Reducida la ciudad al último extremo el General capitula el 21 de Abril, y los habitantes salen de ella. En este tiempo muere el Papa Julio III y le sucede Marcelo II, que apénas se sienta en la silla de S. Pedro baxa al sepulcro, y en su lugar es elegido el Cardenal Juan Pedro Carrafa.	
	Entretanto Brisac en el Piamonte toma la plaza de Casal de Monferrato. Strozzi, que hace esfuerzos para restablecer la república de Sena,	

Años de J. C.		Era de España.
	fortifica à Ponto Hercole para recibir socorros de los Franceses. El Marqués de Mariñano se pone sobre ella con su exército, y la ataca por tierra al mismo tiempo que Doria la tenia bloqueada por mar con treinta y ocho galeras. La plaza capitula con la condicion que los Italianos se entreguen à discrecion, y los Franceses puedan retirarse donde quieran con sus armas. El Duque de Alba, Gobernador de los estados que la España tenia en Italia, hace levantar el sitio de Ulpiano à Brisac; mas reforzado el exército Francés por las tropas que los Duques de Nevers y de Aumala habian traido de Francia, le obligan à retirarse à Nápoles y la ciudad se rinde. La flota de los Turcos saquea las costas de Italia; Vitelli derrota un cuerpo de tres mil Otomanos que habia saltado en tierra de Populonia, se junta con la Francesa que estaba cerca de Córcega y atacan la Isla, y no pudiéndola tomar se dividen. La Otomana se vuelve à Constantinopla con el botin que habia hecho y muchos cautivos. Enrique de Albret muere en Bearne el 25 de Mayo, quedando heredera de los derechos al reyno de Navarra su hija única Doña Juana casada con Antonio de Borbon. Los Franceses son derrotados en el Artois cerca de Bapeaume. El Gobernador de Argel que estaba lleno de ambicion, y deseoso de hacer ostension de su valor, atacó por tierra y por mar la plaza de Bugia à los veinte y un dias de sitio. D. Alfonso Peralta capituló, por cuya causa el Consejo de guerra le condenó en Valladolid à perder la cabeza en un cadahalso. Orgulloso con esta conquista Sala-Arraez intenta invadir la plaza de Oran, pero ántes de executar este proyecto muere. Su hijo Mahomet-Baí heredero de su trono la acomete con un exército numeroso de Turcos que Soliman le envió para este efecto; mas el Conde de Alcaudete se llena de gloria defendiéndola, y obligando à los Turcos à retirarse ignominiosamente despues de haber perdido mucha gente.	
	Cansado el Emperador de tantas guerras, y deseoso de llevar una vida tranquila porque su salud estaba muy quebrantada, resolvió abdi-	

Años de J. C.		Era de España.

car la corona en favor de un hijo muy capáz por sus talentos y su valor de sostener el peso, y llevar con dignidad en sus manos un cetro que en el discurso de un reynado tan largo se habia hecho respetar de toda la Europa. Llamó pues à Phelipe à Bruselas y le comunicó su pensamiento, que lo habia yá ántes manifestado à las Reynas Doña María de Ungría y à Doña Leonor de Francia. Juntó en el mes de Octubre los estados para este efecto, y à presencia de los diputados, de sus dos hermanas las Reynas viudas, su hijo el Príncipe, del Duque de Saboya y de otras muchas personas principales, despues de haber manifestado las razones que tenia para abdicar el dominio de Flandes y de Borgoña, y poner à Phelipe en la posesion de ellos, hizo públicamente la renuncia à su favor, y le dió la investidura de ellos y del gran Maestrazgo de la Orden del Toyson.

Phelipe que estaba arrodillado à los pies de su padre se levantó, y le dió gracias. Granwel habló en su nombre à toda la junta celebrando en su discurso el celo de Phelipe por el bien de sus súbditos, asegurándoles que pondria todo cuidado en hacerlos felices imitando el exemplo de su padre, y que les daria siempre pruebas de su afecto y ternura. Maës, uno de los diputados, respondió en nombre de la junta protestando la fidelidad y el afecto al nuevo Soberano. La Reyna viuda de Ungría Doña María resignó la regencia de Flandes que por encargo del Emperador habia tenido veinte cinco años. El dia siguiente Phelipe prestó el juramento acostumbrado, y todos le prometiéron obediencia. Esta abdicacion se hizo en Octubre, mas sin embargo de ser un suceso tan memorable, no convienen los historiadores en el dia, fixándola unos el 25 y otros el 28 del mismo mes.

Antes de salir de los Paises Baxos entabló negociaciones de paz con la Francia, porque queria dexar à su hijo tranquilo en el trono y tener la gloria de pacificar la Europa en los últimos años de su vida, manifestando de este modo à todos los Soberanos de ella que era el árbitro de la paz y de la guerra. Los plenipotenciarios nom-

Años de J. C.		Era de España.
	brados por el Rey de Francia y el Emperador se juntáron en la abadía de Bauceles que está cerca de Cambrai, y despues de muchas conferencias conviniéron el 15 de Diciembre en que se hiciese una larga tregua, y que cada una de las partes se quedase en la pacífica posesion de lo que actualmente tenia, sin entrar en discusiones sobre sus respectivos derechos, puesto que este era el medio mas fácil y mas pronto para hacer cesar las hostilidades. Los dos Soberanos aprobáron el tratado, y juráron su observancia con la solemnidad acostumbrada.	
1556	El Emperador que habia resuelto separarse enteramente de los negocios, el 6 de Enero abdicó en Bruselas à favor de su hijo la corona de España como lo habia hecho yá de todos los estados que le pertenecian. Luego que llegó à Valladolid esta noticia, se publicó el 28 de Marzo con gran regocijo de todo el pueblo, y fué proclamado en las demás ciudades del reyno. La tregua de Cambrai se publicó solemnemente el 4 de Febrero, y se suspendiéron las hostilidades. El Papa se quejó altamente de la mala fé de Enrique porque violaba el tratado que pocos meses ántes habia concluido, por el qual se obligaba à tomar baxo su proteccion sus estados, y ayudarle con sus fuerzas à arrojar de Italia à los Españoles. Los sobrinos que dominaban al Pontífice le persuaden que envie un Embaxador à la corte de Francia. Para esta empresa fué à París el Cardenal Carrafa acompañado del Mariscal Strozzi. Nadie era mas capáz que este Cardenal de desempeñar esta comision, porque era un hombre sagáz, de mucha penetracion, de una presencia agradable, de una política fina, de una eloqüencia maravillosa, y de una habilidad singular para desvanecer de repente quantas dificultades se ofrecieran; y así la hizo con solicitaciones importunas, súplicas, promesas, amenazas, valiéndose de todos estos medios segun las circunstancias y el humor que tenia Enrique quando el Cardenal le hablaba en las audiencias secretas. Strozzi ganó à la Reyna à favor de Paulo; y los Guisas, que estaban por este partido, empleáron en su favor à la Duquesa	

Años de J. C.		Era de España.
	de Valentinois que tenia un poderoso ascendiente sobre el espíritu del Rey. Concluida la negociacion, y resuelto Enrique à continuar la guerra contra el Rey de España, se empezó à trabajar con la mayor actividad en los preparativos para ella. El Emperador y Phelipe, que conocian bien el carácter del Cardenal, penetráron desde luego el objeto de la embaxada, porque observaban con el mayor cuidado todos los movimientos de Paulo y de Enrique. La conducta del Papa manifestaba bien sus intenciones. La familia de los Colonas habia sido despojada de sus bienes. Todos los afectos à la corte de España eran tratados con la mayor severidad, y por el contrario los refugiados de Nápoles en Roma eran muy acariciados. D. Garcilaso de la Vega Embaxador de Phelipe en Roma, contra el derecho de gentes, habia sido arrestado en su casa y despues en el castillo de Sant Angel; y en el consistorio se habia intentado un proceso contra el Rey para privarle del reyno de Nápoles, porque no pagaba à la silla Apostólica el tributo de setecientos ducados anuales que como feudatario debia. En Roma se levantaban tropas con la mayor diligencia, y nombráron para el mando de ellas à Camilo Ursini, uno de los mejores Generales de este siglo. Cárlos y Phelipe, que estaban bien instruidos por sus Ministros de todas estas operaciones, al paso que se decia en público que se negociaba una paz sólida, no podian ser engañados ni dexar de penetrar el verdadero objeto del viage de Carrafa à París. Esto no obstante disimuláron en público no dándose por entendidos como hombres prudentes; mas en secreto diéron las órdenes correspondientes al Duque de Alba, que tenia el mando general de las tropas en Italia, para que sus enemigos no le cogieran desapercibido.	
	Este General que estaba en los confines del estado eclesiástico empezó las hostilidades à principios de Setiembre, y luego se apoderó de muchos pueblos en la campaña de Roma, tomando posesion de ellos en nombre del Sagrado Colegio y del Papa futuro. Roma se llenó de consternacion; y muchos habitantes, temiendo las ca-	

Años de J. C.		Era de España.

lamidades de un sitio, abandonáron la ciudad. El Cardenal Carrafa sobrino del Papa llega con la noticia que el exército Francés estaba cerca del Piamonte, pero la estacion rigorosa le impedia adelantar y no podia llegar à tiempo para salvar la ciudad; y así persuadió à Paulo que era preciso acomodarse à las circunstancias y pedir un armisticio. El Duque consintió en tener una conferencia en la isla de Fiumecino para este efecto, aunque conocia la política artificiosa del Cardenal que solo queria ganar tiempo hasta que llegasen las tropas Francesas; pero como necesitaba de reposo su exército, y de refuerzos por haberse disminuido mucho con las guarniciones que habia dexado en las plazas conquistadas, y por otra parte su presencia era necesaria en Nápoles para defender el reyno, consintió en una tregua de quarenta dias, y firmada ésta se fué à Nápoles para hacer los preparativos de la campaña siguiente.

Entretanto el Duque de Guisa acompañado del de Aumala y del de Nemours, con muchos nobles que voluntariamente quisiéron seguirle en esta expedicion, se acerca al Pó, conquista la plaza de Valencia, y entra despues en la Mirandola. Miéntras que continuaban las hostilidades en Italia, el corsario Hascen puso sitio à Oran con un poderoso exército. D. Martin de Córdova Conde de Alcaudete, que mandaba en la plaza, hizo la mas bella defensa matándoles mucha gente à los enemigos en las salidas que hizo contra los sitiadores con la mayor intrepidéz y habilidad, obligándoles à huir ignominiosamente despues de haber hecho inútiles esfuerzos para apoderarse de la fortaleza. La esquadra que el Gran Turco tenia delante de Oran hizo vela al Archipiélago para oponerse à la de Doria que hacia incursiones en las Islas, y las tropas se retiráron à Argel. El Conde de Alcaudete les siguió, los puso en desórden, y se apoderó de una parte de su artillería.

Cárlos ántes de partir à España hizo la última tentativa para pasar la corona imperial en la cabeza de Phelipe, porque queria que entre los Príncipes de la Europa ocupase el mismo lugar

Años de J. C.		Era de España.
	que él habia tenido, deseando que pusiese en execucion los vastos planes que sus enfermedades y otros obstáculos le habian obligado à abandonar. Lleno de una idea tan lisonjera no podia persuadirse que la execucion fuese quimérica. Empleó para este efecto todos los artificios de la política, razones aparentes, promesas, y otros medios que creyó capaces de mover el ánimo de su hermano Fernando para determinarle à cederla, prometiéndole la investidura de algunas provincias en Italia y en los Paises Baxos; pero todo esto no hizo impresion alguna en su ánimo, y siendo inútiles sus esfuerzos abandonó el gobierno del Imperio trasladándole todos los derechos de soberanía sobre el cuerpo Germánico, firmó un acto solemne con todas las formalidades de derecho, y lo entregó à Guillermo Príncipe de Orange para que lo presentase al colegio de los Electores. Hecho esto salió de Bruselas para Zuitbourg de Zelanda donde se embarcó para España. Se despidió de los que le acompañaban dándoles los mayores testimonios de su afecto y estimacion. Abrazó tiernamente à Phelipe su hijo, y se hizo à la vela el 17 de Setiembre en una flota compuesta de navíos Españoles y Flamencos. Llegó con felicidad à Laredo el 28 del mismo mes. Pasó à Burgos, y desde esta ciudad à Valladolid, y confirmada la abdicacion que habia hecho en Flandes, se despidió de sus dos hermanas, y continuó su viage à Plasencia en Extremadura al Monasterio de S. Justo de Religiosos Gerónimos, donde habia resuelto acabar su vida teniendo en su compañía algunos criados para su servicio.—Sandoval y Alfonso Ulloa *Hist. de Cárlos V*, Vera y Figueroa, Juan Ochoa de la Salde *Vida y hechos del Emp. Carl. V*, Gaspar Escolano *Hist. de la ciud. y reyno de Valenc.* Pedro Mártir Angleria, Argensola *Contin. de los Anal. de Arag.*, Vicent. Mut Herbert *Hist. de Enrique VIII*, Raynaldo *Anal.*, Palavicini y Fr. Paolo *Hist. del Conc. de Trento*, Mezeray y Daniel *Historia de Francia*, Paulo Jovio *Hist.*, Thuano *Hist.*, Bayle *artíc. Austria* (*D. Juan de.*) *y Barb. Blomberg*, Brantom *Capitanes extrangeros*, Man. Meteren *Hist. de los Paises Baxos.*	

LIBRO VIGÉSIMOSÉPTIMO.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la muerte del Príncipe D. Juan.

A un mismo tiempo las cosas de los Españoles en Italia se aventajaban; en España conforme à la costumbre y naturaleza de las cosas humanas iban mezcladas de dulce y de amargo. Concertáronse los casamientos de dos hijas del Rey D. Fernando de España, es à saber de la Infanta Doña Cathalina con Artus Príncipe de Gales heredero de Enrique Seteno Rey de Ingalaterra, y el de la Princesa Doña Isabel no solo se acabó de concertar despues de algunas dificultades y dilaciones, sino se concluyó y efectuó con D. Manuel Rey de Portugal. Era negocio muy importante tener con estos casamientos y con los de Austria trabados con deudo tan estrecho Príncipes tan poderosos y grandes, con que las cosas dentro y fuera de España grandemente se aseguraban. El casamiento de Ingalaterra se acabó de concertar dia de la Asuncion de nuestra Señora deste año de mil y quatrocientos y noventa y siete; 1497.
y el Doctor Ruy Gonzalez de Puebla como procurador de la Infanta en el palacio de Wodestochío en presencia del Rey y Reyna y otros grandes Señores de Ingalaterra hizo los autos y ceremonias

1 Se conciertan los casamientos de las dós hijas del Rey D. Fernando de España.

que en semejante solemnidad se acostumbran. Para apretar las práticas que se traían sobre el casamiento de Portugal, vino à Castilla por aquel Rey su hermano de leche y muy privado D. Juan Manuel. Con su venida se acordó que los Reyes D. Fernando y Doña Isabel llevasen à la Princesa su hija à la raya de Portugal, y que allí viniese el Rey D. Manuel para concluir aquel matrimonio postrero de Setiembre. Concertóse primero que los Reyes se juntasen en Ceclamin; despues por ser aquella comarca muy estéril señaláron à Valencia de Alcántara que sería mas à propósito, donde los Reyes estuviéron juntos tres dias.

2 Muere el Príncipe D. Juan.

Aguóse mucho la alegría de la fiesta con la nueva que vino de la enfermedad del Príncipe D. Juan, el qual à cabo de tres dias que con la Princesa su muger llegó à Salamanca, adoleció de una fiebre que le acabó en trece dias. Partió el Rey de Valencia à toda priesa, y llegó à Salamanca à tiempo que el Príncipe le pudo conocer: en fin falleció à quatro dias de Octubre, que fué grande dolor y lástima no solo para sus padres sino para todo el reyno. Dexó la Princesa preñada: alivio pequeño, por causa que dentro de poco tiempo malparió. El cuerpo del Príncipe lleváron à Ávila para le sepultar en el monasterio muy célebre de Dominicos llamado de Santo Thomás. Llegáron las nuevas deste triste caso à Valencia en tiempo que la alegría de las bodas, que se celebráron despues de partido el Rey D. Fernando, se continuaba. El Rey D. Manuel pidió à la Reyna su suegra no dixese nada à la Princesa yá Reyna de Portugal; y así partió luego con ella para la ciudad de Ébora. Allí al fin fué avisada de la muerte del Príncipe su hermano, cosa que

le dió pena muy grande como era razon por el amor que le tenia, y por la grande falta que hacia à toda España. Sus padres como Príncipes tan Christianos y prudentes lleváron este golpe con señalada paciencia, en que mostráron no menor valor que en las muchas victorias que ganáron de sus enemigos; y es cosa muy natural que lo que es mortal perezca, y lo que es frágil se quiebre; y muy justo que dexemos à Dios hacer de nuestras cosas, que mas verdaderamente son suyas, lo que à su Magestad agradáre.

El reyno de Nápoles no sosegaba del todo à causa que el Príncipe de Salerno con los de su valía y casa no se fiaban del nuevo Rey, y ponian en defensa sus castillos y plazas. La primera muestra que el Príncipe dió desta mala voluntad, fué que como quier que se hallase presente quando en Nápoles alzáron por Rey à D. Fadrique, no quiso acudir à su coronacion: el color, que se hallaba muy gastado. Solo el Príncipe de Bisiñano acudió un dia despues para dar razon de sí, y se interpuso por medianero para concertar al de Salerno con el Rey y traelle à su servicio. No aprovecháron ningunas de las muchas diligencias que se hiciéron, hasta tanto que el Rey con su gente hobo de salir contra él y cercalle dentro de Diano, que era una muy fuerte plaza de las muchas que aquel Príncipe tenia.

3 Don Fadrique es alzado por Rey en Nápoles, y el Príncipe de Salerno intenta novedades.

Trataba el Gran Capitan à la sazon de volverse à España por tener aquella guerra de Nápoles por concluida. Con este intento habia dado vuelta à Calabria, y pasado à Sicilia: al presente vino à Nápoles para despedirse de aquel Rey y Reynas. Hiciéronle instancia se fuese à hallar en aquel cer-

4 El Gran Capitan reduce el castillo de Diano donde estaba encerrado el Príncipe.

co, en que resultaban dificultades à causa de los muchos que dentro el lugar tenia, y de la poca lealtad con que los naturales servian à su Rey. Recogió pues el Gran Capitan como quinientos Españoles, y con otros tantos Alemanes que el Rey le dió, se arrimó tanto à la muralla que él se puso à mucho peligro, y apretó tanto à los cercados que el Príncipe fué forzado de rendirse. Capituláron que el Príncipe saliese seguro del reyno y todos los que quisiesen ir con él, con facultad de llevar consigo sus bienes: que todos los castillos y estado del Príncipe se entregasen al Rey à tal que pagase la artillería y bastimentos que tenian. Con esto se entregó Diano à los veinte y ocho dias de Diciembre, y el Príncipe se puso en poder del Duque de Melfi para que le llevase seguro à Senagalla, ciudad del Prefecto en la Marca, que seguia las partes del Rey de Francia. De sus aliados los Condes de Conza y Lauria le hiciéron compañía; el de Capacho por ser muy viejo se quedó à merced del Rey.

5 Don Juan de Guzman Duque de Medina Sidonia puebla à Melilla.

En este mismo año por el otoño Don Juan de Guzman Duque de Medina Sidonia envió una armada à África para poblar à Melilla, que está enfrente de Almería, y los Moros por ciertos respetos la habian despoblado: hízose así, y dióse esta plaza por juro de heredad y por merced del Rey à aquel Duque y sus sucesores en recompensa del gasto que hiciéron en poblalla. Asímismo el Xeque de los Gelves, que se habia levantado contra el Rey de Túnez su Señor, por valerse de los nuestros entregó aquella isla y puerto al Rey Cathólico, y en su nombre à Juan de Lanuza que à la sazon era Virrey de Sicilia, principio que fué de grandes cosas que los años adelante se hiciéron en África.

Quedó el Capitan Margarit con gente Española para guarda de aquella isla.

CAPITULO II.

De la muerte de Cárlos Octavo Rey de Francia.

Continuábanse las práticas para concertarse los Reyes de Francia y de España, y para este efecto vino de Francia una solemne embaxada, cuya cabeza era el Señor de Clarius, en sazon que los Reyes Cathólicos se hallaban en Alcalá de Henares. La suma era que con las fuerzas de entrámbos reynos hiciesen la guerra à toda Italia, y que quanto al reyno de Nápoles, quedase por el Rey Cathólico lo de Calabria con tal que cada y quando que el Francés le diese en trueque el reyno de Navarra, y treinta mil ducados cada un año por lo que mas valia Calabria, fuese obligado à dexársela: quanto à lo demás, que lo de Milan y Génova quedase por el Francés, y los otros potentados se repartiesen igualmente entre los dos. El Rey Cathólico, si bien daba orejas à lo de Nápoles, en lo demás no queria entremeterse, en especial sin dar parte al César que tanto derecho pretendia à las cosas de Italia; en fin se resolvió que el Rey Cathólico enviaria sus Embaxadores à Francia para proseguir lo desta concordia. Esto era en el mismo tiempo que con todas sus fuerzas procuraba que los monasterios claustrales de España se reduxesen à la observancia, y se hizo en toda Castilla. Los Dominicos y Augustinos y Carmelitas fácilmente viniéron en lo que era razon; los Franciscos hiciéron resis-

1 Los Reyes de Francia y de España tratan de concertarse.

tencia, pero en fin pasáron por lo que los demás.

2 Muere Cárlos Octavo Rey de Francia.

Despachó el Rey desde Alcalá conforme à lo que tenian acordado, à Hernan Duque de Estrada con otros dos compañeros para tratar y concluir lo de la concordia con Francia. Llegáron en sazon que se tuvo por cierto el Francés pretendia con todas sus fuerzas romper por lo de Ruysellon, y ponerse sobre la villa de Perpiñan: miedos y revoluciones que atajó la muerte que le sobrevino en su villa de Amboesa à los siete de Abril del año mil y qua-
1498. trocientos y noventa y ocho. Falleció de apoplexía que le sobrevino viendo jugar à la pelota. Era de veinte y siete años: no dexó hijo alguno. Sucedió por ende en aquella corona el Duque de Orliens como pariente mas cercano por vía de varon: llamóse Luis Doceno. Pretendió Ana, Madama de Borbon, que debia suceder à su hermano en aquel reyno como la parienta mas cercana. La gente como tan aficionada à la ley Sálica no daba lugar à esta demanda: por esto apretaba que à lo ménos en lo que no pertenecia à la corona, ántes de nuevo en tiempo de su padre y abuelo se habia ayuntado à los demás estados, debia ser preferida, como en el ducado de Anjou y condado de Proenza.

3 Su sucesor Luis Doceno se divorcia de su muger, y casa con la Duquesa de Bretaña.

Fuéron los Embaxadores del Rey Cathólico à Bles, do estaba el nuevo Rey. Allí y en Orliens se trató de la concordia, à que él se mostraba muy inclinado, y à todos daba muy buenas respuestas, y los entretenia con intencion de arraygarse en el reyno, y que de ninguna parte se le hiciese contradicion en el divorcio que pensaba efectuar con su muger hermana del Rey muerto, por casar con la Duquesa de Bretaña, que muerto su marido, trataba de volverse à su casa y estado; todo lo qual

al fin se executó como aquel Rey lo pensaba y deseaba. Las razones que por parte del Rey para el divorcio se alegaban, eran que el Rey su suegro le sacó de pila, y que si casó con su hija, fué por temor y fuerza. En la Duquesa de Bretaña no tuvo mas que dos hijas, la mayor fué Claudia que casó con Francisco su sucesor; la menor Renata casó con el Duque de Ferrara, y vivió muchos años en Francia viuda, grande favorecedora de la secta de Calvino.

Ántes que falleciese el Rey Cárlos de Francia, se trataba muy de veras que César Borgia renunciase el capelo y estado eclesiástico: nueva y estraña resolucion, encaminada para revolver à Italia y escandalizar à todo el mundo. Venia bien aquel Rey en ello como mozo, y con deseo de grangear al Papa le ofrecia estado en Francia; y aun se movió plática de sacar de la Iglesia el condado de Aviñon para dársele. Juntamente prometia de casalle con Carlota hija del Rey D. Fadrique de Nápoles y de su primera muger, que la tenia à la sazon en Francia. El padre de la doncella avisado desto no quiso venir en deudo que tan mal le estaba, mayormente que pretendian le diese en dote el principado de Taranto, con intento à lo que se entendia, de apoderarse de todo el reyno de Nápoles. El Duque de Milan y el Cardenal Ascanio su hermano hacian grande instancia sobre ello con aquel Rey: decian que debia contentar al Papa porque no tuviese ocasion de hacer que los Franceses otra vez volviesen à Italia, que sería sin duda su total ruina, como al fin lo fué. 4 El Cardenal César Borgia trata de casarse.

El Rey Cathólico no aprobaba estos intentos, si bien se le dió intencion que proveeria à su vo- 5 El Rey Cathólico lo resiste.

luntad las Iglesias de Pamplona y Valencia que tenia en su cabeza el dicho César Borgia : la primera la proveyó el Papa Inocencio Octavo, como queda tocado ; y la segunda el mismo Alexandro se la traspasó luego que salió con el Pontificado. Todo el mundo se escandalizaba que se intentase una cosa tan fea, especial que pocos años ántes en tiempo de Inocencio no quisiéron dar licencia al Cardenal de Aleria para que renunciado el capelo se metiese frayle, y agora pretendian se diese à un Cardenal de órden sacro libertad para casarse. Á la verdad la disolucion de la corte Romana era tan grande que daba lugar à todo desórden, y ocasion à los que tenian celo, de pensar y aun hablar mal. Así Gerónimo Savanarola frayle de Santo Domingo, y que tuvo gran parte en el gobierno de la ciudad de Florencia los años pasados, por la grande libertad con que mucho tiempo predicó contra los desórdenes del Pontífice, por su mandado fué con dos compañeros quemado públicamente en la plaza de aquella ciudad el mismo Domingo de Ramos [1], que fué otro dia despues que falleció el Rey de Francia: si con razon, ò à tuerto, aun entónces no se pudo del todo averiguar : muchos hasta el dia de hoy en Florencia le tienen por mártyr, y otros condenan su atrevimiento, cuyo parecer tengo por mas acertado.

6 El Cardenal pide la dispensa.

Basta que no solo en Florencia pasó esto, sino en sus propias barbas del Pontífice el Embaxador del Rey Cathólico Garci Lasso reprehendió en pre-

1 *El mismo Domingo de Ramos.*—La sentencia contra Savanarola y sus compañeros se dió el 23 de Mayo de 1498 vigilia de la Ascension, como se lée en Bzovio que la trae en sus *Anales tom.* 18 *pag.* 513.

sencia del Papa aquellos desórdenes, y le requirió con una carta de su Rey sobre el caso los reformase; mas qué presta querer sanar à quien Dios desampara, y por sus justos juicios le dá en presa de sus apetitos desordenados? El Papa se alteró grandemente de aquellas amonestaciones, sin que se sacase otro fruto; ántes poco despues el mismo Cardenal César Borgia en público consistorio propuso que por fuerza tomó el órden de Diácono, y suplicó dispensasen con él, y aceptasen la renunciacion que hacia del capelo y de las Iglesias y beneficios que tenia.

Muchos de los Cardenales eran de parecer que fuera muy justo no por vía de renunciacion, que era muy honrosa, condescender con él, sino privalle por sentencia de aquellas dignidades quier fuese por la mala entrada que tuvo quando se le dió el capelo, quier por su mala vida y notorias deshonestidades, que aun para lego eran muy grandes, como solia decir el Embaxador de España; ninguno empero se atrevió à chistar por la fuerza del Pontífice, y por los tiempos tan miserables. Finalmente aquella renunciacion se aceptó por el colegio, y el nuevo Rey de Francia le dió en el delphinado el condado de Valencia con título de Duque: estado que en un tiempo fué de la Iglesia Romana, y está cerca de Aviñon, y de años atrás le poseían los Reyes de Francia. Desta Valencia se llamó adelante el Duque Valentin, como de la de España se llamaba ántes el Cardenal de Valencia. 7 El Papa se la concede.

Con esto y con intencion que todavía le daban de casalle con la hija del Rey D. Fadrique, mudado el hábito, aunque no mejorado en costumbres, se partió para Francia, dado que lo del casamien- 8 Casa con Carlota de Fox.

to salió incierto à causa que la doncella nunca quiso venir en él; de que estuvo muy despechado y à punto de salirse de aquella Corte: al fin le aplacáron con dalle en trueco por muger à Carlota de Fox hija del Señor de Labrit y hermana del Rey de Navarra, con buen dote y acostamiento que le señaláron, sin otras ventajas que le hiciéron. Deste matrimonio dexó una hija, que los años adelante por muerte de su padre quedó en poder del Rey de Navarra su tio. Este mismo año el Gran Capitan al fin del verano en una armada que juntó en Nápoles, se hizo à la vela para volver à España: gran gloria de nuestra nacion por su mucho valor y grandes victorias que ganó hasta dexar aquel reyno allanado y compuestas todas sus revueltas.

CAPITULO III.

De la muerte de la Princesa Doña Isabel.

1 Los Reyes de Portugal vienen à España.

Luego que falleció el Príncipe D. Juan, los Reyes sus padres entráron en gran cuidado de asegurar la sucesion destos reynos, como cosa en que tanto iba. Entreteníalos la preñéz de la Princesa Margarita para ver en qué paraba: aumentóseles el dolor y el cuidado quando en Alcalá de Henares, donde tuviéron el invierno, malparió una hija. Con esto avisáron al Rey de Portugal del derecho que por razon de su muger tenia à la sucesion destos reynos, y le instáron viniese luego con ella à Castilla para ser jurados como era de costumbre. Juntamente porque el Archiduque y su muger se intitulaban Príncipes de Castilla, sin que se sepa con qué funda-

mento, les avisáron desistiesen de aquella pretension y apellido, pues conforme à las leyes destos reynos solo pertenece aquel título al hijo ò hija mayor y herederos de los Reyes.

Entráron pues los Reyes de Portugal en Castilla por Badajoz, do los esperaban los Duques de Medina Sidonia y Alba con otros muchos Señores. De allí fuéron à tener la Semana Santa en Guadalupe, y entráron en Toledo à veinte y seis de Abril, do los esperaban los Reyes Cathólicos, y por su órden el Domingo luego siguiente, que fué à los veinte y nueve, los juráron con las ceremonias y homenages [1] que se acostumbran en semejante caso. Lo de Aragon no parecia tan llano à causa que el Infante D. Enrique Duque de Segorve era vivo, y pretendia que conforme à las leyes de Aragon no podia entrar muger en aquella corona, y por el consiguiente él y su hijo D. Alonso eran los que tenian derecho à la sucesion como nieto y bisnieto que eran del Rey D. Fernando de Aragon por vía de varon, es à saber por su padre que fué del mismo nombre que él, y uno de los que en Castilla llamáron Infantes de Aragon. 2 Son jurados en Toledo.

Para prevenir esta y otras dificultades, y allanar las voluntades de todos, los Reyes Cathólicos y los de Portugal fuéron à Zaragoza con toda brevedad. Allí à catorce del mes de Junio se hizo la proposicion, y el Rey Cathólico declaró la obligacion y necesidad que corria de jurar à los Reyes sus hijos por Príncipes de Aragon. Hobo sobre esto grande alteracion, ca los Aragoneses pretendian que nunca en aquel reyno muger fué jurada por 3 Se suscitan dudas en Aragon sobre la jura.

---

1 *Los juráron con las ceremonias y homenages.* — En las cortes que para este fin se celebráron en Toledo, como consta

Princesa, ántes que por la disposicion de muchos Reyes no debian ser admitidas à la sucesion: que si bien en esto se hallaba diversidad, por lo ménos por el testamento del Rey D. Juan el postrero constaba que las hijas y nietas no debian ser admitidas à la corona, sino en caso que su hijo, que fué el Rey D. Fernando, muriese sin dexar nietos, aunque fuesen por vía de muger; y que pues no se sabia lo que Dios haria en este caso, no se debian apresurar, sino aguardar la disposicion divina. Particularmente ponian dificultad en jurar por Príncipe al Rey de Portugal por los inconvenientes que en Navarra resultáron de hacerse lo mismo con el Rey D. Juan, por estar casado con Doña Blanca heredera y Infanta de aquel reyno.

4 Muchos se oponen à ella.

Otros eran de contrario parecer, y pretendian que las mugeres podian heredar aquella corona, de que era bastante exemplo la Reyna Doña Petronila hija de D. Ramiro el Monge, junto con el testamento del Rey D. Alonso su hijo, en que se hizo ley perpétua sobre este punto, y se admitiéron las mugeres à la sucesion. Entre los demás un famoso Jurista Aragonés por nombre Gonzalo García de Santa María escribió un tratado en esta sustancia, y le presentó al Rey D. Fernando. En estas alteraciones se gastaba tiempo: la Reyna Doña Isabel lo llevaba con tanta impaciencia, que un dia se dexó decir sería mas honesto conquistar aquel reyno que aguardar sus cortes y sufrir sus desacatos. Hallóse presente à estas palabras Alonso de Fonseca, replicó con libertad: "No tengo yo Señora que los Ara- »goneses hagan mal en mirar por sus privilegios,

de la carta convocatoria que se halla en el archivo de la misma ciudad.

»y procurar de mantenerse en la libertad que sus »mayores les dexáron; ántes como son considera»dos en lo que deben jurar, así son en guardar lo »que juran constantes, y en el servicio de sus Re»yes muy leales; que como es esta la primera vez »que juran hija de Rey por Princesa, no es mara»villa si reparan algun tanto, y se recelan de in»troducir cosa que para adelante les pueda per»judicar."

Fué nuestro Señor servido que la Princesa à los veinte y tres de Agosto dia Juéves parió un hijo que llamáron D. Miguel, y del parto murió ella dentro de una hora; que fué alegría mezclada con mucho acibar. El Arzobispo de Toledo, que acompañó à los Reyes en esta jornada, se halló presente al parto y à la muerte, y con muy prudentes razones la confortó en aquel aprieto. Luego el Rey su marido se partió para su reyno. El cuerpo de la Princesa se depositó en San Francisco, y de allí le lleváron à Toledo, y sepultáron en Santa Isabel, monasterio de monjas fundado por el Rey su padre en unas casas que fuéron de su abuela materna. Hechas las exêquias de la Princesa, se volvió à lo del juramento, y sin dificultad sea por la compasion que tuviéron al Rey, sea porque las objeciones propuestas cesaban en gran parte, à los veinte y dos de Setiembre juráron todos los estados aquel niño por Príncipe de Aragon entretanto que el Rey Cathólico no tuviese hijos varones; que en tal caso daban desde entónces aquel juramento por ninguno y de ningun valor y efecto: poco despues le juráron asímismo en Ocaña por Príncipe de Castilla.

6 La Reyna de Portugal pare un niño, y es jurado en Zaragoza.

Ántes que el Rey Cathólico partiese para Zaragoza, despachó à D. Alonso de Silva Clavero de

6 Se asientan paces con Francia.

Calatrava para dar el parabien al nuevo Rey de Francia, y para que junto con los demás Embaxadores que allí tenia, apretase lo de la concordia; en que se diéron tan buena maña que en breve la asentáron: lo mismo hizo el Archiduque por su parte, que sin comunicallo con su suegro y padre hizo sus capitulaciones y acuerdos con aquel Rey. Mucho ayudó para concluir estos conciertos Luis de Amboesa Arzobispo de Ruan por la gran cabida que tenia con el Rey de Francia. El Papa por el mes de Setiembre le hizo Cardenal por contemplacion de aquel Rey, que mucho deseaba, compuestas las demás cosas, pasar à Italia, por el derecho que pretendia tener al ducado de Milan principalmente, y tambien al reyno de Nápoles.

7 Los Embaxadores de D. Fernando y del Rey de Portugal requieren al Papa que reforme los abusos de la corte de Roma.

Desde Zaragoza otrosí envió el Rey à D. Iñigo de Córdova hermano del Conde de Cabra, y al Doctor Philipe Ponce para que requiriesen al Papa restituyese à la Iglesia la ciudad de Benevento, y reformase los abusos de aquella Corte, y la disolucion de su casa que era grande. El Rey de Portugal, vuelto à su reyno, à persuasion de su suegro despachó à Roma para el mismo efecto à Don Rodrigo de Castro y D. Enrique Coutiño. Hiciéron ellos, llegados à Roma, sus diligencias y sus requerimientos segun el órden que llevaban, y llegáron à término que en cierto auto el mismo Garci Lasso hizo oficio de notario Apostólico para testificar el instrumento y dar fé de lo protestado.

8 El Papa se resiente, y amenaza castigar esta insolencia.

El Papa se sintió mucho desto, y amenazó de castigar aquella insolencia; pero en fin respondió que Benevento, si bien tenia el consentimiento del consistorio para dalle al Duque de Gandía, no le tenia enagenado ni lo queria hacer. Quanto à la re-

formacion de su casa, aunque se mostró áspero en la respuesta, dentro de pocos dias con cierta ocasion saliéron del sacro palacio y de Roma (à lo que se entendió, por órden del Papa) el Príncipe de Esquilache y su hermana Lucrecia con su muger y marido que eran tambien hermanos, es à saber hijos del Rey D. Alonso de Nápoles; y su disolucion y la de César Borgia era lo que mucho al pueblo escandalizaba. Fué tanto el ódio que el Papa concibió contra Garci Lasso por estas libertades, que hobo de salirse de Roma; y aun los Embaxadores de Portugal se partiéron poco adelante al principio del año mil y quatrocientos y noventa y 1499.
nueve de aquella Corte con disgusto asáz de lo poco que allí negociáron. Los del Rey Cathólico se entretuviéron algun tanto hasta que llegase Lorenzo Suarez de Figueroa, que venia nombrado en lugar de su hermano Garci Lasso para hacer allí el oficio de Embaxador como en Venecia le hacia con mucha satisfaccion por su mucho valor y conocida prudencia.

CAPITULO IV.

Que Ludovico Duque de Milan fué despojado de aquel estado.

Muchos y graves cuidados cercaban al Rey Cathólico por todas partes. Lo de Italia corria gran peligro por las pretensiones tan viejas y à su parecer tan fundadas que tenia el Rey de Francia. Soplábanle por una parte el Pontífice de secreto con intento de satisfacerse del Rey D. Fadrique que le tenia ofendido, y de aumentar y engrandecer

1 El Duque de Milan pide socorro al Gran Turco.

los de su casa, en particular al Duque Valentin: por otra al descubierto los Venecianos resabiados grandemente contra el Duque de Milan primero compañero en la defensa de Pisa, y despues contra ella amigo de Florentines y fautor suyo, hiciéron liga con el dicho Rey, y se obligáron de ayudalle con mil y docientos hombres de armas, y seis mil Suizos ò Alemanes contra el Duque de Milan. El Rey ofreció de dalles à Cremona y la Geradada, pueblos principales de aquel estado. El Duque visto el peligro que sus cosas corrian, y la poca ayuda que entre Christianos podia tener, acudió al Gran Turco, y negoció con él que con su armada hiciese daño en tierras de Venecianos: cosa que puso en cuidado à toda la Christiandad, y al Duque hizo muy odioso. Sucedió en el mismo tiempo que Antonelo Príncipe de Salerno falleció en el estado del Duque de Urbino que era su deudo. Sucedióle en el título y pretension de aquel estado, y en el ódio contra la casa de Aragon Roberto su hijo.

2 Los Reyes de Navarra piden à D. Fernando les restituya algunos pueblos.

En España por el mes de Julio en Zaragoza se cometió cierto insulto contra Gonzalo García de Santa María letrado insigne: no se pudo averiguar quien lo hizo, dado que todos cargaban al Vizconde de Ebol por grandes congeturas que resultaban. Demás desto los Reyes de Navarra moviéron una nueva demanda al Rey Cathólico. Fué así que quando se viéron cerca de Bayona Luis Onceno Rey de Francia y Enrique el Quarto Rey de Castilla, el Francés como juez árbitro nombrado por las partes para componer ciertas diferencias que andaban entre los Reyes de Castilla y Navarra, por su sentencia mandó que por los gastos que en defensa de

D. Cárlos Príncipe de Viana hizo el de Castilla y su padre el Rey D. Juan, à la paga de los quales se obligó el dicho Príncipe D. Cárlos, se diese al Rey de Castilla la ciudad de Estella con toda su merindad: verdad es que la ciudad nunca se entregó, y otros lugares se recobráron por los Navarros; solo quedáron por Castilla los Arcos, y la Guardia y San Vicente. Estos pretendian aquellos Reyes se los entregasen por razones que para ello alegaban, es à saber que la sentencia fué en sí ninguna, y que el Rey Cathólico los años pasados dió intencion de restituir aquellas plazas.

3 El Rey de Francia hace la guerra al Duque de Milan.

Temíase algun rompimiento por la parte de Francia con aquella ocasion; pero el Francés con la pretension de Italia no tenia lugar de entrar en otras contiendas, ca por el mismo tiempo un grueso exército de Francia pasó los Alpes, y llegó à la ciudad de Aste, que de años atrás era de los Duques de Orliens: dióla à Cárlos Duque de Orliens el Duque de Milan Philipe su tio porque le ayudase en la guerra con que al fin de su vida Venecianos le trabajáron. Desde allí por el mes de Agosto del año mil y quatrocientos y noventa y nueve salliéron à hacer la guerra aquellas gentes, y por Generales el Señor de Aubeni y Juan Jacobo Tribulcio: todo lo halláron fácil, y en pocos dias se apoderáron de Alexandría, y de Pavía y Placencia con otros muchos lugares. Por otra parte los Venecianos no con ménos prosperidad hacian la guerra: tomáron à Cremona y la Geradada, y à Lodi y todo lo que del ducado de Milan por aquella parte caía: con esto el comun de Milan se alborotó, tocáron al arma, y el pueblo comenzó à apellidar el nombre de Francia.

1499.

4 Se apodera de su estado.

El Duque por no poder mas [1] se retiró al castillo: desde allí envió con su Vicechânciller y el Cardenal su hermano sus hijos y tesoros à Alemaña, y poco despues à dos de Setiembre de noche sin dar parte à su gente él mismo los siguió, que parece le faltó el entendimiento y traza en todo. Iban en su compañía el Cardenal de Este y Galeazo de Sanseverino General de sus gentes. Tras esto à seis de Setiembre se entregó Génova al vencedor sin ponerse en resistencia. Acudió el Rey de Francia desde Leon, do se quedó, à gozar de la victoria y componer las cosas de Italia. Hízole compañía el Duque Valentin, al qual para la guerra que pretendia hacer en la Romaña, ofreció ayudar con trecientas lanzas à su costa debaxo la conducta de Monsieur de Alegre, y quatro mil Suizos al sueldo del Papa. Concertó asímismo de ayudar à los Florentines para recobrar à Pisa.

5 El Rey Cathólico trata de concertarse con el Francés para conquistar el reyno de Nápoles y repartírselo.

Concluida aquella empresa de Milan tan à voluntad del Francés, luego puso la mira en conquistar el reyno de Nápoles: empresa à que demás de estar de suyo muy inclinado, el Papa mucho le animaba, dado que para rehacerse de fuerzas primero quiso dar la vuelta à Francia. Dexó en Génova por Gobernador à Philipe Ravestain [2], y en Milan à Juan Jacobo Tribulcio. Llevó consigo al hijo de Juan Galeazo, verdadero Duque de Milan, que se llamó Francisco, y hecho clérigo los años adelante murió en Borgoña de la caida de un caballo,

1 *Por no poder mas.* — El Duque de Milan, dice Zurita, desde que supo que los Venecianos ayudaban à Francia contra él perdió todo el ánimo y consejo para defenderse. — *Libro 3 cap. 39.*

2 *Por Gobernador à Philipe Ravestain.* — Zurita dice que à Scipion Barvara.

en que andaba à caza. El Rey Cathólico procuraba con todas sus fuerzas estorbar las guerras de Italia, y ofrecia al Francés qualquier buen partido de parte del Rey D. Fadrique; y como quier que no bastase diligencia alguna, se resolvió de volver à las pláticas que los años pasados se moviéron por parte de Francia, es à saber que pues el Rey Don Fadrique por la bastardía de su padre no tenia derecho à aquel reyno, los dos Reyes de España y Francia se concertasen y le conquistasen y repartiesen entre sí. Estaba el Rey Cathólico en Granada en sazon que por el mismo tiempo su hermana la Reyna de Nápoles Doña Juana que venia de Italia, le halló allí [3], y la Princesa Doña Margarita partió para su tierra y pasó por Francia: acompañóla hasta la raya de España D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago. Desde allí despachó el Rey un contino de su casa con instruccion que junto con Miguel Juan Gralla su Embaxador à la sazon en Francia moviesen como de suyo esta plática. Hízose así, y el Cardenal de Ruan que podia mucho con aquel Rey, la oyó de muy buena gana. Monsieur de Clarius, que podia tambien mucho, terció bien en todo con intencion que se le dió de entregalle à Cotron en Calabria, cuyo marquesado pretendia, y aun se llamaba Marqués de Cotron. Túvose por cierto que con tales medios en breve se concluiría esta concordia, sin embargo que el Rey D. Fadrique amenazaba que si el de Francia le acometia, traeria la armada de los Turcos contra Italia para va-

3 *Le halló allí.*—En la *Crónica* del Gran Capitan se lée el hecho de esta manera: "En el año de mil y quatrocientos y noventa y nueve años viniéron à España las Reynas de Nápoles viudas madre y fija, hermana y sobrina del Rey D. Fernan-

lerse dellos. Y por otra parte intentó de concertarse con el Papa hasta ofrecer al Duque Valentin el principado de Theano y ducado de Sessa que eran del Duque de Gandía, con una gran suma de dineros; y à D. Alonso de Aragon su sobrino, y yerno del Papa, queria dar à Salerno y Sanseverino con título de Príncipe: partidos aventajados, pero desbaratólos el Duque Valentin que escribió al Papa desde Francia, do era ido, la alteracion que allá habia causado la plática de aquella concordia movida tan fuera de sazon. Al fin deste año nació en Flandes Doña Leonor hija primogénita del Archiduque, que fué primero Reyna de Portugal y despues de Francia.

CAPITULO V.

Los Moros de las Alpujarras se levantáron.

1 El Arzobispo de Toledo funda la Universidad de Alcalá.

Al tiempo que los Reyes Cathólicos partiéron para Granada, el Arzobispo de Toledo se quedó en Alcalá con intento de fundar en aquella villa una Universidad à la traza y modelo de la de París, que salió con el tiempo obra muy señalada. Abriéronse las zanjas del colegio mayor que se llama de San Ildefonso, y echóse la primera piedra à catorce del mes de Marzo. El trazador se llamó Pedro Gumiel, famoso en aquella arte, dado que la obra por entónces fué toda de tapiería; y despues se edificó la delantera de piedra blanca muy hermosa.

»do. Trújolas el Gran Capitan, y viniéron con ellas tres Perlados del reyno de Nápoles. Quedó la Reyna viuda del Rey D. Hernando II en un lugar cerca de Valencia; y la Reyna su madre vino à Granada, y con ella el Grand Capitan.»

Los Reyes deseaban con cuidado asegurar aquel nuevo Reyno: parecióles importaria para todo si los Moros que eran muchos, se hiciesen Christianos. Para dar órden en esto llamáron al dicho Arzobispo, y ordenado lo que se debia hacer, le dexáron allí, y ellos se fuéron à Sevilla. Juntáronse para adelantar la conversion de los Moros los dos Arzobispos de Toledo y Granada, como personas que eran muy semejantes en la reformacion de sus vidas y en el celo del servicio de Dios. Súpose que cierto número de Moros, que llamaban Elches, fuéron primero Christianos: tratáron con permision de los Inquisidores à quien tocaba este caso, de proceder contra ellos, y en particular de tomalles los hijos pequeños, y por fuerza bautizallos. Por otra parte tratáron con mucha blandura con los Alfaquíes; los quales vencidos de aquella benignidad, y mas de lo que les daban, persuadiéron à muchos se hiciesen Christianos.

2 Pasa à Granada para reducir los Moros à la Religion christiana.

De todo esto se alteraban mucho los Moros del Albaycin que eran muchos: tomáron las armas que tenian escondidas, barreáron sus calles, y saliéron un dia yá tarde à cercar al Arzobispo de Toledo en sus casas: fué grande el temor de aquella noche, y el alboroto de la gente. Venida el alba, el Conde de Tendilla, como el que era Capitan general del reyno y Alcayde del Alhambra, dió órden que entrasen en la ciudad soldados de fuera para que ni de la parte de los Christianos ni de la otra de los Moros no se pudiesen hacer daño. Avisáron à los Reyes de aquel peligro, en que avino una cosa notable. Dió el Arzobispo de Toledo las cartas à un negro, que le dixéron las llevaria à las veinte leguas, que fué un yerro muy grande, ca el negro

3 Se alborotan los de la ciudad.

en la segunda ò tercera venta comió y bebió de tal manera que se estuvo durmiendo un dia sin pasar adelante. Las nuevas llegáron por otra via : los Reyes se maravillaban como el Arzobispo no avisaba: la Reyna estaba corrida , que le favoreció para subir à aquella dignidad. El Rey enfadado desto , ca pretendió aquella dignidad para su hijo D. Alonso de Aragon , como de suso se tocó , dixo à la Reyna sobre el caso palabras pesadas.

4 Se convierten cincuenta mil.

En fin el negro llegó ; y el Arzobispo corrido envió à su compañero fray Francisco Ruyz para que por menudo relatase todo el suceso , porque todos le cargaban que su mal órden fué ocasion de aquel desmán. En Granada y en Toledo se hace fiesta de la conversion de tres mil Moros que se bautizáron à diez y ocho del mes de Diciembre. Envió el Rey un pesquisidor para que hiciese informacion del caso , y averiguada la verdad castigase à los mas culpados ; por otra parte mandó pregonar perdon general à los que se volviesen Christianos. Este justició algunos , prendió à otros , que le enviáron à decir querian ser Christianos , y à exemplo destos todos los del Albaycin hiciéron lo mismo , y sus mezquitas fuéron bendecidas en Iglesias : lo mismo hizo otro barrio de Moros en Granada y los de las alquerías, por todos hasta en número de cincuenta mil almas.

6 Los de las Alpujarras se alborotan.

Los Moros de las Alpujarras como se publicase entre ellos que por fuerza los mandaban bautizar, se alborotáron : los primeros à levantarse fuéron los de Huejar , que están en lo mas fragoso de la sierra. Acudiéron con presteza el Conde de Tendilla y el Gran Capitan que à la sazon se halló allí: tomáron por fuerza aquel lugar con muerte de al-

gun número de los alzados; los mas alzada su ropilla, se recogiéron à la sierra. Tomáron los nuestros otras plazas; no pudiéron empero sosegar aquellos movimientos à causa que poco à poco todas las Alpujarras se levantáron. Pusiéronse los Moros sobre Marxena, que era una fortaleza del Comendador mayor. D. Pedro Faxardo, que à la sazon asistia en Almería, con poca gente se puso sobre Alhumilla, pueblo que está cerca de Marxena: ganóles la villa por fuerza y la fortaleza, que fué ocasion que los Moros se levantasen de sobre Marxena.

6 D. Fernando vá con un exército à Lanjaron para sujetarlos. 1500.

Esto sucedió en el principio del año que se contaba de nuestra salvacion de mil y quinientos justamente, en sazon que el Rey Cathólico, dexando à la Reyna en Sevilla, dió la vuelta à Granada con deseo de allanar aquellos alborotos, que le tenian en cuidado así por miedo no sucediese algun mal en España por aquella parte que tiene à África muy cercana, de donde los levantados se pensaban valer, como porque le podian embarazar sus empresas y fines en lo de Italia. Hizo pues llamamiento general de los pueblos y caballeros del Andalucía, con que se juntó un exército muy grande; y con él partió el mismo Rey en persona primero de Marzo la vuelta de Lanjaron, que está en un sitio muy áspero.

7 Se les toman algunas plazas y se sujetan.

Los Moros estaban obstinados sin dar muestra de quererse allanar: fué aquel lugar entrado por fuerza y puesto à saco. El Conde de Lerin y otros caballeros se derramáron por la sierra y tomáron à los Moros otras plazas, que fué ocasion de rendirse los alzados. [1] Fuéron recebidos à misericordia

---

1 *De rendirse los alzados.*—Estos se rindiéron à 8 de Marzo de 1500. La *Crónica* manuscrita refiere el suceso en la ma-

con condicion que dentro de quatro dias entregarian à Castil de Ferro, à Adra y Buñol, fortalezas de que se apoderáron al principio de las revueltas, y aunque flacas, las pusieran en defensa; y entregarian todas las armas ofensivas y defensivas, y que en dos pagas contarian cincuenta mil ducados: para cumplimiento desto pusiéron en poder del Gran Capitan hasta treinta y quatro de los mas principales y ricos Moros. Hecho esto el Rey despidió y derramó la gente. Entretúvose en Granada por dar calor à la conversion, y así poco adelante los Moros de las Alpujarras, los de Almería, Baza y Guadix y los de otros lugares se bautizáron.

8 Vuelven à levantarse con mayor furor.

Enviáronse predicadores por todas partes con gente de respeto que los guardase: esto, y tornarse à publicar que los hacian Christianos por fuerza, dió ocasion à los Moros de Belefique y Nixar, que están en lo mas áspero de las Alpujarras, de se levantar el invierno adelante. Por el atrevimiento destos hiciéron lo mismo los mas lugares de aquella serranía. Nombró el Rey, que todavía asistia en Granada, por General contra ellos al Alcayde de los Donceles, el qual juntó sus gentes, y con otros Señores y caballeros se puso sobre la villa y fortaleza de Belefique. Defendiéronse los de dentro muy valerosamente: muriéron muchos de los nuestros, y entre ellos hombres de cuenta: duró el cerco algunos meses hasta tanto que por la falta de agua que padecian los cercados, se rindiéron à partido que les dexasen las vidas, y que las haciendas y libertad quedasen à merced del Rey. Atemorizados con esto los de Nixar hiciéron lo mismo, que

nera siguiente: " El año 1499 diéron órden los Reyes Cathólicos » para que los Moros se hiciesen Christianos; y así en Grana-

se rindiéron y entregáron las armas y pertrechos, las haciendas y libertad à merced del Rey, pero que se pudiesen rescatar por precio de veinte y cinco mil ducados. Con esto y con la diligencia que se ponia en la conversion, se bautizáron mas de diez mil Moros de Seron, Tijola y otros lugares comarcanos.

9 Los de la serranía de Ronda y Villaluenga hacen lo mismo.

Por otra parte los Moros de las serranías de Ronda y de Villaluenga, tierra no ménos fragosa, se alzáron. El Rey para acudir à todo, si bien mandó pregonar que los Moros de aquellas serranías que andaban levantados, dentro de diez dias saliesen de la tierra y se fuesen à Castilla, de secreto ordenó que los que de su voluntad se volviesen Christianos, quedasen en sus casas y haciendas. Por otra parte se dió órden al Conde de Ureña y à Don Alonso de Aguilar hermano mayor del Gran Capitan, y à Don Juan de Silva Conde de Cifuentes, à la sazon Asistente de Sevilla, que hiciesen la guerra à aquella gente: los Moros de la tierra fácilmente se sosegáran; pero los Gandules que andaban entre ellos, Moros de Berbería, procuraban que no se rindiesen: con todo eso muchos viniéron à Ronda, y se bautizáron por miedo de no ser maltratados; los otros, especial los que vivian en lugares

»da fué la mezquita mayor consagrada en Iglesia Catedral, »y en ella y su comarca se bautizáron mas de cincuenta mil »personas, y todas las mezquitas se volviéron en Iglesias. Aun»que presto se rebeláron, porque el año siguiente de 1500 los »Moros Mudejares de las Alpujarras haciendo grande albo»roto lo pusiéron por obra. Fué allá el Rey Cathólico en per»sona, y lo allanó todo tomando por esclavos à los Moros de »Andarax, Lanjaron y Huesca ò Huescar, porque hiciéron »mayor resistencia. Continuándose la conversion se bautizá»ron los Moros de las Alpujarras, de Almería, Baza y Gua»dix. Los de Belifique, Nixar y Guejar que tambien se habian

flacos, se recogiéron à la sierra Bermeja, que es muy áspera. Acudiéron los nuestros ácia aquella parte, y asentáron su real cerca de Monarda, pueblo muy fuerte al pie de aquella sierra: los Moros se pusiéron en una ladera para defender el paso.

10 Los Christianos les persiguen.

Algunos Christianos sin órden ni concierto tomáron una bandera, y con intento de robar pasáron un arroyo que allí está, y comenzáron à subir la sierra: siguiéronles los demás porque no recibiesen algun daño. Los Moros pretendian defendelles la subida, y peleaban con grande esfuerzo: quando se veían apretados mejorábanse de lugar, y recogíanse à ciertas partes que tenian allanadas como fuertes: los nuestros los apretaban, y los Moros se retiraban hasta un gran llano que está en lo mas alto de la sierra, en que tenian sus mugeres, hijos y haciendas. Como allí llegáron, sin mucha resistencia los Moros desampararon el puesto por la parte que los nuestros cargaban sobre ellos. Iban en la delantera D. Alonso de Aguilar y el Conde de Ureña con sus dos hijos, matando y hiriendo en los que huían: entretanto la demás gente se puso à robar los despojos sin cuidado de seguir la victoria.

11 Discurso de un Moro para detener à los que huian, y animarlos à la pelea.

Era yá muy tarde, cerró la noche. Acaudillaba los demás un Moro muy valiente y diestro, que llamaban el Feri de Benastepar. Este Moro reco-

»rebelado fuéron conquistados el año 1501, y matando à todos »los que podian tomar armas, los demás y las mugeres tomá»ron por esclavos, excepto los de once años abaxo, mandando »que fuesen Christianos. El mismo año se rebeláron por el »mes de Enero los de la serranía de Ronda, Sierra-bermeja »y Villa-luenga. Enviáron los Reyes sus Capitanes contra »ellos, y siendo muerto D. Alonso de Aguilar en la Sierra»bermeja fué el Rey allá, y en breves dias allanó la tierra en»viando los Moros à África. El año siguiente de 1502 man»dáron salir à los demás Moros.»

gió los que huían, y visto el mal órden de los Christianos, habló à los suyos en esta sustancia: "Amigos y soldados, dónde vais? dónde dexais vuestras haciendas, mugeres y hijos? Si no os valen vuestras manos, quién os podrá remediar? dónde iréis que no os alcancen? Locura es poner la esperanza en los pies los que tienen espadas en sus manos: à los valientes todo es fácil; los cobardes de todo se espantan. Mirad el desórden de vuestros contrarios (acaso un barril de pólvora de los nuestros se encendió que dió lugar à que se viese lo que pasaba): cerraos pues y herid en los que están derramados y cargados de vuestras haciendas. Yo iré delante de todos y os abriré el camino: si en mí no viéredes obras, nunca mas creais à mis palabras."

Animados con esto los Moros vuelven à la pelea y cierran con los Christianos. El caudillo acometió à D. Alonso que solo con pocos todavía peleaba: tenia las corazas desenlazadas, así el Moro le hirió por los pechos malamente. Acudiéron otros y cargáron sobre él tantos golpes que apénas despues pudiéron reconocer el cuerpo muerto que quedó en poder de los Moros: con él fuéron muertos mas de docientos hombres, y entre ellos Francisco Ramirez vecino de Madrid, caudillo muy valeroso, y que sirvió mucho en toda aquella conquista de Granada. Apénas pudiéron sacar à D. Pedro de Córdova hijo de D. Alonso de aquella matanza para recogelle à las banderas del Conde de Ureña, que reparó con mas gente para hacer resistencia. El Conde de Cifuentes con el pendon de Sevilla reparó un poco mas baxo en la ladera de la sierra. Allí se recogiéron muchos de los

12 Se traba un combate furioso.

que huían: él los detuvo y animó, y hizo rostro à los Moros que venian en su seguimiento, hasta tanto que venida la mañana los Moros se recogiéron à lo alto de la sierra. Desta manera pereció uno de los mas valerosos caballeros que tuvo España en este tiempo: los enemigos le quitáron la vida, la fama de su valor nunca perecerá.

13 Se hace concierto con los Moros dexándolos pasar à Bercría.

Estaba el Rey à la sazon en Ronda: trató de ir en persona à castigar aquella gente. Representábansele dificultades: en fin se resolvió que el Duque de Nájara fuese sobre Daydin que era mas fácil de combatir, y los Condes de Ureña y Cifuentes diesen muestra de querer volver à subir la sierra por la parte que ántes subiéron. Los Moros que se viéron perdidos, acordáron de mover concierto. Asentóse que los que quisiesen, pasasen allende con seguro y embarcacion que se les dió en el puerto de Estepona, con tal condicion que por cabeza pagasen diez doblas, los demás que se volviesen Christianos. Hízose así, muchos fuéron los que se pasáron à Berbería, muchos mas los que quedáron, puesto que recebido el bautismo, tan malos como los que se ausentáron. Con esto se concluyó esta guerra que fué larga, y amenazaba mayores males, y tenia puesta à toda España en mucho cuidado. La muerte de D. Alonso sucedió el año siguiente. Volvamos à lo que se queda atrás conforme à la razon de los tiempos.

CAPITULO VI.

De las cosas de Milan.

Al mismo tiempo que los Moros de las Alpujarras andaban alborotados, el Rey Cathólico mandó aprestar con toda diligencia una armada y por su General el Gran Capitan: esto para ayudar à Venecianos contra la armada del Turco que los apretaba y amenazaba à lo demás de Italia. El Duque de Milan y Rey de Nápoles le habian llamado, segun se decia, para valerse dél contra sus enemigos y defender sus estados. Era asímismo necesario acudir à lo de Sicilia, do decian se enderezaba principalmente esta tempestad. 1 El Gran Capitan pasa à Italia con una armada.

El Duque Valentin al tanto con gentes de à pie y de à caballo que traxo de Francia, hacia la guerra en la Romaña como General de la Iglesia para quitar los tyranos que de diversas ciudades de aquella comarca estaban apoderados: tomó à Imola y à Forli, cuya Condesa hobo en su poder. Enderezábase principalmente contra el Señor de Pésaro, que estuvo casado con su hermana: él visto el peligro que corria, puesta en defensa la ciudad, se ausentó y puso en salvo. Principios de grandes revueltas fuéron éstas, tanto mas que Ludovico Esforcia procuraba con todas sus fuerzas de recobrar su estado: solicitó al Emperador y Príncipes de Alemaña que le ayudasen. Juntó gentes de Suizos y Grisones, y con ellos envió delante por el mes de Enero al Cardenal Ascanio su hermano, que lo halló todo muy llano, tanto que à porfia se le rendian pueblos y castillos por todo el camino, hasta 2 Ludovico Esforcia procura recobrar su estado.

la ciudad de Como con todos los pueblos que están junto à aquel lago.

4 Los Milaneses se declaran por él contra los Franceses.

Á la fama desto los Milaneses tomáron las armas en favor del Duque, y forzáron à Tribulcio à retirarse al castillo, de donde al tercero dia se salió con la gente de à caballo la vía de Pavía. Aquel mismo dia entró el Cardenal en Milan, y tras él el Duque con grande alegría de todo el pueblo, dado que el castillo se tenia por Francia. Pavía, Lodi, Dertona y Placencia hiciéron lo mismo, por lo ménos trataban de rendirse al Duque y echar las guarniciones que tenian de Franceses. La fuerza del exército Francés se recogió en Novara con intento de reforzarse, y si pudiesen, hacer rostro al Duque. Allí acudiéron al tanto las gentes de Francia que andaban en la Romaña, despidiéndose del Duque Valentin, que fué la causa de no proseguir aquella empresa por entónces ni tomar à Pésaro, ántes se fué à Roma, do yá eran vueltos sus hermanos. El Papa se le mostraba tan rendido, que ninguna cosa se hacia si no lo que ordenaba ò aprobaba el Duque Valentin: era un estado miserable de las cosas.

4 Nace D. Cárlos en Gante.

En Gante la Infanta Doña Juana parió à Don Cárlos hijo mayor del Archiduque el mismo dia de Santo Mathía: el cielo le tenia aparejados muy grandes estados y señoríos. Ocho dias despues de su nacimiento llegó à Gante la Princesa Margarita, y le sacó de pila junto con la Duquesa Margarita segunda muger que fué del Duque Cárlos. Diéronle título de Duque de Lucemburg, como quier que ántes los hijos mayores de los Duques de Borgoña se intitulasen Condes de Caroloes. Esta nueva dió en España mucha alegría, y la Reyna Cathóli-

ca dixo : caido há la suerte sobre Mathía. Aludió al dia de su nacimiento, y tambien à la poca salud que tenia el Príncipe D. Miguel, que falleció poco adelante en Granada; por cuya muerte el Archiduque y su muger quedáron por Príncipes de Castilla y de Aragon.

Despues de la vuelta de Vasco de Gama para continuar la navegacion de la India partió de Lisboa à los ocho del mes de Marzo con una flota de trece naves Pedro Álvarez Cabral. Descubrió de camino el Brasil. Fué bien recebido en Calicut al principio: despues vino à las manos con aquella gente por su poca lealtad. Un hijo bastardo de Don Diego Duque de Viséo hizo el Rey D. Manuel su tio Condestable de Portugal, que murió mozo, y una sola hija que dexó casó adelante con el Conde de Villarreal. 5 Don Pedro Álvarez Cabral descubre el Brasil.

La guerra de Lombardía se continuaba, y el Duque poco à poco se hacia Señor de todo. Alzóse por él Alexandría, y tomó à Novara, do estaba primero la masa del exército Francés. Deseaba dar la batalla à los enemigos, y concluir de una vez: con este intento sacó su gente fuera de aquella ciudad, que eran todos Suizos y Alemanes, hasta en número de diez y seis mil. Ordenadas las haces, al romper en los contrarios, los Suizos no quisiéron pelear contra los Franceses y contra los que de su nacion seguian su partido. Retiróse el Duque à la ciudad para persuadilles diesen la batalla : ellos con grande deslealtad le tenian yá vendido por gran dinero à los Franceses; y así se le entregáron, y fué llevado à Francia, en que pasó lo que le quedó de la vida en duras prisiones. 6 El Duque Esforcia cae en poder de los Franceses.

Con esta triste nueva el Cardenal Ascanio su

7 Los Venecianos hacen prisionero al Cardenal Ascanio.

hermano alzado el cerco que tenia sobre el castillo de Milan, con quinientos de à caballo tomó la vía de Placencia. Encontróse con Cárlos Ursino, caudillo de la gente que andaba de Venecianos en aquella comarca: fuéron los del Cardenal rotos y él preso; estuvo algun tiempo en poder de Venecianos, y al fin le entregáron al Rey de Francia, que le puso primero en prision en Burges, y despues en libertad algunos años adelante. Los hijos del Duque, Maxîmiliano y Francisco, residian à la sazon en Alemaña y en la corte del César: esto les valió para que por entónces no participasen de la ruina y desastre de su padre y de su casa y estado, que quedó con gran facilidad todo por Francia. Las ciudades que con tanta facilidad se diéron al Duque, fuéron castigadas en dineros; que era proveer à los Franceses del sueldo necesario para se apoderar de lo que restaba de Italia, y hacerse ella à sí misma la guerra con sus mismas armas.

8 Los Reyes de Navarra piden à D. Fernando les restituya à Sangüesa y Viana.

El Cardenal de Ruan residia en Milan: desde allí gobernaba todo lo de Italia à su voluntad. El Papa por tenerle de su parte le concedió la Legacía del reyno de Francia, sacada Bretaña, por tiempo de año y medio. De los Reyes de Navarra tenia el Rey Cathólico sospechas por la aficion que mostraban à Francia, y las muchas alianzas que tenian con aquella gente. Por tanto los años pasados fuera de los homenages que se concertó hiciesen los Alcaydes de las fortalezas de aquel reyno à los Reyes de Castilla, para mas seguridad se pusiéron en tercería por espacio de cinco años las villas de Sangüesa y Viana; los quales pasados, pretendian aquellos Reyes se les restituyesen, y el Rey Cathólico se entretenia.

Para concertar esto y allanar otras malas satisfacciones el Rey de Navarra por el mes de Abril vino en persona à Sevilla, do asistian los Reyes Cathólicos. Con su venida todo se allanó: las plazas que pedian, se restituyéron, y al Conde de Lerin que andaba desterrado en Castilla, recibió aquel Rey en su gracia, y le restituyó la mayor parte de su estado, y juntamente el oficio que solia tener de Condestable, dado que D. Alonso de Peralta Conde de Santistevan que tenia aquella dignidad, mostró gran sentimiento que se la quitasen sin algun demérito suyo y sin dalle recompensa, de que se temian nuevos daños y turbaciones. Para mayor seguridad destos conciertos se acordó que la Infanta Doña Madalena hija del Navarro, aunque muy pequeña, se criase en la casa y corte de la Reyna Doña Isabel: prenda muy segura de la buena voluntad de sus padres.

9 Pasan à Sevilla y se conciertan.

CAPITULO VII.

Que el Gran Capitan volvió à Italia.

Era este año de Jubileo, en que concurrió à Roma para ganar la indulgencia gran número de gente de todo el mundo: los de cerca y los de léxos pretendian hallarse en un tiempo tan santo en aquella ciudad, cabeza de la Religion y maestra de la verdad. La disolucion de las costumbres era grande, y mas en los eclesiásticos; que parece quiso nuestro Señor castigar con un caso extraordinario que sucedió à la persona del Papa. Fué así que el dia de San Pedro y San Pablo quatro horas despues de medio dia se levantó un recio temporal de agua

1 Concurren muchas gentes à Roma para ganar el Jubileo.

y granizo: el viento tan furioso y bravo, y el torbellino tan grande, que abatió un cañon de una chimenea sobre una sala en que se halló el Papa, que llamaban de los Pontífices, y posaba encima el Duque Valentin. Cayó con el golpe el enmaderamiento del aposento del Duque, y de tres Florentines que allí esperaban al Duque para que les pagase cierta deuda, los dos con el segundo suelo cayéron muertos delante del Papa, y el otro muy mal herido. Muchos ladrillos y tablas diéron delante del Papa, que hacian ménos golpe por dar en la vuelta del dosel do estaba asentado; y aun para que el polvo no le ahogase, le valió cubrirse la cabeza con el mismo dosel. Con todo eso le halláron sin sentido, y mal herido en la cabeza y en una mano. El Cardenal de Capua y Mosen Po, que solos le acompañaban, se salváron en los arcos y huecos de las ventanas.

2 El Gran Capitan vuelve à Italia.

Muchas cosas se dixéron, y grandes misterios sobre el caso, como suele el pueblo discurrir largamente en materias semejantes, y mas en Roma. Era el Papa de setenta años, y las heridas empeoraban: así todos le tuviéron por muerto, y el Duque Valentin se pretendia apercebir de gentes de Francia y otros de otras partes para sacar Papa à su modo. Quiso Dios que las heridas sanáron: con que todos aquellos ruidos cesáron en tiempo que el Gran Capitan con veinte y siete naves, veinte y cinco carabelas, algunas galeras y fustas, en que llevaba quatro mil infantes y trecientos hombres de armas, se hizo à la vela del puerto de Málaga. Iban en su compañía hombres de cuenta, y entre los demás D. Diego Lopez de Mendoza hijo del Cardenal de España, y D. Alonso de Silva, Clavero de Calatrava.

Tocáron en Mallorca y en Cerdeña, tuviéron muchas calmas; en fin llegáron al puerto de Mecina en Sicilia à diez y ocho de Julio. Allí le acudiéron los soldados Españoles que estaban en Italia, gente muy escogida, y se proveyó de algunos otros baxeles. La armada del Turco tenia sitiada à Modon, ciudad de Venecianos en la Morea, que hacian grande instancia al Gran Capitan se fuese à juntar con ellos. Sin embargo no pudo partir hasta los veinte y siete de Setiembre en sazon que yá Modon era perdida. Trataba con el Gran Capitan el Xeque de los Gelves y hacia instancia se le enviase mas gente de socorro, porque los naturales estaban desabridos con los soldados de Margarit por agravios que les hacian, y toda Berbería alterada contra él por haber llamado à los Christianos. No le acudiéron, y así tuvo órden de prender à Margarit con toda su gente; bien que despues los soltó, y quedó apoderado del castillo y isla de los Gelves.

3 Llega à Mecina en Sicilia.

Llegó pues la armada Española à la isla de Corfu, que era de Venecianos, el segundo dia de Octubre: con su venida los Turcos mudáron el propósito que tenian de venir sobre aquella isla y se determináron de ir sobre Nápoles de Romanía. Esto era en el mismo tiempo que se asentáron las paces entre España y Francia con muy honestas condiciones. Quanto al reyno de Nápoles concertáron que le quitasen al Rey D. Fadrique, y la Pulla y Calabria quedasen por el Rey Cathólico, lo de Abruzo y Campaña por el de Francia: que la aduana del ganado se repartiese por partes iguales; y aun de todas las demás rentas Reales hecha una masa, llevase el uno tanto como el otro: confederacion que no podia durar mucho ni ser firme.

4 D. Fernando y el Rey de Francia resuelven la conquista de Nápoles, y repartirse este reyno.

5 El Papa les dá la investidura.

El color que tomáron para hacer este asiento, demás del derecho que alegaban à aquel reyno, fué que pretendian hacer la guerra à los Turcos, y para esto despojar aquel Rey para que no les impidiese tan santos intentos, por estar confederado con ellos y tratar de valerse de sus armadas. Al principio se tuvo este asiento muy secreto, despues se dió parte dél al Papa, que holgó mucho dél y dió à cada uno de los Reyes la investidura de su parte, al Francés con título de Rey de Nápoles y Jerusalém, al Rey Cathólico de Duque de Pulla. Vino el Papa en esto sea por el ódio que tenia al Rey D. Fadrique, sea por la esperanza à rio vuelto de aumentar su casa, de que se le daba tambien intencion de hacelle parte en la presa.

6 Se junta en Zazintho la armada combinada contra los Turcos.

De Corfu pasó la armada de España à la isla de Zazintho, do llegó à los siete de Octubre: allí vino la armada Veneciana para juntarse con la nuestra; viniéron al tanto dos carracas de Francia con ochocientos soldados, por haber aquel Rey prometido enviaria socorro à Venecianos quando le entregáron al Cardenal Ascanio. Los Turcos, que por mar y por tierra tenian muy apretada à Nápoles de Romanía, se levantáron del cerco sea por estar el tiempo muy adelante, sea por temor de los nuestros; y la armada Turquesca que solia invernar, por estar mas cerca de Italia y tierras de Venecianos, en el golfo de Lepanto, se recogió al canal de Negroponte de la otra parte de la Morea.

7 Acometen la isla de Cephalonia, y ponen sitio à la plaza de San Jorge.

En aquella isla de Zazintho ò Zante hobo diversos acuerdos sobre lo que se debia hacer. El Gran Capitan se inclinaba à acometer à Modon, y le parecia la empresa fácil. La resolucion fué que echasen los Turcos de Cephalonia, isla que boxa cien-

to y cincuenta millas, y tiene à la parte de Poniente uno de los mejores puertos del mundo: está puesta entre las islas de Corfu y Zante enfrente de la boca del golfo de Lepanto. Hízose así, y partidos los Franceses de Zante con color que no les pagaban, los demás se pusiéron sobre San Jorge, el pueblo mas principal de Cephalonia. Tenia dentro trecientos Turcos gente escogida, que se defendiéron con mucho esfuerzo, y en el combate que se dió el mismo dia que asentáron sus estancias, algunos de los fieles quedáron heridos, y el lugar no se pudo entrar.

El tiempo era muy áspero; así el cerco se prolongó algunas semanas hasta tanto que un dia, que fué vigilia de Navidad, se dió al lugar un muy bravo combate, con que se entró en espacio de una hora. Muriéron en él ciento y setenta Turcos, y cincuenta que se hiciéron fuertes en una torre, al fin se rindiéron à merced del Gran Capitan. El primero que entró en el lugar, fué el Capitan Martin Gomez, y aunque le hiriéron al entrar, peleó muy bien con los Turcos y los echó del portillo que guardaban. Fué aquella isla de Leonardo Tocco Griego de nacion: à un hermano deste la quitáron los Venecianos los años pasados y la diéron al Turco. Al presente el Gran Capitan la dexó à aquella Señoría à causa que cae muy léxos de España, y era muy à propósito para las armadas de Venecianos, especial despues que Modon se perdió. Con tanto el Gran Capitan lo mas presto que pudo, dió la vuelta à Sicilia; y aunque por ser el tiempo tan recio algunas naves se derrotáron, él con la mayor parte llegó à Siracusa, donde despues se recogió lo demás de la armada. Los Venecianos por el servi-

8 Los soldados Españoles la toman.

cio que el Gran Capitan hizo à aquella Señoría, le enviáron à Sicilia título de Gentilhombre de Venecia, y un rico presente de vaxilla y telas de precio: el presente envió à su Rey sin tomar para sí cosa alguna, contento con la honra que ganára, y la que de nuevo le hacia aquella ciudad.

9 El Duque Valentin hace de nuevo la guerra en la Romaña.

Todo esto pasaba à tiempo que el Duque Valentin despues que en Roma mató malamente à su cuñado D. Alonso de Aragon Duque que era de Viseli, vuelto à la guerra andaba muy pujante en la Romaña, en que Pésaro y Arimiño sin ponerse en defensa se le rindiéron. Faenza hizo grande resistencia con favor de Juan de Bentivolla y por su contemplacion: estaba apoderado de Boloña, y porque no le hiciesen guerra, queria entretener al Duque fuera de su casa. Asímismo el Papa sentenció este año en favor del divorcio que Ladislao Rey de Hungría los años pasados hizo con Doña Beatriz de Aragon, muger que fué primero de Mathías predecesor de Ladislao, y hija de D. Fernando el Primero Rey de Nápoles, y por lo mismo sobrina del Rey Cathólico. Hecho esto, Ladislao casó con Ana hija de Gaston de Fox Señor de Candala, que era sobrina tambien del Rey Cathólico, nieta de la Reyna Doña Leonor de Navarra su hermana.

CAPITULO VIII.

Del casamiento del Rey de Portugal.

1 Los Reyes Cathólicos tratan de casar à su hija Doña María.

De quatro hijas que los Reyes Cathólicos tuviéron, quedaba la Infanta Doña María por poner en estado, que era la menor de todas. [1] Pretendíala el

1 *Que era la menor de todas.* — La menor fué Doña Ca-

Rey D. Fadrique para su hijo el Duque de Calabria con intento de asegurar con este nuevo deudo aquel su reyno, que andaba en balanzas. Pedíala asímismo el Rey de Portugal, magüer que estuvo casado con su hermana. Este casamiento parecia mas à propósito, bien que la dispensacion era dificultosa por ser en primer grado de afinidad. El Papa que en otras cosas era liberal, en ésta se mostraba tibio con color que de parte del Rey de Francia se hacia instancia que no la diese. Decia que no vendria en dalla, si el Rey Cathólico no le aseguraba de qualquier mal y daño que por esta ocasion se le pudiese recrecer. Andaban estas práticas, demandas y respuestas muy à la larga, en que se gastó harto tiempo.

2 D. Fadrique intenta asegurar el reyno con el casamiento de su hijo.

El Rey Cathólico pretendia que el Duque de Calabria casase con su sobrina la Reyna Doña Juana viuda del Rey D. Fernando el Segundo de Nápoles, la qual se quedó en aquel reyno: su padre la dexó dotada en quatrocientos mil ducados. El Rey D. Fadrique venia en este casamiento que le estaba bien para no pagar dote tan grande; pero queria que en caso que se hiciese, el Rey Cathólico le recibiese debaxo de su amparo: en esto no venia el Rey Cathólico por las práticas que sobre aquel reyno tenia movidas con Francia; las quales luego que estuviéron para concluirse, como se concluyéron, aunque el Rey Don Fadrique venia llanamente en aquel casamiento, no quiso el Rey Cathólico que se hiciese. Queria otrosí el Rey D. Fadrique asegurarse de la parte de Francia, y ofrecia grandes partidos para apartar aquel Rey de la pretension de

thalina que nació en Alcalá de Henares el 15 ó 16 de Diciembre de 1485, y Doña María en Córdova el 4 de Junio de 1482,

Nápoles. El Francés pedia que para seguridad de la concordia le diese el castillo de Gaeta, y que su hijo fuese à estar en su Corte, y casase con Germana hija del Señor de Narbona, ò con una hermana de Monsieur de Angulema: demás desto queria le diese un millon de presente, y veinte y cinco mil ducados de tributo cada un año: todas condiciones muy pesadas, y que aquel Rey no las quiso otorgar, dado que venia en dar el millon que se pedia; en fin ninguno destos casamientos se concluyéron, y el Papa últimamente vino en dispensar en el casamiento de Portugal.

3 El Rey de Portugal se casa por procurador con la Infanta Doña María en Granada.

En Granada por el mes de Agosto se celebró el desposorio de la Infanta: D. Álvaro de Portugal hizo oficio de procurador por su Rey; no se hiciéron por ende fiestas, ni otra ceremonia ni demostracion alguna. En aquella ciudad à los doce de Setiembre acordáron los Reyes que el dia de Santa Lucía todos los años se diese à los Marqueses de Moya la copa con que el Rey bebiese, en memoria de que en tal dia D. Andrés de Cabrera primer Marqués de Moya les entregó los tesoros del Rey Don Enrique que él tenia en su poder en los alcázares de Segovia: servicio que despues de Dios fué gran parte para que quedasen con el reyno.

4 Se celebran en Portugal las bodas con grandes fiestas y regocijos.

Acompañáron à la Infanta hasta Portugal Don Diego Hurtado de Mendoza Arzobispo de Sevilla y Patriarchâ de Alexandría; y à la sazon le diéron el capelo y se llamó Cardenal de España como su tio, y era hermano del Conde de Tendilla: fuéron asímismo en compañía de la Infanta el Marqués de Villena y otros muchos Señores. Salió à recibilla

como lo dice Zurita y los demás historiadores de la vida de este Príncipe.

hasta la raya el Duque de Berganza, si bien andaba desabrido por el mucho favor que el Rey Don Manuel hacia à D. Jorge de Portugal, ca le hizo Duque de Coimbra y le casó con Doña Beatriz de Melo hija de D. Álvaro de Portugal y Doña Philipa de Melo su muger: iban con el Duque de Berganza otros muchos Señores. La entrada en aquel reyno fué un Mártes à veinte del mes de Octubre, y à los treinta del mismo mes se celebráron en el alcázar de Sal, villa en que el Rey la esperaba, las bodas con grandes fiestas y regocijos. Fué este matrimonio muy fecundo en generacion y naciéron dél muchos hijos, como se señalará en sus lugares.

5 Los Reyes Cathólicos envian una embaxada al Soldan de Babilonia.

Poco adelante se concertó y casó la Princesa Doña Margarita con Filiberto Duque de Saboya: Señora poco dichosa en casamientos, pues tambien este marido le vivió poco tiempo. El Soldan de Babilonia se mostraba estar sentido contra los Reyes Cathólicos por la guerra que hiciéron à los Moros de Granada: temíase no maltratase los Christianos que vivian en aquellas provincias, è impidiese la romería que se hacia à la casa santa de Jerusalém. Determináron envialle una embaxada para dalle razon de todo. Para esto escogiéron à Pedro Mártir de Anglería su capellan, de nacion Milanés: hizo él prudentemente aquel mandado, y alcanzó del Soldan todo lo que pidió; en ida y vuelta gastó un año: hiciéronle Dean de Granada. Allí los años adelante falleció, y se mandó sepultar puesto en una silla con una casulla hecha de una ropa rica que le dió el Soldan. Escribió decadas de la guerra de Granada y de su embaxada, y del descubrimiento de las Indias, mas verdaderas que elegantes.

CAPITULO IX.

De los Capitanes que se nombráron para la empresa de Nápoles.

1 El Gran Capitan es nombrado General para la empresa de Nápoles.

Suspensas estaban todas las provincias y con cuidado del fin que tendria la empresa nueva de Nápoles, y la guerra en que se empeñaban las fuerzas de España y de Francia en perjuicio del Rey Don Fadrique, y para despojalle de aquel reyno noble y rico. El Rey Cathólico desde Granada envió al Gran Capitan aviso desta resolucion primero de Marzo
1501. del año mil y quinientos y uno: en conseqüencia le mandó desistiese de la guerra contra el Turco, y do quiera que se hallase, volviese luego con su armada al puerto de Mecina. Poco despues le envió título de su Lugarteniente en los ducados de Pulla y de Calabria. Para hacer rostro al Turco negoció que el Rey de Portugal enviase su armada à aquellas partes como lo hizo, y por Capitan D. Juan de Meneses su Mayordomo mayor y Conde de Taroca, que intentó de camino apoderarse del puerto de Mazalquivir junto à Oran; y como no pudiese salir con ello pasó adelante, y sin hacer nada, de la isla de Corfu dió la vuelta à Portugal.

2 El Francés nombra por su General à Luis de Armeñac.

Lo mismo se trató con el Rey de Francia, que enviase su armada contra los Turcos; mas él por otra parte para la empresa de Nápoles nombró por su General à Luis de Armeñac Duque de Nemurs y Conde de Armeñac y de Guisa. No quiso dar este cargo à Luis de Lucemburg Conde de Liñi que mucho le pretendia, porque no fuese ocasion de alguna revuelta, à causa del derecho que pensaba te-

ner al principado de Altamura por estar casado con hija de Gisota, la hija mayor de Pyrrho de Baucio, à quien por causa de la guerra de los Barones el Rey D. Fernando el Primero despojó de aquel estado, y le dió à su hijo D. Fadrique, que casó segunda vez con Doña Isabel hija menor del mismo Pyrrho. El Duque de Nemurs se entretuvo en Francia. Por esto el Señor de Aubeni, que yá era Gran Condestable de Nápoles, movió desde Lombardía con la gente Francesa la vuelta de Nápoles, en su compañía el Conde de Gayazo persona principal y foragido de Nápoles. En esta sazon fué por Embaxador à Roma en lugar de Lorenzo Suarez Francisco de Roxas, que era un caballero muy sagáz. Acerca del Emperador hacia el mismo oficio de años atrás D. Juan Manuel persona de mucha cuenta, aunque algo bullicioso. En la Corte de Francia todavía residia Juan Miguel Gralla; y Juan Claver era Embaxador del Rey Cathólico en Nápoles.

Acudió el Gran Capitan à Mecina con su armada conforme al órden que tenia: de allí pasó à Palermo para dar órden con el Virrey Juan de Lanuza en recoger la gente y dinero que pudiesen en aquella isla, para ayudar à la nueva conquista; en fin para dar traza en todo. No faltáron repuntas entre los dos, como ni el tiempo pasado, que el mandar no sufre superior ni aun igual; pero al fin se allanáron al servicio de su Rey, y el Gran Capitan recogido el socorro que pudo, en breve dió la vuelta à Mecina, do se juntaba la masa de toda la gente. Tenia el Gran Capitan en la Pulla el ducado de Monte de Santangel por gracia que dél le hizo el Rey D. Fadrique quando, acabada la guerra pasada, hizo merced à muchos caballeros Italia-

3 El Gran Capitan dá la vuelta à Mecina con su armada para aprestarse à la conquista.

nos y Españoles que le sirviéron, de diversos estados: acordó ántes que se diese principio à aquella conquista, enviar à Nápoles al Capitan Gonzalo de Foces para que le escusase con aquel Rey, y en su nombre renunciase la fidelidad que por aquella merced le habia prestado, y juntamente le restituyese aquel estado. Dióle el Rey por libre, y no quiso admitir la renunciacion, ántes dixo que le daba el estado, y quisiera fuera mayor por lo mucho que su persona merecia, con condicion empero que desde aquellos castillos no le hiciese guerra ni dañase à sus vasallos.

4 El Rey Don Fadrique se prepara para la defensa.

Con esto, y con el aviso que sus Embaxadores le enviáron de España, que el Rey Cathólico no le queria acudir en manera alguna, acabó de entender el Rey D. Fadrique quán cerca y quán cierta le estaba su perdicion: volvíase à todas partes, y no hallaba ni en los suyos lealtad, ni en su reyno fuerzas, ni en los de fuera arrimo ni esperanza. Acordó enviar à su hijo D. Fernando à Taranto, que es plaza muy fuerte en lo postrero de la Pulla y de Italia; y aun se decia le enviaba à la Belona para solicitar el socorro que pretendia del Turco para contra aquella tempestad. Juntó otrosí la gente que pudo, que eran ochocientos hombres de armas y quatro mil infantes: mandó fortificar à Capua donde puso à Fabricio Colona y D. Hugo de Cardona con docientos hombres de armas y mil y seiscientos infantes.

5 El Gran Capitan envia la mayor parte de la armada à las costas de la Pulla.

El Gran Capitan como quier que era tan diestro y considerado, advirtió que aquel asiento entre los dos Reyes no podia ser durable así por la condicion de los Franceses que es altiva, como por dificultades que forzosamente se ofrecerian en aquel

repartimiento: además que el mando è imperio nunca sufre compañero, ni un reyno puede sufrir dos Señores. Parecióle que importaba mucho apresurarse para ganar por la mano à los Franceses que no le pudiesen estorbar su conquista. Dióse grande priesa, y envió la mayor parte de la armada à las costas de la Pulla, y por General à D. Diego de Mendoza para estorbar que los Turcos no pasasen al reyno: la de Portugal no le acudió en tiempo conforme al órden que llevaba. Con la otra parte de la armada envió à Nápoles à Iñigo Lopez de Ayala con órden que llevase en ella la viuda Doña Juana Reyna de Nápoles à Sicilia. El Rey D. Fadrique la dexó ir, por verse tan apretado, si bien no queria ántes venir en ello para con esta prenda mover al Rey Cathólico su tio à que los ayudase.

Pasó el Gran Capitan el faro de Mecina con su gente, que eran trecientos hombres de armas y otros tantos ginetes, y tres mil y ochocientos infantes: sin estos el Embaxador de Roma le envió otros seiscientos Españoles, de los que en la Romaña sirviéron al Duque Valentin: en Sicilia al tanto quedó órden que de la tierra le enviasen otras quatrocientas lanzas escogidas. Con esta gente allanó lo de Calabria en breves dias, que fuera de Girachi y Santa Ágatha, plazas muy fuertes, todos los demás lugares alzáron banderas por España. Pasó la gente Española à Calabria à los cinco de Julio; y à los ocho los Franceses por la via de Roma entráron en el reyno de Nápoles. Todos los lugares se les rendian sin ponerse en defensa hasta llegar à Capua, sobre la qual se pusiéron. En el Abruzo no hobo mas defensa que en lo demás, todo se allanaba à los Franceses que fuéron por aquella parte.

6 Pasa el faro de Mecina, y se apodera de la Calabria.

Pudiérase Capua defender mucho tiempo si no fuera que el Conde de Palena natural de aquella ciudad dió entrada à los Franceses, que pusiéron à saco la ciudad y prendiéron à Fabricio Colona y Don Hugo con todos los demás Capitanes que en ella se halláron. Llegó esta nueva à Nicastro, do el Gran Capitan se estaba, à los veinte y nueve de Julio, que le fué ocasion de apresurarse para tomar el castillo de Cosencia. Hízolo así, y dexó en guarda de aquella ciudad à Luis Mudarra, y por Gobernador de Calabria nombró al Conde de Ayelo con intento de partirse para la Pulla, y allanar aquella provincia ántes que los Franceses acabasen con lo de Nápoles. En lo demás halló poca dificultad, que todos los pueblos à porfia se le rendian: últimamente se puso sobre Taranto, do se tenia el Duque de Calabria, en sazon que yá Nápoles estaba en poder de Franceses.

7 Los Franceses entran en Nápoles, y se apoderan de todo lo que en el repartimiento les habia tocado.

El Duque Valentin apoderado que se hobo de Faenza en la Romaña, y en la Toscana de Pomblin, vino à servir en esta jornada al Rey de Francia, cuyo tan servidor se mostraba que se llamaba Don César Borgia de Francia, y en el quartel principal de sus armas traía las flores de lis; por el contrario se mostraba del todo averso de España. Concertáron los Generales Franceses con el Rey D. Fadrique por fin de Julio les rindiese à Nápoles y Gaeta con sus castillos, demás de sesenta mil ducados en que le penaban para los gastos: que con esto le dexarian ir con su tesoro y criados à Iscla, con término que le señaláron de seis meses para que dentro de ellos determinase de su persona lo que por bien tuviese, y se fuese à la parte que mas le agradase. Todo se executó como lo concertáron. Reco-

gióse aquel Rey con su muger è hijos à aquella isla, en su compañía la Reyna de Hungría y la Duquesa de Milan. Allí acudiéron Próspero y Fabricio Colona, yá rescatados por dineros: con que los Franceses quedáron apoderados de todo lo que en el repartimiento de aquel reyno les pertenecia. Tras esto luego pusiéron los ojos en lo demás; porque quién podrá enfrenar la gente de guerra? quién poner tasa à la codicia de mandar? En Castilla por este tiempo hobo grandes diferencias entre Doña María Pacheco Condesa de Benavente y el Conde D. Alonso de Pimentel su hijo sobre la tutela y casamiento de la Marquesa de Villafranca nieta de la Condesa. Pretendian este casamiento los Duques del Infantado y de Alba para sus hijos, y el mismo Conde de Benavente tio de la doncella para sí. En fin despues de muchas demandas y conciertos acordáron que Doña Beatriz hija de la Condesa casase con D. García de Toledo hijo mayor del Duque de Alba; y con D. Pedro de Toledo hermano de Don García casase la Marquesa, y así se hizo.

CAPITULO X.

Descripcion del reyno de Nápoles.

1 Se excitan en Nápoles divisiones entre Franceses y Españoles.

Luego que los Franceses se apoderáron de Nápoles, resultáron nuevos debates como era necesario entre Españoles y Franceses sobre algunas provincias de aquel reyno que no venian expresadas en el repartimiento. Estas eran la Capitinata, la Basilicata, y el Principado de aquende y allende. Los Franceses iban tan resolutos en sus cosas que sin hacer ningun comedimiento à los confederados

enviáron un hijo del Conde de Capacho para que en aquel estado, que es en la Basilicata, hiciese alzar las banderas por Francia; y sobre el Principado de Melfi, que está en la misma provincia, se concertáron con aquel Príncipe, y aun el Rey de Francia tenia hecha donacion de aquel estado à à Juan Jacobo Tribulcio. Saliéron otrosí de prision algunos Señores que tenian presos los Reyes de Nápoles, y entre ellos Juan Bautista Marzano à cabo de casi quarenta años de prision; el qual con ánimo denodado intentó de apoderarse del Principado de Rosano que fué de su padre en Calabria. Lo mismo hizo Luis de Arsi Capitan del Rey de Francia, que con poder del Señor de Liñi hizo alzar por él en la Pulla el Principado de Altamura; que eran todas ocasiones de desabrimientos y gana de venir à las puñadas.

2 Se conciertan.

Tratóse de atajar estos desgustos primero con el Señor de Aubeni, y despues con el Duque de Nemurs, que llegó acabada la guerra y tomada Nápoles. Acordáron que en las provincias en que no habia duda, ninguna de las partes se entremetiese en lo de los otros; y sobre las provincias que se dudaba, en tanto que la diferencia se determinase, los lugares que tuviesen alzadas banderas por Francia, alzasen juntamente las de España y al contrario: en el gobierno y rentas diéron asímismo órden que poco se guardó. Para que mejor se entienda esta diferencia, y por quál de las partes corria la justicia, será bien hacer una breve descripcion del reyno de Nápoles y de sus partes.

3 Descripcion del reyno de Nápoles.

El reyno de Nápoles comprehende toda la tierra que desde Tarracina, ò Fundi, que están à las riberas del mar Mediterráneo, y desde el rio Truento

que descarga en el golfo de Venecia, corre hasta los postreros términos de Italia. Corta este reyno por medio, como todo lo restante de Italia, el monte Apenino que se desgaja de los Alpes. Luego que se entra en el reyno, à man derecha de aquel monte ácia nuestro mar está la parte mas principal de todo él, que se llama Campania, ò tierra de Labor, de los Liborios pueblos antiguos. Allí están Gaeta, Nola, Capua y la misma ciudad de Nápoles, cabeza de las demás y de todo el reyno. Antiguamente todo lo que hay desde el rio Tibre à Nápoles, se llamaba Campania; al presente la tierra desde Roma hasta la raya de aquel reyno se llama Marema. Á mano izquierda está el Abruzo, que comprehende muchas de las naciones antiguas, es à saber los Sabinos, do está Ascoli; los Marrucinos, donde está Theate; y los Pelignos y Vestinos, donde caen las ciudades del Águila y de Sulmona: los Marsos en que está el lago Fucino, y el ducado de Tagliacozo, y parte de los Samnites, pueblos muy nombrados en la historia Romana, tendidos hasta lo de Campania. Los mas modernos dividen el Abruzo en el de aquende y el de allende por el rio de Pescára que pasa por medio, y es aledaño de las dos partes. Estas provincias se adjudicáron en la particion al Rey de Francia. En el mismo lado del Abruzo mas adelante está la Pulla, que se divide en la Capitinata, y tierra de Bari (que tiene muchas ciudades, entre las demás Trani y Monopoli) y tierra de Otranto, que corre desde Brindez hasta Taranto, ciudad principal puesta en la postrera punta de Italia, y en los confines de Calabria entre Mediodía y Levante. Por el otro lado, pasada Nápoles, entra el Principado, cuya cabeza es Sa-

lerno. Síguese ácia los montes la Basilicata, que fué Lucania antiguamente, y lo que se llama Calabria al presente, que antiguamente fuéron los Brucios, tendidos la mayor parte por las riberas de nuestro mar. Allí está Cosencia, ciudad la mas principal de Calabria, y Rhegio sobre el estrecho de Sicilia. Lo mas adentro se llamó Magna Grecia, à la parte que caen Rosano, Catanzaro y Cotron.

4 Continúa la descripcion.

Del Principado pudo formarse con razon duda si se comprehende en Calabria. En lo de Basilicata corria la misma razon, y así veo que los Reyes venian en que se dividiesen estas provincias, dado que algunos pretendian que esta comarca, por estar en los montes que confinan con la Pulla y Calabria, no hacia provincia distinta de las dos, sino que la parte que caía ácia Levante, pertenecia à la Pulla, y la que caía ácia Poniente, à Calabria. Están en la Basilicata Melfi, Atela, Barleta y otras ciudades. La Capitinata es lo que desde el rio Fertoro, término del Abruzo, llega hasta el rio Aufido ò Lofanto. En esta parte está Manfredonia, y el monte de Santangel y Troya. Quedóle este nombre de tiempo que los Griegos poseían aquella parte de Italia, cuyo Gobernador llamáron Catapan, y la provincia se dixo Catapania: de allí se formó el nombre que ahora tiene, y asímismo el nombre de Capitan tan usado. No hay duda sino que aquella parte se contenia en la Apulia antigua, pues Ptolemeo el monte Gargano que allí está, famoso por el templo de San Miguel, le pone en Apulia, y los modernos siempre entendiéron que la Pulla comenzaba desde el fin del Abruzo, y se dividia en las tres partes ò comarcas que yá quedan señaladas; y aun los autores que yo he visto, siempre cuentan

la Capitinata por una de las provincias de la Pulla; y siempre la aduana de los ganados de Pulla se cobró en aquella provincia : qüestion en que cada qual podrá sentir lo que por bien tuviere. Para nuestro propósito basta que de aquí tomáron asa y ocasion los Españoles y Franceses para venir à las manos, y averiguar por el trance y filo de la espada lo que sus Reyes nunca acababan de resolver por mucha instancia que se les hizo para que lo determinasen ántes de venir à rompimiento : en que daban à entender que no se contentaban con la parte, y que cada qual de los Reyes bastantemente se confiaba de sus soldados y fuerzas ; pero à esto se volverá adelante.

5 D. Fadrique se concierta con el Rey de Francia.

Por el presente el Rey D. Fadrique despues que se pasó à Iscla como quedó asentado, por la mala satisfaccion que tenia del Rey Cathólico, se concertó con el de Francia : con treinta mil francos que le prometió para sustentar su casa, se fué à poner en sus manos y meter por sus puertas, y en su compañía su muger è hijos, y el Cardenal Luis de Aragon su sobrino. Su hermana Doña Beatriz Reyna de Hungría se quedó en aquella isla, que despues fué à Sicilia. Su sobrina Doña Isabel, que fué casada con Juan Galeazo verdadero Duque de Milan, de allí se fué à Bari en la Pulla.

6 D. Fernando insta à los Archiduques que vengan à España para ser jurados por Príncipes.

Al tiempo que andaban estas inteligencias entre los dos Reyes D. Fadrique y el de Francia, en Flandes se hacia grande instancia con el Archiduque para que él y su muger viniesen à España à ser jurados por Príncipes como era de costumbre. Nació este año al Archiduque [1] una hija que se llamó Isa-

1 *Nació este año al Archiduque.* —El dia 15 de Julio dicen Zurita, Ferreras y Galindez.

bel. El Rey su suegro pretendia traelle à España para que aprendiese las costumbres de los naturales, y para quitalle algunos siniestros que de sus criados se le pegáron como mozo; mas ellos acostumbrados à la libertad de Flandes y gobernallo todo à su voluntad, no querian que el Príncipe tuviese cerca de su persona à quien debiese respeto. Fué para solicitar esta venida D. Juan de Fonseca Obispo de Córdova y Capellan mayor de los Reyes; y de parte del Rey de Francia se le hizo grande instancia para que pasase por su reyno, como al fin lo hizo.

7 La Infanta Doña Cathalina pasa à Ingalaterra para casarse con el Príncipe Artus.

De España partió en una armada que se aprestó en la Coruña, la Infanta Doña Cathalina para casar en Ingalaterra como lo tenian concertado. Salió de Granada, do sus padres quedáron, con grande acompañamiento. Hízose à la vela à los veinte y cinco de Agosto. Pasáron con ella à Ingalaterra D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago, el Conde y Condesa de Cabra con otra gente de cuenta. Despues que saliéron del puerto, cargó tanto el tiempo que las naves se derrotáron, y dado que algunas llegáron al puerto de Antona en Ingalaterra, las mas se recogiéron à Laredo: dende à dos de Setiembre siguiéron su viage, y con buen tiempo lleváron la Infanta à Ingalaterra. Celebráronse las bodas con Artus su esposo en Londres muy solemnemente. Quán poco durará este gozo! quántos trabajos, inocente doncella, te quedan por pasar solo por la locura de un hombre desaforado!

8 Se tratan otros casamientos de personas ilustres.

Este mismo mes concertó la Reyna Doña Isabel que D. Rodrigo Enriquez Osorio Conde de Lemos casase su hija Doña Beatriz de Castro con Don Dionís hermano del Duque de Berganza D. Diego,

è hijo del Duque D. Fernando el que mató el Rey D. Juan el Segundo de Portugal. Para facilitar este matrimonio los Reyes les hiciéron merced de Sarria, Castro, Otero, villas à que el Conde de Lemos pretendia tener derecho. Por el mes de Octubre en la ciudad de Trento se hiciéron paces entre el Cesar y Rey de Francia, cuya principal capitulacion fué que Cárlos, hijo del Archiduque casase con Claudia hija del Francés: casamiento que otras veces se trató y concertó y al fin nunca se concluyó.

CAPITULO XI.

De la venida del Archiduque à España.

Las armadas que de Portugal y de Francia fuéron à Levante à persuasion del Rey Cathólico en defensa de Venecianos contra el Turco, no hiciéron cosa de momento. La de Portugal llegó à Corfu, y de allí en breve dió la vuelta: la de Francia pasó sobre la isla de Chîo, que era de Ginoveses, y sin hacer otra cosa mas de embarazar el tributo que de allí llevaba el Turco, padeciéron de pestilencia y del tiempo y de enemigos tanta mortandad que apénas de toda ella quedáron mil hombres; acudiéron à la Pulla que cae cerca, do fuéron muy bien tratados por órden del Gran Capitan: los Venecianos asímismo se recogiéron, que traían veinte y cinco galeras mal armadas. Hizo mucho al caso para todo que el Turco este año no sacó su armada; que de otra suerte hallára poca resistencia.

1 Las esquadras de Portugal y de Francia vuelven de Levante sin haber hecho cosa de momento.

En España por una parte los Reyes Cathólicos pregonáron un edicto por el qual mandáron que

2 D Fernando sosiega con su autoridad algu-

nos movimientos entre los Duques de Medinaceli y del Infantado.

los Moros, que estaban esparcidos de años atrás por Castilla ò por Andalucía, y se llamaban Mudejares, ò se bautizasen, ò desembarazasen la tierra; por otra parte al fin deste año hobo algun ruido de guerra, que si no se atajára con tiempo, pudiera revolver el reyno. Fué así que el Duque de Medinaceli D. Luis de la Cerda estando para morir se casó con su manceba por legitimar un hijo que en ella tenia por nombre D. Juan. Pretendia suceder en aquel estado D. Iñigo de la Cerda hermano del Duque, cuyo hijo llamado D. Luis casára con hija del Duque del Infantado, que muerto el Duque de Medinaceli, juntó su gente, y en favor de su yerno se puso sobre Cogolludo con intento de apoderarse de aquel estado; pero el Rey le hizo avisar que derramase aquella gente, que siguiese su justicia, y no le alborotase el reyno, con apercibimiento, si no se reportase, que se pondria el remedio como mas conviniese. Hobo de obedecer el Duque, y D. Juan quedó pacífico en el estado de su padre.

3 Los Archiduques entran en España.

Sosegados estos movimientos, se tuvo nueva que el Archiduque y su muger venian por Francia, y que su llegada sería en breve. Fuéron muy festejados por todo el camino: en París los recibiéron con grande honra y fiesta; allí por entrámbas partes à trece de Diciembre se juráron las paces que poco ántes se concertáron en Trento, y el Archiduque hizo todos los actos necesarios para reconocer aquel Rey por superior suyo como Conde de Flandes: la Princesa estuvo muy sobre sí para no hacer acto en que mostrase reconocer alguna superioridad al Rey de Francia. De allí enderezáron su camino, y por Guiena llegáron à Fuente-Rabía

à los veinte y nueve de Enero del año de nuestra salvacion de mil y quinientos y dos. Estaban allí 1502. para recebillos por órden de los Reyes Cathólicos el Condestable de Castilla, el Duque de Nájara y el Conde de Treviño su hijo, y con ellos el Comendador mayor D. Gutierre de Cárdenas. Para muestra de mayor alegría, y que la gente estuviese para recebillos mas lucida, se dió licencia para que los que podian traer jubones de seda, sacasen tambien sayos de seda; y aun se dió à entender que holgarian los Reyes que los que se vistiesen de nuevo, hiciesen los vestidos de colores, que todo es muestra de la modestia de aquellos tiempos.

4 Llegan à Madrid.

En principio deste año casó Lucrecia de Borgia con el hijo heredero del Duque de Ferrara: llevó en dote cien mil ducados sin otras ventajas y lugares. Los Príncipes de Vizcaya llegáron à Burgos, à Valladolid, Medina, y por Segovia pasáron los puertos y llegáron à Madrid: los Reyes del Andalucía y de Granada, do asistian, por Extremadura viniéron à Guadalupe. Allí hiciéron merced al Duque Valentin por ganalle para su servicio, y por contemplacion del Papa, de la ciudad de Andria con título de Príncipe, y de otras muchas tierras en el reyno de Nápoles. Tratóse otrosí que los Reyes el Cathólico y el de Francia acomodasen de rentas y vasallos al Rey D. Fadrique y à su hijo.

5 Pasan à Toledo, y son jurados Príncipes de Castilla y de Leon.

Llegáron los Reyes à Toledo à los veinte y dos de Abril: hiciéron asímismo en aquella ciudad su entrada los Príncipes à siete de Mayo, ca por indisposicion del Archiduque se detuviéron algunos dias en Olías. Allí fuéron jurados [1] sin dificultad al-

1 *Allí fuéron jurados.* — Se juntáron cortes en Toledo para esta jura como era de costumbre.

guna en presencia del Rey y de la Reyna por Príncipes de Castilla y de Leon en la Iglesia Mayor de aquella ciudad à veinte y dos de aquel mes. Halláronse presentes el Cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza, el Arzobispo de Toledo con otros muchos Prelados; el Condestable D. Bernardino de Velasco, los Duques de Alburquerque, Infantado, Alba y Bejar, el Marqués de Villena con otros muchos Señores. Púsose por condicion que caso que sucediesen en aquellos reynos, los gobernarian conforme à las leyes y costumbres de la patria.

6 Muere el Príncipe de Ingalaterra.

Por este mismo tiempo que España por la venida destos Príncipes estaba muy regocijada, en Ingalaterra se derramaban muchas lágrimas por la muerte que sobrevino al Príncipe Artus. Quedó la Infanta su muger à lo que se entendió, doncella, dado que cinco meses hiciéron vida de casados; pero el Príncipe era de catorce años solamente, y de complexîon tan delicada que dió lugar à que esto se divulgase y se tuviese por verdad. Enviáron los Reyes Cathólicos à Hernan Duque de Estrada para visitar al Rey Enrique de Ingalaterra, y tratar que la Princesa casase con el hijo segundo de aquel Rey; él empero ni restituía el dote de la Princesa, ni acababa de efectuar aquel matrimonio, que fué despues tan desgraciado. Vino esta nueva de la muerte deste Príncipe en sazon que poco despues, es à saber à seis de Julio, en Lisboa la Reyna Doña María parió un hijo que se llamó D. Juan, y vino à heredar como primogénito la corona de su padre: grande y valeroso Príncipe que fué los años adelante.

CAPITULO XII.

Que el Duque de Calabria fué enviado à España.

Púsose el Gran Capitan sobre Taranto los meses pasados, como queda dicho: hallábase dentro asáz fortificado el Duque de Calabria. Todavía el mismo dia que asentó su campo, tratáron de tomar asiento; y al fin el Duque por medio de Otaviano de Santis concertó treguas por dos meses para consultar al Rey su padre, con seguridades que se diéron de no alterar cosa alguna. Despues por causa que los mensageros enviados al Rey D. Fadrique no volviéron al tiempo señalado, se prorogó la tregua hasta fin del año pasado con las mismas condiciones. Este término pasado, porque la resolucion del Rey D. Fadrique no venia, acordáron que la tregua se continuase otros dos meses, y la ciudad se pusiese en tercería en poder de Bindo de Ptolomeis vasallo del Rey Cathólico, y de cuya persona el Gran Capitan hacia mucha confianza, con promesa que pasado aquel nuevo plazo se daria la ciudad sin tardanza; pero que la persona del Duque fuese libre y asegurada con todos sus bienes y servidores. 1 El Gran Capitan pone sitio à Taranto.

En el mismo tiempo el castillo de Girachi que está à tres leguas de la marina, y era de mucha importancia, se dió; y el Príncipe de Salerno vino à verse con el Gran Capitan para tratar de mudar partido, à tal que à él y al Príncipe de Bisiñano se les restituyesen sus estados. Pedia asímismo para sí el condado de Lauria, y cinco mil ducados de renta que sus antecesores tiraban de los Reyes pasados; 2 Se apodera de la fortaleza de Girachi.

que eran demasías fuera de sazon, y muestra que los ánimos no sosegaban. Por el contrario muchos Barones que con el Rey D. Fadrique se recogiéron à Iscla, se viniéron al Gran Capitan: dellos acogió los que le pareciéron mas importantes para el servicio del Rey, y entre ellos à Próspero y Fabricio Colona, porque le certificaban que Venecianos los pretendian haber à su sueldo. Junto con esto Don Diego de Mendoza y Iñigo de Ayala hobiéron el castillo y ciudad de Manfredonia por trato con el Alcayde, que se tenia por el Rey D. Fadrique, si bien el Señor de Alegre vino con gente à socorrer los cercados.

3 Taranto se rinde.

La ciudad de Taranto en fin conforme al concierto se entregó con sus castillos al Gran Capitan; y porque entre las condiciones del concierto una era que el Duque de Calabria pudiese libremente ir donde quisiese, por el presente se fué à Bari que todavía se tenia por su padre (bien que la ciudad no era fuerte y el castillo casa llana) para esperar allí lo que él le mandase, ca no queria apartarse de su voluntad. El Gran Capitan tenia gran deseo de concertalle con el Rey Cathólico porque no se fuese à Francia, de que podrian resultar inconvenientes. Moviéronse tratos sobre ello, y ofrecíale treinta mil ducados de renta perpétua en vasallos parte del reyno de Nápoles, parte de España; que era todo lo que él pedia, y podia desear en el estado en que se hallaba. Veía el Duque que le venia bien aquel partido, mas no se resolvia sin la voluntad de su padre. Poco adelante la viuda Duquesa de Milan su prima por no ir à Sicilia, do la convidaban que fuese con la Reyna de Hungría su tia, se recogió en aquella ciudad. Esta Señora pudo tanto con el

Duque que le hizo escribir una carta de su mano al Gran Capitan, en que le pedia que sin embargo de la libertad que tenia concertada para su persona, por ver que la intencion de su padre era otra de lo que à él le convenia, le rogaba le enviase al servicio de los Reyes Cathólicos, que esta era su determinada voluntad, dado que por respeto de su padre no se atrevia à publicalla.

4 Envia al Duque de Calabria à España.

No parece que el Duque perseveró mucho en este propósito, porque demás que su padre hizo grande esfuerzo con cartas y embaxadas que envió al Gran Capitan para que conforme al asiento dexase ir libre à su hijo, que no era de caballero faltar en su palabra, y que se debia acordar de la amistad que le hizo en tiempo de su prosperidad; el Gran Capitan que le tenia puestas guardas para que no se fuese, por atraelle à lo que deseaba, fuera de la renta que le ofreció ántes, de nuevo le prometia de parte del Rey Cathólico de casalle ò con la Reyna de Nápoles su sobrina, ò con su hija la Princesa de Gales: el uno y el otro partidos muy aventajados. Sospechóse que el Conde de Potencia D. Juan de Guevara, que andaba siempre à su lado, le mudaba del color que queria. Andaba el Duque por aquellos pueblos de la Pulla, aunque parecia libre, tan guardado que no se podia ir à parte ninguna, tanto que apénas podia salir à caza. Por conclusion este negocio se rodeó de manera que volviéron al Duque à Taranto. Desde allí se dió órden à Juan de Conchillos que en una galera le llevase à Sicilia y à España, por entender que en presencia las partes mejor acordarian todas sus haciendas, y el Duque se confirmaria mejor en el servicio y aficion del Rey Cathólico que tanto en

deudo le tocaba. No parece se le guardó lo que tenian asentado: en la guerra quién hay que de todo punto lo guarde? en la guerra, y no tambien en la paz, y mas en negocio de estado?

CAPITULO XIII.

Del principio de la guerra de Nápoles.

1 El Rey de Francia y el Cathólico tratan de concertarse.

Los Generales de Francia y España puestos en el reyno de Nápoles comunicaban entre sí y con sus Reyes la forma que se podria tener en concordar aquellas diferencias para que se conservase la concordia, y no llegasen à rompimiento. Sobre esto poco ántes que jurasen al Archiduque por Príncipe de Castilla, vino à Toledo de parte del Rey de Francia el Señor de Corcon. La suma de su pretension era que las provincias que se adjudicáron à Francia, rentaban ménos que la Pulla y Calabria; y que pues era razon se hiciese recompensa, quedase la Capitinata por Francia. Á esto respondió el Rey Cathólico que si el Rey de Francia se tenia por agraviado en la particion, sería contento que trocasen las provincias; y que si todavía queria recompensa, se hiciesen en el Principado y Basilicata que restaban por partir: que la Capitinata era lo mejor de la Pulla, y no era razon que se desmembrase della; en conclusion que holgaria de dexar aquella diferencia al juicio y determinacion del Papa y de los Cardenales.

2 No pueden convenirse.

El Francés no venia en ninguno destos partidos, y el trueque no le estaba bien por no privarse de la ciudad de Nápoles y del título de Rey de

Nápoles y Jerusalém que conforme à la concordia hecha le pertenecian, y amenazaba que usaria de fuerza, tanto que un dia como los Embaxadores de España en este propósito le dixesen que el Rey su Señor guardaba todo lo asentado, respondió que él hacia lo mismo, y que sobre esto, si fuese menester, haria campo con el Rey de España, y aun con el Rey de Romanos. Respondió Gralla que el Rey su Señor era tan justo Príncipe como en el mundo le hobiese; y quando fuese conveniente lo defenderia por su persona à quien quiera que fuese. Replicó el Rey: el Rey de España no ha de ser mas que yo. Gralla respondió: ni vos mas que el Rey mi Señor. La verdad es que el Rey Cathólico se mostró inclinado à la paz, y escribió à su General que por todas vías la procurase; que en esto le haria mas servicio que si con guerra le diese conquistado todo el reyno.

El primer principio que se dió para venir descubiertamente à las manos, fuera de otras cosas menudas, fué quando el Señor de Alegre que se intitulaba Lugarteniente de Capitinata, entró con gente de guerra para desbaratar el cerco que los Españoles tenian sobre Manfredonia, como queda apuntado, y no contentos con esto en el tiempo que el Gran Capitan se ocupaba en lo de Taranto, se apoderáron de la ciudad de Troya en la Capitinata y de otras plazas; que si bien los requiriéron las restituyesen, y no contraviniesen à lo concertado, no hiciéron caso. Ántes que se pasase mas adelante, acordáron los dos Generales de venir à habla. Para esto el Gran Capitan compuestas que tuvo las cosas de Taranto, vino à Atela, el Duque de Nemurs à Melfi, pueblos de la Basilicata. Está en me-

3 El General Francés y el Gran Capitan se juntan para concertar estas diferencias.

dio del camino una ermita de San Antonio; allí acordáron de verse. Lleváron el uno y el otro sus letrados que alegasen del derecho de cada una de las partes. Los Franceses decian que la parte de España rentaba setenta mil ducados mas que la de Francia, y que era justo conforme à lo acordado hobiese recompensa. Los Españoles replicaban que debian ante todas cosas ser restituidos en la Capitinata, de que à tuerto los despojáran, y que hecho esto, serian contentos de cumplir con lo demás que tenian asentado. Despidiéronse sin concluir nada, dado que entre los Generales hobo toda muestra de amor y todo género de cumplimiento.

4 Resuelven venir à las manos.

Visto que ningunas diligencias eran bastantes para acordarse, determináron encomendarse à sus manos. Escribiéron à sus Reyes esta resolucion: hiciéron instancia cada qual de las partes para prevenirse de socorros de gente y de dineros. Junto con esto el Gran Capitan por la falta que padecia de mantenimientos, repartió parte de sus gentes por las tierras del Principado. El Capitan Escalada con su compañía llegó al lugar de Tripalda: echó algunos Franceses que allí alojaban, y se apoderó de aquella villa que está treinta millas de Nápoles; otros Capitanes Españoles se apoderáron al tanto de otras plazas por aquella comarca. Esto tuviéron los Franceses por gran befa, tanto que llegó à oidos del Rey de Francia, y mandó embargar todos los bienes que los Españoles tenian en aquel su reyno: resolucion que parecia muy nueva y exôrbitante, que sin pregonar la guerra, ni dar término à los Españoles para salirse de Francia, les quitasen sus bienes y mercadurías.

El Rey Cathólico hacia todavía instancia que

los suyos se concertasen, aunque fuese necesario dexar à los Franceses lo que tenian en la Capitinata, que era la mayor parte. Tornáron pues los Generales à juntarse de nuevo en aquella ermita de San Antonio: nombráron personas que hiciesen el repartimiento de nuevo, de manera que los Franceses mostraban contentarse, ca entraban en division el Principado, Basilicata y Capitinata, que era todo lo que podian desear. Miéntras este repartimiento se hacia, los Franceses reforzáron su campo de mil Suizos y docientas lanzas que les viniéron de Francia, junto con cantidad de dineros para paga y socorro de la gente: creciòles con tanto el brio. Acordáron con este socorro de romper la guerra de nuevo: apoderáronse de Venosa [1] en que estaba el Capitan Pedro Navarro, que à instancia de sus soldados rindió aquella plaza à partido; tomáron à Quarata, que se la entregó Camillo Caracciolo: el uno y el otro pueblo están à doce millas de Barleta, do à la sazon se hallaba el Gran Capitan con la mayor parte de su gente. En el mismo tiempo se rebeló Viseli, pueblo del Principado de Altamura. Acudiéron los Españoles à recobralle con las galeras; pero yá que le habian entrado por fuerza, fuéron rebatidos por los Franceses, que sobreviniéron en defensa de aquel lugar.

5 Los Franceses empiezan las hostilidades.

El estío en esta sazon iba muy adelante, y el campo Francés en Quarata padecia falta de agua y de mantenimientos, ca nuestra caballería les tomaba los pasos por donde les venian. Acordáron salir dende, y por la vía que ántes lleváran, volviéron

6 El Gran Capitan presenta la batalla à los Franceses, y éstos no salen à ella.

1 *De Venosa.* — Se apoderáron de Canosa que D. Pedro Navarro defendió con el mayor valor, pues Venosa estaba yá abandonada por el acuerdo que habian hecho entre sí el 22 de

à ponerse à la ribera del rio Ofanto. Allí por estar muy cerca de Barleta à los últimos de Agosto el Gran Capitan con su gente muy en órden les presentó la batalla. Como no saliesen à ella, ántes continuasen su camino la vuelta de Melfi, algunos Capitanes de caballos les fuéron picando en la retaguardia, de manera que los matáron alguna gente, y les tomáron buena parte del fardage, y parte de la recámara del Duque de Nemurs y Señor de Aubeni caudillos principales de aquel campo.

7 El Rey Don Fernando envia socorro de hombres y dinero al Gran Capitan.

Esperaban los Franceses otros mil Suizos que eran llegados à Nápoles, y quatrocientas lanzas que llegáran à Florencia, y hasta su venida no se querian aventurar. El Gran Capitan para prevenirse hacia instancia con el Rey le enviase con su armada gente y dineros, en particular pedia quatrocientos ginetes y dos mil Gallegos y Asturianos: al Embaxador D. Juan Manuel avisó en todo caso le encaminase dos mil Alemanes para mezclallos con los Españoles; y para recebillos y encaminallos por el mar Adriático envió à Ancona à Micer Malferit. El Rey Cathólico no se descuidaba, ántes mandó aprestar una armada, y por su General à Bernardo de Vilamarin, para que llevase dineros y gente, en particular docientos hombres de armas y otros tantos ginetes en algunas galeras, de las quales le nombró por Almirante. Por otra parte persuadia al César hiciese la guerra en Italia à que tenia tanto derecho, y pusiese en posesion de Milan uno de los hijos del Duque despojado, que andaban desterrados y pobres en su Corte. Venía otrosí en que pusiese en Florencia al Du-

Junio en la ermita de S. Antonio. — Véase à Zurita *lib.* 4 *capitulo* 66.

que Valentin para que tuviese aquel estado por el imperio con título de Rey : esto por tener al Papa de su parte, que súmamente lo deseaba, con quien el Rey Cathólico pretendia por medio de su Embaxador aliarse.

CAPITULO XIV.

Que el Archiduque partió para Flandes.

Entretúvose el Rey Cathólico algunos dias en Toledo para festejar à los Príncipes sus hijos que dexó allí con la Reyna, y él con intento de allanar los Aragoneses partió la via de Zaragoza à los ocho del mes de Julio. Tenia convocadas cortes de Aragoneses para los diez y nueve del mismo mes : desde el camino envió prorogacion dellas. Hallábase en Zaragoza por principio del mes de Setiembre. Allí por la priesa que el Gran Capitan daba por la armada, dió órden que se acabase de aprestar otra de nuevo à toda diligencia, y que con parte della partiese Manuel de Benavides, y en su compañía quatrocientas lanzas por mitad hombres de armas y ginetes, y trecientos infantes. Poco adelante mandó que con el resto de la armada partiese Luis Portocarrero Señor de Palma, caballero que mucho sirvió en toda la guerra de Granada, para que con igual poder al Gran Capitan ayudase en aquella gente. Fuéron en su compañía en aquella jornada trecientos hombres de armas y quatrocientos ginetes, y tres mil infantes. Todo fué necesario por el mucho aprieto en que las cosas estaban en aquel reyno, especial en Calabria. Junto con esto trató el

1 Trata de hacer liga con los Venecianos.

Rey de ligarse con Venecianos, que mostraban inclinarse mucho à ello. Para mejor expedicion deste particular tornó à enviar à Lorenzo Suarez de Figueroa à Venecia para que lo concluyese, y ofreciese à aquella Señoría de su parte ayuda para lo de Milan ò del Abruzo, provincias de que mucho deseaban apoderarse.

2 Los Archiduques son jurados en las cortes de Zaragoza.

Hízose la proposicion de cortes en Zaragoza el dia señalado. Pidió el Rey que pues el Príncipe D. Miguel era muerto, jurasen por Príncipes à la Archiduquesa Doña Juana como hija mayor suya, y à su marido. Asímismo pedia le sirviesen para la guerra de Nápoles, pues era tan propia de aquella corona. Viniéron los Aragoneses fácilmente en lo que se les proponia. Entretanto que se trataba de la ayuda para la guerra, proveyó el Rey que los Príncipes apresurasen su venida, que aun no eran llegados. Fuéron recebidos con mucha alegría, y à los veinte y siete dias de Octubre les hiciéron el homenage con las ceremonias y prevenciones que los Aragoneses acostumbran. Así la Princesa Doña Juana fué la primera muger que en Aragon hasta entónces se juró por heredera, ca la Reyna Doña Petronila no fué jurada por Princesa, ni entónces se usaba, sino recebida por Reyna.

3 El Archiduque se vuelve à Madrid.

Partióse poco despues el Archiduque para Madrid, y tras él la Princesa: hízola el Rey compañía. Para presidir en las cortes de Aragon hasta que se concluyesen, nombró à su hermana la Reyna de Nápoles, la qual de meses atrás publicó querer pasar à Italia, y con este intento se partió de Granada donde à la sazon residian los Reyes. Acordáron que todo el tiempo que en Aragon se detuviese, fuese Gobernadora de aquel reyno como ántes

lo era D. Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza hijo del Rey Cathólico. El Archiduque de mala gana se detenia en España ; y de peor sus cortesanos, por los quales se dexaba gobernar, en especial por el Arzobispo de Besanzon, que le hizo compañía en este viage, y falleció en España los dias pasados, y por el Señor de Vere personas de aficion muy Franceses. Tomó color para partirse que Flandes quedó à su partida desapercebida de gente: que por causa del rompimiento entre España y Francia podria recebir algun daño, si él no asistiese.

4 Parte para Flandes dexando à la Princesa en España.

Procuráron los Reyes apartalle deste propósito, mayormente que la Princesa se hallaba muy preñada. No bastó diligencia alguna ni para detenelle, ni para que no pasase por Francia en tiempo tan revuelto. Decia él que sería parte con aquel Rey para que se viniese à concordia, de que por el mismo tiempo habia dado intencion, y propuesto se restituyese el Rey D. Fadrique en su reyno con ciertas condiciones y tributo que queria le pagase; donde no, que los dos Reyes renunciasen sus partes, el Cathólico en su nieto D. Cárlos, y el de Francia en su hija Claudia, para que le llevase en dote y se efectuase el casamiento entre los dos como lo tenian concertado. Todo esto pareció entretenimiento, y à propósito para descuidar al Rey Cathólico y tomar à sus Capitanes desapercebidos. En conclusion el Archiduque partió de Madrid, donde dexó con sus padres à la Princesa : tomó el camino de Aragon y de Cataluña y por la villa de Perpiñan. Vínole allí el salvo conducto del Rey Ludovico, con que entró en Francia y siguió su camino hasta Leon en que à la sazon se hallaba el Rey de Francia y el

Cardenal de Ruan Legado del Papa; pero esto fué al fin deste año y principio del siguiente: volvamos à la guerra de Nápoles.

CAPITULO XV.

Si fuera conveniente que el Rey Cathólico pasára à Italia.

1 Continúa la guerra en Nápoles.

Continuábase en esta sazon la guerra en el reyno de Nápoles, y el fuego se emprendia por todas partes. La mayor fuerza cargaba en lo de la Pulla y en Calabria. Los Príncipes de Salerno y de Bisiñano y Rosano, y el Conde de Melito estaban en aquella parte muy declarados por Francia. Acordáron los Franceses de acudir à aquella provincia con mas fuerzas: para esto, que en la Capitinata quedase el Señor de Alegre con trecientas lanzas, en tierra de Bari Monsieur de la Paliza con otras trecientas, y mil soldados; para guarda de la Basilicata nombráron à Luis de Arsi con quatrocientas lanzas y alguna gente de à pie. El Duque de Nemurs pretendia ir à Calabria con docientas lanzas y mil infantes, y que Monsieur de Aubeni quedase en Espinazola con toda la demás gente à veinte y quatro millas de Barleta. Porfió el de Aubeni que le consignasen lo de Calabria, ca pretendia el ducado de Terranova, de que hiciera merced el Rey Cathólico al Gran Capitan. Por esta porfia concertáron que ámbos se enderezasen ácia la parte de Calabria; con todo el de Aubeni fué primero à la tierra de Bari con ciento y cincuenta lanzas y mil infantes.

El de Nemurs dado que publicaba ir à Cala-

bria, revolvió la vía de Taranto. Tomó de camino à Matera y Castellaneta pueblos de poca defensa, y desbarató al Conde de Matera y al Obispo de Mazara que halló en Matera con alguna gente. Con esto se puso sobre Taranto, do pensó hallar al Duque de Calabria, que nueve dias ántes de su llegada era yá partido para Sicilia. Saliéron algunas compañías de Españoles que alojaban en aquella ciudad, cargáron con tal denuedo, y diéron sobre las estancias de los contrarios, que los forzáron à levantar con vergüenza el campo, y pasalle à una casa fuerte distante à veinte y dos millas de Taranto, y esto con intento de revolver sobre el territorio de Bari, y allí juntarse con el de Aubeni y apoderarse de Bitonto ò encaminarse à Calabria.

2 El Duque de Nemurs se pone sobre Taranto, y los Españoles le obligan à retirarse.

Sucedió que los Franceses que alojaban en la Basilicata, que era el mayor golpe del campo Francés, enviáron à Barleta un trompeta enderezado à D. Diego de Mendoza, con un cartel en que once caballeros Franceses desafiaban otros tantos Españoles para hacer con ellos el dia siguiente à hora de nona campo. Señaláron lugar entre Barleta y Viseli, y aseguráronle. Ponian por condicion que los vencidos quedasen por prisioneros de los vencedores. Aceptó el desafio el Gran Capitan, si bien el término era muy breve. Escogiéronse los once, y entre los demás el muy famoso Diego García de Paredes, que como muy valiente que era, sirvió en esta guerra muy bien, y al principio della pasó en Calabria por Coronel de seiscientos soldados. El dia siguiente luego por la mañana se pusiéron en órden. El Gran Capitan para animallos delante Fabricio y Próspero Colona y el Duque de Termens y otros muchos caballeros les habló en esta manera:

3 Once caballeros Franceses desafian a otros tantos Españoles à hacer campo.

"La primera cosa que en el hecho de las armas de-
»ben los caballeros hacer, es justificar su querella.
»Desta no hay que dudar, sino que la justicia de
»nuestros Reyes es muy clara, y que por el consi-
»guiente será muy cierta la victoria. Concertaos
»por tanto muy bien, y ayudaos en el pelear co-
»mo lo sabeis hacer, y acordaos que en el trance
»desta pelea se aventura la reputacion y honra de
»nuestra patria, el servicio de nuestros Reyes, y
»el bien y alegría de todos los que aquí estamos:
»títulos que cada qual dellos obliga al buen solda-
»do à posponer la vida y derramar por ellos la san-
»gre. Que si no es con la victoria, con qué rostro
»volveréis soldados? quién os mirará à la cara?"
Á estas palabras respondiéron todos que estaban prestos à perder las vidas ántes que faltar al deber.

4 Todos salen por buenos del palenque.

Saliéron con quatro trompetas y sendos pages. Entráron en la liza una hora ántes que los contrarios. El combate fué muy bravo, el suceso que de los Franceses quedó uno muerto, y otro rendido, y nueve heridos, y muertos otros tantos caballos. De los Españoles uno rendido, y dos heridos, y tres caballos muertos. Llegó el combate hasta la noche, no pudiéron los Españoles rendir à los Franceses que peleaban à pie, porque se hiciéron fuertes entre los caballos muertos: así aunque el daño que recibiéron fué mayor, todos saliéron del palenque por buenos; de que el Gran Capitan mostró mucho descontento, que pretendia salieran del campo los Españoles mas honrados, y no desistieran hasta tanto que à todos los contrarios tuvieran rendidos y quedára por ellos el campo.

5 Se pone en consulta si el

Á esta sazon el Rey de Francia para dar mas calor à aquella guerra, y acudir de mas cerca à

todo lo necesario, se determinó pasar en Italia, puesto que se detuvo en Lombardía: lo mismo pretendia hacer el Rey Cathólico, y este intento llevaba quando fué à Zaragoza, à que le convidaban los exemplos de sus antepasados los Reyes de Aragon, que con su presencia en Cerdeña, Sicilia y Nápoles acabáron cosas que por sus Capitanes no pudieran, ò con gran dificultad. Era este negocio muy grave: consultóse con grandes personages; los pareceres como suele acontecer eran diferentes y contrarios. El Comendador mayor D. Gutierre de Cárdenas, persona muy anciana y de grande experiencia, en una consulta que se tuvo sobre el caso, hizo un razonamiento en presencia del Rey desta sustancia: "Yo quisiera Señor en negocio tan grave oir ántes que hablar; pero pues soy mandado, diré lo que siento con toda verdad. Todo hombre que quiere emprender alguna cosa grande, debe hacer balanzo de lo que en aquella pretension se puede ganar, con lo que se aventura à perder: porque como no acometer empresas dificultosas es de baxo corazon, así es temeridad por las de poco momento poner à riesgo lo que es mas. En este negocio si miro la reputacion, que importa mucho conservar, veo que será mayor si vuestros Capitanes salen con la victoria, y si se pierde, ménos daño que ellos sean vencidos que su Señor. Principalmente que la guerra podrá estar concluida quando lleguemos allá, que forzaria à dar la vuelta con mengua y sin hacer nada, pues si por los nuestros estuviese la victoria, será suya la honra, y nuestro trabajo en balde; y si fuesen vencidos, qué fuerzas bastarán à comenzar de nuevo el pleyto, aunque se hallasen juntas todas

Rey Cathólico pasará à Nápoles.

6 D. Gutierre de Cárdenas Comendador mayor se lo disuade.

»las de España? Las potencias de Italia están à la »mira, inclinadas à seguir el partido de España: »si se persuaden hay flaqueza de nuestra parte, y »que no bastan las fuerzas, sino que es necesaria »la presencia del Rey, podrán tomar otro camino. »Yo no soy de parecer que los Príncipes pasen en »ociosidad su vida, pero tampoco deben poner à »peligro sus personas en casos no necesarios. Quién »no vée los peligros del mar en navegacion tan »larga? quién no mira quán grande es por la mar »el poder de Ginoveses, y quán pujantes están, en »especial si con ellos se juntan las armadas de »Francia, como se puede temer, para hacer ros»tro à las nuestras? Quién será de parecer que la »vida y salud del Rey se aventure en el trance de »una batalla naval, donde tanta fuerza tiene la ven»tura, y tan poco el valor? como se puede consi»derar en vuestro tio el Rey D. Alonso quando fué »vencido y preso con sus hermanos por pocas na»ves de Génova. No digo nada del desgusto de los »Grandes, que podrán alterar el reyno, si se au»senta el que los enfrena y tiene à raya. Quando »todo lo demás cesase, cómo podréis dexar à la »Reyna que está doliente, y sentirá à par de muer»te semejante viage? Si algunos Reyes de Aragon »pasáron el mar, los tiempos y ocasiones eran di»ferentes, y no siempre nuestros mayores en sus »hechos acertáron. Que deseeis vestir arnés y hallá»ros en la guerra, no me maravillo, pues os criás»teis en ella desde vuestra niñéz; pero mi parecer »es que si esto pretendeis, la rompais por España, »y forceis al enemigo à volver sus fuerzas à estas »partes, traza con que enflaquecerá en lo de Ná»poles, y aun porná à riesgo lo de Milan. Este,

„Señor, es mi parecer, si acertado, sean à Dios „las gracias, si contra el vuestro, merece perdon „mi lealtad: lo que vos determináredes, eso será „lo mejor y mas acertado; y si fuere de ir à Italia, „yo seré el primero que con esta edad y canas os „haré compañía, ca resuelto estoy de aventurar vi„da y hacienda ántes que faltar en lo que soy obli„gado; mas el que es consultado, debe libremente „decir lo que siente, y el que consulta, oir con pa„ciencia y de buena gana al que habla."

Grande fué el aplauso que los que se halláron presentes diéron à las razones del Comendador mayor, que pareciéron muy concertadas y dignas de persona tan avisada. Divulgóse este parecer, y un Prelado, cuyo nombre no se dice, sin ser consultado sobre el caso dió al Rey escrito un papel en esta sustancia: "El atrevimiento que tomo de dar „consejo sin ser llamado, merece perdon: pues el „negocio es comun, todos tenemos licencia de ha„blar. Si los inconvenientes y peligros se deben con„siderar tan por menudo como el Comendador ma„yor dicen los ha encarecido, nadie acometerá he„cho alguno que tenga dificultad. Ni el labrador se „pondrá al trabajo de la sementera, ni el piloto à „los peligros del mar, ni el soldado embrazará las „armas con riesgo de su vida, finalmente nadie „cumplirá con su oficio. Esta es la miseria de los „hombres, que ninguna cosa grande dá Dios ò la „naturaleza à los mortales sino à costa de mucho „afán. No hay duda sino que el primer oficio y „mas propio de los Reyes es el cuidado de la guer„ra, de juntar y gobernar sus huestes sea para de„fenderse, sea para acometer quando es necesario; „y nadie puede negar sino que esto se hace mejor

7 Un Obispo se lo aconseja.

»en presencia del Rey, que por otro, sea quien fue»re. Acúdenle sus vasallos y acompáñanle: los pe»queños, los medianos y los mayores tienen por »cosa vergonzosa quedarse en casa quando su ca»beza y su Rey se pone al trabajo. Nadie se des»deña de seguille, como quier que muchos tengan »por afrenta ser gobernados por los que son mé»nos que ellos. El exemplo está en la mano. Quál »de los Grandes, decidme, es ido à la guerra de »Nápoles, con tener el General partes tan aventa»jadas en todo? Fuera desto el dinero, municiones »y todo lo demás se despacha mas en breve. Las »determinaciones en las dificultades son mas acer»tadas quando el Rey vée por sus ojos lo que pasa. »Lo que viene de tan léxos determinado y provei»do, tarde llega, y muchas veces fuera de sazon, »por no decir que las mas veces vá errado. El amor »de los soldados para con su Príncipe es la cosa »mas importante en la guerra: éste nace del cono»cimiento, porque son como los perros (y así los »llama Platon *) que halagan à los que conocen y »ladran à los estraños. En presencia de su Prínci»pe que los ha de premiar, los valientes se hacen »leones, y los cobardes se avergüenzan. Homero »aludió à esto quando finge que los mismos dioses »se hallaban en las batallas, y que el Rey Agame»non llamaba por sus nombres à todos los solda»dos. Por cierto Alexandro y César nunca hazañas »tan grandes acabáran, si quedándose en su regalo »se encomendáran à sus Capitanes. Quién echó por »el suelo la grandeza del imperio Romano? los »Príncipes que se contentáron de dar órden en las »cosas de la guerra desde su casa? Y por dexar »cuentos antiguos, yo creo, Señor, que los Moros

* Synes. *lib. de Regno.*

»se estuvieran hoy en España, si vos mismo no fué»rades à la conquista de Granada. Cárlos Rey de »Francia quán en breve allanó con su presencia to»do lo de Nápoles? su ausencia fué causa que se vol»viese à perder lo ganado. Los trabajos no son gran»des à causa que à los Reyes nunca falta el regalo »y el servicio; y el aplauso que todos les dán, ha»ce que se sientan ménos las incomodidades. Pues »qué diré de los peligros del mar? quándo vimos »algun Rey ahogado? por cierto muy raras veces; »y si el Rey D. Alonso quisiera escusar aquella ba»talla naval con que nos espantan, nadie le forzá»ra à dalla. La mucha confianza de sí, el despre»cio de los enemigos fuéron ocasion de aquel de»sastre: del qual salió tan bien por el respeto que à »su persona se tuvo como à Rey, que fué casi el »todo para allanar sus contrarios. Que si todavía »parece duro que el Rey se halle en las batallas, »y ponga à riesgo su vida, por lo ménos podrá ir »à Sicilia, visitará aquel su reyno, y dará asiento en »sus cosas, y con mas calor se acudirá como de tan »cerca à la guerra de Calabria y Pulla. Esto es lo »que yo siento en el caso presente: bien sé que mi »parecer no agradará à todos; mas no son peores »las medicinas que no dán gusto al paladar."

8 Se sigue el parecer del Comendador.

El voto del Obispo, aunque libre, pareció à muchos muy acertado, aun à los mismos que deseaban lo contrario, y si no se conformaban con él, mas era por falta de voluntad que por no aproballe. Siguióse pues el del Comendador mayor, que era mas à gusto de todos y mas recatado; en especial que se le arrimáron D. Enrique Enriquez tio del Rey, D. Álvaro de Portugal Presidente del consejo Real, Garci Lasso de la Vega, Antonio de Fon-

seca y Hernando de la Vega personas de grande autoridad y conocida prudencia. El mismo Gran Capitan por sus cartas se conformaba con esto, y aun daba por muy cierta la victoria : seguridad que en los grandes Capitanes no se suele tener por acertada. Á la verdad las asonadas de guerra que por las fronteras de Francia se mostraban, no daban lugar à que la persona del Rey se ausentase.

CAPITULO XVI.

Que los Españoles segunda vez presentáron la batalla à los Franceses.

1 Los Españoles hacen levantar el sitio del castillo de Terranova.

Al mismo tiempo que en Zaragoza se trataba de la jura de los Príncipes Archiduques, el partido de España iba muy de caida en Calabria. Acudió el Virrey à Mecina, juntó la gente extrangera que pudo para socorrer à los suyos. De Roma D. Hugo y D. Juan de Cardona hermanos del Conde de Golifano, dexado el cómodo que tenian muy honrado acerca del Duque Valentin en la Romaña, à persuasion del Embaxador Francisco de Roxas llevàron à la misma ciudad docientos y quarenta soldados, gente escogida. Luego que llegáron al puerto de Mecina, con su gente y la demás que pudiéron recoger, pasáron el faro à tiempo que el Conde de Melito hermano del Príncipe de Bisiñano, tomada Terranova, sitiaba el castillo y le tenia muy apretado. D. Hugo hizo marchar la gente ácia aquella parte, y desbaratado el Conde que le salió al encuentro, hizo alzar el cerco, y aun los Príncipes de Salerno y de Bisiñano que estaban sobre Cosencia, fuéron forzados, dexado aquel cerco, por re-

parar el daño à baxar à la llanura de Terranova.

Sucedió este encuentro quatro dias ántes que Manuel de Benavides llegase con la gente que traía en quince naves al puerto de Mecina. Entre los demás Capitanes vino Antonio de Leyva soldado muy bravo, y Capitan muy prudente, y mas en lo de adelante: pasáron lo mas en breve que pudiéron à Calabria para juntarse con D. Hugo y con los demás. Acordáron los Príncipes, que se recogiéron en Melito, que el Conde con setecientos Suizos y algunos caballos y gente de la tierra fuese à ponerse sobre Cosencia. Llegó à alojar à la Mota de Calamera que está tres millas de Rosano, do alojaba la mayor parte de los Españoles, que amaneciéron sobre aquel lugar, y como era flaco y abierto le entráron. De los contrarios unos fuéron muertos, otros huyéron, algunos con el Conde se retiráron al castillo. Y porque se tuvo nueva que el Señor de Aubeni con todo su poder iba en socorro del Conde, los Españoles diéron la vuelta à Rosano.

2 Vencen à los Franceses en la Mota de Calamera.

Por el mismo tiempo Fabricio de Gesualdo hijo del Conde de Conza y yerno del Príncipe de Melfi, que era frontero de Taranto, fué à correr la tierra de aquella ciudad. Saliéron contra él Luis de Herrera y Pedro Navarro Capitanes de la guarnicion en Taranto: esperáron en cierto paso à los contrarios, en que todos fuéron presos ò muertos, que no escapáron sino tres; el mismo Fabricio quedó cautivo. En lo demás de la Pulla se hacia la guerra tanto con mayor calor que cada qual de las partes pretendia cobrar la aduana de los ganados, que es una de las mas gruesas rentas de aquel reyno. Los encuentros fuéron diversos, que sería largo el

3 Los Capitanes Luis de Herrera y Pedro Navarro derrotan una partida de Franceses.

relatallos por menudo; el daño de los naturales muy grande: Españoles y Franceses hacian presas en los ganados de la gente miserable.

4 El Señor de Aubeni desbarata una partida de Españoles en las sierras de Retromarina.

Por atajar estos daños, acordó el Duque de Nemurs en Canosa, do estaba, de venir con todo su campo à romper una puente del rio Ofanto, distante quatro millas de Barleta. Parecíale que quitada aquella comodidad, los contrarios no podrian con tanta facilidad pasar à hacer correrías en la Pulla, en especial al tiempo que aquel rio con las lluvias coge mucha agua. Asímismo el Señor de Aubeni luego que entró en la Calabria fué sobre los contrarios que se hallaban en Terranova. El lugar era flaco y falto de bastimentos; acordáron dexalle, y por la sierra pasar à la Retromarina. Atajáronles los pasos los Franceses: así en aquellas fraguras hiciéron huir de los Españoles la gente de à pie, y de los caballos prendiéron hasta cincuenta, parte hombres de armas, parte ginetes, los mas de la compañía de Antonio de Leyva que en aquella apretura peleó con mucho esfuerzo; los mas empero se retiráron à Girachi y otras fuerzas de aquella comarca.

5 El Gran Capitan presenta de nuevo la batalla al Duque de Nemurs, y no la admite.

Con esta rota, que fué segundo dia de Navidad, ganó tanta reputacion el Señor de Aubeni, que casi toda la Calabria se tuvo luego por él. Quatro dias adelante el de Nemurs, como lo tenia acordado, vino con su campo sobre la puente de Ofanto, y con la artillería abatió el arco de enmedio junto con una torre que à la entrada de aquella puente quedó medio derribada desde que los dias pasados pasó otra vez por allí. Tuvo el Gran Capitan aviso de la venida del Duque de Nemurs. Hizo venir la gente que tenia en Andria, que era buen

golpe. Tardáron algun tanto, pero en fin pudo salir à tiempo que descubrió los contrarios; mas ellos no quisiéron aguardar, ántes volviéron por el camino que eran idos. Envió el Gran Capitan à decir al Duque con un trompeta que yá él iba, que le aguardase: respondió que quando Gonzalo Fernandez estuviese tan cerca de Canosa como él llegó de Barleta, le daba la palabra de salir à dalle la batalla.

6 El Duque de Calabria llega à Madrid. La guerra se hace en la Romaña por el Duque Valentin con gran pujanza.

Á este mismo tiempo por la vía de Alicante llegó à Madrid, do los Reyes se hallaban, el Duque de Calabria, y magüer que iba preso, el tratamiento y recibimiento que se le hizo, fué como à hijo de Rey. Por otra parte el Duque Valentin hacia la guerra en la Romaña con grande pujanza, ca el primer dia de Enero del año de mil y quinientos y tres se le entregó Senagalla, que era del hijo 1503. del Prefecto sobrino del Cardenal Julian de la Ruvere. Sobre seguro prendió allí à Francisco Ursino Duque de Gravina que se fué à ver con él, junto con Pablo Ursino, Vitelocio y Oliveroto de Fermo.

7 El Papa quiere destruir la casa de los Ursinos, y apoderarse de las repúblicas de Sena, Luca y Pisa.

El Papa avisado desto al tanto hizo luego en Roma prender al Cardenal Ursino. Todo se enderezaba à exemplo de los Coloneses, que andaban desterrados y pobres por la violencia del Papa, à destruir asímismo la casa de los Ursinos y apoderarse de sus estados, sin embargo que poco ántes hiciera una estrecha confederacion con ellos. Poco despues cobró él mismo à Perosa y Civita Castelli, y aun pretendia apoderarse de las repúblicas de Sena, Luca y Pisa. Solo enfrenaba esta su codicia demasiada el temor del Rey de Francia, que tenia estas ciudades debaxo de su proteccion; con que podia desde Francia enviar sus gentes hasta Nápoles

como por su casa sin que nadie le pusiese impedimento, dado que la guerra entre Florencia y Pisa se continuaba, y los Pisanos por valerse del Rey Cathólico pretendian poco ántes deste tiempo ponerse debaxo de su amparo. No quiso él por entónces tratar dello por respetos que tuvo; quando quiso volver à la plática, era pasada la coyuntura. De Portugal dos primos Alonso y Francisco de Alburquerque con cada tres naves partiéron para la India Oriental.

CAPITULO XVII.

Que el Señor de la Paliza fué preso.

1 El Gran Capitan envía desde Barleta diversas compañías y esquadrones à correr la comarca.

El Gran Capitan en Barleta do tenia sus gentes se hallaba en grande aprieto, y era combatido de contrarios pensamientos. Por una parte no queria salir al campo hasta tanto que asegurase su partido con la venida de los Alemanes y el socorro que de España venia, que aguardaba por horas. Por otra parte la falta de bastimentos le ponia en necesidad de desalojar el campo, y ir en busca del enemigo, que tenia su gente repartida en Monorbino, donde el General estaba, y Canosa y Ciriñola, pueblos mas proveidos de mantenimientos. En esta perplexidad siguió el camino de enmedio, que fué enviar diversas compañías y esquadrones à correr la comarca: traza muy à propósito para juntamente conservar la reputacion, exercitar su gente y entretenerse con las presas.

2 El Comendador Mendoza hace una presa de quarenta mil ovejas.

Con esta resolucion à quince de Enero salió de Barleta. Envió delante al Comendador Mendo-

za con trecientos ginetes para que corriesen la tierra hasta Labelo, distante veinte y cinco millas de allí, y que alcanzaba buena parte de la aduana: él con la demás gente se puso à quatro millas de Monorbino para hacer rostro si los Franceses saliesen contra los suyos. Arrancáron los corredores en aquella salida mas de quarenta mil ovejas. Saliéron de la Ciriñola docientos hombres de armas, y otros tantos archeros para juntarse con otros tantos que alojaban en Canosa, y ir juntos à quitalles la presa. La gente del Gran Capitan los quiso atajar, pero con mal órden, que fué causa que se pudiesen entrar en Canosa aunque con pérdida de alguna gente. No salió el de Nemurs, y así los nuestros se pudiéron recoger con la presa que llevaban.

Quatro dias despues por aviso que tuviéron que el Señor de la Paliza salia con quinientos caballos à correr lo de Barleta, saliéron el Gran Capitan y D. Diego de Mendoza à ponerse en dos pasos por donde los Franceses forzosamente habian de pasar. Cayó el de la Paliza con su caballo al salir, que fué causa de quedarse con la mas gente; solo fué un su Teniente por nombre Mota con setenta parte hombres de armas, parte archeros à hacer la correría: cayéron en la celada, y de todos no se salváron sino dos que no fuesen muertos ò presos. 2 Un destacamento de Franceses es derrotado por los Españoles.

Entre los demás quedó en poder de D. Diego de Mendoza Mota Teniente del Capitan: éste en pláticas que tenia, se adelantó à decir mal de la nacion Italiana. Volvia Iñigo Lopez de Ayala por los Italianos, y defendíalos con buenas razones: el Francés con el calor y porfia se arrojó à decir que si diez Italianos quisiesen hacer armas con otros tantos Franceses, que él sería uno dellos, y les 4 Trece Franceses desafian à otros tantos Italianos del exército Español.

probaria ser verdad lo que decia. Llegó esta plática à orejas de los Italianos que estaban allí en servicio de España: quexáronse al Gran Capitan, y pidiéron licencia para volver por su nacion. Él se la dió de buena gana. Hobo demandas y respuestas sobre asegurar el campo, y sobre el número de combatientes: en fin señaláron el campo entre Andria y Quarata; juntamente acordáron que de cada parte peleasen trece. Salieron à los trece de Febrero los unos y los otros, y el Gran Capitan por lo que pudiese suceder, se puso con toda su gente cerca de Andria.

5 Se dá el combate entre Andria y Quarata; y vencen los Italianos.

Los jueces señaláron los puestos à los unos y à los otros. Hacia grande viento y ayudaba à los Italianos. Pidiéron los Franceses que el viento se dividiese; no se acordáron los jueces en esto. Encontráronse con las lanzas, y dado que casi à todos los Franceses se les cayéron por el gran viento, ningun caballo fué muerto, ni caballero derribado. Viniéron à los estoques y hachas, en que los Italianos se aventajáron tanto que en espacio de una hora à los Franceses todos echáron del campo y los rindiéron: quedó uno dellos muerto, y otro muy mal herido; de los Italianos uno solo quedó herido ligeramente. Con esta victoria entráron aquellos caballeros aquella noche en Barleta, los doce prisioneros delante. Fué grande el contento de todos, y mas del Gran Capitan, que para mas honrallos los hizo cenar consigo. Á la misma sazon saliéron de Taranto Luis de Herrera y Pedro Navarro con su gente: tomáron por trato à Castellaneta y otros muchos lugares por aquella comarca.

6 El Gran Capitan acomete à Rubo.

Ofrecíase otra empresa de mayor importancia. Alojaban el Señor de la Paliza que se llamaba Vir-

rey del Abruzo, y el Lugarteniente del Duque de Saboya en un pueblo que se llama Rubo, diez y ocho millas distante de Barleta: tenian pasados de quinientos soldados entre hombres de armas y archeros. Deseaba el Gran Capitan dar sobre ellos. Tuvo aviso que el Duque de Nemurs iba à recobrar à Castellaneta, y que con el Príncipe de Melfi quedaba en Canosa la fuerza del exército Francés, y que de nuevo otros ciento y cincuenta soldados eran idos à Rubo por asegurar mas aquella plaza. Con este aviso un Miércoles à veinte y dos de Febrero salió al anochecer el Gran Capitan con mil caballos y tres mil infantes y algunas piezas de artillería.

7 Rinde el pueblo y la fortaleza.

Con esta gente y aparato amaneció sobre Rubo. Asestáron la artillería. Los soldados ántes que el muro estuviese abatido del todo, sin órden acometiéron con deseo de tomar el pueblo à escala vista. Fuéron por los de dentro rebatidos, y retiráronse, aunque sin daño. Prosiguiéron la batería y derribada buena parte del muro, tornáron los de España à acometer. Los de dentro se defendian muy bien, y el combate fué muy sangriento; mas en fin los de España entráron por fuerza. Muriéron docientos Franceses, y quedáron heridos otros muchos. El Señor de la Paliza con una herida en la cabeza, al salir del lugar, ca pretendia salvarse, fué preso. El Teniente del Duque de Saboya se retiró al castillo para defenderse hasta que llegase el socorro; pero como se plantase la artillería para batille, se rindió à merced. Fuéron asímismo presas otras personas de cuenta que hacian grande falta en el campo Francés. De los vencedores muriéron pocos: Don Diego de Mendoza à la entrada fué herido en la

cabeza con una piedra que le sacó de sentido; pero todo el daño quedó en el almete.

8 El Duque de Nemurs llega tarde al socorro de la plaza.

Con esta victoria y con el saco se retiráron luego los nuestros porque no cargase la gente Francesa que no estaba léxos, mayormente que el de Nemurs, avisado que fué de la resolucion del Gran Capitan, sin tomar à Castellaneta dió la vuelta para juntarse con el Príncipe de Melfi y acorrer à Rubo. Su venida fué tarde, por donde ni en lo uno ni en lo otro hizo algun efecto; y desde este tiempo sus cosas comenzáron à ir de caida, en especial que un Perijuan caballero de San Juan, Provenzal de nacion, el qual con quatro galeras y dos fustas era venido de Rhódas en favor de Franceses, y impedia à los nuestros las vituallas, y aun tomaba los baxeles que andaban desmandados por aquellas riberas de la Pulla, fué desarmado por los nuestros.

9 Lezcano acomete con quatro galeras, y se apodera de las naves Francesas que habia en el puerto de Otranto.

Lezcano cabo de quatro galeras que andaban por aquellas costas de Pulla, hombre diestro en el mar, las reforzó de remeros y puso en ellas quinientos soldados para acometer al enemigo. Fué en su busca la vuelta de Brindez: él aunque tenia mas número de baxeles, no se atrevió à pelear, metióse en el puerto de Otranto fiado en el amparo de Venecianos. Lezcano no se curó desto; tomó primero una nao y una carabela que halló fuera del puerto con otros baxeles: con esto fué tanto el miedo de Perijuan, que, sin aventurar à defenderse, de noche sacó la gente y la ropa que pudo, y echó à fondo las galeras y fustas con la artillería porque dellas no se aprovechasen los enemigos. El Almirante Vilamarin se tenia en el puerto de Mecina con algunas galeras para asegurar aquella costa y acudir à la parte que fuese necesario. Para reforzar-

se aguardaba la venida de Luis Portocarrero. Por otra parte pretendia el Gran Capitan viniese à surgir en algun puerto de la Pulla, porque no se detuviese en lo de Calabria, como lo hizo Manuel de Benavides contra el órden que él tenia dado, es à saber que fuese à juntarse con él. Este mismo órden se dió à Luis de Herrera y Pedro Navarro que guardaban à Taranto, y à Lezcano (que desarmado el contrario, luego desembarcó los quinientos soldados) y al Obispo de Mazara que estaba en Galipoli, que con sus gentes acudiesen à Barleta: todo à propósito de rehacerse de fuerzas para dar la batalla de poder à poder à los Franceses, y de una vez concluir con aquella guerra.

CAPITULO XVIII.

Que el Marqués del Vasto se declaró por España.

1 Los Capitanes Españoles destruyen muchas partidas de Franceses.

El mismo cuidado de rehacerse de fuerzas tenia el Duque de Nemurs en Canosa, tanto mas que los Españoles en diversos encuentros le mataban mucha de su gente, ca en San Juan Redondo el Capitan Arriaran que se tenia en Manfredonia, pasó à cuchillo docientos Franceses; Luis de Herrera y Pedro Navarro cerca de las Grutallas matáron otros docientos, y prendiéron cincuenta que les tenian tomado un paso al salir de Taranto, segun que les fuera ordenado. Mas adelante estos dos Capitanes y Lezcano entre Conversano y Casamaxîma desbaratáron y prendiéron al Marqués de Bitonto, el qual con obra de quinientos hombres de à pie y de à caballo se iba à juntar con el Duque de Nemurs:

muriéron en la refriega entre otros muchos Juan Antonio Aquaviva tio del Marqués, y un hijo suyo. Lo mismo sucedió al Capitan Oliva, que se encontró con una compañía de Franceses y los desbarató con muerte de treinta dellos. D. Diego de Mendoza dió sobre cincuenta caballos y setenta de à pie que saliéron de Viseli contra los forrageros del campo Español en cuya guarda él iba. Los caballos se retiráron à Viseli, los de à pie à una torre en que fuéron combatidos y muertos.

2 Los dos Generales resuelven dar la batalla.

Movido destos y otros semejantes daños el Duque de Nemurs envió à avisar al Señor de Aubeni y à los Príncipes de Salerno y Bisiñano que dexado el mejor órden que pudiesen en Calabria, se viniesen à juntar con él para dar la batalla à los contrarios: no obedeciéron ellos por entónces à este órden por causas que para ello alegáron. El Gran Capitan tenia el mismo deseo de venir à las manos, y los unos y los otros eran forzados à aventurarse por la gran falta de bastimentos que padecian; y retirarse de los alojamientos en que estaban, fuera perder reputacion, que temian que la tierra se les rebelase.

3 Muchas ciudades resuelven declararse por España.

Verdad es que una nave de Venecianos à esta sazon llegó à Trana cargada de trigo que vino à poder de los nuestros, y otras cinco en dos veces arribáron de Sicilia con seis mil salmas de trigo: ayuda con que el Gran Capitan se pudo entretener algun tiempo junto con las presas que de ordinario de ganados se hacian. Traía de dias atrás sus inteligencias con las ciudades del Abruzo, y en particular con la ciudad del Águila: por otra parte Capua, Castelamar, Aversa y Salerno se le ofrecian; acordó con todas que luego que saliese en campa-

ña, se levantarian por España. Recibió à concierto al Conde de Muro, dado que fué el primero à alzarse por los Franceses en Basilicata do tenia su estado. El de Salerno trató de pasar à la parte de España, y aun ofrecia de casar con hija del Gran Capitan. Poco se podia fiar de su constancia, ni de la del Príncipe de Melfi, que al tanto daba muestra de querer reducirse.

4 D. Iñigo Dávalos se declara por el Rey Cathólico con la isla de Iscla.

La cosa de mas importancia que en este propósito se hizo, fué que D. Iñigo Dávalos se declaró del todo por el Rey Cathólico con la isla de Iscla en que se entretenia à la sazon. Era el orígen deste caballero de España, ca D. Iñigo Dávalos hijo del Condestable D. Ruy Lopez Dávalos, gran Camarlengo del reyno de Nápoles, casó con Antonela de Aquino hija heredera de Bernardo Gaspar de Aquino Marqués de Pescára. Deste matrimonio nació D. Alonso Dávalos Marqués de Pescára, al que mató sobre seguro un negro en un fuerte de Nápoles, y dexó un hijo niño que se llamó D. Fernando. Nació asímismo D. Iñigo, à quien el Rey D. Fadrique hizo Marqués del Vasto, y le dió por toda su vida el gobierno de la isla de Iscla con la tenencia de la fortaleza, rentas de la isla y minas de los alumbres. Hermana destos dos caballeros fué Doña Costanza Dávalos Condesa de la Cerra, y despues Duquesa de Francavila. Tuviéron asímismo otro hermano que se llamó D. Martin y fué Conde de Montedorosi, sin otros dos que se nombráron en otro lugar. Concertó el Gran Capitan que se le daria al Marqués todo lo que ántes tenia, y de nuevo se le hizo merced de la isla de Prochita, demás de una conducta que le ofreciéron de cien lanzas, y docientos caballos ligeros, y à su sobrino se conce-

dió el marquesado de Pescára, y el oficio de Gran Camarlengo; además que si los Españoles fuesen echados de aquel reyno, se les prometia recompensa de sus estados en España, condiciones todas muy aventajadas. Gastóse algunos meses en concedellas, y por esto tardó tanto el Marqués en declararse, como en lo demás fuese muy Españòl de aficion y muy averso de Francia. Hijo deste Marqués fué D. Alonso, muy valeroso Capitan los años adelante, y que heredó el marquesado de Pescára por muerte de su primo D. Fernando que no dexó hijo alguno. Nieto del mismo fué D. Fernando Dávalos Marqués de Pescára, al qual los años pasados vimos Virrey de Sicilia casado con hermana del Duque de Mantua.

5 El Comendador Gomez de Solís se apodera por fuerza de Cosencia.

Alzó el Marqués en Iscla las banderas por España el mismo dia de Pascua de Resurreccion. Por el mismo tiempo que el Marqués se pasó à la parte del Rey Cathólico, el Comendador Aguilera desembarcó en Cotron con trecientos soldados, que envió últimamente desde Roma el Embaxador de socorro. El Comendador Gomez de Solís al tanto socorrió el castillo de Cosencia, y entró por fuerza la ciudad: echó al Conde de Melito que allí estaba con quatro tanta gente que la que él llevaba. Sobre los prisioneros que se tomáron en Rubo, hobo duda; y entre Franceses y Españoles anduviéron demandas y respuestas. Tenian concertado que se hiciesen guerra cortés, y para esto entre otras cosas acordáron que los prisioneros de à caballo perdiesen armas y caballo, y se rescatasen por el quartel del sueldo que ganaban.

6 Los Franceses hacen prisioneros en un

Prendiéron los Franceses los dias pasados en cierto encuentro à Theodoro Bocalo Capitan de Al-

baneses, y à Diego de Vera que tenia cargo de la artillería, y à Escalada Capitan de infantería Española con otros hasta en número de treinta. Soltáron à los demás conforme à lo concertado: detuviéron los tres con color que eran Capitanes, y que no se comprehendian en el concierto, ni era justo que pasasen por el órden que los otros. Sin embargo al presente hacian instancia que los prisioneros de Rubo se rescatasen conforme à lo que de los demás tenian asentado, sin mirar que eran los mas gente muy principal y muchos Capitanes. Avisáron al Gran Capitan que aquella ley guardada en la milicia Neapolitana quanto à los prisioneros de à caballo, que se rescatasen por el quartel de su sueldo, no se estendia à los que en batalla campal eran presos, ò en lugar que se tomase por fuerza de armas. Consultóse el caso con soldados y caballeros ancianos de la tierra, y como quier que todos conformasen en este parecer, conforme à él se respondió à los Franceses, y los prisioneros quedáron para rescatarse cada qual segun su posibilidad y como se concertasen con los que los rindiéron y los tenian en su poder. El principal intento fué entretenellos para que no pudiesen servir al Duque de Nemurs en la batalla, que segun el término en que las cosas se hallaban, se entendia no se podia escusar. encuentro treinta soldados y tres Capitanes.

CAPITULO XIX.

De las paces que el Archiduque asentó con Francia.

Al tiempo que el Archiduque partió de Madrid, hizo grande instancia con el Rey su suegro para 1 El Rey Cathólico dá los poderes à su yer-

no para tratar la paz con el Rey de Francia con ciertas limitaciones.

que le declarase su determinada voluntad en lo que tocaba à tomar algun medio de paz con Francia, y que le diese comision para tratar della, caso que el Rey de Francia viniese en lo que era razon. Rehusó el Rey Cathólico de hacer esto al principio, sea por no fiarse del todo de su yerno, y ménos de los que tenia à su lado que eran tenidos por muy Franceses, ò por no desanimar à los que se tenian de su parte en Italia, si se entendiese que el Archiduque por su órden y con su beneplácito pasaba por Francia. Sin embargo la instancia fué tal que finalmente le dió la comision con una instruccion muy limitada que prometió de no exceder en manera alguna, y aun despues con Fray Bernardo Boyl Abad de San Miguel de Cuxa le envió el poder para concluir con nueva instruccion. Dióle órden que no diese parte à nadie que llevaba aquel poder, sino solo al Archiduque debaxo de juramento que lo tendria secreto; y que si no se guardase la instruccion, no diese el poder hasta dar aviso de todo lo que pasaba.

2 El Archiduque trata la paz con el Rey de Francia en Leon contra la instruccion y los poderes que llevaba.

Llegó el Archiduque à Leon por el mes de Marzo en sazon que la guerra se hacia en la Pulla y Calabria con el calor que queda mostrado, y en Alcalá de Henares la Princesa parió un hijo que se llamó D. Fernando à los diez de aquel mes: bautizóle el Arzobispo de Toledo, fuéron padrinos el Duque de Nájara y el Marqués de Villena. Estaba en Leon el Legado del Papa el Cardenal de Ruan y el mismo Rey. Comenzóse à tratar del negocio, pero muy diferente de la instruccion que llevaban de España. El Abad avisó al Archiduque que no se debia pasar adelante sin avisar primero à su Rey. No diéron lugar à ello, ni comodidad de despachar

un correo como lo pedia; ántes le pusiéron tales temores que le convino entregar el poder que tenia, y aun al Príncipe estrecháron tanto sobre el caso que buenamente no se pudo escusar por estar en poder del Rey de Francia, y porque los de su consejo eran de parecer que concluyese sin tener cuenta con la instruccion que llevaba: creyóse que los Franceses con dinero que les diéron, los cohecháron y ganáron.

La suma desta concordia fué que se tomasen uno de dos medios, ò que el Rey Cathólico renunciase la parte que le pertenecia del reyno de Nápoles en su nieto D. Cárlos, y el de Francia la suya en su hija Claudia que tenia concertados: que entretanto que los dos no se casaban, la parte del Rey Cathólico se pusiese en tercería en poder del Archiduque y de los que él nombrase, y la otra quedase en poder de Franceses; ò que el Cathólico tuviese su parte, y el de Francia la suya, y la Capitinata sobre que contendian, se pusiese en tercería. Eran estos medios muy fuera de propósito, pues por el primero los Franceses se quedaban con su parte, y quitaban al Rey Cathólico la suya, pues le forzaban à sacar los Españoles de aquel reyno; y por el segundo se quedaban las cosas en la misma reyerta que ántes.

3 Artículos de este tratado.

Esto se trataba en sazon que el Rey Cathólico era vuelto à Zaragoza para dar conclusion en las cortes que allí se continuaban. En ellas al principio del mes de Abril en presencia suya fué acordado que Aragon sirviese para aquella guerra por tres años con docientos hombres de armas, y trecientos ginetes à sus expensas, con tal que los Capitanes y gente fuesen naturales del reyno. Pusié-

4 Las cortes de Aragon ofrecen al Rey un subsidio de hombres para la guerra.

ronse en breve en órden, y fué acordado que marchasen la vía de Ruysellon, por asonadas de guerra que de Francia se mostraban, para defender aquella frontera si intentasen de romper los Franceses por aquella parte como se temia à causa que el Mariscal de Bretaña Capitan general de Francia, y el Señor de Dunoes y el gran Escuyer se acercaban à Carcasona con los pensionarios del Rey; y otras muchas gentes se esperaban allí de diversas partes.

5 La gente del Rey se acerca al Ruysellon.

Por esto el Rey proveyó que su gente se acercase à Figueras, y D. Sancho de Castilla Capitan general de Ruysellon apercebia todas aquellas plazas para que no le hallasen descuidado. El mismo Rey acordó acercarse à aquellas fronteras. Llegó à Poblete quando por una del Abad Fray Boyl tuvo aviso de la premia que al Príncipe se hacia, para que asentase la concordia contra el órden que llevaba. Respondióle el Rey lo que debia hacer. Todo no prestó nada, que las paces se publicáron y el Archiduque despachó à Juan Edin su Aposentador mayor, y el Rey de Francia un Eduardo Bulloto ayuda de Cámara para que cada qual por su parte avisasen al Gran Capitan y al de Nemurs como quedaban las paces concluidas, y que por tanto sobreseyesen, y no se pasase mas adelante en la guerra. Con tanto el Archiduque se partió de Leon la vía de Saboya para verse con su hermana Madama Margarita con quien y con aquel Duque tuvo las fiestas de Pascua.

6 Hecha la paz por el Archiduque, avisa al Gran Capitan que desista de la guerra.

Apresuráron Juan Edin y Eduardo su camino por Roma publicando que las paces eran hechas. Llegáron à Barleta en sazon que los dos Generales se aprestaban à toda furia para venir à las manos,

en especial el Gran Capitan despues que dos mil y quinientos Alemanes que se embarcáron en Trieste, y sin contraste pasáron por el golfo de Venecia, à los diez de Abril aportáron à Manfredonia: socorro que esperaba con grande deseo. Dióle Juan Edil la carta que le llevaba del Archiduque, en que le encargaba y mandaba de parte del Rey que sobreseyese él y todos los demás en todo auto de guerra porque esto era lo que convenia.

Estaba el Gran Capitan prevenido por cartas de su Rey en que le avisaba de la ida del Archiduque por Francia, y porque della podria resultar que se hiciese algun asiento de paz ò tregua, le ordenaba que puesto que el Archiduque le escribiese alguna cosa en este propósito, no hiciese lo que le ordenase sin su especial mandato: así respondió que no se podia cumplir aquel órden sin que primero el Rey su Señor fuese informado del estado en que las cosas de aquel reyno se hallaban: que los Franceses rompiéron la guerra à tuerto, y que al presente que tenian perdido el juego, no podia ni debia aceptar semejante paz: que él sabia bien lo que debia hacer, y en persona iría à dar la respuesta al Duque de Nemurs. Como lo dixo así lo cumplió. El Rey Cathólico asímismo no quiso venir en esta concordia, si bien para cumplir con todos tornó à mover la plática de restituir el reyno al Rey D. Fadrique; mas el Francés no quiso oir al Embaxador que para este efecto le enviáron, ántes le despidió afrentosamente por el sentimiento que tenia grande de que la concordia no se guardase.

7 No obedece esta órden porque no tiene aviso del Rey D. Fernando.

CAPITULO XX.

Que el Señor de Aubeni fué vencido y preso.

1 D. Luis Portocarrero sale de Cartagena con socorro de gentes para Nápoles, y desembarca en Rijoles.

Con la armada que se aprestó en Cartagena, partió Luis Portocarrero mediado Febrero. La navegacion conforme al tiempo fué trabajosa en el golfo de Leon, y despues en el parage de la costa de Palermo tuviéron dos tormentas muy bravas. Llegáron en veinte dias al puerto de Mecina con la armada entera y junta, dado que hombres y caballos padeciéron mucho. Tratóse allí à qué parte del reyno irían à desembarcar: algunos eran de parecer que conforme à los avisos del Gran Capitan pasasen à la costa de la Pulla para juntarse con la masa del exército Español; à Luis Portocarrero pareció que la navegacion era muy larga para gente que venia cansada y maltratada del mar. Pasó à Rijoles con su armada con intento de hacer la guerra por la Calabria conforme al órden que traía de España.

2 Aubeni ataca à Terranova, y D. Fernando de Andrada vá à socorrer à los cercados.

El Señor de Aubeni despues de la rota que dió à Manuel de Benavides y à D. Hugo de Cardona, tenia sus alojamientos en la Mota Bubalina con esperanza de tomar por hambre à Girachi que está distante tres leguas, y buena parte de los vencidos despues de la rota se recogió à aquella plaza. Era ido el Príncipe de Bisiñano à su estado, y el de Salerno y Conde de Melito se partieran para Nápoles. Determinó Portocarrero de salir en campaña, y con este intento hizo alarde de su gente en Rijoles quando le sobrevino una fiebre mortal. Ántes

que falleciese fué avisado que algunos Capitanes de cuenta se entráron en Terranova, lugar que con otros muchos desampáraron los Franceses luego que supiéron que la armada era llegada. Supo mas que el de Aubeni, sabida la enfermedad, acudió à ponerse sobre ellos, y los tenia muy apretados por ser aquel lugar flaco. Con este aviso Luis Portocarrero nombró en su lugar à D. Fernando de Andrada para que con la gente de à pie y de à caballo fuese à socorrer à los cercados, y al Almirante Vilamarin dió órden que enviase sus galeras delante Ioya para desmentir à los Franceses, que entendiesen iba el socorro por mar y por tierra.

Apresuráronse los Españoles, porque tenian entendido que los de Terranova padecian gran falta de bastimento. Llegáron à Semenara: tuvo el de Aubeni noticia del socorro que iba, alzóse del Burgo de Terranova do alojaba y pasóse à los Casales. D. Fernando contento de haber socorrido à los cercados, se detuvo en Semenara: allí le acudiéron otras compañías de gente, en particular Manuel de Benavides, Antonio de Leyva, Gonzalo Dávalos, D. Hugo y D. Juan de Cardona, cada qual con su gente, con que se formó un buen exército bastante para romper al enemigo al tiempo de retirarse la vía de Melito. Deste parecer era D. Hugo que le acometiesen, pues todas las veces que se reconoce notable ventaja, los prudentes Capitanes se deben aprovechar de la ocasion, que si la dexan pasar, pocas veces vuelve; mas D. Fernando se escusó con el órden que llevaba de no dar en manera alguna la batalla.

3 Hace levantar el sitio.

Falleció finalmente Portocarrero: su cuerpo depositáron en la Iglesia Mayor de Mecina enfren-

4 Muere Portocarrero, y el Virrey nombra General à Andrada.

te de la sepultura de D. Alonso el Segundo Rey de Nápoles. Por su muerte resultó alguna diferencia entre los Capitanes sobre quién debia ser General: acordáron de remitirse al Virrey de Sicilia, el qual se conformó con la voluntad del difunto y tornó à nombrar à Don Fernando de Andrada. Sintiéronse desto y agraviáronse D. Hugo y D. Juan de Cardona, que un caballero mozo y de poca experiencia fuese antepuesto à los que en nobleza no le reconocian ventaja, y en las cosas de la guerra se la hacian muy conocida; pero no por eso dexáron de acudir con los demás, ca venció el deseo de servir à su Rey y hacer lo que debian, al sentimiento y pundonor.

5 Aubeni presenta la batalla à los Españoles.

Tenia toda la gente Española mucho deseo de venir à las manos: las estancias muy cerca de las de los contrarios. El de Aubeni mostraba no menor voluntad de querer la batalla, y envió un trompeta à requerilla. Los Españoles la rehusaban por el órden que tenian. Cobró avilenteza con esto, y por entender que nuestros soldados estaban descontentos, porque no les pagaban. Salió de Rosano y Ioya para acercarse à los contrarios, tanto que se adelantó à dar vista à Semenara: pasó el rio, y entró por la vega adelante, que fué grande befa. Habian estado los Gallegos poco ántes amotinados porque no les pagaban. Podíase temer algun desmán: el Virrey de Sicilia con algun dinero, y los Capitanes con las joyas y plata que vendiéron, los aplacáron en breve.

6 Anima à los suyos al combate.

Los Franceses eran trecientos hombres de armas y seiscientos caballos ligeros, y mil y quinientos infantes y mas de tres mil villanos. Los Españoles con buen órden saliéron de Semenara en nú-

mero ochocientos caballos, y cerca de quatro mil peones. Retiróse el de Aubeni à Ioya sin atreverse à esperar la batalla. Siguiéronle los contrarios con intento de combatir el lugar. Pasáron algunas cosas de menor cuenta hasta que un Viérnes de mañana à veinte y uno de Abril los unos y los otros, como si la batalla estuviera aplazada, sacáron sus gentes al campo. El de Aubeni animaba à los suyos, traíales à la memoria la victoria que los años pasados ganáran en aquel mismo lugar y puesto del Rey D. Fernando de Nápoles y del Gran Capitan: "Si contra exército tan pujante, y Capitanes los »mas valerosos de Italia, salistes con la victoria, »y distes muestra de la ventaja que hacen los Fran»ceses à las demás naciones; será razon que contra »unos pocos y mal avenidos soldados perdais el áni»mo? perdais el prez y gloria que poco há ganas»tes? no lo permitirá Dios, ni vuestros corazones »tal sufrirán: morir sí, pero no volver atrás: acor»daos de vuestra nobleza, del nombre y gloria de »Francia." Esto decia el de Aubeni.

Adelantábanse los campos por aquella llanura al son de sus atambores y trompetas. Cada parte pretendia aventajarse en tomar el sol. Pasáron los de España con este intento el rio un poco mas arriba. Antojóseles à los Franceses que se retiraban. Arremetiéron con poco órden, y con ménos disparáron el artillería ántes que la contraria, que no hizo daño alguno, ni desbarató la ordenanza que los de España llevaban; los quales à la mano izquierda pusiéron la infantería, à la derecha los ginetes, en medio los hombres de armas. Rompiéron los caballos con tanto denuedo en los contrarios que casi no quedó hombre dellos à caballo: con es- 7 Son derrotados por los Españoles.

to el segundo esquadron de los enemigos en que iba la gente de à pie, sin aventurarse se puso luego en huida: siguiéron los Españoles el alcance hasta las puertas de Ioya, do la mayor parte de los vencidos se retiráron. Fuéron presos casi todos los Capitanes de los Franceses, y dentro de Ioya se rindiéron Honorato y Alonso de Sanseverino, el primero hermano, y el segundo primo del Príncipe de Bisiñano: al de Aubeni en la Roca de Angito, donde se retiró, apretáron de manera que se rindió al tanto por prisionero. Con esta victoria, que fué una de las mas señaladas que se ganáron en toda aquella guerra, toda la Calabria en un momento quedó llana por España.

CAPITULO XXI.

De la gran batalla de la Cirinola.

1 El Gran Capitan se dirige con su exército à Cirinola para atacar à los Franceses.

Hallábase el Gran Capitan en tal aprieto por falta de vituallas que no tenia provision para mas que tres dias, ni órden para proveerse y traellas de otra parte: temia no se rebelasen los lugares de aquella comarca forzados de la hambre que todos padecian igualmente. Acordó de salir à buscar al enemigo, y en primer lugar enderezarse contra la Cirinola pueblo muy flaco, pero que tenia en el castillo bastante número de soldados, y alojado à seis millas todo el campo Francés, por donde sería forzoso venir à las manos. Ántes de partir socorrió à los hombres de armas con cada dos ducados, y à los infantes con cada medio: los soldados estaban muy animados, y no hacian instancia por ser pagados. El

primer dia por baxo de la famosa Cannas à la ribera del rio Ofanto se fuéron à poner à tres millas del campo Francés. El dia siguiente prosiguiéron su viage la vuelta de la Cirinola muy en órden por tener los enemigos tan cerca. Fabricio Colona y Luis de Herrera iban con los corredores que eran hasta mil caballos ligeros: la avanguardia se dió à D. Diego de Mendoza con dos mil infantes Españoles; con los Alemanes y algunos hombres de armas y caballos ligeros quedó el Gran Capitan en la retaguardia para hacer rostro à los contrarios, si los quisiesen seguir. La tierra era muy seca, el dia muy caluroso, la jornada larga; fatigóse tanto la gente que muriéron de sed algunos hombres de armas y peones de los Alemanes y Españoles.

Tuviéron los Franceses aviso desta incomodidad: acordáron aprovecharse de la ocasion, y sacar la gente de su fuerte en que se tenian muy pertrechados, à dar la batalla. Eran los Franceses quinientos hombres de armas, dos mil caballos ligeros y quatro mil Suizos y Gascones repartidos en esta forma. El Príncipe de Salerno llevaba en la avanguardia docientos hombres de armas y dos mil infantes: la retaguardia se dió al Príncipe de Melfi con una compañía de hombres de armas, mil villanos y algunos Gascones; con lo demás en la batalla iba el Duque de Nemurs. Los de España se aventajaban en la infantería, si no fuera tan fatigada: los contrarios se señalaban en la caballería, que la tenian muy buena y muy lucida. Con este órden comenzáron los Franceses à picar en nuestra retaguardia. Parecia cosa imposible llegar los de España à la Cirinola, do tenian fortificados sus reales, sin perder el carruage, y aun mucha parte de la 2 Los Franceses le acometen.

infantería, que quedaban tendidos por el suelo por la sed y calor grande. En este aprieto el Gran Capitan no perdió el ánimo; ántes hizo que los de á caballo tomasen en las ancas los peones que tenian necesidad, y él mismo hacia lo que ordenaba à los otros, y daba con su mano de beber à los que padecian mas sed.

3 El Gran Capitan anima à los suyos al combate.

Con este órden llegáron al fin à sus estancias sin que se recibiese algun daño dos horas ántes que se pusiese el sol. En esto asomó la caballería enemiga. Los de España sin dificultad dentro de sus trincheas se pusiéron en ordenanza: el miedo muchas veces puede mas que el trabajo. Entónces el Gran Capitan comenzó à animar à los suyos con estas razones: "La honra y prez de la milicia, señores y soldados, con vencer à los enemigos se gana. Ninguna victoria señalada se puede ganar sin algun afán y peligro. Los que estais acostumbrados à tantos trabajos, no debeis desmayar en este dia, que es en el que habeis de coger el fruto de todo el tiempo pasado. La causa que defendemos, es tan justificada, que quando nos hicieran ventaja en la gente, se pudiera esperar muy cierta la victoria, quanto mas que en todo nos adelantamos, y mas en el esfuerzo de vuestros corazones acostumbrados à vencer: la gana que mostrábades de venir à las manos y el talante será razon que en tal ocasion la perdais? Este dia si sois los que debeis y soleis, dará fin à todos nuestros afanes."

4 Se vuelan dos carros de pólvora de los Españoles, y se turba la gente.

Tras esto se comenzó la batalla. El de Nemurs por ser tan tarde quisiera dexalla para el otro dia: el Señor de Alegre hizo instancia que no se dilatase, ca tenia por cierta la victoria. De cada parte

habia trece piezas de artillería: los Franceses jugáron la suya primero sin hacer algun daño en nuestros esquadrones; la Española, que como de lugar mas alto sojuzgaba à los contrarios, hizo en ellos grande estrago. No pudo tirar sino una vez por causa que un Italiano pensando que los Españoles eran vencidos, puso fuego à dos carros de pólvora que llevaban. La turbacion de la gente fué grande, y la llama se esparció tanto que se entendió eran todos perdidos. Estuvo el Gran Capitan sobre sí en este trance, que dixo à los que con él estaban con rostro alegre: "Buen anuncio amigos, que estas »son las luminarias de la victoria que tenemos en »las manos."

Por el daño que nuestra artillería hizo, el Duque de Nemurs quiso luego trabar la pelea: arremetió con ochocientos hombres de armas contra los que estaban en ordenanza, la infantería por frente y los hombres de armas por los costados. Tenian el arce y la cava delante, reparo que los Franceses no advirtiéron; por donde les fué forzoso sin romper lanza dar el lado para volver à enristrar. Entónces los arcabuceros Alemanes que cerca se halláron, descargáron de tal manera sobre los contrarios, que hiciéron grande estrago en aquel esquadron. Seguíase tras los hombres de armas el Señor de Chandea Coronel de Suizos y Gascones con su infantería. Contra estos saliéron los Españoles, y les diéron tal carga que al punto desmayáron. Adelantáronse los Príncipes de Salerno y Melfi que venian este dia en la retaguardia: recibiólos el Gran Capitan con su esquadron como convenia. Finalmente los de España por todas partes cargáron de tal suerte que los contrarios fuéron desbaratados y puestos en hui-

5 Se dá la batalla con el mayor furor, y son derrotados los Franceses.

da. Siguiéronlos los vencedores hiriendo y matando hasta meter los Franceses por sus reales, que tenian seis millas distantes, y fuéron con el mismo ímpetu entrados y ganadas las tiendas con la cena que aparejada halláron, y era bien menester para los que aquel dia tanto trabajáron y tenian tanta falta de vituallas. El despojo y riquezas que se halláron, fué grande.

6 Quedan muertos en el campo mas de tres mil Franceses con su General, y mucha gente principal.

Dióse esta batalla, de las mas nombradas que jamas hobo en Italia, un Viérnes à veinte y ocho de Abril. Murió en ella à la primera arremetida el Duque de Nemurs General, cuyo cuerpo mandó el Gran Capitan sepultar con toda solemnidad en Barleta en la Iglesia de San Francisco: muriéron otrosí el Señor de Chandea, el Conde de Morcon, y casi todos los Capitanes de los Suizos; los Príncipes de Salerno y Melfi y Marqués de Lochito saliéron heridos. Perdiéron toda la artillería y casi todas las banderas. Muy mayor fuera el daño, si la noche que sobrevino y cerró, con su escuridad no impidiera la matanza. Reposáron los vencedores aquella noche: el dia siguiente se entregó Cirinola, y todos los que en el pueblo tenian de guarnicion, se rindiéron à merced; lo mismo hiciéron trecientos que de los vencidos se recogiéron al castillo. Canosa asímismo alzó banderas por España. Los que en esta batalla se señaláron, fuéron los Españoles, ca los Alemanes fuera de la rociada que diéron à los hombres de armas Franceses, no pusiéron las manos en lo demás. Entre todos ganáron grande honra, de los Italianos el Duque de Termens, de los Españoles D. Diego de Mendoza, de quien dixo el Gran Capitan que aquel dia obró como nieto de sus abuelos. Mandáron enterrar los

muertos. Hallóse que de la parte de Francia muriéron tres mil y setecientos, y de los Españoles no faltáron sino nueve en la pelea, y ninguno persona de cuenta. Verdad es que en el camino muchos de los del campo Español muriéron de sed; y aun mil y quinientos no se pudiéron sacar del agua que halláron en ciertos pozos, ni fuéron de provecho alguno aquel dia: por lo qual la batalla fué muy dudosa, y la victoria por el mismo caso mas alegre y mas señalada, y de mayor gloria para los vencedores.

LIBRO VIGÉSIMO-OCTAVO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que la ciudad de Nápoles se rindió al Gran Capitan.

1 La victoria de Cirinola facilita la conquista de todo el reyno.

Despues que los Españoles ganáron la batalla de la Cirinola, casi todo lo demás de aquel reyno se les allanó con facilidad. El Gran Capitan no se descuidaba con la victoria como el que sabía muy bien que la grande prosperidad hace à los hombres afloxar, por donde suele ser víspera de algun desastre; y que es menester ayudarse quando sopla el viento favorable, sin perdonar à diligencia ni à trabajo hasta tanto que la empresa comenzada se lleve al cabo, tanto mas que un dia despues que ganó aquella victoria, le llegáron cartas de la batalla que los suyos venciéron junto à Semenara, y de la prision del Señor de Aubeni. No llegáron estas nuevas ántes à causa que D. Fernando de Andrada no se tenia por sujeto al Gran Capitan por haber sucedido en aquel cargo à Luis Portocarrero; de que él se sintió tanto que envió à pedir licencia para volverse à España. El Rey Cathólico mandó à Don Fernando desistiese de aquella pretension, y el Gran Capitan le diese una compañía de hombres de armas para que ayudase en lo que restaba.

Con la nueva destas dos victorias, y con en-

viar diversos Barones à sus tierras para que allanasen lo que restaba alzado, muy en breve se reduxéron la Capitinata y Basilicata casi todas, y aun en el Principado muchos Barones y pueblos se declaráron por España. De los que escapáron de la batalla, la mayor parte se retiró la vuelta de Campaña con intento de fortificarse en Gaeta, ciudad de sitio inexpugnable, ca todo lo demás lo daban por perdido. Siguiólos Pedro de Paz con algun número de caballos. Con ocasion de su ida por aquella comarca Capua alzó banderas por España, y aun gente de aquella ciudad ayudó à seguir los Franceses, de los quales ántes que entrasen en Gaeta, matáron y prendiéron hasta cincuenta hombres de armas que alcanzáron. El Marqués de Lochito luego que llegó à su casa, aunque maltratado de la pelea, con su muger y la hacienda que pudo recoger, se partió la vía de Roma para el Cardenal de Sena su tio hermano de su madre: otros se reduxéron à otras partes, en especial Monsieur de Alegre y el Príncipe de Salerno se recogiéron à Melfi, de donde el dia siguiente se partiéron la vía de Nápoles. El Conde de Montela al pasar estos Señores por su estado les mató y prendió mas de docientos caballos de quinientos que llevaban.

2 Los Franceses que escapáron de la batalla se retiran à Gaeta.

Luis de Arsi se fortificó en Venosa confiado en el castillo que tenia muy bueno. Acudió luego el Gran Capitan con su campo: hizo sus estancias en la Leonesa que está cerca de aquellos dos pueblos, Melfi y Venosa. Allí se moviéron tratos con el Príncipe de Melfi para que se rindiese, como lo hizo à condicion que le dexasen residir en otra villa de su estado, hasta entender si el Rey Cathólico le recebia en su servicio con las condiciones que tenian

3 El Príncipe de Melfi se rinde.

tratadas, magüer que de su ingenio se pudo presumir tenia tambien puestos los ojos en lo que pararia el partido de Francia.

4 El Gran Capitan se encamina à Nápoles, y la ciudad capitula

Fabricio Colona y los Condes del Pópulo y Montorio fuéron enviados al Abruzo para dar calor à los que en aquella provincia se declaraban por España, y para allanar lo restante: al Almirante Vilamarin se envió órden que con sus galeras y los demás baxeles que pudiese juntar, partiese con toda presteza la vuelta de Nápoles para do el Gran Capitan se pensaba encaminar, y con este intento fué con su gente à Benevento, y de allí pasó à Gaudelo. Desde este pueblo[1] escribió una carta muy comedida à la ciudad de Nápoles, en que ofrecia à aquellos ciudadanos todo buen tratamiento y cortesía, y les rogaba no diesen lugar para que su gente entrase en su territorio de guerra y hiciese algunos daños. Saliéron à tratar con él el Conde de Matera y los síndicos de aquella ciudad. Hiciéron sus capitulaciones, y con tanto ofreciéron de entregarse. Á la sazon Monsieur de Vanes hijo del Señor de Labrit avisado del destrozo de los Franceses pidió licencia al Duque Valentin, ca le servia en la guerra que continuaba contra los Ursinos, para acudir al reyno de Nápoles. Diósela el Duque, y con docientos caballos y alguna gente de à pie que pudo recoger, se fué à juntar con el campo de los Franceses: los quales con la gente que de la Pulla y Calabria y del Abruzo se les allegó, formáron cierta manera de campo, y se alojáron junto al Garellano.

---

1 *Desde este pueblo.* — Zurita dice que escribió esta carta desde Benevento, y la envió por un Rey de armas. — *Libro* 5 *cap.* 30.

Por esta causa se pusiéron à las espaldas en Capua y en Sessa de los Españoles hasta quatrocientos de à caballo. Al presente acordó el General enviar toda la demás gente para el mismo efecto de hacer rostro à los enemigos y asegurarse por aquella parte, y quedarse solo con mil soldados que le parecia bastaban para el cerco de los castillos de Nápoles. Los soldados Españoles con el deseo que tenian de verse en Nápoles, la noche ántes se desmandáron à pedir la paga que decian les prometiera el Gran Capitan de hacelles en Nápoles. Mostrábanse tan alterados que por escusar mayores inconvenientes fué forzado el General de llevar consigo la infantería Española, y se contentó con enviar à Sessa los hombres de armas y caballos ligeros y los Alemanes, con órden que le aguardasen allí que muy en breve sería con ellos, ca no pensaba detenerse en aquella ciudad.

5 Pone sitio à los castillos de Nápoles.

La entrada del Gran Capitan en Nápoles fué à diez y seis de Mayo con tan grande aplauso y triumpho como si entrára el mismo Rey. Llevaba delante la infantería y las banderas de España. Los Barones y caballeros de la ciudad le saliéron al encuentro. Todo el pueblo, que es muy grande, derramado por aquellos campos con admiracion miraban aquel valeroso Capitan, que tantas veces venció y domó sus enemigos. Acordábanse de las hazañas pasadas y proezas suyas en tiempo y favor de sus Reyes D. Fernando y D. Fadrique, y comparábanlas con las victorias que de presente dexaba ganadas. Parecíales un hombre venido del cielo, y superior à los demás. Lleváronle por los Sejos, como se acostumbraba llevar à los Reyes quando se coronaban, por las calles ricamente entapizadas,

6 Entra en Nápoles con grande aplauso y triunfo.

el suelo sembrado y cubierto de flores y verduras: los perfumes se sentian por todas partes; todo daba muestra de contento y alegría. Los mas aficionados à Francia eran los que en todo género de cortesía mas se sañalaban y mas alegres rostros mostraban con intento de cubrir por aquella manera las faltas pasadas.

7 Descripcion de esta ciudad.

La ciudad de Nápoles, que dió nombre à aquel reyno, es una de las mas principales, ricas y populosas de Italia. Su asiento à la ribera del mar Mediterráneo, y à la ladera de un collado que poco à poco se levanta entre Poniente y Septentrion. Las calles son muy largas y tiradas à cordel, sembradas de edificios magníficos à causa que todos los Señores de aquel reyno, que son en gran número, tienen por costumbre de pasar en aquella ciudad la mayor parte del año, y para esto edifican palacios muy costosos como à porfia y competencia. Los mas nombrados son el del Príncipe de Salerno y el del Duque de Gravina. Convídales à esto la templanza grande del ayre, la fertilidad de los campos, y los jardines maravillosos y frescos que tiene por todas partes: así no hay ciudad en que vivan de ordinario tantos Señores titulares. Está la ciudad dividida en cinco Sejos, que son como otras tantas casas de Ayuntamiento, en que la nobleza y los Señores de cada quartel se juntan à tratar de lo que toca al bien de la ciudad, de su gobierno y provision. Los templos, monasterios y hospitales muchos y muy insignes, especialmente el hospital de la Anunciata cada un año de limosnas que se recogen, gasta en obras pias mas de cincuenta mil ducados. Los muros son muy fuertes y bien torreados, con quatro castillos que tiene muy principales: el primero es

Castelnovo, muy grande y que parece inexpugnable, puesto à la marina cerca del muelle grande que sirve de puerto: el segundo la puerta Capuana, que está à la parte del Septentrion, y antiguamente fué una fuerza muy señalada; al presente está dedicada para las audiencias y tribunales Reales: el castillo del Ovo en el mar sobre un peñol pequeño, pero inaccesible: el de Santelmo se vée en lo mas alto de la ciudad, que la sojuzga, y de años à esta parte está muy fortificado. Destas quatro fuerzas las dos se tenian à la sazon por los Franceses, es à saber Castelnovo, do tenian de guarnicion quinientos soldados, y Castel del Ovo.

8 Los castillos son combatidos con mucha fuerza, y se rinden.

Luego que el Gran Capitan se apeó en su posada, fué con Juan Claver y otros caballeros à reconocer aquellos castillos y dar órden en el cerco, que se puso luego sobre Castelnovo. Batíanle con grande ánimo y minábanle: los de dentro se defendian muy bien. Llegó Vilamarin con su armada siete dias despues que el Gran Capitan entró en Nápoles: surgió cerca de Nuestra Señora de Pie de Gruta. Esto era en sazon que en Roma postrero de Mayo creó el Papa nueve Cardenales, los cinco del reyno de Valencia. * Apretáron los Españoles à los cercados por tierra y por mar; y en fin despues de muchos combates se entró el castillo por fuerza, y fué dado à saco à los doce de Junio. El primero al entralle Juan Pelaez de Berrio natural de Jaen, y gentilhombre del Gran Capitan. Los que mucho se señaláron en el combate, fuéron los Capitanes Pedro Navarro, excelente en minar qualquiera fuerza, y Nuño de Ocampo, al qual en remuneracion se dió la tenencia de aquel castillo.

* Onuphr *de Card. en la décima creacion.*

Entre los otros prisioneros se halló en aquel

9 Las naves Francesas vienen al socorro, y llegan tarde.

castillo Hugo Roger Conde de Pallas, que por mas de quarenta años fué rebelde al Rey Cathólico y al Rey D. Juan su padre. Enviáronle al castillo de Xátiva, prision en que feneció sus dias. Venian algunas naves Francesas y Ginovesas de Gaeta en favor de los cercados; pero llegáron tarde, dado que duró aquel cerco mas de tres semanas. Túvose aviso que la armada Francesa venia, que era de seis carracas y otras naves gruesas, y cinco galeras, sin otros baxeles menores. Vilamarin por no ser bastante à resistir se retiró al puerto de Iscla. Allí estuvo cercado de la armada contraria; defendióse empero muy bien de suerte que muy poco daño recibió: hallóse presente el Marqués del Vasto, que acudió muy bien à la defensa de la isla y de la armada.

10 Se rinde el castillo del Ovo.

Restaba el castel del Ovo: no pudo esperar el Gran Capitan que se tomase. Dexó el cuidado principal de combatille à Pedro Navarro y Nuño de Ocampo. Ellos con ciertas barcas cubiertas de cuero se arrimáron para minar el peñasco por la parte que mira à Picifalcon: con esto y con la batería que diéron al castillo, matáron la mayor parte de los que le defendian; solos veinte que quedáron vivos, al fin se rindiéron à condicion de salvalles las vidas. Dióse la tenencia à Lope Lopez de Arriaran que se halló con los demás en el cerco, y se señaló en él de muy esforzado. Con esto la ciudad de Nápoles se aseguró y quedó libre de todo recelo al mismo tiempo que Fabricio Colona con ayuda de ochocientos soldados que le viniéron de Roma, enviados por el Embaxador Francisco de Roxas, entró por fuerza la ciudad del Águila cabeza del Abruzo; con que se allanó lo mas de aque-

lla provincia. Fracaso de Sanseverino, y Gerónimo Gallofo cabeza de los Angevinos en aquella ciudad se escapáron y recogiéron à las tierras de la Iglesia.

CAPITULO II.

Del cerco de Gaeta.

Partió el Gran Capitan de Nápoles à los diez y ocho de Junio la vuelta de San German con intento de hacer rostro à los Franceses que alojaban con su campo de la otra parte del rio Garellano llamado antiguamente Lyris, y de allanar algunos lugares de aquella comarca que todavía se tenian por Francia. Pasó por Aversa y por Capua à instancia de aquellas ciudades que le deseaban ver, y mostrar la aficion que tenian à España. Entretanto que se detenia en esto, por su órden se adelantáron Diego García de Paredes y Christóval Zamudio con mil y quinientos soldados para combatir à San German. Rindiéronse aquella ciudad y su castillo brevemente, si bien en Monte Casino que está muy cerca, se hallaba Pedro de Médicis con golpe de gente Francesa; mas desconfiado de poderse allí defender, se partió arrebatadamente, y docientos soldados que dexó en aquel monasterio, se concertáron con los de España y le rindiéron. Por otra parte el Gran Capitan rindió à Roca Guillerma que era plaza muy fuerte, y à Trageto que está sobre el Garellano, y otros lugares por aquella comarca. En particular se rindiéron Castellon y Mola, pueblos que caen muy cerca de Gaeta, y se tiene que el uno de los dos sea el Formiano de Ciceron.

1 Los Españoles conquistan varias plazas.

2 El Gran Capitan ataca à Gaeta.

Hecho esto, el Gran Capitan pasó adelante con su campo, que le asentó en el Burgo de Gaeta primero de Julio. Es aquella ciudad muy fuerte por estar rodeada de mar casi por todas partes; solo por tierra tiene una entrada muy estrecha y áspera, y sobre la ciudad el monte de Orlando, de subida asímismo muy ágria, en que los Franceses tenian asentada mucha artillería de suerte que no se podia llegar cerca. Tenian dentro quatro mil y quinientos hombres de guerra, los mil y quinientos de à caballo, recogidos allí de diversas partes. Sobre todo eran señores del mar por la armada Francesa que era superior à la de España: así no se podia impedir el socorro ni las vituallas, dado que Vilamarin acudió allí con sus galeras, y el Gran Capitan hizo traer la artillería que dexó en Nápoles, para combatir el monte de donde los suyos recebian notable daño por tener sus estancias à tiro de cañon, y estar descubierta gran parte del campo Español y sojuzgada del monte.

3 Los Españoles se retiran, y los sitiados acometen la retaguardia.

Fuéron muchos los que mató el artillería, y entre los demás gente de cuenta, en particular murió D. Hugo de Cardona caballero de grandes partes. Los de dentro padecian falta de mantenimientos, y mas de harina por no tener con que moler el trigo. Llególes socorro à seis de Agosto de vituallas, y mil y quinientos hombres en dos carracas y quatro galeones y algunas galeras en que iba el Marqués de Saluzes, nombrado por Visorrey en lugar del Duque de Nemurs. El mismo dia que llegó este socorro, Rabastein Coronel de los Alemanes que tiraba sueldo de España, fué muerto de un tiro de falconete. Por todo esto el dia siguiente el Gran Capitan retiró su campo à Castellon, que es lugar

sano y está cerca, y no podian ser ofendidos del artillería enemiga. En tantos dias no se hizo de parte de España cosa de consideracion à causa que ni se pudo acometer la ciudad, si bien la artillería derribó buena parte de la muralla, que fortificáron muy bien los de dentro, ni los cercados saliéron à escaramuzar. Solo el mismo dia que se retiró nuestro campo, saliéron de Gaeta dos mil y quinientos soldados à dar en la retaguardia de los Alemanes: dexáronlos que se cebasen hasta sacallos à lugar mas descubierto y tenellos mas léxos de la ciudad; entónces revolviéron sobre ellos tan furiosamente quatrocientos Españoles, que los hiciéron volver luego las espaldas sin parar hasta metellos por las puertas de Gaeta, con muerte de hasta docientos que à la vuelta despojáron muy de espacio.

4 El Rey de Francia envia mucha gente para la defensa de la ciudad.

Á la sazon que esto pasaba en Gaeta, por la una parte y por la otra se hacian todos los apercebimientos posibles: el Rey de Francia procuró que el Señor de la Tramulla fuese en favor de Gaeta con seiscientas lanzas Francesas y ocho mil Suizos, sin otros quatro mil Franceses que eran llegados por mar à Liorna y Telamon y Puerto Hércules. Hacíase esta masa de gente en Parma: acudiéron allí el Duque de Ferrara y Marqués de Mantua y otros personages Italianos. El Chânciller de Francia y el Baylío de Mians que se halló en la batalla de la Cirinola, de Gaeta fuéron à Roma para solicitar que el campo Francés se apresurase. Pretendíase que el Marqués de Mantua fuese junto con el de la Tramulla por General de aquella gente, y si bien al principio se escusó por persuasion y diligencia que usó Lorenzo Suarez que estaba en Venecia, y solicitaba que aquella Señoría se declara-

se por España; en fin como se supo que el de la Tramulla por enfermedad que le sobrevino, no podia ir, se encargó de servir al Rey de Francia.

5 El Rey Católico envia socorro de hombres y dinero à Nápoles.

Por el contrario el Rey Cathólico envió à Nápoles seis galeras con dineros y gente, y por su General à D. Ramon de Cardona. Con su venida la armada de España aun no igualaba la de Francia, que llegaba entre naves y galeras y otros baxeles à treinta velas: por otra parte el Gran Capitan procuraba con todas sus fuerzas traer los Ursinos al servicio del Rey Cathólico, plática que se movió primero por el Conde de Pitillano que era el mas principal de aquella casa, y ofrecia de servir con quatrocientas lanzas; lo qual se concluyó, y fué por Capitan de los Ursinos Bartholomé de Albiano, caudillo que los años adelante se señaló grandemente en las guerras de Italia, y en las cosas prósperas y adversas que por él pasáron, dió muestra de valor. Tratábase asímismo que el César rompiese la guerra por Lombardía: para facilitar le ofrecian cantidad de dineros, y juntamente se procuraba que el Papa se declarase por España, ca en este tiempo se mostraba neutral: negociacion que la traían muy adelante, si se podia tener alguna confianza del ingenio del Duque Valentin.

6 Muere el Papa Alexandro.

Desbaratólo la muerte del Papa, que le sobrevino à los diez y ocho de Agosto de veneno con que el Duque Valentin pensaba matar algunos Cardenales en el jardin del Cardenal Adriano Corneto, donde cierto dia cenáron y conforme al tiempo se escanció asáz. Fué así que por yerro los ministros trocáron los frascos, y del vino que tenian inficionado, diéron à beber al Papa y al dicho Cardenal. El Duque luego que se sintió herido, ayudado de

algunos remedios y por su edad escapó: en particular dicen que le metiéron dentro del vientre de una mula recien muerta, aunque la enfermedad le duró muchos dias. El Papa y Cardenal como viejos no tuviéron vigor para resistir à la ponzoña. Tal fué el fin del Pontífice Alexandro que poco ántes espantaba al mundo, y aun le escandalizaba. Muchas cosas se dixéron y escribiéron de su vida, si con verdad, ò por ódio, no me sabria determinar, bien entendido que todo no fué levantado, ni todo verdad. Con su muerte nuevas esperanzas y pretensiones se tramáron, y muchos acudiéron para sucedelle en aquel alto lugar, que hacian mas fundamento en la negociacion que en las letras y santidad.

Sucedió esto en el mismo tiempo que el Rey D. Fadrique se vió en Macon con el de Francia, do se le diéron grandes esperanzas de volvelle su reyno, y las mismas pláticas se movian por parte de España: palabras que todas saliéron al cabo vanas. Secretario del Rey D. Fadrique y compañero en el destierro fué Actio Sincero Sanazario insigne poeta deste tiempo. Éste y Joviano Pontano, que fué asímismo Secretario de los Reyes pasados de Nápoles, escribiéron con la pasion muchos males y vituperios del Papa Alexandro. El Rey de Francia hizo muchos favores à Sanazario, y por su intercesion se le restituyéron los bienes que por seguir à su Señor en el destierro dexó perdidos; y alcanzó finalmente licencia de volver al reyno de Nápoles.

7 El Rey Don Fadrique se vé con el de Francia en Macon.

CAPITULO III.

Del cerco que los Franceses pusiéron sobre Salsas.

1 Los Reyes de Francia y España hacen grandes preparativos por la frontera para la guerra.

Grandes recelos se tenian que la guerra no se emprendiese en España por la mucha gente que de Francia acudia à las partes de Narbona. Con este cuidado el Rey Cathólico fué à Barcelona para desde mas cerca proveer en todo lo necesario; y para la defensa alistaba toda la gente que podia, y aun nombró por General de Ruysellon à D. Fadrique de Toledo Duque de Alba. No faltaba quien aconsejase al Rey que ganase por la mano, y con sus huestes hiciese la guerra en Francia. La poca satisfaccion que de los Rey y Reyna de Navarra se tenia, todavía continuaba à causa que toda aquella casa era muy Francesa, tanto que el Señor de Vanes hermano de aquel Rey seguia con su gente el partido de Francia en el reyno de Nápoles, y su padre el Señor de Labrit de nuevo fué nombrado por Gobernador de la Guiena, que era hacelle por aquella parte frontero de España. Demás desto el Señor de Lussa con gente que tenia junta, pretendia entrar en el valle de Anso, que es parte de Aragon, para combatir el castillo de Verdun; lo qual no podia hacer, si no le daban entrada por el val de Roncal que pertenece à Navarra.

2 Los Reyes de Navarra envian à Castilla à su hija la Infanta Doña Madalena.

Pretendian aquellos Reyes descargarse de todo lo que se les oponia; y para quitar aquella mala satisfaccion enviáron (como queda apuntado) à su hija la Infanta Doña Madalena para que se criase en compañía de la Reyna Doña Isabel; bien que esta

prenda no era yá de tanta consideracion, por quanto este mismo año les nació hijo varon, que se llamó Enrique, y les sucedió adelante en aquellos estados. Por esta mala satisfaccion proveyó la Reyna Cathólica desde Madrid do residia, que el Condestable de Castilla y Duque de Nájara con sus vasallos, y quinientos caballos que de nuevo les envió, se acercasen à las fronteras de aquel reyno, dado que D. Juan de Ribera que de tiempo pasado tenian allí puesto, no se descuidaba, ántes ponia en órden todo lo necesarío; ca todos tenian por cierto que la guerra se emprenderia por estas partes.

3 El General Francés acomete por el Ruysellon.

Así fué que el Rey de Francia determinó de juntar todas las fuerzas de su reyno, y con ellas hacer todo el mal y daño que pudiese por la parte de Ruysellon, que pensaba hallar desapercebido para resistir à un exército tan grande que llegaba à veinte mil combatientes entre la gente de ordenanza y de la tierra, bien que toda la fuerza consistia en diez mil infantes y mil caballos. El General de toda esta gente Monsieur de Rius Mariscal de Bretaña, luego que le tuvo junto, en fin de Agosto asentó su campo en los confines de Ruysellon en un lugar que se llama Palma. Detuviéronse algunos dias en aquel alojamiento. Desde allí tomáron la vía de Salsas, la infantería por la sierra y los caballos por lo llano: dexaban guardados los pasos porque los nuestros no les atajasen las vituallas que les venian de Francia. Con este órden se pusiéron sobre el castillo de Salsas Sábado à diez y seis dias de Setiembre.

4 El Duque de Alba General del exército Español presenta la batalla à los Franceses.

Era yá el Duque de Alba llegado à Perpiñan: tenia mil ginetes y quinientos hombres de armas, y seis mil peones; y otro dia despues que llegó Don

Sancho de Castilla, que era ántes General de aquella frontera, se fué à meter dentro de Salsas. Saliéron los del Duque por su órden à reconocer el campo del enemigo y dalles algun rebate y alarma: el mismo Duque con su gente salió de Perpiñan y se fué à poner en Ribasaltas sobre Salsas y sobre el campo Francés. No podia allí ser ofendido por la fragura del lugar, y estaba alerta para no perder qualquiera ocasion que se ofreciese de dañar al enemigo, ò dar socorro à los cercados hasta llegar à presentar la batalla al enemigo, que fué arriscarse demasiado por tener mucho ménos gente, si los Franceses la aceptáran; verdad es que el lugar en que el Duque se puso era muy aventajado.

5 Los Cardenales se encierran en el cónclave para elegir Papa.

Á la sazon que los Franceses se pusiéron sobre el castillo de Salsas, y hacian todas sus diligencias para ganar aquella plaza, los Cardenales en Roma se cerráron en su cónclave para elegir sucesor en lugar del Papa Alexandro. Muchos eran los que pretendian, y la negociacion andaba muy clara. El Cardenal de Ruan se adelantaba mucho así por causa del campo Francés que marchaba la vuelta de Roma, como porque de Francia traxo en su compañía para ayudarse dellos à los Cardenales de Aragon y Ascanio Esforcia, que hizo con este intento poner del todo en libertad. El Cardenal de San Pedro Julian de la Rovere se le oponia, dado que en lo demás era muy Francés; queria empero mas para sí el Pontificado que para otro. Asímismo al Cardenal D. Bernardino de Carvajal daba la mano el Gran Capitan; y para este efecto hizo que el Cardenal Juan de Colona que se hallaba en Sicilia por la persecucion del Papa Alexandro contra aquella su casa, viniese al cónclave; y juntamente des-

pachó con gente desde Castellon à Próspero Colona y D. Diego de Mendoza con voz que no permitiesen que por la parte de Francia se hiciese alguna fuerza à los Cardenales.

Ninguno destos pretensores, ni el Cardenal de Nápoles que asímismo estuvo adelante, pudo salir con el Pontificado, si bien detuviéron la eleccion por espacio de treinta y cinco dias. Concertáron los Cardenales entre sí que qualquiera que saliese Papa, dentro de dos años fuese obligado de juntar concilio general para reparar los daños, y despues se celebrase cada tres años perpétuamente. Juráron esta concordia todos los Cardenales. Hecho esto, se conformó la mayor parte del Colegio en nombrar por Pontífice al Cardenal de Sena Francisco Picolomino, que tenia muy buena fama de persona reformada. Hízose la eleccion à los veinte y dos de Setiembre: llamóse Pio Tercero en memoria de su tio el Papa Pio Segundo hermano que fué de su madre. Tuvo gran deseo de reformar la Iglesia, y en particular la ciudad de Roma y la curia: con este intento en una congregacion que juntó ántes de coronarse, declaró su buena intencion, además que para juntar concilio no queria esperar los dos años, sino dar priesa desde luego para que con toda brevedad se hiciese.

6 Sale electo Francisco Picolomino Cardenal de Sena, y toma el nombre de Pio III.

Sus santos intentos atajó su poca salud y la muerte que le sobrevino muy en breve à cabo de veinte y seis dias despues de su eleccion. Á los demás dió contento la eleccion deste Pontífice, y les parecia muy acertada para reparar los daños pasados, en particular al Rey Cathólico: otros sentian de otra manera, y entre ellos el Gran Capitan, que se recelaba por lo que tocaba al Marqués

7 Muere à los veinte y seis dias de su Pontificado.

de Lochito su sobrino, no se pusiese de la parte de Francia, con que las cosas de España en el reyno de Nápoles empeorasen. En este cónclave tuvo poca parte el Duque Valentin à causa de su indisposicion que le trabajó muchos dias; y aun los Señores de la Romaña y Barones de Roma que tenia despojados, con tan buena ocasion hiciéron sus diligencias para recobrar sus estados, y saliéron con ello. Los Venecianos asímismo se apoderáron de algunas de aquellas plazas, de suerte que en pocos dias no quedó por el Duque en la Romaña sino solos los castillos de Forli y de Arimino, ò poco mas; que lo mal adquirido de ordinario se pierde tan presto y mas que se gana.

CAPITULO IV.

Que se alzó el cerco de Salsas.

1 Los Franceses sitian el castillo de Salsas.

Hacian los Franceses sus minas, y con la artillería batian los muros del castillo de Salsas con tanta furia que derribáron una parte de la torre maestra y de un baluarte que no tenian aun acabado. Cegáron las cavas, con que tuviéron lugar de llegar à picar el muro. Grande era el aprieto en que los de dentro estaban: acordáron desamparar aquel baluarte, pero en ciertas bóvedas que tenian debaxo, pusiéron algunos barriles de pólvora con que le voláron à tiempo que le viéron mas lleno de Franceses, que fué causa que muriéron mas de quatrocientos dellos parte quemados, parte à manos de los que saliéron à dar en ellos. Acudian al Duque de Alba cada dia nuevos soldados, con que lle-

gó à tener quatrocientos hombres de armas, mil y quinientos ginetes, y hasta diez mil infantes. Con esta gente un Viérnes trece de Octubre llegó à ponerse junto al real de los Franceses, y estuvo allí hasta puesta del sol. No quisiéron los contrarios dexar su fuerte, ni salir à dar la batalla: por ende nuestra artillería descargó sobre ellos, y les hizo algun daño.

En esta sazon el Rey acudió à Girona para recoger la gente que le venia de Castilla, no ménos en número que los que tenia en Perpiñan, y mejor armados que ellos. Publicaba que queria acometer à los Franceses dentro de su fuerte, si no querian salir à la batalla. Tenia asímismo apercebida en aquellas marinas una armada para acudir à lo de Ruysellon, y por su General Estopiñan, que aun no era llegado por falta de tiempo. Como las fuerzas del Rey acudian à aquella parte, diez y nueve fustas de Moros tuviéron lugar de hacer daño en las costas de Valencia y de Granada. Encontró con ellas Martin Hernandez Galindo General por mar de la costa de Granada: peleáron cerca de Cartagena, los Moros quedáron vencidos, y las fustas tomadas ò echadas à fondo. 2 Acude à Girona gran golpe de gente de Castilla.

El Rey alegre con esta nueva partió de Girona con su gente: llegó à Perpiñan un Juéves diez y nueve de Octubre. Allí visto el aprieto en que los cercados se hallaban, acordó abreviar, y que parte de su exército se pusiese por las espaldas de los contrarios à la parte de Francia, resuelto con la demás gente de combatillos por la otra banda. Para que esto mejor se hiciese, el mismo dia que llegó, hizo combatir un castillo de madera que los Franceses tenian levantado en el agua para impe- 3 El Rey hace levantar el sitio à los Franceses.

dir à los contrarios el paso porque no les atajasen las vituallas que de Francia les venian. La pérdida de aquel castillo, la llegada y resolucion del Rey puso gran espanto en los Franceses, tanto que aquella noche sin ruido y sin que los del Rey lo pudiesen entender, sacáron su artillería al camino de Narbona, y el dia siguiente levantáron su campo, dexando parte de sus municiones y bagages; y dado que baxáron à lo llano, y diéron muestra de querer la batalla, mas luego revolviéron la vuelta de Narbona. Acometiéron la retaguardia los ginetes de Aragon y gente de à caballo de Cataluña; diéronles tal carga que les fué forzado desamparar parte de la artillería, de las municiones y tiendas que llevaban.

4 Se hacen treguas entre los dos Reyes y sus reynos.

Acudió el Rey con todo su campo: los Franceses llevaban ventaja y se daban priesa, y la acogida que tenian cerca; así no les pudo dar alcance, si bien se metió dentro de Francia, donde los nuestros ganáron à Leocata y otros lugares de aquella comarca. Esto era en sazon que la Infanta Doña Isabel nació en Lisboa à los veinte y quatro dias de Octubre, que fué Emperatriz adelante y Reyna de España. Pocos dias despues viniéron Embaxadores de Francia, por cuyo medio se concertáron treguas por espacio de cinco meses entre los dos Reyes y sus reynos, fuera de lo que tocaba al reyno de Nápoles: con esto se dexáron las armas. Quedó por General de aquella frontera D. Bernardo de Roxas Marqués de Denia, y en su compañía mil hombres de armas, dos mil ginetes y tres mil peones: por Alcayde de Salsas D. Dimas de Requesens.

5 Es elegido Papa Julio II.

Hecho esto, el Rey dió la vuelta à Barcelona. Dende despachó à Francia por sus Embaxadores à

Miguel Juan Gralla y Antonio Augustin por estar así tratado, y juntamente para que procurasen tomar algun asiento en las cosas del reyno de Nápoles, que tenian puesto en mucho cuidado al Rey Cathólico por el socorro que iba de Franceses, y sobre todo por las nuevas que le viniéron de la muerte del Papa Pio Tercero, y de la eleccion del Cardenal de San Pedro en Pontífice, que fué à primero de Noviembre, y se llamó en su Pontificado Julio Segundo. Era Ginovés de nacion, de aficion muy Francés, y de ingenio bullicioso: temíase no fuese parte para revolver à Italia. Tuvo gran parte en esta eleccion el Duque Valentin: por la mala voluntad que tenia al Cardenal D. Bernardino Carvajal, y entender qne tenia parte en los votos, procuró con los que eran hechura del Papa Alexandro, que sacasen por Papa al que salió.

6 El Emperador ofrece al Rey Cathólico hacer la guerra à los Franceses si le socorre con dinero.

Esto era en sazon que el Archiduque partió de Saboya para ir à verse con su padre, que le persuadió no insistiese en llevar adelante la paz que se concertó en Francia: ofrecia otrosí, si el Rey Cathólico le proveía de dinero, de hacer la guerra por la parte de Lombardía; empresa sobre que le hacian instancia D. Juan Manuel y Gutierre Gomez de Fuensalida Embaxadores del Rey Cathólico en Alemaña. El Rey Cathólico no se aseguraba de la condicion del César ni de su constancia; y hacia mas fundamento en su dinero para todo lo que sucediese, que en el socorro que por aquella parte le podia venir: con esto sin concluir nada se pasaba el tiempo en demandas y respuestas.

7 La Princesa Doña Juana dá muestra de tener turbado el juicio.

En la Princesa Doña Juana se veían grandes muestras de tener yá turbado el juicio, que fué una de las cosas que en medio de tanta prosperidad dió

mayor pena à sus padres, y con razon: quán pobre de contento es esta vida! Daba grande priesa que se queria ir à su marido: entreteníala su madre con buenas razones por no ser el tiempo à propósito. Llegó tan adelante que un dia se quiso salir à pie de la Mota de Medina do la entretenian: no tuviéron otro remedio sino alzar el puente. Ella visto que no podia salir, se quedó en la barrera; y en una cocina allí junto dormia y comia sin tener respeto al frio ni al sereno que era grande. Ni fuéron parte D. Juan de Fonseca Obispo de Córdova que se halló en su compañía, ni el Arzobispo de Toledo que para este efecto sobrevino, para que volviese à su aposento hasta tanto que vino la Reyna, que estaba doliente en Segovia. Desde allí al fin por contentalla y aplacalla mandó aprestar una armada en Laredo para llevalla luego que el tiempo abriese, à Flandes, do yá era llegado su marido el Archiduque à cabo de tantos meses que en Francia y en Saboya se entretuvo.

CAPITULO V.

De las rotas que diéron los de España à los Franceses junto al Garellano.

1 Los Franceses acuden al socorro de Gaeta.

El campo Francés que estaba en Italia marchaba la vuelta del reyno muy despacio. Pasó por Florencia y por Sena sin hallar impedimento alguno. Llevaba por General al Marqués de Mantua. El de la Tramulla por estar doliente de quartanas se quedó atrás, si bien seguia à los demás con parte de la gente. Apretóle la indisposicion, y no pasó adelante de Roma; en la qual ciudad no acogiéron el

campo Francés, solo diéron lugar que pasase el Tíber por el puente Molle, que está à dos millas de Roma. El Gran Capitan se hallaba en gran cuidado cómo podria continuar el cerco de Gaeta, y atajar el paso à aquella gente que le venia de socorro. Acudióle muy à tiempo el Embaxador Francisco de Roxas con dos mil soldados que pudo recoger en Roma entre Españoles, Alemanes è Italianos, y cien caballos ligeros; y puso en órden otros docientos Alemanes y quinientos Italianos para enviallos en pos de los primeros. Iba con esta gente D. Hugo de Moncada, que dexó una conducta de cien hombres de armas que tenia del Duque Valentin, con deseo de servir à su Rey y acudir en aquel aprieto. Fué este socorro muy à tiempo por quanto el cerco de Salsas impedia que de España no pudiese acudir alguna ayuda de gente ni de dineros.

El Gran Capitan luego que supo que los enemigos eran pasados de Roma, y que llegaban à los confines del reyno, arrancó con todo su campo de Castellon en busca dellos. Llegó el primer dia à ponerse en la ribera del Garellano. Dexó allí à Pedro de Paz con buen golpe de gente para guarda de cierto paso, y él fué adelante camino de San German. Llegó en sazon que el campo Francés alojaba en Pontecorvo, lugar de la Iglesia, distante de allí solas seis millas. Era fama que en él se contaban hasta mil almetes, dos mil caballos ligeros, y nueve mil infantes la mayor parte Italianos. Tenian treinta y seis piezas de artillería, las diez y seis gruesas, las demás girifaltes y falconetes. Adelantóse con parte de la gente Pedro Navarro para combatir el castillo de Monte Casino, que todavía se tenia por los Franceses. Tomóse por fuerza de

2 El Gran Capitan sale en busca del exército Francés.

armas, que fué gran befa para los Franceses por estar à vista de su campo y no se atrever à socorrelle.

3 Se acerca à Mantua, y requiere con la batalla al General del exército Francés.

Publicóse que el de Mantua se jactaba que deseaba verse en campo con aquella canalla, ò marranalla. El Gran Capitan con su hueste se puso à una milla de Mantua y à su vista. Envióle desde allí à requerir con la batalla, pues tanto mostraba desealla. Él respondió que en el Garellano se verian, que él pasaria à su pesar. Este famoso rio tiene su nacimiento en el Abruzo, y pasa por entre San German y las tierras de la Iglesia muy recogido. Lleva tanta agua que apénas se puede vadear. No tenia por allí otra puente sino la de Pontecorvo. Hace con su corriente grandes revueltas y muchas, por donde con estar Gaeta desta parte del rio como se vá de Roma, para socorrella por camino mas breve era menester pasalle por dos veces.

4 Los Franceses pasan el rio Garellano, atacan à Rocaseca, y no la pueden tomar.

Acudió desde Gaeta el Señor de Alegre con hasta tres mil hombres para juntarse con el campo Francés. Daba él priesa que pasasen el rio, y viniesen à las manos, sin quedar escarmentado de la batalla de la Cirinola como queda apuntado. Pasó pues el campo de los Franceses el rio por el vado de Ceprano un Domingo mediado Octubre. El primer lugar que encontráron de los que se tenian por España pasado el rio, era Rocaseca. Estaban en él de guarnicion los Capitanes Christoval Villalva, Pizarro y Zamudio con mil y docientos soldados. Con esta gente diéron en la avanguardia de los Franceses que venian mal ordenados, y matáron y prendiéron mas de trecientos dellos. Acudiéron los Franceses à combatir aquella plaza. Los de dentro

mostraban tanto ánimo, que no contentos con defender el lugar saliéron à pelear con los Franceses, y aun dellos matáron sobre docientos y à los demás hiciéron retirar dentro de sus reparos. Otro dia les entráron tres mil hombres de socorro con Próspero Colona y Pedro Navarro.

Por otra parte marchaba el Gran Capitan con todo su campo para acudir à los cercados. Los enemigos si bien hiciéron ademan de querer volver al combate, por miedo de perder la artillería si les sucediese algun desman, y por ser el tiempo muy lluvioso, alzado su campo, volviéron à alojarse de la otra parte del rio. Desde à dos dias segunda vez pasáron el rio, y fuéron à asentar su campo en Aquino que está seis millas de San German, donde era vuelto con su gente el Gran Capitan. La tempestad de agua era tan grande que impidió que no se viniese à las manos. Retraxéronse los Franceses ácia Pontecorvo. El Gran Capitan por atajalles el paso del rio, que pretendian ponelle de por medio, caminó en su seguimiento hasta de la otra parte de Aquino, do les tornó à presentar la batalla. Ellos se cerráron en un sitio asáz fuerte con la artillería, y los de España fuéron forzados à dar la vuelta à San German.

5 El Gran Capitan les presenta la batalla, y no quieren salir de su campo.

Los Franceses tornáron à pasar el Garellano en sazon que entrado Noviembre se concertáron los Ursinos con los Coloneses en Roma en servicio del Rey Cathólico por medio de los Embaxadores de España y de Venecia, ca à los Venecianos desplacía la prosperidad de Francia, y no querian tener por vecino Príncipe tan poderoso. Obligáronse los Ursinos de servir con quinientos hombres de armas à tal que el Rey Cathólico les acudiese con se-

6 Los Ursinos y Coloneses se declaran por el Rey Cathólico.

senta mil ducados por año. Por su parte Bartholomé de Albiano principal entre los Ursinos, y que se halló en toda esta faccion del Garellano, ofrecia de servir en aquella guerra con tres mil de à caballo y de à pie.

7 Fabricio Colona toma por fuerza à Roca de Vandra con soldados Españoles à vista de los Franceses.

Fabricio Colona con golpe de gente Española que le diéron, combatió y tomó por fuerza à Roca de Vandra con grande afrenta del campo Francés que lo veía, y no pudo socorrer à los cercados; ántes rio abaxo se fué à poner diez y ocho millas de San German, y doce no mas de Gaeta con intento de pasar el rio por una puente de piedra que allí hay. Pedro de Paz puesto para guardar aquel paso con mil y docientos infantes y algunos ginetes, con su gente y con otros docientos ginetes que llegáron de socorro, peleó tres dias y tres noches con los Franceses sin que le pudiesen ganar la puente. En esto llegó el Gran Capitan con todo el campo, y con su llegada hizo pegar fuego à una parte de la puente que era de madera, y asentó su real junto à su entrada. Aquí hobo gran desórden en la gente de España, que por ser el tiempo tan recio, y no estar los soldados pagados, se desmandaban en robar por los poblados y caminos, demás que muchos así de los hombres de armas, como de la infantería desamparaban las banderas; y aun los mas principales Capitanes eran de parecer que el campo se retirase. Un dia llegó el negocio à tanto rompimiento que un soldado sobre el caso puso la pica en los pechos al Gran Capitan; pero él llevaba todo esto con grande esfuerzo y corazon. Juntó el dinero que pudo, con que socorrió à cada soldado con cada dos ducados; y à los Capitanes que le instaban en una junta con grande porfia que se

retirase, respondió: "Yo sé muy bien lo que al ser-»vicio del Rey importa esta jornada, y estoy de-»terminado de ganar ántes un paso, aunque sea pa-»ra mi sepultura, que volver atrás, aunque fuese »para vivir cien años. Aquí se ha de rematar esta »contienda como fuere la voluntad de Dios y co-»mo pluguiere à su Magestad: nadie pretenda otra »cosa."

8 Pasan el rio, y los Españoles les obligan à retirarse con mucha pérdida.

Los Coloneses fuéron los que hiciéron mas instancia que el campo se retirase. Sospechóse y díxose que por inteligencias secretas que traían con los Franceses, de que resultáron desgustos y enemistades formadas. Todavía se fué mucha gente del campo Español, y quedó muy menguado: con que los Franceses tuviéron lugar de echar sin ser sentidos una puente bien trabada sobre ciertas galeras y barcos, por la qual hasta mil y quinientos Franceses pasáron los primeros, y por estar los de España descuidados y tomalles de sobresalto, les ganáron un reparo como fuerte. Diéron alarma en el campo, que era todo de pocos caballos y como cinco mil infantes. Subió el Gran Capitan en un caballo, y puesta en órden su gente, se apeó, y con una alabarda fué el primero que comenzó à pelear con los contrarios, que yá eran pasados hasta en número de cinco mil, y continuaban à pasar con muy buen órden, y la artillería Francesa que tenian plantada de la otra parte del rio, no cesaba de jugar contra los nuestros. Sin embargo fué tanto el denuedo de la infantería Española y su corage, y cargáron tan furiosamente sobre los contrarios, que les forzáron à dar las espaldas y recogerse à la puente. Con la priesa del pasar quedáron muertos y ahogados mas de mil y quatrocien-

tos hombres. Llegó el Gran Capitan sin miedo de la artillería hasta la entrada de la puente, y aun algunas de sus banderas y compañías à vuelta de los Franceses pasáron de la otra parte del rio. Al retirarse recibiéron algun daño de la artillería enemiga, en que muriéron algunos hombres de cuenta, à otros hiriéron, en particular el Capitan Zamudio quedó mal herido de un tiro. Sobre todos es de alabar el ánimo del Alferez Hernando de Illescas, que perdida de un tiro la mano derecha, tomó con la izquierda el estandarte, y llevada de otro tiro tambien la izquierda, se abrazó con los brazos dél, sin moverse de un lugar hasta tanto que los Franceses fuéron echados. Varon digno de inmortal renombre, y de las mercedes que su Rey le hizo grandes à instancia y por informacion del Gran Capitan.

9 El Marqués de Mantua dexa el campo Francés y el oficio de General.

Esta rota desanimó mucho à los Franceses, tanto que no se tenian por seguros con tener el rio de por medio: guardaban con cuidado la puente, no para pasar ellos, sino porque los contrarios no pasasen de la otra parte do ellos alojaban. Demás desto por diferencias que resultáron entre el Marqués de Mantua y el Señor de Alegre, el Marqués se resolvió de dexar el campo y oficio de General, y volver atrás con color que no podia sufrir la arrogancia de los Franceses, que allegaban à desmandarse en palabras y llamalle bougre, nombre de injuria muy grave entre los Franceses, si yá no fué capa, que no quiso aventurarse por ver el juego mal parado. En su lugar hasta tanto que su Rey fuese avisado, y proveyese como fuese su voluntad, nombráron los Capitanes por General al Marqués de Saluzes, que era venido à esta empresa en favor de Francia con cargo de Visorrey.

Tras esto el Gran Capitan, si bien tenia ménos gente que los contrarios, se resolvió de pasar el rio y dalles la batalla. Para executarlo mandó labrar una puente, y echalla siete millas mas arriba de la que tenian los Franceses sobre ciertas barcas y carros. Dió cuidado de hacer esto à Bartholomé de Albiano. Luego que la puente estuvo en órden, salió de Sessa en que alojaba, y un Juéves veinte y ocho de Diciembre pasó con dos mil peones Españoles y mil y quinientos Alemanes. Dexó otrosí órden à D. Diego de Mendoza y D. Fernando de Andrada que recogiesen aquella noche la caballería que tenian alojada por aquella comarca, y con ella al amanecer estuviesen con él. Luego que los de España pasáron el rio, los Franceses se retiráron de sus estancias y tomáron una loma de una sierra. Rindiéronse Suy y Castelforte, que se tenian en aquella ribera del rio por los Franceses. Quedóse aquella noche nuestra gente en el campo delante de Monforte, y el dia siguiente fué el rio abaxo con intento de dar la batalla. Los Franceses con parte del artillería enviáron à Pedro de Médicis para que en unas barcas la llevase à Gaeta. Llegó à la boca del rio, quiso pasar adelante puesto que el mar andaba alto: porfia perjudicial, hundiéronse las barcas con la artillería, y él mesmo se ahogó. La demás gente un hora ántes del dia desamparado el puente y la artillería gruesa, las tiendas y parte del fardage, se apresuráron por meterse en Mola que está junto à Gaeta.

10 Los Españoles pasan el rio, y acometen à los Franceses.

Supo el Gran Capitan el camino è intento que llevaban: envió delante à Próspero Colona con los caballos ligeros para que los detuviesen hasta tanto que llegase la infantería. Luego que llegó al puen-

11 Próspero Colona sigue à los Franceses, y los derrota junto al puente de Mola.

te de Mola, se trabó la pelea, que no fué muy larga. En breve espacio los contrarios fuéron rotos, y se pusiéron en huida. Siguiéron los vencedores el alcance, y executáronle hasta las puertas de Mola y de Gaeta, donde parte de los vencidos se recogió. Muchos quedáron muertos en todo el camino: perdiéron treinta y dos piezas de artillería: tomáronles mil y quinientos caballos. Una parte de los Franceses que echáron por la vía de Fundi, y otros que por allí alojaban, fuéron muertos y presos de los villanos de la tierra, que saliéron contra ellos y les atajáron los pasos de suerte que fuéron muy pocos los que dellos se salváron. Señaláronse mucho de valerosos en estos encuentros y toda esta jornada Bartholomé de Albiano, y D. Hugo de Moncada.

CAPITULO VI.

Que la ciudad de Gaeta se rindió.

1 El Gran Capitan vuelve sobre Gaeta, y el Marqués de Saluzes trata de capitular.

Quisiera el Gran Capitan aprovecharse de la turbacion y miedo de los Franceses para subir con su gente que iba en el alcance, en el monte Orlando que está sobre Gaeta y la sojuzga. El dia fué tan áspero por lo mucho que llovia, y los soldados venian tan fatigados del camino y de la hambre por no haber comido la noche pasada ni todo aquel dia (que parece solo el herir y matar los sustentaba) que le fué forzoso desistir por entónces de aquel intento, y volver con su campo à Castellon do ántes alojaba. Tenian los Franceses acordado de fortificarse en Mola con la artillería menuda que les

quedaba, por temor no les acometiesen ante todas cosas en aquel lugar; pero el Gran Capitan luego que tuvo la gente refrescada y descansada, revolvió sobre Gaeta que era lo mas principal, por aprovecharse del miedo y desmayo que tenian los contrarios. El combate fué aun mas fácil de lo que se pensaba, ca por la batería que la artillería hizo los meses pasados, se halló tan poca resistencia que sin dificultad les ganáron el monte, y los que le guardaban, apénas se pudiéron recoger à la ciudad. Con esto acabáron de perder lo que les quedaba de la jornada pasada. Tomáronles otros mil caballos, y dos cañones que hiciéron todo el daño à los nuestros en el primer cerco. Lo que mas es, perdiéron de todo punto el ánimo, en especial quando viéron que los de España pasáron sus alojamientos junto à los adarves de la ciudad sin que les pudiesen ir à la mano. Saliéron luego à rendirse cincuenta hombres de armas de Lombardía, cuyo Capitan era el Conde de la Mirandula. Tras esto aquella misma noche acudiéron de la ciudad tres personages à tratar de parte del Marqués de Saluzes de algun concierto. Pidiéron en primer lugar que los prisioneros se rescatasen por dineros: respondió el Gran Capitan que no se podia hacer. Pasáron adelante con la plática: viniéron à ofrecer que por los prisioneros Franceses è Italianos serían contentos de entregar la ciudad y castillo de Gaeta, y la Roca de Mondragon plaza asentada en las ruinas de la antigua Sinuessa, demás de dar libertad à los prisioneros Españoles è Italianos que tenian de nuestra parte.

El Gran Capitan oyó de buena gana esta oferta. Todavía no venia en soltar los prisioneros Italianos, en especial al Marqués de Bitonto, Matheo 2 Admite la capitulacion.

de Aquaviva, y Alonso de Sanseverino primo del Príncipe de Bisiñano, cuyas culpas y deslealtad eran mas notables, y pretendia reservar al Rey Cathólico el conocimiento de su causa. Anduviéron demandas y respuestas; y los Franceses en lo que tocaba à los prisioneros Italianos afloxáron. Al fin à primero de Enero del año de nuestra salvacion
1504. de mil y quinientos y quatro fuéron de acuerdo que el Señor de Aubeni con los demás Franceses se pusiesen en libertad: quanto à los Italianos, que no se pudiese hacer justicia de ninguno dellos, ni el Rey Cathólico determinase sus causas ántes que el de Francia tuviese lugar de enviar à España Embaxador sobre el caso para interceder por ellos. Con esto se permitió à los soldados que se fuesen con sus bagages y armas: à los naturales de Gaeta, que quedasen con sus haciendas; y que à todas las demás ciudades de aquel bando no fuese en algun tiempo imputado, ni parase perjuicio el haber seguido el partido de Francia.

3 Se entrega la plaza.

Tomado este asiento, à la hora se comenzáron à embarcar à toda priesa los que querian ir por mar: Theodoro Tribulcio salió luego con la gente Italiana y Francesa que pretendia ir por tierra. Hecho esto, Miércoles à tres de Enero se hizo la entrega de la ciudad y castillo de Gaeta, y los prisioneros de nuestra parte se pusiéron en libertad. El cargo del castillo y gobierno de aquella ciudad se encomendó à Luis de Herrera, premio muy debido à sus servicios: la tenencia de Taranto que él tenia, se dió à Pero Hernandez de Nicuesa. Dos dias despues de la entrega llegó allí Monsieur de Aubeni y hasta mil y docientos prisioneros Franceses: el de Aubeni se embarcó luego, los demás

con salvo conducto se encamináron por tierra. Los mas muriéron en el camino : el mismo Marqués de Saluzes falleció en Génova. El Señor de la Paliza uno de los prisioneros Franceses no entró en esta cuenta por estar yá puesto en libertad à trueque de D. Antonio de Cardona hermano de D. Hugo, que prendiéron los Franceses los meses pasados. Fué D. Antonio muy buen caballero, y sirviéron él y sus hermanos muy bien : por esto el Rey Cathólico le hizo merced de la Padula que era del Conde de Capacho, con título de Marqués. Algunos fuéron de parecer que el Gran Capitan no se debiera apresurar tanto en el asiento que tomó, y que no fué buen consejo por una ciudad poner en libertad tan gran número de prisioneros, y entre ellos personas de mucha calidad. Á la verdad quién podrá contentar à todos ? enfrenar los juicios y lenguas de tantos ? Decian que con paciencia, pues era señor del campo, pudiera sujetar aquella plaza y las demás, y no ponerse al riesgo de que tales Capitanes podian ser ocasion, si la guerra se renovase. Á esto el Gran Capitan respondia que de pólvora y balas se gastaria mas de lo que importaba aquel peligro : que era mas conveniente cerrar aquella llaga presente, que recelar las que el de Aubeni y los otros prisioneros podrian hacer con sus lanzas : que perro muerto no ladra, y huido no hace mal : que de ser muertos, ò idos, no podrian los prisioneros escapar ; en fin los grandes caudillos tienen sus razones que les hacen fuerza, y nadie sabe donde les aprieta el calzado. Las razones principales que se puede entender le moviéron, eran : la primera la falta de dinero para pagar y socorrer à los soldados, y de bastimentos pa-

ra sustentallos; recelábase por esta causa de alguna nueva borrasca, y deseaba concluir y asegurar su partido: la segunda que el Papa era muy Francés y en Civitavieja tenia armadas dos naves para enviar à los cercados municiones y bastimentos, fuera de otras dos carracas que estaban à la cola en Aguasmuertas para lo mismo: sobre todo se sabía que daba todo favor à los Angevinos, y que tenia enviado el Marqués del Final à Francia con intento de casar el hijo del Duque de Lorena con una hija suya, y procuraba por el derecho que pretendia, tomase la conquista del reyno; y para ello le ofrecia de ayudalle hasta echar los Españoles de todo él y aun para cobrar à Sicilia: quando este casamiento no se concertase, remontaba en su fantasía de casar el Prefecto su sobrino con hija del Rey D. Fadrique, con oferta de ayudalle para recobrar el reyno. La postrera consideracion y mas grave fué que se tuvo por cierto se concluiría la plática tantas veces movida entre los dos Reyes, de la restitucion del Rey D. Fadrique que el Papa apretaba con todas sus fuerzas: nueva que para las cosas de aquel reyno hizo increible daño, ca los aficionados à la parte de España se encogian, y aun se retiraban, como los que pensaban tener en breve otro dueño; y los aversos se desenfrenaban en palabras y aun en obras; sobre todo que los pagamentos se detenian à causa que las comunidades y oficiales querian reservar aquel dinero para el Rey D. Fadrique, si allá volviese: así la falta y necesidad apretaba de cada dia mas.

4 Envia varios Capitanes à reducir las plazas que estaban por los enemigos.

Por esto, concluido lo de Gaeta, con deseo de acabar ántes que hobiese alguna novedad que desbaratase todo lo hecho, luego despachó al Duque

de Termens para gobernar el Abruzo, y allanar en él las tierras del Marqués de Bitonto: à Bartolomé de Albiano contra Luis de Arsi que todavía se hacia fuerte en Venosa; contra el Conde de Conversano fuéron el Conde de Matera y Pedro de Paz. Sitiáron dentro de Laurino al Conde de Capacho Gil Nieto y Pedro Navarro, que le diéron licencia para que con su muger, hijas y ropa comun de su casa se fuese à Trana que se tenia por Venecianos; pero que dexase los ganados, artillería y municiones. En Calabria Gomez de Solís despojó al Príncipe de Rosano de su estado: solo le quedaba Sanseverina y la ciudad de Rosano, sobre la qual estaba la gente de España y en ella le tenian cercado. Pretendia otrosí el Gran Capitan acometer el estado que el Prefecto tenia en el reyno. Previno él este daño, ca luego se vino à reducir, è hizo alzar las banderas de España en todos sus lugares. Recibióle el Gran Capitan en su gracia, sí bien entendia quán Francés era, y que venia à dar la obediencia mas forzado que de grado; en que no se tuvo respecto à sus deméritos, sino à ganar ò entretener al Papa su tio para que no hiciese algun daño. La ciudad de Rosano al fin se rindió à partido por los naturales, donde fué preso el Príncipe con otros muchos Barones. Sanseverina hizo poco despues lo mismo: à Conversano tomó Pedro de Paz por combate. Con esto toda la Calabria quedó llana: para gobernalla nombráron en lugar del Conde de Ayelo poco à propósito por su vejez à D. Hugo de Moncada.

CAPITULO VII.

De las treguas que se asentáron entre España y Francia.

1 El Gran Capitan llama à los Barones del reyno de Nápoles para que presten homenage al Rey.

Dado que hobo asiento à las cosas de Gaeta, y dexado órden que aquella ciudad por escusar el gasto de guardalla, que fuera mucho, se poblase de Españoles; el Gran Capitan se fué sin dilacion à Nápoles, donde le recibiéron con tan pública alegría y fiesta como si fuera su Rey natural muy amado, y que entrára victorioso. Allí hizo llamamiento general de los Barones del reyno y universidades, porque muchos aunque diéron obediencia al Rey, no prestáron los homenages. Á los que sirviéron bien en aquella guerra, daba las gracias y los gratificaba, en particular à Bartholomé de Albiano señaló en el principado de Bisiñano ocho mil ducados de renta, y entre sus deudos repartió otros dos mil y docientos conforme à los méritos de cada qual. Estos favores que hacia à los Ursinos, escocian à los Coloneses grandemente, tanto que entráron en algunos desgustos: mas enemigos engendra la envidia que la injuria. Pasó esto tan adelante que Próspero Colona se determinó ir à España para dar allí sus quexas y hacer mudar el gobierno. Fabricio desde Roma envió à pedir al Gran Capitan licencia para servir à la Señoría de Florencia. Él la dió, porque no se la tomase y fuese mayor el rompimiento. Tratóse muy de veras de poner en órden lo que tocaba à la buena execucion de la justicia: negocio muy necesario, porque las revueltas, enemistades y roturas del tiem-

po pasado dieran ocasion à que se hiciesen muchos agravios y grandes. Procuraba con agrado de los pueblos que el Rey fuese servido con alguna suma de dineros para ayuda de los grandes gastos pasados y presentes, y pagar la gente que pretendia conservar y entretener, y la repartia por los lugares en que cuidaba darian ménos molestia. Algunas compañías de Españoles que sabia era gente muy perdida y de poco provecho, y costaban mucho, envió en dos naves à España con algun dinero que les dió y las vituallas necesarias, que fué descargar aquel reyno, como cuerpo enfermo, de malos humores.

Juntamente con esto entendia en reparar los daños de la guerra, igualar los muros, fortificar los castillos, en especial los de Nápoles, en que puso gran cuidado, y el de Gaeta. Á Capua fortificaba de tales reparos y baluartes que se tenia por mas fuerte que si la ciñeran de muros: todo à propósito de estar apercebido, si los enemigos de nuevo acometiesen alguna novedad en aquel reyno, en que tenia tanta autoridad que todo lo hallaba fácil, y salia con todo lo que intentaba; y aun en toda Italia ganára tanta reputacion que à porfia las ciudades della se le ofrecian para pasarse al servicio de España; en especial Génova en conformidad de las dos parcialidades de Adornos y Fregosos queria concertarse con España, y con dos mil soldados que les enviase, ofrecian levantarse contra Francia Julian de Médicis hermano de Pedro de Médicis el que se ahogó en el Garellano, ofrecia por ser restituido en Florencia, de donde andaba foragido, de servir cada un año entre él y los suyos con cien mil ducados.

2 Fortifica las plazas.

3 Algunas ciudades de Italia se ponen baxo la proteccion de España.

La comunidad de Pisa por defenderse de Florentines, con quien traían guerra, ofrecia darse por vasallos, ò meterse debaxo de la proteccion del Rey Cathólico, como él mas quisiese. Lo mismo pretendia la ciudad de Arezo en Toscana por salir de sujecion de Florentines; y aun por este tiempo el Señor de Pomblin se puso y fué recebido en la proteccion de España: ciudad aunque pequeña, importante, llave y escala para la defensa del reyno. Finalmente Pandolfo de Petrucis por sí y por Sena su ciudad, y Pablo Ballon por sí y por Perusa moviéron los mismos tratos. Hasta de Milan se le ofreciéron seiscientos ciudadanos della de ayudar y servir, si quisiese conquistar aquel estado y hacer guerra en Lombardía. Pero todas estas pláticas se atajáron con la tregua que los Embaxadores Gralla y Antonio Augustino asentáron en Francia por espacio de tres años, en que se comprehendia el reyno de Nápoles. Juróla el Rey Cathólico en la Mejorada do estaba por fin de Enero.

4 Se asientan treguas entre Francia y España por tres años.

Asentóse entre otras cosas que la dicha tregua se pregonase en Nápoles à los veinte y cinco de Febrero; no se hizo empero à causa que el Gran Capitan quiso se notificase primero à los que quedaban rebeldes. El Príncipe de Rosano no la quiso aceptar, ántes porque el Comendador Solís, sabido el asiento, afloxó en el cerco de Rosano, él se fué con su gente à poner sobre Cherintia, en que hizo daños y robos. Luis de Arsi sin embargo que aceptó la tregua, robó los ganados de Andria y Barleta, y tomó los prisioneros que pudo. Pretendian los nuestros que conforme à las capitulaciones de la tregua se podia tomar emienda de los Barones que de nuevo hiciesen algun exceso; así

apretáron al uno y al otro, y tomáron à Venosa con su castillo con facilidad à causa que Luis de Arsi les dexó poco recado quando pocos dias ántes determinó retirarse à Trani y de allí por mar à Francia; lo qual hizo con sus soldados, banderas tendidas, y à son de sus caxas y pífanos para muestra de braveza. Quedaban con esto por Francia solos seis pueblos en aquel reyno, todos apartados de la marina.

5 El Rey de Francia dá muestras de no querer guardar la tregua.

El Rey de Francia pretendia que todo lo que tomáron los Españoles despues del dia señalado para pregonar la tregua, se debia volver como lugares mal ganados, y sospechaba que la dilacion del pregon se hiciera con malicia, y que no era razon les valiese; en conclusion se tenia por cosa cierta que en todas maneras no guardaria la tregua, y que solo pretendia entretener à los contrarios para tomallos desapercebidos. Todo se podia muy bien presumir à causa que al mismo tiempo que se tomó aquel concierto, nombró por su General en Italia à Juan Jacobo Tribulcio, persona que ninguna cosa ménos deseaba que la concordia. Esperábanse cinco mil Suizos, y quinientas lanzas que traían de Francia el de Aubeni y el de Alegre. El Marqués de Mantua y el Duque de Ferrara alistaban toda la gente Italiana que podian. El Gran Capitan en esta sazon se hallaba muy aquexado de una dolencia que le puso à punto de muerte. Con esto, y con la nueva que se tornó à divulgar de la restitucion del Rey D. Fadrique, y aun se decia que el Papa pretendia viniese por General del campo Francés, se dió ocasion à largos discursos en materia de estado y revoluciones; y brotáron no pocos desgustos que muchos tenian contra el Gran Ca-

pitan en sus pechos cubiertos, particularmente los Coloneses se dexáron decir palabras y razones descompuestas; pero todo se sosegó, ò reprimió con la mejoría que tuvo el Gran Capitan: con que atendió luego à hacer todas las provisiones que pudo y le pareciéron necesarias para la guerra, que à juicio de todos muy brava amenazaba à aquel reyno, donde y por toda Italia y España se padeció grande hambre; y à cinco de Abril, que fué Viernes Santo, hobo en Castilla y Andalucía grandes temblores de tierra que hiciéron notable estrago en los edificios: la mayor fuerza destos daños cargó en algunos pueblos que están ribera de Guadalquivir. De Lisboa partió para la India con una gruesa armada Lope Suarez Alvarenga para llevar adelante aquella navegacion y trato.

6 Descendencia de los Señores de Sandoval y Roxas.

Este mismo año el Rey Cathólico hizo su Mayordomo mayor à D. Bernardo de Sandoval y Roxas Marqués de Denia en lugar de D. Enrique tio que era del mismo Rey, y suegro del Marqués, donde por quanto diversas veces se hace mencion de los Señores desta casa, será bien poner en este lugar su descendencia; cuyo principio tomarémos no desde los tiempos muy antiguos, sino desde algunos años y no pocos ántes deste en que vamos. Fernan Gutierrez de Sandoval, que dicen fué Comendador mayor de Castilla, casó con Doña Ines de Roxas hermana de D. Sancho de Roxas Arzobispo de Toledo. Deste matrimonio nació D. Diego Gomez de Sandoval primer Conde de Castro y Adelantado mayor de Castilla, caballero muy conocido por su valor y tambien por sus desgracias. Casó con Doña Beatriz de Avellaneda: sus hijos D. Fernando, D. Diego, D. Pedro, D. Juan, Do-

ña María, Doña Ines, D. Fernando el mayor de sus hermanos, y la cepa de su casa, casó con Doña Juana Manrique de la casa de los Condes de Treviño, de do vienen los Duques de Nájara. Deste matrimonio nació D. Diego Gomez de Sandoval, à quien el Rey D. Fernando dió título de Marqués de Denia, estado que yá ántes poseían sus antepasados. Casó con Doña Cathalina de Mendoza de la casa de Tendilla y de Mondejar: sus hijos D. Bernardo, el que se dixo fué Mayordomo del dicho Rey D. Fernando, en que sirvió hasta la muerte del mismo Rey, y aun adelante lo fué en Tordesillas de la Reyna Doña Juana: sus hermanas Doña Elvira y Doña Madalena. Casó el dicho D. Bernardo con Doña Francisca Enriquez: sus hijos D. Luis, D. Enrique, D. Diego, D. Fernando, y seis hijas. Demás destos tuvo fuera de matrimonio en una Vizcaina natural de Fuente-Rabía (donde algun tiempo residió el dicho Marqués) à D. Christóval de Roxas y Sandoval, que por sus partes fué y murió Arzobispo de Sevilla. Hijo de D. Luis hijo mayor del Marqués D. Bernardo fué D. Francisco Conde de Lerma que murió en vida de su padre; pero dexó à D. Francisco Gomez de Sandoval hoy Duque de Lerma y Cardenal de Roma, de quien se hablará en otro lugar. D. Fernando el menor de los hijos del dicho Marqués tuvo muy noble generacion, muchos hijos; entre los demás à D. Bernardo de Roxas y Sandoval Cardenal y Arzobispo benemérito de Toledo. Débele mucho su Iglesia y su dignidad por la restitucion que le hizo del Adelantamiento de Cazorla à cabo de tantos años.

CAPITULO VIII.

Que el Duque Valentin fué preso y enviado à España.

1 El Duque Valentin es detenido en Ostia por órden del Papa en poder del Cardenal Carvajal.

Tenian los Venecianos diversas ciudades de la Romaña, de que se apoderáron luego que murió el Papa Alexandro, y aspiraban à las demás. El Duque Valentin como quier que se viese desamparado del favor de la Sede Apostólica, y no tuviese bastantes fuerzas para resistir à Venecianos, contrató con el Papa Julio que le entregaria las fuerzas que se tenian por él. Hízose el asiento; y con este intento enviáron de comun acuerdo à Pedro de Oviedo cubiculario que era del Papa, y que fuera ministro del Duque, con los contraseños para que aquellas fuerzas se le entregasen. El Duque era muy vario. Arrepintióse luego de lo concertado, y con trato doble escribió al Alcayde que tenia en Cesena, que se llamaba Diego de Quiñones, que prendiese à Oviedo y le ahorcase. Hízolo así. El Papa tuvo esto por gran desacato, como lo era. Mandó detener al Duque en palacio hasta que con efecto se entregasen aquellas fuerzas, en especial las de Cesena, Forli y Bertinoro. Movióse de nuevo aquella plática, y el Papa ofreció de poner en libertad la persona del Duque luego que aquellas plazas se entregasen à sus Nuncios. Entretanto que esto se cumplia, acordáron estuviese detenido en Ostia en poder del Cardenal D. Bernardino de Carvajal: el mismo Duque pidió que así se hiciese, ca no se aseguraba en otra parte ni poder, por los muchos y poderosos enemigos que tenia; que eran los princi-

pales Guido de Montefeltro Duque de Urbino, y el Prefecto sobrino del Papa. Concertóse que el Papa, entregadas las fuerzas, le diese dos galeras para pasarse à Francia, y caso que no se entregasen, la persona del Duque se restituyese en poder del Papa.

El Gran Capitan luego que supo estos conciertos, envió à Ostia à Lezcano para que tratase con el Cardenal, y le advirtiese que sería de grande importancia si pudiese persuadir al Duque se fuese à Nápoles por escusar que aquel tizon no pasase à otra parte, de do hiciese mas daño; que à la verdad el Duque Valentin tenia mejor que nadie entendidos y calados los humores de Italia, era temido de todos, y muy estimado de la gente de guerra, en especial de los mas atrevidos y arriscados. Ofreció el Cardenal de hacer sus diligencias: con tanto Lezcano le entregó un salvo conducto que traía para el efecto del Gran Capitan. En este medio Cesena y Bertinoro se entregáron sin dificultad: el Alcayde de Forli, que se llamaba Gonzalo de Mirafuentes, y era de nacion Navarro, no quiso entregar aquel castillo, si no le contaban quince mil ducados. 2 El Gran Capitan le pide que se lo envie á Nápoles.

El Duque por verse libre, especial que supo trataban sus enemigos de matalle, libró en Venecia aquella suma de dineros: con tanto el Cardenal le puso en su libertad, y él à su persuasion, dexado el camino de Francia, se fué à Nápoles y se puso en poder del Gran Capitan. Recibióle él muy bien, y regalóle; sin embargo como era bullicioso y inquieto, y tenia tanto crédito con la gente de guerra, luego que llegó à Nápoles, trató de enviar gente y dinero para defender el castillo de Forli, que aun no estaba entregado: tramaba otrosí en un 3 El Duque pasa à esta ciudad, y se pone en poder del Gran Capitan.

mismo tiempo por diversos caminos de apoderarse de Pomblin y de Perosa, y aun de Pisa, dado que estaba en la proteccion del Rey Cathólico, y de Nápoles para su defensa se le enviára gente de à pie y de à caballo; comenzó asímismo à sonsacar las compañías de Alemanes y Españoles que residian en el reyno de Nápoles, con muchas ventajas que les ofrecia.

4 Lo asegura en el castillo de Castelnovo.

Supo el Gran Capitan estas tramas: hizo las prevenciones necesarias para que no fuesen adelante y atajar aquel mal. El Duque mandó poner caballos en sus parages para salirse del reyno por la posta muy arrepentido de aquella resolucion que tomó de ir à Nápoles, principalmente quando supo que dos dias despues de su partida de Ostia llegó à Roma el Marqués del Final con órden que traía de atraelle al servicio del Rey de Francia, y para esto ofrecelle partidos muy honrosos y aventajados. Para atajar todos estos deseños que podian acarrear nuevos daños, el Gran Capitan mandó detener la persona del Duque en Castelnovo, do estuvo à buen recaudo algun tiempo, sí bien el Papa pretendia que se volviese à poner en la prision de Ostia, ò en su poder, con color que el castillo de Forli no se entregaba como quedó concertado. Pero el Gran Capitan obró tanto que para contentar al Papa alcanzó del Duque con buenas palabras que con efecto hiciese entregar aquella fuerza. Para executallo enviáron un Camarero del Duque llamado Artes y D. Juan de Cardona, enderezados al Embaxador Francisco de Roxas para que siguiesen su órden. Finalmente aquella fuerza, bien que con alguna dilacion, se entregó al Papa.

Poco tiempo adelante el Gran Capitan acordó

que D. Antonio de Cardona y Lezcano llevasen al Duque Valentin à España por quitarse de cuidado, y escusar las novedades que por su ocasion se pudieran intentar en Italia. De la prision del Duque y de envialle à España se dixéron muchas cosas: los mas cargaban la fé y palabra del Gran Capitan, y aun el Rey Cathólico al principio estuvo muy dudoso, y le pesó que se hobiese empeñado en negocio semejante. Los daños que pudieran resultar, si el Duque estuviera en libertad, fueran notables: por esto mas quiso el Gran Capitan como tan prudente que era, tener cuenta con lo que convenia para el bien comun, sin hacelle agravio, que con su fama, ni con lo que las gentes podian imaginar y decir: resolucion que los grandes Príncipes deben tener en sus pechos muy asentada, obrar lo que conviene y es justo, sin mirar mucho à la fama y qué dirán.

5 Lo envia à España.

Mucho sintió el Rey de Francia la prision del Duque por la falta que hacia en sus cosas; y luego que le avisáron de su ida à España, dixo: de aquí adelante la palabra de Españoles y la fé Carthaginesa podrán correr à las parejas, pues son del todo semejables. Tratábase en esta sazon por el Rey y Reyna de Navarra con una solemne embaxada que sobre ello enviáron à Castilla, que Enrique de Labrit su hijo Príncipe de Viana casase con Doña Isabel hija segunda del Archiduque. Los Reyes Cathólicos diéron oidos al principio de buena gana à esta demanda; y parecia medio conveniente para asegurarse de aquella parte de Navarra que tanto cuidado les daba: tanto mas que poco despues falleció en Medina del Campo Doña Madalena Infanta de Navarra puesta como en rehenes de las alian-

6 Los Reyes de Navarra tratan de casar al Príncipe de Viana su hijo con Doña Isabel hija segunda del Archiduque.

zas que los años pasados concertáron entre sí los Reyes de Castilla y los de Navarra.

7 D. Juan Manuel Embaxador del Rey Cathólico en Viena pasa à Flandes por órden del Archiduque.

D. Juan Manuel, Embaxador del Rey Cathólico acerca del Emperador, por mandado del Archiduque y por su órden vino à Flandes. Adelante tuvo con aquel Príncipe gran cabida, y de presente se ordenó que todos los negocios de España se le comunicasen: acuerdo que dió mas contento al Emperador que pensaba por su medio componer algunas diferencias que con su hijo tenia, que al Rey Cathólico que pretendia viniese D. Cárlos su nieto à España por muchas razones y convenientes que para ello representaba. El César y su hijo entretenian su venida por el deseo que tenian que se efectuase el casamiento con Claudia hija del Francés, de ántes tan tratado, por parecelles este camino el mejor para componer todas las diferencias que entre España, Francia y Borgoña andaban; demás que el Rey de Francia ofrecia que los estados de Orliens, Bretaña, Milan y Borgoña los jurarian como legítimos sucesores, y para seguridad de todo ofrecia las prendas que pareciesen necesarias. La Reyna madre de la novia mas se inclinaba à que casase con Francisco Valoes Duque de Angulema que sucedia en aquel reyno; y ningun medio bastaba para asegurar bastantemente que hobiese de permitir, hecho Rey, se desmembrasen de aquella corona tantos y tales estados, sino era que desde luego se entregasen en poder de los desposados, de que no se podia tratar.

CAPITULO IX.

Que los poderes del Gran Capitan se reformáron.

En medio de tanta prosperidad y honra como el Gran Capitan tenia ganada, no le faltáron sus azares y borrascas, por ser cosa natural que tras la bonanza se siga la tempestad, y muy ordinario que los particulares armen lazos de calumnias y de envidia à los que les ván delante, y que los Príncipes paguen con ingratitud los servicios de los hombres valerosos, especial quando son tan grandes que apénas se pueden bastantemente recompensar: míranlos como deudas pesadas, y huelgan de hallar ocasion para alzarse con la paga. No era posible satisfacer à todos los que en aquella guerra sirviéron, especialmente que cada qual se adelanta y engaña en estimar sus cosas y servicios mas de lo que son. Estos formáron grandes quexas contra el Gran Capitan, y por ellas acudiéron al Rey Cathólico quién con sus personas, quién por memoriales que enviáron à España, que halláron mas entrada de la que fuera por ventura razon.

1 Los descontentos se quexan al Rey del Gran Capitan.

Los capítulos que le pusiéron fuéron muchos, los mas notables eran: lo primero que ayudó al Cardenal Julian de la Rovere para que saliese con el Pontificado, por lo ménos que tuvo noticia que se trataba por cartas que se tomáron, y por una firma en blanco que el dicho Cardenal le envió con grandes promesas de acudir al servicio del Rey Cathólico, y en particular del interese de su persona, que le prometia muy grande si salia con su preten-

2 Ponen contra él muchos capítulos.

sion. La verdad en esto era que él pretendió saliese Papa el Cardenal D. Bernardino de Carvajal, y el Embaxador Francisco de Roxas el de Nápoles, que era no ménos Francés que el de la Rovere, porque le prometió, segun se dixo, de dalle el capelo. Como no salió el uno ni el otro, sino el que ménos era à propósito para las cosas de España, tuviéron ocasion los maliciosos de cargar al que por ventura no tuvo parte alguna en aquella eleccion. El segundo cargo era que la gente de guerra hacia muchos desafueros y que no eran castigados, por donde la nacion Española era muy aborrecida en aquel reyno, de que se podia temer algun desmán. Respondia el Gran Capitan: que él no podia alabar aquella gente de religiosos, pues los mas eran tales que por sus delitos no los podian sufrir en España, y les fué forzado desembarazalla; todavía que la principal causa de sus desórdenes era no tenellos pagados, y que ántes era maravilla como en tantos trabajos, hambre y desnudéz estuviéron tan obedientes, en particular en el Garellano y sobre Gaeta, sazon en que llegáron à debérseles catorce pagas, sin que ningun motin se levantase; sin embargo que si hacian algun desafuero, eran castigados, sin permitir algun insulto que no llevase su pago: que acudir à todo en tiempo de guerra era imposible, y mas enfrenar las lenguas de tanta diversidad de gentes. Cargábanle en tercer lugar que se tenia poca cuenta con la hacienda del Rey, y que por poco recado se desperdiciaban y robaban grandes sumas de dinero, pues ni las rentas Reales que eran muy gruesas en aquel reyno, ni las confiscaciones que eran muchas y grandes, y todas aplicadas para los gastos de la guerra, no bastaban pa-

ra pagar à la gente: sobre todo le cargaban que no se hallaba cuenta del dinero que se le remitió de España. Mas esta culpa era de Francisco Sanchez despensero mayor del Rey, y de otros oficiales en cuyo poder entraba el dinero, y por cuya mano se gastaba. Las rentas Reales de Nápoles en limpio no pasaban de quatrocientos y cincuenta mil ducados, y en solas las pagas de la gente se gastáron en un año pasados de ochocientos mil ducados. De las confiscaciones no se pudo sacar tanto dinero à causa de las gratificaciones y mercedes que forzosamente se hiciéron à tanta gente principal como sirvió en aquella guerra. De que resultaba otro cargo contra el Gran Capitan, y el mayor de todos y que mas se sentia, es à saber que repartia pueblos y estados y tenencias como si en efecto fuera dueño de todo: que enviaba al Papa suplicaciones para proveer las Iglesias à quien le parecia; cosas que todas pertenecian al Príncipe, y no al que tenia su lugar. Por otra parte decian no executaba las mercedes que el Rey hacia, como à Juan Claver, que no le dexaba tomar posesion del estado de Alonso de Sanseverino, de que el Rey le hizo gracia: lo mismo en otros órdenes particulares que se le enviaban, no los obedecia ni executaba; que si las cosas no daban lugar à ello, por lo ménos debiera dar cuenta y razon de las causas y motivos que para suspendellos tenia. La verdad era que en esto pudo tener algun descuido el Gran Capitan; y como su buen pecho y mucha lealtad le aseguraba, por ventura se estendió mas de lo que la malicia de los tiempos sufria, y la condicion de los Príncipes, que quieren se cumpla enteramente su voluntad y que se les dé cuenta de todo; en fin no hay

hombre que no tenga faltas. Estos capítulos encareciéron mucho los Coloneses, y en particular Próspero Colona, que se partió para España con intento de quexarse al Rey de los agravios que pretendia recibió, y alcanzar que se mudase el gobierno por razones que representaba para que se enviase otro en lugar del Gran Capitan. Lo que mas sentia, era que Bartholomé de Albiano tuviese mejor conducta que él ni su primo Fabricio Colona, y que se le hiciesen mas ventajas. El Gran Capitan en esto aconsejaba al Rey que enviase contento à Próspero quando volviese, mas que fuese sin agravio de los Ursinos, por lo mucho que importaba conservar en su servicio aquellas dos casas. En suma las quexas contra el Gran Capitan menudeaban.

3 El Rey le avisa de todos estos cargos, y le hace algunas advertencias.

Pasáron tan adelante que el Rey se determinó envialle un caballero criado de la Reyna, llamado Alonso Deza, para avisalle de todos estos cargos que le hacian, encargalle y mandalle que en adelante se proveyese que la hacienda Real fuese bien administrada, la gente de guerra reprimida, que mandaba sacar en buena parte para servirse della en la guerra de África que pensaba hacer. La execucion de la justicia queria se reduxese à los términos que solia tener; y que Juan Bautista Espinelo no usase del oficio de Conservador por ser aquel nombre muy odiado en aquel reyno. Finalmente que se abstuviese de entremeterse en otras cosas sino en aquellas que tocaban al cargo de Virrey. Esto postrero sintió mucho el Gran Capitan, que al que conquistó aquel reyno con tanta reputacion y gloria de España, reduxesen à las reformaciones y ordenanzas ordinarias, y que atasen las manos al que con tanta fatiga les ganó victorias tan señala-

das. Agravióse otrosí grandemente que la tenencia de Castelnovo que él tenia dada à Nuño de Ocampo, se mandase dar à Luis Peixo sin dalle parte dello, que fué novedad y disfavor notable.

Tratábase en Francia de mudar la tregua en paces. Tornóse otrosí à mover plática de la restitucion del Rey D. Fadrique, à que mas se inclinaba el Rey Cathólico; pero à tal que el Duque de Calabria casase con su sobrina Doña Juana la Reyna de Nápoles. El Francés queria que si este medio de la restitucion se tomaba, el Duque casase con Germana de Fox su sobrina, dado que le parecia mejor se volviese à lo del matrimonio de D. Cárlos hijo del Archiduque con Claudia su hija. Sobre todo hacia mucha fuerza en que los Españoles saliesen de Nápoles; y el reyno se pusiese en tercería y en poder del Archiduque. En estos tratados se gastáron algunos meses. El de Francia queria dexar aquellas diferencias en manos del Papa: el Rey Cathólico venia en que con el Papa juntasen el colegio de los Cardenales. En fin en ningun medio se conformaban; mas cómo podian? La mayor dificultad que se ofrecia para tomar qualquiera destos medios, era la restitucion que se habia de hacer à los Angevinos, ca el Rey de Francia por escritura pública que otorgó à los Príncipes de Salerno, Bisiñano y Melfi, quando vencidos y despojados viniéron à su Corte, se obligó que no se harian paces con España en ningun tiempo sin que primero les fuesen vueltos sus estados. Anduviéron demandas y respuestas.

4 Trátase en Francia de mudar la tregua en paces.

Por conclusion como quier que no se hacia nada en aquello, y por otra parte llegó nueva que Pisa tenia alzadas banderas por España, indigna-

5 No se concluye nada, y los Embaxadores del Rey Cathólico se retiran.

do el Rey de Francia desto mandó despedir de su Corte à los Embaxadores Gralla y Antonio Augustin. Visitáron ellos à la Reyna y al Legado: otro dia con el Rey D. Fadrique pasáron muchas razones en que le aseguráron de la buena voluntad que el Rey Cathólico tenia à sus cosas; que por lo que pasaba podia entender quién era la causa, y por quién quedaba que no volviese à su reyno. Hecho esto, se saliéron de aquella Corte à los veinte y seis de Agosto camino de España.

CAPITULO X.

De una liga que se hizo contra Venecianos.

1 El Emperador y el Archiduque asientan paces con el Rey de Francia.

Una de las principales causas porque de Francia fuéron despedidos los Embaxadores del Rey Cathólico, era porque no impidiesen la concordia que se trataba muy de veras de asentar entre el César y el Archiduque su hijo con el Rey de Francia. Del qual intento fué bastante indicio que pocos dias despues de su partida se juntáron en Bles los Embaxadores de los dos Príncipes padre y hijo, y à los veinte y dos de Setiembre concertáron en su nombre con el Rey de Francia una liga, que ellos llamáron verdadera y indisoluble amistad de amigo de amigo, y enemigo de enemigo. Las capitulaciones principales eran que el César no intentase ni emprendiese cosa alguna en el ducado de Milan, ni en los estados de los Señores de Italia confederados de Francia, ántes que les perdonase todos los excesos que contra el imperio tenian cometidos despues que el Rey Cárlos pasó las Alpes hasta

aquel dia; pero que si de allí adelante hiciesen lo que no debian, pudiesen ser castigados sin que el Rey de Francia los defendiese. Que la investidura de Milan se diese dentro de tres meses al Rey de Francia para sí y para sus sucesores, con cargo que por ella pagase al César docientos mil francos. Que el de Francia no tomaria con España algun asiento sobre el reyno de Nápoles si no fuese con voluntad y consentimiento del César; y que caso que no quisiese el Rey Cathólico concordarse, el César acudiria y daria ayuda al Rey de Francia para recobralle. Que à los hijos de Ludovico Esforcia postrero Duque de Milan se diesen tierras y rentas en Francia cada y quando que allá fuesen à residir. Item que se volviesen sus bienes à los desterrados de aquel ducado, y el Rey los recibiese en su gracía.

2 De secreto asientan los tres otra liga con el Papa contra Venecia.

Señaláron quatro meses para que el Rey Cathólico pudiese entrar en esta amistad, con tal que renunciase desde luego en su nieto D. Cárlos el reyno de Nápoles con las condiciones tratadas otras veces, y que dentro de tres meses cada qual de las partes señalase sus confederados para que se comprehendiesen en esta alianza. Fué cosa de maravilla, y aun de mala sonada, que ni el César ni el Archiduque nombráron al Rey Cathólico entre los suyos; que dió ocasion à muchos de hablar y al Rey de desabrimiento. Esta confederacion se trató y concluyó muy en público. De secreto el mismo dia se asentó otra nueva liga de los tres Príncipes susodichos y del Papa. La voz era para juntar las fuerzas contra las del Turco en defensa de la Religion Christiana: el intento verdadero se enderezaba contra la Señoría de Venecia para que cada

qual de las partes recobrase con ayuda de los demás lo que Venecianos les tenian ocupado injustamente, à lo que decian. La Sede Apostólica pretendia à Ravena, Servia, Faenza, Arimino, Cesena y otros lugares de Imola, de la mayor parte de los quales se apoderáron Venecianos despues de la muerte del Papa Alexandro y prision del Duque Valentin. El César queria recobrar à Rovereto, Verona, Padua, Vicencia, Treviso y el Friuoli, ciudades que pertenecian al imperio y casa de Austria. Del ducado de Milan tenian usurpadas à Bresa, Crema, Bergamo, Cremona y Geradada con todos sus territorios en que el de Francia debia ser restituido. Grande borrasca y torbellino se armaba contra aquella nobilísima Señoría. Muchos juzgaban que se les empleaba muy bien qualquiera desmán por la atencion que siempre tenian à solo engrandecer y ensanchar su señorío. Avisóles Lorenzo Suarez de Figueroa destas tramas con intencion que se ligasen con España por lo que tocaba à las cosas del reyno.

3 Los Venecianos persuaden al Soldan de Egypto que impida à los Portugueses la navegacion de la India.

El enemigo era poderoso, y el Rey Cathólico se hallaba muy gastado, por cuyos libros se averiguó que hasta los trece de Octubre tenia remitidos para la guerra de Levante en este segundo viage pasados de trecientos y treinta y un cuentos. Pero ellos ni acababan de creer lo de la liga, ni de resolverse, ántes conforme à su costumbre pretendian conservarse neutrales, y estar à la mira para como los negocios se encaminasen, seguir el partido que mejor les estuviese; mas hay quien no lo haga así? Y aun en el mismo tiempo trataban muy de veras con el Soldan de Egypto de impedir à los Portugueses la navegacion de la India por

el mar Océano y el trato de la especería, de que su república recebia perjuicio notable por quitárseles en gran parte el trato de Alexandría en que consistia buena parte de sus riquezas. Para esto enviáron de secreto al Cayro un Embaxador, y maestros que fundiesen artillería y labrasen navíos à nuestro modo: demás desto gran copia de metal para que todo se encaminase al Rey de Calicut, donde es el mayor mercado de la especería de todo el Oriente, y que con aquella ayuda echasen los Portugueses de aquellos mares. Tratáron otrosí con el Rey Cathólico que en estas diferencias se interpusiese con los Portugueses, y los acordase; pero como era negocio de tanto interese, no se podia hallar camino para concordarse: así con acuerdo del mismo Lorenzo Suarez su Embaxador en Venecia disimuló, y no quiso interponer su autoridad entre Venecianos y Portugueses: resolucion muy acertada y prudente.

CAPITULO XI.

Que el Rey Don Fadrique y la Reyna Doña Isabel falleciéron.

Poco contento tenian los mas de los Príncipes desuso nombrados; que tal es la condicion desta vida. El César pobre y poco avenido con su hijo: la Princesa muger del Archiduque no tenia el juicio cabal. Á la Reyna Doña Isabel apretaba cierta enfermedad fea, prolixa y incurable que tuvo à lo postrero de su vida, de que se decia acabaria muy en breve; con su muerte se temian daños y revoluciones, por lo ménos mudanza en el gobierno. El

1 Los Príncipes confederados estaban poco contentos.

Rey de Francia qué reposo podia tener viéndose despojado de un reyno tan principal que por tan suyo tenia ?

2 El Rey Don Fadrique desea recobrar su reyno.

El Rey D. Fadrique no cesaba de revolver en su pensamiento trazas para volver à su casa y corona; de que resultó como quier que todos le faltasen, y le entretuviesen con buenas esperanzas solamente, que (mal pecado) cargó sobre él tan mal humor que enfermó de quartanas, y con ellas de Bles, despues de partidos los Embaxadores del Rey Cathólico, volvió à Turs su residencia mas ordinaria. Afligíale verse pobre y de todos desamparado, y en poder de sus mortales enemigos: entendia que era imposible concordarse los dos Reyes de Francia y el Cathólico, y que en lo de su restitucion no procedian con llaneza; ántes por mostrar voluntad de lo que no pensaban hacer, y por este modo engañar al mundo y entretenelle à él, ponia cada qual de las partes condiciones que sabian muy bien no se aceptarian por la otra parte; que todo era burlarse de su mala suerte y traelle al retortero.

3 Escribe una carta à su hijo el Duque de Calabria.

Lo que mas sentia, era que en su hijo el Duque de Calabria no se veía aquel valor y maña y virtudes que eran necesarias para salir del aprieto en que estaban; y persuadíase que muerto él, se acomodaria con el estado presente sin trabajarse mucho para pasar mas adelante. Sobre el qual, sujeto à los postreros dias de su vida, le escribió una carta larga y discreta, llena de avisos para que se supiese gobernar conforme al estado presente, y aspirase con valor à mas, sin envilecerse con los deleytes, ni acobardarse por las dificultades que se representaban. Encomiéndale que se muestre animoso y liberal, y exercite su cuerpo en obras milita-

res y de caballería. Por estas razones se vée que à este Príncipe ni le faltó cordura ni ánimo : su desastrada suerte le reduxo à aquellos términos ; que como acontece à los desgraciados le siguió tanto, que una noche se quemáron las casas en que posaba, con tanta furia que apénas él, su muger y hijos se pudiéron salvar desnudos.

Este accidente le agravó la enfermedad, de que falleció en aquella ciudad à los nueve de Noviembre. Dexó de su primera muger una hija que tenia casada en Francia : de la segunda cinco hijos, es à saber Doña Isabel, Doña Julia, D. Alonso y D. César, y el mayor D. Fernando Duque de Calabria, que à la sazon que llegó la nueva de la muerte de su padre, estaba en Medina del Campo, do la Corte se hallaba. Mandó el Rey à Próspero Colona que de su parte se la llevase y le consolase, bien que el mismo Rey se hallaba muy congojado por la dolencia de la Reyna que la traía muy al cabo. Daba ella mucha priesa para que el Archiduque y su muger viniesen à España con toda brevedad ; y Gutierre Gomez de Fuensalida Embaxador en Flandes hacia sobre ello grande instancia : escusóse el Archiduque con la guerra que le hacia el Duque de Güeldres ; la verdad era que no gustaba de venir, y mostraba tener en poco la sucesion de tan grandes estados. 4 Muere dexando muchos hijos.

Agravóse la enfermedad, y falleció la Reyna en aquella villa à los veinte y seis de Noviembre. Su muerte fué tan llorada y endechada quanto su vida lo merecia, y su valor y prudencia y las demás virtudes tan aventajadas, que la menor de sus alabanzas es haber sido la mas excelente y valerosa Princesa que el mundo tuvo no solo en sus 5 Muere Doña Isabel Reyna de España. 1504.

tiempos sino muchos siglos ántes. Mandóse enterrar en Granada. Allí porque la capilla Real no la tenian labrada, como se pretendia hacer, su cuerpo se depositó en el Alhambra. Mandó que en su entierro y por su muerte nadie se vistiese de xerga como se acostumbraba; y desde aquel tiempo se desusó aquel luto tan estraño. En su testamento revocó algunas donaciones que en perjuicio de la corona Real se hiciéron mas por fuerza que de grado, al principio de su reynado. Item declaró que la donacion que se hizo à Don Andrés de Cabrera y à su muger del marquesado de Moya, procedió de su voluntad por los servicios muy señalados que le hiciéron.

6 Nombra por su heredera à la Princesa Doña Juana.

Nombró por su heredera à su hija la Princesa Doña Juana, y con ella al Archiduque su marido. Pero por su poca salud y ausencia, en conformidad de lo que por cortes dos años ántes le suplicáron sus vasallos, mandó y ordenó que si la Princesa su hija por su ausencia, ò por otro respeto, no pudiese ò no quisiese entender en el gobierno de sus reynos, en tal caso el Rey D. Fernando tuviese la administracion dellos por su hija la Princesa hasta tanto que su nieto el Infante D. Cárlos fuese de veinte años cumplidos. Demás desto mandó que ultra de la administracion de los maestrazgos que tenia por concesion de la Sede Apostólica el Rey Don Fernando, llevase la mitad de los proventos que resultasen de las islas y Tierra firme que tenian descubierta, sin otros diez cuentos que le mandó cada un año situados en las alcabalas de los maestrazgos.

7 Sus testamentarios.

Nombró por testamentarios al Rey y al Arzobispo de Toledo, y à D. Diego de Deza Obispo de Palencia, Antonio de Fonseca y Juan Velazquez

sus Contadores mayores, y à su Secretario Juan Lopez de Lezarraga. No faltáron personas señaladas que no embargante esta disposicion de la Reyna, aconsejaban al Rey se tuviese por legítimo sucesor de aquellos reynos, pues descendia por línea de varones de la casa Real de Castilla; que este era camino mas derecho y mas firme que la vía de la administracion: que los pueblos le amaban mucho, y con quitar algunas gravezas y premáticas odiosas à la gente ninguno de aquella corona le faltaria. El Rey sin embargo en este punto estuvo tan sobre sí, que con estar ofendido de su yerno en muchas maneras, y la Princesa tan impedida, y tener el camino muy llano para apoderarse de todo, el mismo dia que falleció la Reyna, salió à la tarde, y en un cadahalso que se armó en la plaza de aquella villa, mandó alzar los pendones Reales por Doña Juana su hija como Reyna propietaria de Castilla, y por el Rey D. Philipe como su marido: alzó los estandartes el Duque de Alba Don Fadrique de Toledo.

En las demás ciudades y villas en que se acostumbra alzar los pendones, solo se nombraba la Reyna Doña Juana sin hacer memoria de su marido: lo mismo en los pregones y provisiones que por todo el reyno se hacian, todo con fundamento que el Archiduque les debia primero jurar sus privilegios y leyes; señaladamente querian asegurar que en los consejos y audiencias, y gobiernos y tenencias no se sirviese de extrangeros sino de naturales, como tambien la Reyna Isabel lo dexó expresado en su testamento. En este mes y en el siguiente de Diciembre y aun mas adelante cargáron tanto las aguas, que los sembrados se perdiéron, y 8 Se alzan los pendones por Doña Juana.

se padeció grande hambre así bien el año siguiente como el presente se padecia.

CAPITULO XII.

De las diferencias que hobo sobre el gobierno de Castilla.

1 D. Fernando escribe al Archiduque, y convoca cortes en Toro.

La muerte de la Reyna Doña Isabel dió ocasion de disgustos y diferencias. El Rey Don Fernando conforme à la cláusula del testamento de la Reyna pretendia mantenerse en el gobierno de Castilla, atento que la impotencia y enfermedad de la Reyna Doña Juana su hija era muy notoria, hasta tenella en Flandes recogida. Para salir con este intento usó de dos medios, el uno fué escribir al Rey Archiduque su yerno, y avisalle que no se le permitiria entrar en Castilla sin su muger: que los del reyno deseaban conocer por las obras si era falso el impedimento que se decia, ò si daba lugar para poder gobernar y reynar; el otro fué que convocó cortes del reyno para la ciudad de Toro. Allí
1505. à los once de Enero del año mil y quinientos y cinco Garci Lasso de la Vega Comendador mayor de Leon, que presidia en las cortes, y los procuradores viéron la cláusula del testamento de la Reyna Doña Isabel que tocaba à la sucesion en aquellos sus reynos, y à la administracion dellos, y conforme à ella de comun consentimiento juráron por Reyes à Doña Juana como à Reyna propietaria de Castilla y heredera legítima de su madre, y al Rey Archiduque como à su marido, y al Rey Cathólico como Administrador dellos.

Pocos dias adelante se declaró por las mismas

cortes el impedimento notorio de la Reyna Doña Juana : por tanto suplicáron al Rey Cathólico que conforme à lo dispuesto en el dicho testamento se encargase del gobierno de aquellos reynos, y no los desamparase. En conformidad desto despacháron sus mensageros à Flandes con cartas en que avisaban de todo lo hecho, su data à los once de Febrero. Sin embargo se levantáron grandes contradicciones sobre la administracion. Los Grandes, conforme à la condicion del ingenio humano, deseaban mudanza en el gobierno, y en particular por estar à la sazon desabridos con el Rey Cathólico, quién por lugares que les quitára, de que el Rey D. Enrique les hiciera merced, quién por no haber salido con lo que pretendian, y todos porque los enfrenaba, y con administrar igualmente justicia impedia que no pudiesen agraviar à los pequeños.

2 Se levantan grandes contradicciones sobre la administracion del reyno.

El que entre todos mas se adelantó y señaló, fué D. Pedro Manrique Duque de Nájara, que con sus deudos y aliados hacia en palabras y en obras toda la contradiccion que podia. Despues dél se mostró mucho D. Diego Lopez Pacheco Marqués de Villena, por tenerse por agraviado à causa de los pueblos de aquel marquesado que le quitáron los años pasados, y à rio vuelto se prometia los recobraria. Los demás Grandes casi todos eran del mismo parecer, si bien contemporizaban y no se declaraban tanto; solo el Duque de Alba D. Fadrique de Toledo estuvo siempre de parte del Rey Cathólico. El nuevo Rey otrosí y los del su consejo formaban agravio y quexas contra el gobierno del Rey Cathólico : decian que à qué habia de venir à Castilla el Rey, ò à qué propósito se lo llamaban? pues llamalle Rey y no tener reyno, ò venir al reyno

3 La mayor parte de los Grandes deseaban mudanza de gobierno.

de que se llamaba Rey, y no mandar en él como Rey, qué sería sino burla y juego de niños?

4 D. Juan Manuel enciende los ánimos contra D. Fernando.

Á los unos y à los otros incitaba y encendia D. Juan Manuel, caballero aunque pequeño de cuerpo, muy vivo, de grande ingenio y dichos muy agudos. Pretendió el Rey Cathólico apartalle del Rey Archiduque por prevenir este daño: mandóle primero volviese à Alemaña para servir su oficio de Embaxador acerca del César. El Rey Archiduque no quiso venir en ello ni lo consintió, ántes hizo en adelante mas caso dél y le dió parte de todas sus cosas sin encubrille alguna de sus puridades. Despues visto que este medio no salia, procuró el Rey Cathólico ganalle con grandes ofrecimientos que hizo à Doña Cathalina de Castilla su muger Señora de muy gran punto: prometia para él y para sus hijos grandes ventajas. Todo no prestó ni fué de provecho, ca él como sagáz mas caso hacia de la privanza de un Príncipe mozo y dadivoso que de las promesas de un viejo astuto y limitado.

5 Comienza à tener grandes recelos contra el Gran Capitan.

No paráron estas alteraciones en esto, ántes llegáron à Italia, tanto que el Rey Cathólico comenzó à tener grandes recelos del Gran Capitan: temia no se inclinase à la parte de su yerno y del César, por donde el reyno de Nápoles se pusiese en balanzas. Atizaba estas sospechas Próspero Colona, sin embargo que para sí y para sus sobrinos alcanzó con su venida à España todo lo que pretendia, en particular que la conducta de Bartholomé de Albiano, que era de quatrocientas lanzas, se reformase à docientas. Demás desto mandó el Rey Cathólico que para guarda del reyno de Nápoles quedasen mil y docientos hombres de armas, y seiscientos ginetes y tres mil infantes Españoles;

y se enviasen à España otros dos mil, y se despidiesen los Alemanes: todo à propósito de escusar gastos y enflaquecer las fuerzas de aquel reyno, que no le pudiesen con ellas empeçer, si las cosas viniesen à rompimiento. Formóse otrosí consejo particular en corte de Castilla para la provision de las cosas de gobierno y de justicia de aquel reyno. En él intervenian Micer Thomás Malferit que presidia en el consejo de Aragon, el Licenciado Luis Zapata, Luis Sanchez Tesorero general, Juan Bautista Espinelo, y por Secretario Miguel Perez de Almazan.

De Navarra enviáron aquellos Reyes à Ladron de Mauleon para tratar se renovasen las alianzas que tenian concertadas, y se confirmasen con el matrimonio del Príncipe de Viana con hija del Rey Archiduque. Hacian otrosí instancia por la libertad del Duque Valentin preso en la Mota de Medina, que procuraba asímismo gran número de Cardenales como hechuras que eran del Papa Alexandro. El Rey fué contento que las alianzas con Navarra se renovasen, y dió intencion del casamiento que se pedia: quanto à la persona del Duque respondió que por entónces no habia lugar, dado que en su pecho vacilaba mucho, y por la desconfianza que tenia concebida del Gran Capitan, pensaba à las veces de servirse del Duque para las cosas de Italia: los ánimos sospechosos se suelen remontar à medios estraños. Solo queria seguridad que le serviria y acudiria: plática que se llevó tan adelante, que Alonso de Este Duque de Ferrara su cuñado (ca su padre falleció por este tiempo) se ofrecia à la seguridad. 6 Se renuevan las alianzas con Navarra.

De Portugal el Rey D. Manuel envió al Obis-

7 El Soldan de Egypto escri e al Papa quexándose del Rey Cathólico y de el de Portugal.

po de Portu D. Diego de Sousa y à Diego Pacheco para dar la obediencia al Pontífice Julio. Junto con esto despues que los años pasados envió à la India diversas armadas para el trato de la especería, acordó de enviar uno con nombre y autoridad de Gobernador à quien todos obedeciesen, y él con su valor adelantase lo comenzado. Nombró para este cargo à Francisco de Almeyda, y mandó aprestar una gruesa armada en que fuese. No carecia este negocio demás de ser la navegacion tan larga de grandes dificultades: una era la contradiccion que Venecianos hacian como queda dicho, otra que el Soldan de Babilonia sea à instancia de aquella Señoría, sea de su voluntad, tomó aquel negocio por propio. Despachó al Guardian de Jerusalém, que se llamaba Mauro, para este efecto con cartas enderezadas al Sumo Pontífice, en que daba grandes quexas contra el Rey Cathólico por lo que tocaba à la conquista del reyno de Granada y à la conversion de los Moros, que decia se hizo por fuerza, y contra el Rey de Portugal à causa que con sus navegaciones quitaba à los suyos el trato de la India, y le tomaba à él sus naves. Rogábale se interpusiese para que esto no pasase adelante: donde no, amenazaba de destruir el Santo sepulcro, y dar la muerte à todos los Christianos que moraban en sus reynos.

8 Carta del Rey de Portugal al Papa.

Moviéron estas amenazas al Papa: el mismo religioso con sus cartas y con las del Soldan envió à España para que los Reyes à quien esto tocaba, le avisasen de su parecer y de lo que sería bien responder al Soldan. Lo que el Rey Cathólico respondió, no se sabe; como las quexas contra él eran viejas, debió disimular. El Rey de Portugal con-

tra quien esta embaxada se enderezaba principalmente, escribió al Papa con el mismo religioso una carta deste tenor: "Recebí la de vuestra Santidad »con la copia de la del Soldan, y ví las quexas que »forma contra el Rey mi Señor y contra mí, que »son alabanzas mas verdaderamente que baldones, »porque qué mayor gloria puede ser à un Príncipe »Christiano que ser aborrecido su nombre de la »morisma? Las amenazas que añade, se enderezan »à hacernos desistir del intento que tenemos de en»salzar el nombre de Christo. Yo no tengo que res»ponder por el Rey mi Señor: él mismo responde»rá por sí como se puede esperar de su mucha pru»dencia. De mí sé decir con verdad que quisiera »haber dado ocasion al Soldan de mucho mayores »quexas; y aseguro que mi principal intento, quan»do hice abrir el viage de la India, fué echar por »tierra y asolar la casa de Meca do está el sepul»cro de Mahoma; lo qual espero con la gracia de »Dios que algun dia se pondrá en efecto. Entónces »se podrá el Soldan quexar de veras, y no ahora »que los daños son tan pequeños. Lo que amenaza »de dar la muerte à los Christianos y destruir el »Santo sepulcro, no le tengo por tan inconsidera»do que se quiera privar de las rentas tan gruesas »que le pagan los Christianos, ni por tan temera»rio que quiera irritar contra sí todo el Christia»nismo, y forzallos à que se junten para vengar »semejantes injurias. Por esto yo suplico à vuestra »Santidad ponga su pensamiento en unir los Prín»cipes Christianos para que con sus fuerzas desha»gan aquella malvada secta y su memoria: cosa »que algunos Príncipes suplicáron al Papa Alexan»dro, y por ventura Dios, Padre Santo, reserva

»esta gloria para vuestro tiempo. Lo que será bien »responder al Soldan, verá vuestra prudencia jun»to con ese sacro Colegio; que no es razon yo in»terponga en esto mi juicio. Lo que deseo y pre»tendo hacer con el ayuda divina, sin tener cuen»ta con amenazas ni espantos, me pareció decla»rar en estos pocos renglones."

CAPITULO XIII.

Los desgustos entre el Rey Cathólico y su yerno fuéron adelante.

1 D. Fernando se detiene en Toro para saber los intentos del de Portugal sobre su gobierno.

En estas cortes de Toro se publicáron las leyes de Toro que quedáron ordenadas desde ántes que la Reyna Doña Isabel falleciese. Despidiéronse las cortes, y sin embargo se detuvo el Rey Cathólico en aquella ciudad hasta fin del mes de Abril con intento de enterarse, como de tan cerca, si acudiria bien à sus cosas el Rey D. Manuel, y se recibiria bien lo de su gobierno. Los Grandes por la mala voluntad que le tenian, divulgáron que traía tratos de casarse con Doña Juana hija del Rey Don Enrique para seguir su derecho que tanto ántes contradixo, y por este camino en despecho de los nuevos Reyes sus hijos no solo mantenerse en el gobierno de Castilla, sino en el título de Rey que ántes tenia. No se puede pensar quánto se enconáron los ánimos de muchos con estas hablillas: las revueltas dán siempre ocasion que se digan, y aun se crean falsamente muchas patrañas, qual parece fué ésta.

2 D. Alonso de la Caballería le persuade que

Averíguase que su Vicechânciller Alonso de la Caballería pretendia fundar, y aun persuadille que

dexase el nombre de Gobernador, y tomase el nombre de Administrador y usufructuario, como de derecho lo son los padres de los bienes de sus hijos que heredan de sus madres ántes de ser emancipados; y aun despues han parte en el usufructo. Que la Reyna Doña Juana no era emancipada, y quando lo fuera, se podia tener en la misma cuenta de menor edad, fuese por su indisposicion, ò por tenella su marido oprimida y sin libertad. Junto con esto que se debia llamar Rey de Castilla así por el título de usufructuario, como porque fué marido de la ínclita Reyna Doña Isabel. Alegaba à este propósito el exemplo del Rey D. Juan su padre, que despues de muerta su primera muger se continuó à llamar y fué verdadero Rey de Navarra, si bien quedáron hijos del primer matrimonio y el reyno era de la madre. Decia que título de Gobernador era flaco y movible: que para bien gobernar era necesario llamarse Rey: que D. Enrique Conde de Trastamara hasta que se llamó Rey, tuvo muy poca parte en el reyno y muy pocos le siguiéron.

tome el nombre de Administrador y usufructuario del reyno.

Los Grandes de Castilla y los del consejo del Rey Archiduque iban por camino muy diferente: pretendian que la administracion del reyno le pertenecia como à marido de la Reyna propietaria, y que esto no se lo podian quitar: decian que no era razon viniesen los nuevos Reyes para no gobernar, sino ser gobernados; y que no era conveniente, ni podrian sufrir que dos gobernasen, ni sería posible concertallos: que el Rey Cathólico acertaria mucho en comedirse con tiempo, y hacer de grado lo que sería forzoso, es à saber retirarse à su reyno de Aragon, y desde allí ayudar à sus hijos en lo que él pudiese y ellos quisiesen. En lo que tocaba à

3 Los Grandes estaban por el Archiduque.

los reynos de Nápoles y Granada, tampoco se concordaban los pareceres: el Rey Cathólico pretendia tener parte en el de Granada como bienes adquiridos durante el matrimonio, y ser suyo el de Nápoles por el derecho que la casa de Aragon tenia à aquella corona; y sentia mucho que su yerno en los asientos que tomaba con Francia, dispusiese dél como si fuera cosa suya, sin dar parte al que pretendia ser el todo. Por el mismo caso se recelaba del Gran Capitan, que era Castellano, especial que fué requerido por un Secretario del César que fué à Nápoles para saber su intencion en caso de rompimiento; y el Papa le hizo preguntar caso que se ligase con el César y Rey de Francia contra el Rey Cathólico, à quién pensaba acudir. Respondió al César y à sus ofertas con palabras generales, al Papa muy resolutamente que no debia su Santidad saber quién eran los suyos, y la obligacion que tenian al Rey su Señor y à no hacer vileza ni cosa que no debiesen.

4 El Archiduque manda que ninguno de los criados Españoles hable à la Reyna.

Partió el Rey Cathólico de Toro, y por Arévalo pasó à Segovia. Desde allí envió à Flandes à D. Juan de Fonseca que yá era Obispo de Palencia, para que hiciese compañía à la Reyna su hija; y à Lope de Conchillos deudo del Secretario Miguel Perez de Almazan para que le sirviese de Secretario. Asímismo de parte del César y de su hijo viniéron por Embaxadores al Rey Cathólico Andrea del Burgo Cremones, y Filiberto Señor de Vere, que tenia mucha cabida con el Rey Archiduque, y mucha noticia de las cosas de Castilla. Con este comunicó sus quexas el Rey Cathólico, y pretendió de nuevo apartar à D. Juan Manuel del Archiduque; pero él no obedeció, ántes se envió à despedir del

servicio del Rey Cathólico, que eran nuevos desabrimientos; además que el Archiduque mandó echar en prision à Lope de Conchillos en que le tuvo mucho tiempo muy apretado. La causa fué que la Reyna le mandó escribiese al Rey su padre que era su voluntad tuviese el gobierno de sus reynos, conforme à lo que su madre dexó ordenado. Esta carta vino à poder del Archiduque, de que recibió mucho enojo: mandó prender al Secretario, y ordenó que ninguno de sus criados Españoles la pudiesen hablar. La Reyna su muger tomó tanta pena destas cosas que se alteró en gran manera, por do su indisposicion se le aumentó tanto que fué necesario recogella.

No se descuidaba el Gran Capitan en lo que tocaba à Italia, ántes con mil soldados Españoles de los que por órden del Rey Cathólico se mandaban despedir, envió à Nuño de Ocampo para la defensa de Pomblin y de Pisa. Cercáron los Florentines à Pisa: Nuño de Ocampo con los suyos se fué desde Pomblin à meter dentro della; con que los Florentines se enfrenáron de manera que les convino alzar el cerco que tenian muy apretado sobre aquella ciudad, y no pudiéron tomalla, como sin duda à faltalle este socorro lo hicieran. Instaban los Coloneses se reformase la conducta de Bartholomé de Albiano. El Gran Capitan lo entretenia por conocer el valor y condicion de aquel caballero: despues por entender que tenia sus inteligencias con el Papa en deservicio de España, y que pretendia hacer guerra à los Florentines en favor de los Médicis, se hizo la reformacion, lo qual luego que vino à su noticia, trató de apoderarse de Pomblin; mas por estar dentro Nuño de Ocampo

5 El Gran Capitan defiende à Pisa contra los Florentines.

pretendió entrarse en Pisa con color de defendella.

6 Bartholomé de Albiano es desbaratado, preso y castigado en Nápoles.

Tuviéron aviso desto por una parte el Gran Capitan, por otra los Florentines: el Gran Capitan le envió à mandar no pasase mas adelante so pena de perder la conducta y estado que tenia del Rey Cathólico: los Florentines debaxo la conducta de Hércules Bentivolla se pusiéron en cierto paso junto à la torre de San Vicente cinco millas distante de Campilla, pueblo del estado de Pomblin. Allí le desbaratáron è hiriéron; y en Nápoles porque no obedeció, se mandó executar la pena incurrida; que todo fué ocasion de declararse y seguir diferente partido. No se podia presumir otra cosa de su natural en demasía bullicioso è inquieto. La gente de guerra Española que se debia despedir conforme à lo mandado por el Rey, puesto que se dió voz que la enviaban à la conquista de los Gelves, se amotinó de manera que puso al Gran Capitan en mucho cuidado; mas él usó de tal maña que los apaciguó, y envió à España conforme al órden que tenia.

CAPITULO XIV.

De diversas confederaciones que se hiciéron con el Rey de Francia.

1 El Emperador firma la concordia que el año anterior asentó el Archiduque con el Rey de Francia.

Deseaba el Rey Archiduque que la concordia que el año pasado se asentó en Bles con el Rey de Francia, la confirmase el César su padre, para esto concertó de verse con él en Haghenau ciudad del Imperio. Acudiéron allí el César y el Rey Archiduque, que llevó consigo al Cardenal de Ruan Jorge de Amboesa, que era por quien en todas las cosas se

gobernaba el de Francia, con poderes bastantes que llevaba de su Señor. Acordóse que se diese la investidura de Milan, como pusiéron, al Rey de Francia para sí y sus hijos varones; y à falta dellos para Claudia y Cárlos de Austria su esposo. Púsose por condicion que si por culpa del Rey de Francia no se efectuase aquel matrimonio, cayese del derecho que pretendia à aquel ducado, y recayese en los de Austria: declaróse otrosí que la investidura que se le daba, era sin perjuicio del derecho de tercero. En esto segundo hiciéron fundamento los hijos de Ludovico Esforcia para ser restituidos en aquel estado. Por la primera condicion pretendió el dicho Príncipe D. Cárlos, yá que era Emperador, que despues de la muerte de los Esforcias se podia quedar con aquel ducado; verdad es que en tal caso se mandaban volver al Rey de Francia los docientos mil francos que dió por la investidura. Hizo el juramento y homenage de fidelidad en nombre de su Rey el Cardenal de Ruan por ser aquel estado feudo del Imperio. Del reyno de Nápoles no se trató cosa nueva en estas vistas; mas en confirmar como lo acordáron que el matrimonio del Príncipe D. Cárlos y Claudia se efectuase, se entendia le debian llevar por dote, segun que entre los tres lo tenian acordado.

Sintió mucho el Rey Cathólico todas estas tramas, que claramente se enderezaban contra él. Quexóse gravemente de los malos consejeros que su yerno tenia, y que sin dalle parte se concluyesen cosas tan grandes. Lo que mas era, que saneaban los derechos de Francia en lo de Milan sin que se saneasen los suyos así en lo de Borgoña como en lo que tocaba al reyno de Nápoles. Revolvia en su

2 El Rey Cathólico trata de casarse con Germana de Fox sobrina del Rey de Francia.

pensamiento la forma que podria tener para ganar de su parte al Rey de Francia, y por este medio prevenirse para todo lo que le podria suceder. Parecióle que el mejor camino de todos sería casar en Francia con Germana de Fox, que era sobrina de aquel Rey hija de su hermana. Envió para tratar esto à fray Juan de Enguerra de la Orden de San Bernardo, è Inquisidor en Cataluña.

3 Se concierta este casamiento, y hacen entre sí liga los dos Reyes.

Gustó mucho el Francés deste casamiento, tanto que por contemplacion dél renunciaba el derecho que tenia al reyno de Nápoles en su sobrina y en sus hijos varones y hembras junto con el título de Rey de Nápoles y Jerusalém. Por el contrario el Rey Cathólico vino en que, caso que no tuviesen hijos, aquel reyno volviese al Rey de Francia y à sus herederos: demás que se obligó de pagalle por los gastos de la guerra quinientos mil ducados en término de diez años por pagas iguales: item que à los Barones Angevinos se volverian sus estados, cosa muy dificultosa, y los prisioneros que tenia en su poder el Gran Capitan se pondrian en libertad, nombradamente el Príncipe de Rosano y Marqués de Bitonto; solo se exceptuáron el Duque Valentin y el Conde de Pallas. Con esto el Rey de Francia se obligaba de asistir al Rey Cathólico contra el César y su hijo, caso que intentasen à removelle de la gobernacion de Castilla. * El Guiciardino dice que se concertó asímismo ayudaria el Rey Cathólico à Gaston de Fox su cuñado à conquistar el reyno de Navarra, à que pretendia tener derecho: item que el de Francia enviaria à España la viuda Reyna de Nápoles con sus hijos; y si no quisiese venir, la despediria de su reyno. Los unos conciertos y los otros se hiciéron este verano y estío;

* *Al fin del libro 7.*

y desde Segovia à los veinte y cinco de Agosto se enviáron à Francia para concluir D. Juan de Silva Conde de Cifuentes, Micer Thomás Malferit y el mismo fray Juan de Enguerra, que lleváron las provisiones para libertar à los prisioneros de Nápoles, y seguridad para que los desterrados pudiesen ir à sus casas.

4 Se trata de casar al Príncipe de Salerno con Doña Marina de Aragon hija de D. Alonso Duque de Villahermosa.

En particular se trató de casar à Roberto de Sanseverino Príncipe de Salerno, cabeza de los foragidos de Nápoles, con Doña Marina de Aragon hija de D. Alonso de Aragon Duque de Villahermosa y Conde de Ribagorza, y hermana de Don Alonso Duque de Villahermosa y de D. Juan Conde de Ribagorza: trazas que diéron mucho contento al Rey de Francia, tanto que procuró impedir que el Rey Archiduque no viniese à España, y se lo envió à requerir con un su Secretario que hasta que las diferencias que tenia con su suegro se determinasen, no se pusiese en camino: para necesitalle à ello trató con el Duque de Gueldres que con mas gente hiciese la guerra en Flandes.

5 Este asiento causa turbaciones en Nápoles y en Castilla.

Este asiento por una parte causó gran turbacion en el reyno de Nápoles, y los Barones que poseían las tierras de los foragidos, se apellidáron para defenderse unos à otros, en particular Próspero Colona, que se salió del reyno, y llegó à ofrecer al Papa que si el Rey de Francia le renunciase el derecho que pretendia à aquel reyno, él y los suyos se le conquistarian; por otra alteró de nuevo à los Grandes de Castilla, tanto mas que se publicaba que la Reyna Cathólica para dexar al Rey Cathólico por Gobernador de sus reynos le tomó primero juramento que no se casaria; y procuráron estorbar al Conde de Cifuentes que no fue-

se con aquella embaxada so pena que le tendrian por mal Castellano. Algunos cargaban al Gran Capitan de que no se declarase por el Rey Archiduque, pues por aquel matrimonio del Rey Cathólico con Doña Germana se quitaba la sucesion del reyno de Nápoles al Príncipe D. Cárlos, hora tuviesen hijos, hora no.

6 D. Fernando avisa su casamiento al Archiduque.

El Rey Archiduque asímismo sintió mucho que le quitasen del todo lo de Nápoles, y le pusiesen en condicion la corona de Aragon, si el Rey su suegro tuviese hijo varon. El Rey Cathólico por prevenir desgustos despachó à Flandes al Protonotario D. Pedro de Ayala, que fué ántes Embaxador en Ingalaterra, para que juntamente con Gutierre Gomez de Fuensalida su Embaxador ordinario avisasen al Rey su yerno de aquellas paces y conciertos, è hiciesen de su parte instancia que Lope de Conchillos fuese puesto en libertad, ca le tenian en Villaborda muy apretado. Hiciéron ellos lo que les fuera mandado, y el Rey Archiduque en lo que tocaba al matrimonio, dixo con palabras generales que se holgaba dél, que el Rey su Señor era libre, y se podia casar donde mas gusto le diese; en lo de Lope de Conchillos dió por respuesta que era su criado y tenia acostamiento de su casa; que por sus deméritos le tenia preso, y no le pensaba dar libertad.

7 Los Venecianos se conciertan con el Papa.

Venecianos en todas estas tramas se estaban à la mira sin echar de ver la borrasca que se les armaba; verdad es que se concertáron con el Papa de manera que se quedáron en la Romaña con lo de Faenza y Arimino, y le restituyéron lo que tenian de los condados de Imola y de Cesena. Con esto tomaban en su proteccion al Duque de Urbi-

no y al Prefecto de Roma sobrino del Papa, à quien el Duque tenia adoptado, y para que le sucediese en aquel estado, le casó con hija del Marqués de Mantua su cuñado.

Al Gran Capitan se envió aviso de las paces que el Rey Cathólico hizo con el Rey de Francia, con órden se viniese luego à España para dar asiento en cosas que pedian la presencia de su persona; y de secreto tuvo al Arzobispo de Zaragoza nombrado para el gobierno de Nápoles. El Gran Capitan mostró holgar de las paces, y las hizo pregonar y regocijar en Nápoles: quanto à su venida respondió que estaba presto y que muy en breve se partiria; mas yá el tiempo, yá las cosas no diéron à ello por entónces lugar. Por esto las sospechas que se tenian dél, se aumentaban: menudeaban los chismes, y cada qual tomaba ocasion de pensar y decir lo que le parecia, dado que él envió à su secretario Juan Lopez de Vergara à dar razon de sí y de todo lo que pasaba. 8 El Gran Capitan hace publicar las paces, y se viene à España.

CAPITULO XV.

Que Mazalquivir se ganó en África de Moros.

No se apartaba del lado del Rey Cathólico el Arzobispo de Toledo, ántes en todas estas diferencias le acudió siempre con gran lealtad, y fué gran parte para que muchos reprimiesen sus malas voluntades. Era este Prelado de gran corazon, y pensamientos mas altos que segun el baxo estado en que se crió. Persuadia al Rey y hacia grande instancia, aun en vida de la Reyna, que acabada la 1 El Arzobispo asiste con sus consejos à D. Fernando, y le persuade la guerra de Berbería.

guerra de Nápoles la hiciese en Berbería contra los Moros. Llegó el negocio tan adelante que el Rey dió órden como buena parte de los soldados Españoles que tenian en Nápoles, para acometer esta empresa volviesen à España, y así se hizo. Por otra parte el Conde de Tendilla se ofrecia con quarenta cuentos de maravedís que el Rey le consignase, de dar conquistada à Oran y su puerto de Mazalquivir y otras villas comarcanas: que si de aquel dinero sobrase algo, se volviese al Rey, y si faltase, lo supliria él de su casa.

2 Se apresta una armada en las cóstas de Andalucía para pasar à África.

Este asiento que estuvo muy adelante, se desbarató con la muerte de la Reyna; mas porque del todo no cesase este intento, y los soldados de Nápoles no estuviesen ociosos, el Arzobispo prestó al Rey once cuentos para ayuda al gasto. Con esto en las costas del Andalucía se aprestó una armada, primero con intencion de ganar por trato que se traía, un pueblo de Berbería que se llamaba Tedeliz, y está sobre el mar entre Bugia y Argél, despues por entender que no era lugar importante, ni plaza que se debiese sustentar, acordáron acometer à Mazalquivir, que quiere decir en Arábigo puerto grande: nombre que tenia antiguamente, y así le llama Ptolomeo *Portus magnus*. Está muy cerca de Oran, contrapuesto à la ciudad de Almería, bien que algo mas à Levante.

3 D. Diego Fernandez de Córdova General de esta expedicion desembarca en Mazalquivir.

Luego que la armada estuvo à punto, en que iban seis galeras y gran número de carabelas y otros baxeles que llevaban hasta cinco mil hombres, D. Diego Fernandez de Córdova Alcayde de los Donceles caballero de mucho valor, que estaba nombrado por General de aquella empresa, de la playa de Málaga se hizo à la vela un Viérnes à vein-

te y nueve de Agosto. Llevaba cargo de las cosas del mar D. Ramon de Cardona: tuviéron tiempo contrario, y fuéles forzoso entretenerse en el puerto de Almería. Desde allí alzadas las velas se partiéron, y à once de Setiembre con toda la armada surgiéron en aquel puerto de Mazalquivir. Tenia en la punta el puerto un baluarte con mucha artillería y sus traveses y torreones, debaxo de la qual entráron los nuestros. Acudiéron ciento y cincuenta caballos y tres mil peones para estorbar que no saltasen en tierra. El desembarcadero era malo, y el dia muy tempestuoso.

Todas estas dificultades venció el grande esfuerzo de los Christianos: el primero que saltó en tierra, fué Pero Lopez Zagal un muy valiente soldado. Peleáron con los Moros; hiciéronlos retirar à Oran, y quedáron solos quatrocientos soldados en la fuerza de Mazalquivir: combatiéronlos, y en el primer combate fué muerto de un tiro de artillería el Alcayde de aquel castillo con otros muchos, y les descabalgáron los mejores tiros que tenian asestados. Desanimados con esto los Moros se rindiéron al tercero dia à partido, y se alzáron en aquella fuerza las banderas de España. Túvose à gran ventura lo uno el detenerse la armada, ca con la nueva que era salida de Málaga, cargó gran morisma por aquellas partes; pero à cabo de ocho dias por faltalles provision y entender que nuestra armada iba à otra parte, se derramó aquella gente: lo otro que el mismo dia que el castillo se rindió, por la sierra acudió gran muchedumbre de Moros para dar socorro à los cercados, que hicieran mucho daño si no llegáran tan tarde. Estos se juntáron con los de Oran, y saliéron al campo con

4 Se rinde el castillo.

intencion à lo que parecia de venir à las manos; no se atreviéron empero, dado que el Alcayde de los Donceles sacó su hueste en órden para dalles la batalla. Solo hobo algunas escaramuzas con los nuestros, que salian con escolta à hacer agua ò leña, de que padecian falta. Dióse la tenencia de aquella fortaleza con cargo de Capitan general de la conquista de Berbería al Alcayde de los Donceles: con tanto D. Ramon de Cardona con su armada dió la vuelta à Málaga à veinte y quatro del dicho mes. Los que quedáron en guarda de aquel puerto, tratáron con los de Oran y tomáron con ellos su asiento en que concertáron treguas para poder contratar unos con otros: cosa que à los Moros les venia muy bien para no perder la contratacion de Levante, que se les comunicaba por medio de las galeazas Venecianas que traían à aquel puerto y por todas las costas de África, España, Francia, Flandes y Dinamarca la especería de que en Alexandría cargaban. Grande fué la reputacion que con esta empresa ganó el Rey Cathólico, pues no contento con lo que en Italia hizo, volvia su pensamiento à la conquista de África y al ensalzamiento del nombre Christiano. Verdad es que los maliciosos se persuadian que debaxo aquel color juntaba sus fuerzas no contra los infieles, sino para resistir al Rey su yerno, si pretendiese venir à Castilla y quitalle el gobierno. El Arzobispo de Toledo con tan buen principio se animó mucho para ayudar à llevar adelante aquella santa empresa, y gastar en ella buena parte de sus rentas, hasta revolver en su pensamiento de pasar en persona à África para dar mayor calor à aquella conquista, como lo hizo poco adelante.

Mediado este mes parió en Bruselas la Reyna Doña Juana una hija que llamó Doña María. Para visitalla envió el Rey Cathólico un caballero de su casa que se decia Cárlos de Alagon, con órden de avisar algunas cosas al Rey D. Philipe enderezadas à que entendiese quánto mejor le estaba la concordia que venir à rompimiento. El Rey D. Manuel se retiró à Almerin por huir la peste que por este mismo tiempo comenzó à picar en Lisboa do con su corte residia. En Castilla otrosí la Chancillería de Ciudad-Real se pasó este año à Granada, y por su Presidente fué nombrado el Obispo de Astorga.

§ La Reyna Doña Juana pare en Bruselas una niña que se llamó Doña María.

CAPITULO XVI.

De la concordia que se asentó entre los Reyes suegro y yerno.

Entretúvose el Rey Cathólico en Segovia y en el bosque de Balsain algunos meses hasta tanto que à los veinte de Octubre partió de allí para Salamanca. Allí mandó pregonar las paces que tenia asentadas con Francia, que en Castilla comunmente no fuéron tan bien recebidas como en Aragon. Lo mismo que à los unos daba pesadumbre, es à saber que los reynos se dividiesen, à los otros era causa de grande contento, que deseaban tener Rey propio y natural: así van las cosas. Todo se enderezaba à enfrenar las demasías del Rey Archiduque y hacelle resistencia, si llegasen à rompimiento, por quanto en esta sazon desde Bruselas mandaba apercebir los Grandes de Castilla para que le acudiesen, en especial el Marqués de Villena, Duque de Nájara, Garci-Lasso de la Vega, Duque de Medina

1 El Archiduque desde Bruselas manda apercibir los Grandes para que le acudan con su ayuda.

Sidonia, Conde de Ureña; y aun el Almirante y Condestable de Castilla, sin embargo del deudo que tenia con el Rey Cathólico, andaban en balanzas. D. Juan Manuel con sus cartas atizaba este fuego, puesto que siempre daba à entender que deseaba y procuraba la concordia, y que sería fácil concertar las diferencias: si el Rey Cathólico se pusiese en lo que era razon, y se contentase con lo suyo y dexar à sus hijos desembarazado el reyno y el gobierno, todas las cosas se encaminarian bien; donde no, perderia lo que tenia en Castilla, y aun pondria en condicion lo de Aragon: que la venida del Rey Archiduque sería muy cierta y muy en breve, quier fuese con voluntad de su suegro, quier sin ella. En conformidad desto aprestaban una armada en Gelanda, en que tenian yá juntas sesenta naves; y si bien el Rey de Francia por dos veces envió à requerir al Rey Archiduque no emprendiese aquel viage ántes de concertarse con su suegro, à ocho de Noviembre partió de Bruselas junto con la Reyna para ir à Gelanda. Dilatóse la embarcacion, y todo iba despacio: así se tuvo entendido que se pretendia se declarasen primero los que habian de dar favor à su venida y entrada en Castilla, cuya cabeza que era el Marqués de Villena, como en esta sazon entrase en Toledo, se tuvo por cierto llevaba poderes del Rey D. Philipe para apoderarse de aquella ciudad: de que el pueblo se alteró, y los Silvas que eran muy aficionados al servicio del Rey Cathólico, se juntáron con el Corregidor D. Pedro de Castilla para hacelle resistencia; mas el Marqués acordó de partirse sin intentar novedad alguna.

Fuera de los Silvas y el Duque de Alba y el

Arzobispo de Toledo, los que mas se señalaban por el Rey Cathólico, eran D. Bernardo de Roxas Marqués de Denia, D. Gutierre Lopez Comendador mayor de Calatrava, Antonio de Fonseca y Hernando de Vega, que eran muy aceptos al Rey y de su consejo. Estos eran de parecer que se debia impedir en todas maneras la entrada del nuevo Rey, si intentase de venir à Castilla ántes de componer y asentar aquellas diferencias. El Rey Cathólico se resolvia en esto, dado que se le hacia muy de mal usar de fuerza y tomar las armas contra sus hijos, y no se aseguraba que los pueblos llevarian bien que se usase de aquel término contra sus Reyes naturales.

2 El Duque de Alba con el Arzobispo de Toledo y algunos otros Grandes están por el Rey Cathólico.

Todavía al mismo tiempo que las cosas estaban para romper, el Rey Archiduque se inclinó à que se diese algun corte en aquellos negocios, y para ello envió poderes bastantes à sus Embaxadores. Conforme à esto en veinte y quatro de Noviembre se asentó en Salamanca concordia y amistad entre los dos Reyes con las capitulaciones siguientes: que todos tres los dos Reyes y la Reyna juntamente gobernasen; y con las firmas de todos tres y en sus nombres se despachasen las provisiones y cartas Reales, y al refrendallas se dixese: Por mandado de sus Altezas; lo mismo se guardase en los pregones. Que luego que los Reyes D. Philipe y Doña Juana llegasen à estos reynos, fuesen jurados por Reyes y por Gobernador el Rey Cathólico, y Don Cárlos por Príncipe y sucesor en los reynos de Castilla, de Leon y de Granada. Item que las rentas y servicios de los dichos reynos, pagados los gastos ordinarios y extraordinarios, se dividiesen en dos partes iguales, la una parte al Rey Cathólico, y

3 Se asienta concordia entre los dos Reyes.

la otra para sus hijos. Lo mismo ordenáron se hiciese en los oficios; que se proveyesen por mitad: capítulo que estendian asímismo à las encomiendas de las tres Ordenes, dado que la administracion dellas sin contradiccion pertenecia al Rey Cathólico. Con estas condiciones se concluyó esta confederacion.

4 Se nombran por garantes de la capitulacion al Emperador, à los Reyes de Ingalaterra y de Portugal, y al Papa.

Para cumplimiento de lo capitulado nombráron por conservadores al Papa y al César, y à los Reyes de Ingalaterra y Portugal. Declaróse demás desto que si la Reyna no quisiese entender en el gobierno, las provisiones se expidiesen en nombre de los tres, y con las firmas de los dos Reyes; y en caso de ausencia de qualquiera de los dos los negocios se despachasen con la firma sola del uno. Enviáron à Flandes una copia destas capitulaciones, que descontentáron al Rey Archiduque y à los suyos; mas sin embargo la concordia se aceptó y juró, ca el favor del Rey de Francia era gran torcedor para los de Flandes, además que tenian por cierto que con su llegada à España todo se haria como fuese su gusto. Con esto soltáron al Secretario Lope de Conchillos que hasta entónces tuviéron en muy esquiva prision.

5 El Archiduque se embarca, y sufre una gran tormenta.

1506.

Pregonóse esta confederacion en Salamanca à los seis de Enero principio del año mil y quinientos y seis; y dos dias adelante se hiciéron à la vela desde Gelanda los nuevos Reyes. El tiempo no era à propósito para meterse en el mar; cargó tan gran tormenta que algunas naves se perdiéron, y con las demás les fué forzoso tomar un puerto en Ingalaterra que se llama Weymouth. Con aquella ocasion se viéron los Reyes D. Philipe y el de Ingalaterra en Windsor, do hiciéron sus alianzas, y

se concertó que Margarita de Austria viuda del Duque de Saboya casase con el Inglés, y con María hija del mismo D. Cárlos de Austria: casamientos que despues no se efectuáron. Entregó el Archiduque al Inglés el Duque de Suffolck, que le tenia en su poder, y él se habia fiado de su palabra: extraña resolucion. En esto y en fiestas que se hiciéron, se detuviéron hasta por todo el mes siguiente que volviéron al puerto de Flamua para embarcarse. El Rey Cathólico luego que tuvo aviso de la tormenta que sobrevino à sus hijos en el mar, mandó recoger las mejores naves en las marinas de España para enviársela, y por General à D. Cárlos Enriquez de Cisneros, que por este mismo tiempo junto con su muger Doña Ana de Sandoval fundó el mayorazgo que hoy poséen los de su casa en Portugalete, los bienes en el arciprestazgo de San Roman merindad de Saldaña, su hijo mayor Philipe Enriquez de Cisneros.

6 Carta de D. Juan Manuel al Archiduque.

Al tiempo que la concordia se asentó en Salamanca escribió el Rey Cathólico à D. Juan Manuel que procurase con el Rey Archiduque se olvidasen las cosquillas pasadas, y se reconciliasen las voluntades como era razon y el estrecho deudo lo pedia. La respuesta que hizo à esta carta, será bien poner aquí para que se conozca la libertad y viveza deste caballero: "Recebí la de vuestra Alteza, »y cumpliré lo que en ella me manda, que es pro»curar quanto en mí fuere que los desgustos se ol»viden, y la concordia asentada vaya adelante; »pues no se puede negar sino que de tal escuela »como la de vuestra Alteza, y tales discípulos co»mo los Reyes, todos esos reynos recebirán mucho »bien. Lo qual Dios y mi conciencia son buenos tes-

»tigos he siempre procurado con todas mis fuerzas, »si bien algunos, y por ventura vuestra Alteza, »por el mal tratamiento que se me ha hecho, po»drá haber juzgado diversamente; pero no se pue»den enfrenar las lenguas, ni los juicios, ni yo pre»tendo por este oficio algun galardon. Bastaríame »que mis servicios y fatigas pasadas no estuviesen »puestos en olvido de la manera que están; que me »parece por mi vejéz y por la poca cuenta que de»llo se tiene, que vuestra Alteza no me quiere pa»gar en este mundo sino en oraciones para quan»do esté en el otro. La qual paga yo no pretendo, »pues muchas veces he oido decir que un Príncipe »puede llevar sus ministros al infierno, y nunca »que algun Rey, aunque sea tan Christianísimo co»mo el de Francia, haya sacado algun privado su»yo del purgatorio. Yo por esto no dexaré de ha»cer lo que debo, ni de suplicar à vuestra Alteza »para que la concordia sea mas firme, que en lo »que della queda por declarar, use de la bondad »y prudencia que suele en todas sus cosas."

CAPITULO XVII.

Que el Rey Cathólico se casó segunda vez.

1 El Rey de Portugal se apercibe para recibir al Archiduque.

Envió el Rey Cathólico sus Embaxadores para dar aviso à los Príncipes que se nombráron por conservadores de la concordia que asentó con el Rey su yerno, en particular hizo recurso al Rey de Portugal D. Manuel para entender lo que tendria en él, si todavía no se guardase lo capitulado. Respondió por palabras generales, y secamente, por te-

ner trabada estrecha amistad con el Rey D. Philipe; para cuyo recebimiento (que se entendia desembarcaria en el Andalucía, y pensaba haria escala en alguno de sus puertos) se apercibió con grande cuidado, y hacia labrar mucha plata hora fuese para festejarle, hora para se la presentar, dado que la peste le tenia puesto en cuidado, que cundia por su reyno, y picaba en Santarén. Por esto de Almerin, do estaba, se fué à Abrantes, pueblo asentado en un altozano, y que goza de ayres limpios.

Allí parió la Reyna à tres de Marzo al Infante D. Luis, Príncipe que fué de gran valor, señalada virtud y piedad, especialmente à lo postrero de su vida que no fué larga; verdad es que en su mocedad de una muger baxa tuvo un hijo bastardo por nombre D. Antonio, que fué Prior de Ocrato, famoso asáz à causa que por la muerte de su tio el Rey y Cardenal D. Enrique los años adelante se llamó Rey de Portugal, y fué à su patria ocasion de grandes males. Bautizáron el Infante al octavo dia de su nacimiento: los padrinos el Duque de Berganza y el Conde de Abrantes, la madrina la Duquesa de Berganza la vieja. Esta alegría se aguó con un alboroto que se levantó en Lisboa muy grande por una causa ligera. 2 Nace en Abrantes el Infante D. Luis.

En la Iglesia de Santo Domingo estaba un Crucifixo que sobre la llaga del costado tenia puesto un viril. Los que oían cierto dia allí Misa, pensáron que el resplandor del vidrio era milagro. Contradíxolo uno de los que allí se halláron, nuevamente convertido del Judaismo, con palabras algo libres. El pueblo como suele en semejantes ocasiones furioso y indignado que tal hombre hablase de 3 Se excita en Lisboa un alboroto por una causa muy ligera.

aquella manera, echáron mano dél, y sacado de la Iglesia, le matáron y quemáron en una hoguera que allí hiciéron. Acudióles un frayle de aquel monasterio, que hizo al pueblo un razonamiento en que los animó à vengar las injurias que los Judíos hiciéron y hacian à Christo; que fué añadir leña al fuego, y acuciar à los que estaban furiosos, para que llevasen adelante su locura. Apellidáronse unos à otros: arremeten à las casas de los conversos: llevaban una cruz delante dos frayles de aquella Orden como estandarte. La furia fué tal que en tres dias que duró el alboroto, diéron la muerte à pasadas de dos mil personas de aquella nacion; y aun à vueltas por yerro ò por enemistades fuéron muertos algunos Christianos viejos. Acudiéron Flamencos y Alemanes de las naves que surgian en el puerto, à participar del saco que en las casas se hacia.

4 Se hace pesquisa de los culpados, y se castigan.

Tuvo el Rey aviso deste desórden: envió à Diego de Almeyda y à Diego Lopez para que hiciesen pesquisa sobre el caso: los dos frayles caudillos de los demás fuéron muertos y quemados, y sin ellos justiciados otros muchos; los extrangeros, alzadas velas, escapáron con la presa que llevaban muy gruesa. Por esta manera se alteró y sosegó aquella nobilísima ciudad; que tan fáciles son los remedios como ligeras las causas de alborotos semejantes.

5 Doña Germana entra en España con grande acompañamiento, y se hacen en Dueñas las velaciones.

En Castilla por una parte se esperaba por horas la venida de los nuevos Reyes, por otra se festejaban las bodas del Rey Cathólico y de Doña Germana. Fuéron desde Salamanca à Fuente-Rabía à recebir y acompañar à la novia el Arzobispo de Zaragoza y otras nobles dueñas y caballeros. El

Rey y con él las Reynas de Nápoles madre y hija, y el Duque de Calabria sin otros muchos Señores fuéron otrosí à Valladolid, y dende à Dueñas: allí à los diez y ocho de Marzo se hiciéron las velaciones. Era la Reyna sobrina del Rey Cathólico, nieta de su hermana Doña Leonor Reyna que fué de Navarra: dispensó el Papa, aunque con dificultad por la contradiccion que el César y su hijo hiciéron. Venian en compañía de la Reyna Luis de Amboesa Obispo de Albi, Hector Piñatelo y Pedro de Santandrea por Embaxadores de Francia: venian asímismo los Príncipes de Salerno y Melfi y otros muchos Barones Angevinos con deseo de tomar asiento en sus cosas.

6 El Rey Don Fernando jura en Valladolid de guardar y cumplir lo que tenia asentado con Francia.

Con todo este acompañamiento luego otro dia despues que la bodas se hiciéron, diéron los Reyes la vuelta para Valladolid. El Rey en aquella villa hizo solemne juramento en presencia de gran número de Prelados y de Señores, y se obligó por sí y por sus sucesores de cumplir y guardar todo lo contenido en los capítulos de la paz y concordia que tenia asentada con Francia. Algunos dias despues los Barones Angevinos por sí y en nombre de los ausentes hiciéron pleyto homenage al Rey y Reyna como à verdaderos y legítimos Reyes de Nápoles.

7 Pasa à Burgos para recibir à los nuevos Reyes.

Acabadas las fiestas, el Rey se partió para Burgos con intento de recebir à los nuevos Reyes, que pensó aportarian à Laredo, ò à alguno de los puertos de aquella costa. Iban en su compañía los Arzobispos de Toledo y Sevilla, el Duque de Alba, Condestable y Almirante, y el Conde de Cifuentes: todos dispuestos à lo que mostraban, à procurar que lo que la Reyna Doña Isabel dexó estable-

cido acerca del gobierno de aquellos reynos, se guardase. Era el Rey Cathólico llegado à Torquemada quando le vino aviso que los Reyes sus hijos desembarcáron en la Coruña, que fué à los veinte y ocho de Abril. La causa de llegar tan tarde fué que en Ingalaterra se detuviéron mucho, primero en las vistas cón aquel Rey y fiestas, despues en esperar tiempo en el puerto de Flamua, en que estuviéron detenidos muchos dias.

8 Desembarcan en la Coruña.

Desembarcáron en la Coruña, por estar el Rey D. Philipe persuadido que le convenia entrar en Castilla lo mas léjos que pudiese de donde el Rey su suegro se hallase, con intento de saber en su ausencia lo que en los Grandes y pueblos tendria, para acomodarse y acomodar las cosas segun la disposicion que hallase y la manera que le acudiesen; ca resuelto venia de no pasar por las capitulaciones de la concordia hecha en Salamanca, si no fuese à mas no poder. Esto le aconsejaba D. Juan Manuel, y por lo mucho que con él podia, se lo persuadió; y aun pretendió con este intento llevalle à desembarcar al Andalucía, y lo hiciera, si el tiempo diera lugar. Por este tiempo Gonzalo Mariño de Ribera Alcayde y Capitan de Melilla por el Duque de Medina Sidonia por trato se apoderó de la villa de Cazaza, que está situada en el reyno de Fez con un buen puerto à cinco leguas de Melilla; la qual villa como era razon quedó en poder del mismo Duque de Medina.

CAPITULO XVIII.

Que el Rey Cathólico procuró verse con el Rey Archiduque.

La venida del Rey D. Philipe, que debiera ser causa de contento y sosiego universal, pudiera reducir las cosas à total rompimiento, si la prudencia y sufrimiento del Rey Cathólico no supliera las faltas, y apagára este fuego de desabrimientos que se emprendia por todas partes. Los humores y trazas de los dos Reyes eran diferentes, y aun de todo punto contrarios. Luego que llegó el Rey D. Philipe, envió à requerir à los Condes de Benavente y Lemos y otros Señores de Galicia, y à los Grandes de Castilla para que se declarasen por sus servidores y parciales; lo qual qué otra cosa era sino comenzar à sembrar disensiones y alborotos en lugar de paz? Como vió que esta primera diligencia le sucedia à su propósito, y que comenzaban con gran voluntad à declararse por él muchos; lo segundo que hizo fué declararse que no estaria por la concordia que se asentó en Salamanca. Comenzó otrosí à desfavorecer à los criados del Rey su suegro en tanto grado que un dia habló à Don Pedro de Ayala, y le avisó que advirtiese que si bien disimuló lo que en Flandes y Ingalaterra trató en deservicio suyo, que de allí adelante no lo sufriria; que pues era su vasallo, mirase como se gobernaba.

1 Los Grandes se declaran por servidores y parciales del nuevo Rey.

Á los Alcaldes y alguaciles de Corte que por órden del Rey Cathólico viniéron à la Coruña à servir sus oficios como era razon, despidió, y no se

2 Publica grandes quexas contra el Rey Cathólico.

quiso servir dellos por imaginar que su suegro le queria poner en su casa y corte oficiales de su mano. Venia muy advertido de no sufrir tutor alguno ni padrastro como decia D. Juan Manuel. Los suyos publicaban grandes quexas contra el Rey Cathólico, y la mas grave era sobre el casamiento con la Reyna Doña Germana y las condiciones dél, en que decian hizo grave daño à sus hijos y nietos por desmembrar el reyno de Nápoles; en que parece tenian alguna razon, por lo ménos apariencia della, si su mal término no pusiera en necesidad al Rey Cathólico de valerse por aquel camino del Rey de Francia y sacar un clavo con otro.

3 El qual envia personas de su confianza à visitarle de su parte, y concertar la visita que en persona quiere hacerle.

Por el contrario luego que el Rey Cathólico tuvo aviso de la venida de sus hijos, envió à Don Ramon de Cardona y à Hernando de Vega à visitallos de su parte, y él mismo dió la vuelta camino de Leon para ir en persona à verse con ellos, si bien reparó en Astorga hasta saber su voluntad. Al Marqués de Villena que era llegado à Burgos con grande acompañamiento, y al Duque de Nájara que juntaba sus deudos y mucha gente para ir en son de guerra à la Coruña, avisó dexasen aquel camino, y fuesen con su acompañamiento ordinario; que semejantes asonadas y juntas siempre fuéron prohibidas, y al presente no eran necesarias pues todos iban de paz. Con su yerno hizo instancia por medio de D. Pedro de Ayala para que despidiese dos mil Alemanes que traía en su compañía: recelábase que aquella novedad no fuese ocasion de que los naturales se ofendiesen y escandalizasen. Por otra parte envió à su Secretario Almazan para que se juntase con D. Ramon y Hernando de Vega, D. Pedro de Ayala y Gutierre

Gomez de Fuensalida sus Embaxadores para concertar las vistas con sus hijos, que deseaba él mucho abreviar, y los del Rey D. Philipe las dilataban quanto podian.

Tratóse que se viesen en Sarria primero, despues en Ponferrada; ningun lugar empero contentaba à los que las aborrecian, ni à D. Juan Manuel, que todo lo meneaba, y se recelaba mucho que si los dos Reyes se viesen, por ser el uno muy sagáz y el otro muy fácil, además del deudo y sangre y respeto de padre que suele allanar grandes dificultades, muy fácilmente se concertarian, que era lo que sobre todo aborrecia y desviaba, tanto que un dia dixo à D. Pedro de Ayala que el Rey Cathólico se desengañase de tres cosas, sobre que al parecer armaba grande edificio: la primera que en las vistas no se trataria de negocio alguno: la segunda que sería en el campo, y no con igual acompañamiento, ántes con grande ventaja de gente de parte del Rey su hijo: la tercera que el Rey Cathólico no hiciese fundamento en el favor de la Reyna su hija, porque no se daria à ello lugar, y se hallaria burlado.

4 D. Juan Manuel y los que aborrecian à D. Fernando se oponen à estas vistas.

Tornáron de nuevo à acometer à D. Juan Manuel con grandes ofrecimientos para él y para sus hijos: su brio era tan grande que no fué de efecto alguno. Era esto en sazon que en Valladolid por el mes de Mayo falleció Christóval Colon Almirante de las Indias, primer descubridor del nuevo mundo. Por otra parte el Marqués de Villena y Conde de Benavente, y el Duque de Nájara eran llegados à la Coruña, y cada dia se juntaba mas gente y venian mas Señores, como el Duque de Bejar, los Marqueses de Astorga y de Aguilar, y Garci-

5 Muere Christóval Colon en Valladolid.

Lasso de la Vega, y últimamente el Duque del Infantado, con que à los parciales del Rey D. Philipe crecia mas el ánimo para pretender aventajar su partido.

6 El Rey Cathólico se encamina à Santiago para que en esta ciudad sean las vistas.

El Rey Cathólico se detuvo en Astorga hasta los quince de Mayo: desde allí se partió para el Ravanal con intento de irse à Santiago, y que allí fuesen las vistas. Algunos de su consejo eran de parecer que no se apresurase, porque con la tardanza, como suele acontecer en las trazas mal encaminadas, se descubriria la hilaza, y resultarian tales desabrimientos de los Grandes entre sí y con los privados de aquel Príncipe, por su grande ambicion y deseo que cada qual llevaba de gobernallo todo, que el nuevo Rey se veria presto en tales dificultades y aprietos que le harian entender mal su grado la necesidad que tenia de ser ayudado y aconsejado de su suegro. En este estado se hallaban las cosas de Castilla, que fuera de rompimiento no podia ser peor.

7 Las potencias de Europa créen que Don Fernando perderia su gran poder con la venida del Rey D. Philipe.

Los Potentados de Italia y las otras naciones estaban à la mira de lo que resultaria de la venida del Rey D. Philipe: parecia à todos que por lo ménos el Rey Cathólico que era tan temido, desta hecha quedaria descompuesto y sin fuerzas. Movíales mucho à pensar esto, entre otras cosas, ver que el Gran Capitan contra el órden de su Rey se entretenia en Nápoles, y no acababa de arrancar: y por su gran valor y prudencia pensaban que no carecia esto de algun grande mysterio; mas el Gran Capitan advertido destas sospechas envió delante sus caballos y recámara, y juntamente à Pedro Navarro para que le descargase con el Rey Cathólico, y le diese informacion de todo y las causas verdade-

ras por qué se detenia, que era dexar en órden los presidios, y contentar la gente de guerra que andaba alborotada por falta de dinero.

Por el contrario Juan Bautista Espinelo se partió juntamente para España para dar quexas contra el Gran Capitan, y poner dolencia en todo lo que hacia: intento que era fácil por tener cabida y crédito con el Rey Cathólico. La calumnia à las veces tiene mas fuerza que la verdad, à lo ménos sus primeros encuentros son muy bravos: así las cosas se pusiéron en términos que el Rey Cathólico se resolvió en todas maneras de sacar de Nápoles al Gran Capitan. El negocio llegó tan adelante que tuvo nombrado y despachado à su hijo el Arzobispo de Zaragoza para que con toda brevedad fuese à tomar el cargo de aquel reyno: por otra parte con Juan Lopez de Vergara secretario del Gran Capitan le envió una cédula en que le prometia debaxo de juramento y de su Real palabra de dalle luego que llegase à España, el maestrazgo de Santiago: parecia à muchos que para engañalle; porque por el contrario dió órden à Pedro Navarro, à quien diera el condado de Olivito, y de quien hacia mucha confianza, que fuese en compañía del Arzobispo y con su buena traza y valor le prendiese dentro de Castelnovo: estraña resolucion, que desbarató Dios porque no se descompusiese por este modo un caballero que era la honra de España. La causa de mudar parecer y templarse fué una carta que à la sazon llegó del Gran Capitan en que con muy discretas razones, y sobre todo con la verdad, que al cabo tiene gran fuerza para convencer, aseguró al Rey; y le juró como Christiano y hizo pleyto homenage como caballero de guar-

8 El Gran Capitan cae en desgracia del Rey Cathólico por las calumnias de sus enemigos.

dalle toda lealtad, y en qualquiera ocurrencia acudille y tener en su nombre aquel reyno; sin embargo prometia que sería muy presto en España: con que sosegó por entónces esta nueva borrasca de que podian resultar grandes males.

CAPITULO XIX.

Que el Rey Cathólico mandó juntar gente para poner à su hija en libertad.

1 Empiezan las divisiones entre los Grandes y los Flamencos.

Apénas los Grandes y Señores llegáron à la Coruña, quando entre ellos mismos naciéron competencias y repuntas, y con los Flamencos envidias y poca conformidad. El Marqués de Villena se adelantaba à los demás, y como Mayordomo mayor, quando el Rey D. Philipe oía Misa, se ponia junto à la cortina de la una parte, y de la otra Monsieur de Vere como Mayordomo mayor por Flandes. En las vistas de los Reyes no se concordaban: los Castellanos pretendian impedillas, porque los Reyes no se concertasen; los Flamencos como gente mas sin dobléz juzgaban que sería bien se viesen sin dar lugar à tantos mysterios. El que mas en esto se señalaba y insistia, era el Señor de Vere, bien que los maliciosos entendian que lo hacia por la envidia que tenia à D. Juan Manuel y à su privanza con aquel Príncipe, dado que él daba mas muestras de descontento en esta sazon que de privanza, y con la ida de tantos Grandes andaba como turbado y deslumbrado, y parecia temer no le echase alguno el pie adelante, y le hiciese caer.

2 Todos se concuerdan en dar quexas contra el Rey Cathólico.

En lo que todos se concordaban, era en dar quexas del Rey Cathólico: quién tenia por cosa

grave que quisiese llevar la mitad de las rentas Reales, y no traxese à particion lo que rentaban los maestrazgos: quién encarecia que cómo se podian sufrir tres Reyes en Castilla? y aun D. Juan Manuel mostraba una escritura otorgada en Francia en que el Rey Cathólico se intitulaba Rey de Castilla: quién estrañaba que las fortalezas y guardas se tuviesen en nombre del Rey Cathólico, sin que el Rey D. Philipe en mucho tiempo pudiese proveer ninguna de aquellas plazas, y que él mismo continuase à proveer Corregidores en diversas ciudades. Sobre todo estrañaban que hacia levas de gente con voz de poner en libertad la Reyna su hija, ca por su indisposicion la tenian muy retirada sin dar lugar que persona alguna la viese; el qual cargo era verdadero, que el Rey Cathólico con este color despachó sus cartas à diversas partes para apercebirse de gente en caso que llegasen à rompimiento; y aun el Duque de Alba tenia levantado golpe de gente en el reyno de Leon para acudir al Rey Cathólico; que solo entre todos los Grandes se tuvo siempre por él, si bien veía el peligro que sus cosas corrian por esta causa, y que todos desamparaban al Rey Cathólico: hasta el mismo Condestable que era su yerno, y el Almirante que era su primo, acordáron que les estaba mejor acudir al Rey D. Philipe y hacelle compañía. No se contentó el Rey Cathólico con intentar de hacer juntas de gentes en Castilla, sino que despachó un caballero Aragonés por nombre Jayme Albion para dar cuenta de todo lo que pasaba al Rey de Francia, y le pedir que por medio del Duque de Gueldres y Obispo de Lieja diese à su yerno guerra en Flandes, para con este torcedor hacer se humanase mas en

lo que tocaba à Castilla y à las diferencias que con él tenia.

3 El qual dá poderes al Arzobispo de Toledo para concertar las diferencias.

Sin embargo de todo esto se continuaba la plática de las vistas. La resolucion se dilataba. El Rey D. Philipe se determinó de salir de la Coruña la vía de Santiago: las compañías de los Alemanes marchaban delante con su artillería tan en órden como si entráran por tierra de enemigos y de conquista. Aquel mismo dia, que fué à los veinte y ocho de Mayo, partiéron el Rey Cathólico y la Reyna para Betanzos. Estaba D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago declarado de parte del Rey Cathólico tanto como el que mas: por esta causa los del Rey Archiduque no viniéron en que allí fuesen las vistas, ni se quisiéron detener allí mucho, ántes tomáron la vía de Orense, que era torcer el camino; y el Rey Cathólico reparó en Villafranca. Entónces el Rey D. Philipe envió à decir al Rey su suegro que si le enviase al Arzobispo de Toledo con poderes, esperaba se asentarian bien y à gusto los negocios: hízose así, y el Arzobispo trabajó lo que pudo para concordar las diferencias; pero poco se hacia por la contradiccion que halló en los Grandes, à quien pesaba que aquellos Príncipes se concertasen.

4 Escribe una carta al Rey pidiéndole que sin dar mas lugar à pláticas ni à malicias se viesen.

El Rey Cathólico de Villafranca se pasó à la Bañeza, y de allí à la Matilla en sazon que muchos de los Prelados y de los Caballeros que iban con él, le dexáron inducidos por los Grandes que se mostraban muy declarados contra él. Esta soledad y desamparo hizo que el Rey Cathólico perdiese la esperanza de poder resistir, si las diferencias llegaban à rompimiento: así procuró por qualquier manera concertarse con su yerno. Con este intento le

escribió una carta en que le pedia que sin dar lugar à mas pláticas y malicias tuviese por bien que se viesen. Lo que respondió, fué dar grandes quexas como de que juntaba el Rey Cathólico gente contra él, y ponia mala voz en sus cosas con decir que traía presa à la Reyna, y que ponia estorbo en el exercicio del oficio de la Inquisicion y favorecia à los deudos de los que ella tenia presos: todo à propósito de hacelle malquisto con los pueblos y con sus vasallos. El punto de la dificultad de las vistas consistia en que los del Rey D. Philipe querian saber el pecho del Rey Cathólico en lo que tocaba à la concordia, y si vendria en que se alterasen algunos capítulos de la de Salamanca, y quáles; en fin que todo esto estuviese asentado ántes de las vistas. El Rey Cathólico iba en esto muy recatado sin descubrir su pecho à nadie ántes de verse con su yerno.

CAPITULO XX.

De las vistas que hobo entre los Reyes suegro y yerno.

1 El Arzobispo de Toledo no puede concluir nada con los comisionados, y aconseja al Rey Cathólico que se retire al reyno de Toledo.

Trataban el Arzobispo de Toledo por una parte, y por la otra Monsieur de Vila y D. Juan Manuel, y conferian entre sí por comision de sus Príncipes de conformallos, y tomar algun asiento en las diferencias que tenian. Las intenciones eran muy diversas, y así no se acababan de concertar. El Arzobispo procedia con sinceridad y verdad como lo pedia su dignidad y la buena fama de su vida; los otros con cautela pretendian hacer la concordia muy à ventaja de su amo, por lo ménos entretener

el tiempo, que segun eran muchos los que acudian al nuevo Rey, tenian por cierto que el Rey Cathólico se vería en breve tan solo que le sería forzoso dexar el reyno desembarazado y retirarse à su tierra. Llegó el Arzobispo por la poca confianza que tenia de concluir cosa alguna, à aconsejar al Rey Cathólico se retirase al reyno de Toledo: ofrecia le mandaria allí entregar todos sus lugares y castillos: que segun la distancia, y tiempo que sería menester para llegar allá, y el sobrado vicio de aquellas gentes, que conforme à su costumbre escanciaban muy largo, el calor y falta de otros mantenimientos sería causa que recibiesen mucho daño: y aunque no fuese sino el de la enemistad que cada dia se descubria mas entre Castellanos y Flamencos, haria mucho efecto; en fin que el tiempo y dilacion suelen adobar muchos daños.

2 Se resuelven las vistas en un robledal que está entre la Puebla de Sanabria, y Asturianos.

El Rey Cathólico no venia en esto, y aun sospechaba no quisiese el Arzobispo como los demás faltalle y acomodarse con el tiempo; que esto aventuran à ganar los que tercian en semejantes negocios. Resolvióse de verse en todas maneras con su yerno, que en este tiempo era llegado à Verin: dende envió à D. Diego de Guevara al Rey Cathólico que esperaba en Rionegro, para rogalle sobreseyese en su ida por quanto esto era lo que convenia para los negocios. Mas no dexó el Rey Cathólico persuadirse, ántes persistia en lo que tenia determinado: decia que su yerno no se podia agraviar de que le fuese à ver, pues iba desarmado, y él venia à punto de guerra. Vista esta resolucion, desde Nellasa, do era llegado el Rey D. Philipe, determináron Monsieur de Vila y D. Juan Manuel de ir à verse con el Rey Cathólico, y concertar el

dia y lugar para las vistas, pues no se podian escusar. Para seguridad de D. Juan fué enviado el Duque de Alba al Rey D. Philipe, si bien la voz era que iba para ayudar à dar buena conclusion y corte en los negocios. Pasáronse en el entretanto los Reyes D. Philipe à la Puebla de Sanabria y el Cathólico à Asturianos, que están distantes poco mas de dos leguas. Venidos D. Juan y Monsieur de Vila à Asturianos, el Rey les habló dulce y amorosamente sin dar quexa alguna ni muestra de sentimiento. En lo de la concordia y particulares della respondió de manera que se entendió no quedaria por él que no se concluyese muy à gusto de su yerno. Acordáron que las vistas fuesen otro dia en un robledal que está entre la Puebla de Sanabria y Asturianos cerca de una alquería que se llama Remessal.

Partiéron los Reyes de sus posadas segun que dexáron acordado, bien que con muy diferente acompañamiento: el Rey Cathólico con los suyos que eran hasta docientos, en trage de paz y en mulas y desarmados; el Rey D. Philipe à punto de guerra. Á la parte de la Puebla quedaban en ordenanza hasta dos mil picas, sin la gente de la tierra y buen golpe de gente de à caballo de los que fuéron en compañía de los Grandes. Pasáron delante hasta mil Alemanes como para reconocer el campo. Despues desto seguian los cortesanos del Rey D. Philipe, y él à la postre en un caballo y con armas secretas. Á su mano derecha venia el Arzobispo de Toledo, y à la siniestra D. Juan Manuel. Ántes que él llegase, el Rey Cathólico se puso en un alto para ver los que pasaban. Llegáron los Grandes y Señores à besalle la mano, que él recogia de

3 El Rey Cathólico se presenta al lugar señalado en trage de paz, y Don Philipe en guisa de guerra con mucha gente armada.

muy buena gracia. Echó los brazos al Conde de Benavente: sintió que iba armado, díxole riendo: Conde cómo habeis engordado tanto? él respondió: Señor, el tiempo lo causa. Á Garci-Lasso dixo: García, y tú tambien? él respondió: Señor, por Dios así venimos todos. En esto llegó el Rey Don Philipe, que aunque con semblante de algun sentimiento hizo muestra de querer echarse del caballo y besar la mano à su suegro: él le previno y abrazó y besó con muestra de mucho amor, y la boca llena de risa.

4 Entran en una hermita para hablarse.

Para hablarse se entráron en una hermita que allí estaba, y en su compañía el Arzobispo de Toledo y D. Juan Manuel. El Arzobispo con la resolucion que solia tener, dixo à D. Juan. "No es buen »comedimiento que los particulares se hallen pre»sentes à la habla de sus Príncipes: vamos de aquí »entrámbos." D. Juan no osó replicar. Como estuviesen junto à la puerta, díxole el Arzobispo que se saliese, que él queria servir de portero: con esto cerró la puerta, y asentóse en un poyo que allí halló.

5 Discurso del Rey Cathólico à su yerno.

Los Reyes despues de las palabras ordinarias de cumplimiento entráron en materia: tomó la mano el Rey Cathólico como era razon, y habló en esta sustancia: "Si yo mirára solo mi contento y »sosiego, y no lo que era mas pró y cumplidero, »no me hobiera puesto à la afrenta y desvíos que »he pasado; pero el amor, y mas de padre es muy »sufrido, y pasa por todo à trueque que sus hijos »sean mejorados. Lo que yo y la Reyna mi muger »pretendimos, ella, en encargarme el gobierno des»tos reynos, y yo en conformarme à tiempo con »su voluntad, no fué deseo de hacienda, que Dios

»loado no tengo falta della, ni de desautorizar à »nadie; porque qué se podia interesar en hacer mal »à nuestros hijos? Vuestra edad y la poca experien»cia que teneis de los humores desta gente, nos hi»zo temer no os engañasen y usasen mal de vues»tra noble condicion para acrecentarse, y enrique»cer à costa destos reynos y vuestra à los suyos, de »que resultasen disensiones y revueltas semejables »à las que por la facilidad de los Reyes se levan»táron los años pasados. Mas pues esta nuestra vo»luntad no se recibe como fuera razon, lo que yo »siempre pretendí hacer encaminadas las cosas, »muy fácilmente alzaré desde luego la mano del »gobierno, ca mas estimo la paz que todo lo al; »que no falta à que acudir, cosas no ménos forzo»sas y que piden nuestra presencia. Solo os quiero »advertir y amonestar que desde luego pareis mien»tes quienes son de los que debeis hacer confianza; »que si esto no mirais con tiempo, sin duda os ve»reis (lo que yo no querria) en aprietos y pobrezas »muy grandes. Este Arzobispo he hallado siempre »hombre de buen zelo, y bien intencionado y de »valor: dél y de otros semejantes os podeis servir »seguramente; y advertid que no es oro todo lo que »lo parece, ni virtud todo lo que se muestra y ven»de por tal."

El Rey D. Philipe respondió en pocas palabras como venia enseñado de sus privados: mostró estimar los consejos que le daba el Rey su suegro; y con tanto se despidiéron, sin que en dos horas que estuviéron solos, ni el Rey Cathólico hiciese mencion de su hija por escusar desabrimientos, ni el Rey D. Philipe le ofreciese que la viese: sequedad estraña que dió mucho que maravillar, y aun que

6 Respuesta de D. Philipe.

murmurar; y fué ocasion que se despidiéron y volviéron à los pueblos de que saliéron, mas disgustados que ántes. Fuéron estas vistas un Sábado à veinte del mes de Junio deste año en que vamos.

CAPITULO XXI.

Que los Reyes se viéron segunda vez en Renedo.

1 Se concuerdan los dos Reyes.

Prosiguiéron los Reyes su camino à tres y quatro leguas el uno del otro. Llegó el Rey D. Philipe à Benavente la víspera de S. Juan; el Rey Cathólico por su camino apartado no dexaba de solicitar que el tratado de la concordia se continuase y concluyese. Concordáron los comisarios en que el Rey Cathólico desembarazase el gobierno à su yerno, y se fuese à Aragon con retencion de los maestrazgos; y que se cumpliesen los demás legados que le hizo la Reyna Doña Isabel: con esto hacian confederacion entre sí de amigo de amigo, y enemigo de enemigo sin alguna excepcion. Juró esta concordia el Rey Cathólico en Villafafila, donde estuvo à los veinte y siete de Junio, presentes el Arzobispo de Toledo, D. Juan Manuel, el de Vila, y luego otro dia la juró el Rey su yerno en Benavente: asiento para él muy aventajado, tanto mas que de secreto hiciéron y firmáron una escritura en que se declaraba la impotencia de la Reyna para gobernar, que era lo mismo que alzarse el Rey su marido con todo, y quedar él solo con el gobierno sin competidor.

2 Protesta contra este concierto el Rey Cathólico.

Hizo sus protestaciones el Rey Cathólico de secreto, presentes Thomás Malferit y Juan Cabrero, y su secretario Miguel Perez de Almazan, decla-

rando que venia forzado en aquel concierto por estar en poder de su yerno sin armas, y él rodeado de gente de guerra, y no poder hacer otra cosa. Hecho esto, se partió para Tordesillas. Desde allí despachó sus cartas, y las publicó, su data à primero de Julio, en que daba cuenta de su recta intencion, y que siempre la tuvo de dexar à sus hijos el gobierno luego que llegasen à Castilla: que en conformidad, y para muestra desta su voluntad se salia destos reynos para tener cuenta con los que à su cargo estaban y por su ausencia padecian. Envióle el Rey D. Philipe à avisar ántes que partiese de Tordesillas, diversas cosas que pasáron entre él y la Reyna en Benavente, y à suplicalle mandase como padre poner en ello remedio: à esta embaxada por ser materia tan peligrosa, y tener entendido que el Rey D. Philipe la pretendia encerrar, no quiso responder en particular cosa alguna mas de remitirse à su virtud y conciencia; que si él era padre, él era su marido, y ella madre de sus hijos, y por todos respetos tenia por muy cierto escogeria lo mejor y mas honesto, lo qual le rogaba afectuosamente.

3 El Almirante vé y habla con la Reyna en Mucientes.

De Tordesillas se pasó el Rey Cathólico à una aldea junto de Valladolid, que se llama Tudela, y el Rey D. Philipe se fué à Mucientes. Procuraba por el camino atraer los Grandes à su opinion, y sacaba dellos firmas para encerrar à la Reyna. Envió à pedir al Almirante hiciese lo mismo: respondióle que si su Alteza mandaba firmase aquel papel, le dexase ver la causa con que se justificaba aquella resolucion, y para esto le diese lugar de ver y hablar à la Reyna. Respondió que decia muy bien, y así fuéron el Almirante y el Conde de Benaven-

te à la fortaleza de Mucientes, do tenian à la Reyna. Halláronla en una sala muy escura, vestida de negro, y un capirote en la cabeza que le cubria casi el rostro, y debia ser el chaperon que se usa en Francia: à la puerta de la sala Garci Lasso, y dentro con ella el Arzobispo de Toledo. Levantóse al Almirante, y hízole la cortesía que le hiciera su madre, salvo que se quedó en pie. Preguntóle que si venia de donde su padre estaba, y cómo le dexó. Respondió que otro dia ántes se partió de Tudela, y que le dexó muy bueno y de partida para sus reynos de Aragon. Díxole que Dios le guardase, y que holgára mucho de velle.

4 La llevan à Valladolid.

Pasó el Almirante algunas pláticas con la Reyna, y nunca respondió cosa que fuese desconcertada. El Rey D. Philipe instaba que luego se encerrase. El Almirante le dixo que mirase lo que hacia, que ir sin la Reyna à Valladolid sería cosa de grande inconveniente, y sería mal contado: que la gente estaba alterada y à la mira, y los Grandes tendrian ocasion de alborotar el Reyno con voz de poner en libertad à su Reyna: que su parecer era no la apartase de sí, y pues el principal mal eran celos, encerralla sería aumentar la enfermedad y pasion. Comunicólo el Rey con los de su consejo: salió decretado que la llevasen à Valladolid. Pero ántes que esto se hiciese, acordáron que los dos Reyes se viesen segunda vez en Renedo, que es una aldea à legua y media de Tudela, y dos y media de Mucientes.

5 Los Reyes se ven de nuevo en la Iglesia de Renedo.

Avisó el Rey Cathólico à su yerno que por no dar que decir, procurase que estas vistas fuesen con mas muestras de amor que las pasadas, pues à todos venia à cuento para la reputacion se enten-

diese quedaban muy conformes. Á cinco del mes de Julio despues de comer partiéron los Reyes para Renedo. Llegó primero el Rey Cathólico, apeóse en la Iglesia, y allí esperó à su yerno: las muestras de amor fuéron muy grandes; estuviéron dentro de una capilla por espacio de hora y media. Avisó el Rey Cathólico à su yerno mas en particular de lo que debia hacer, y de lo que se debia guardar para gobernar sin tropiezo aquellos reynos. Por fin de la plática llamáron al Arzobispo de Toledo, y en su presencia se dixéron palabras de grande benevolencia.

Con esto se despidiéron, y el Rey Cathólico sin tratar de negocios algunos, ni aun de ver à su hija, se partió de Renedo y continuó su camino de Aragon. Suplicóle el Duque de Alba le dexase acompañalle hasta Nápoles, donde pensaba ir en breve; mas aunque hizo mucha instancia, no lo consintió, ántes le dixo recibiria mas servicio se quedase en Castilla para acudir à sus cosas como sobrestante de los à quien las dexaba encomendadas, que eran D. Gutierre Lopez de Padilla Comendador mayor de Calatrava y Hernando de Vega, que quedaban con cargo de presidir en el consejo de las Órdenes, y Luis Ferrer que dexó por su Embaxador; à todos los quales mandó obedeciesen al Duque como à su misma persona.

6 El Cathólico se parte para Aragon.

Esta salida del Rey Cathólico, que pareció à todo el mundo muy afrentosa, llevó él con la grandeza de ánimo que solia las demás cosas. Á los Grandes que viniéron à despedirse, recibió con muy buena gracia sin dar muestra de algun sentimiento. Si alguno le hablaba de la ingratitud que mostráron à quien debian lo que eran, respondia que ántes de

7 Recibe à los Grandes que se despiden con muy buena gracia.

todos ellos tenia recebidos muchos servicios, y que los tenia muy presentes en su memoria para gratificalles en lo que pudiese: finalmente su partida fué como si dentro de pocos dias pensára volver. Á la verdad conocida la condicion del Príncipe y los humores de la gente, claramente se dexaba entender que las cosas de Castilla no durarian muchos dias en un sér; y que en breve sentirian el daño, y aun clamarian por el gobierno del que tantos años con su valor los mantuvo en paz y justicia.

CAPITULO XXII.

De las novedades que sucediéron en Castilla.

1 El Rey Don Philipe convoca cortes en Valladolid.

Apénas el Rey D. Fernando volvió las espaldas, quando en Castilla se viéron grandes novedades. Por donde los naturales comenzáron à entender quánta falta hacia el gobierno pasado, ca es de grande importancia para todo una buena cabeza. Tenia el Rey D. Philipe convocadas cortes para Valladolid. Intentó de nuevo llevar adelante su traza, que era encerrar à la Reyna con color de su enfermedad y que no queria entender en el gobierno. Los Grandes tenia él negociados y venian en ello, y aun el Arzobispo de Toledo pretendia que se la entregasen, y buscaba votos para salir con ello. Solo el Almirante de Castilla de los que allí se hallaban, fué el primero que lo contradixo, y no quiso dar consentimiento à tan grande novedad. Habló con los procuradores de cortes, díxoles que no viniesen en cosa tan fea, que era grande deslealtad tratallo. Ellos le ofreciéron que lo harian así,

y seguirian su consejo, si algun Grande les asistiese. Entónces el Almirante les hizo pleyto homenage de estar con ellos à todo lo que sucediese por aquella querella. Con esto lo contradixéron la mayor parte, y solo juráron lo que en las cortes de Toro, es à saber à Doña Juana por Reyna propietaria de aquellos reynos, y por Rey al Archiduque como à su legítimo marido, y por Príncipe y sucesor en aquella corona despues de los dias de su madre à D. Cárlos su hijo.

Sirvió el reyno en aquellas cortes con cien cuentos pagados en dos años para la guerra de los Moros, si bien la derrama desta suma se tuvo por muy grave à causa de la hambre que se padecia en Castilla muy grande, tanto que de Sicilia se proveía España de trigo, la Mancha y reyno de Toledo por el puerto de Cartagena, y por Málaga el Andalucía, cosa inaudita. Otra novedad fué que los del Consejo comenzáron à entremeterse en los negocios de la Inquisicion como si fueran profanos. Daban oidos en particular à los que se querellaban del Inquisidor de Córdova llamado Diego Rodriguez Lucero, el qual y los demás oficiales pretendian se debian remover de los oficios. Favorecian à los presos el Conde de Cabra y Marqués de Priego. Llegáron los del pueblo à tomar las armas. Prendiéron al fiscal, y à un notario de la Inquisicion, y aun entráron en el alcázar do residian los Inquisidores. Quexábanse asímismo del Inquisidor mayor, que era el Arzobispo de Sevilla D. Diego de Deza y de los del consejo de la General Inquisicion, que eran el doctor Rodrigo de Mercado, el maestro Azpeytia, el licenciado Hernando de Montemayor, el licenciado Juan Tavera, que adelan-

2 Conceden un subsidio al Rey para la guerra de los Moros.

te fué Cardenal y Arzobispo de Toledo, y el licenciado Sosa, todos personas muy aprobadas; y en esta sazon residian en Toro, donde tenian presos buen número de judayzantes personas ricas y principales.

3 Se provéen los oficios y empleos por favor y dinero.

Otra novedad fué que de una vez se removiéron todos los Corregidores de las ciudades, y los Alcaydes de las fortalezas hasta los Generales de las fronteras, en que hobo tres daños notables: el uno, que se proveyéron en las tenencias y oficios muchos Flamencos: el segundo, que como eran tantas las provisiones, no se pudiéron hacer las diligencias para poner personas idóneas en los gobiernos; solo el favor de los Cortesanos y Grandes era bastante para poner cada qual sus criados, allegados y deudos sin mirar otras partes, y el dinero con que hacian feria y mercado de los oficios, en particular los Flamencos que pensaban por esta via medrar: el tercero daño fué que los depuestos se tuviéron por agraviados les quitasen sin algun demérito el premio dado por sus servicios, que era cantera de enemigos y quexosos. La indignacion destos y la poca habilidad de los nuevos oficiales y ministros, sobre todo la fama de que andaban en venta los oficios y judicaturas, y el mal tratamiento de la Reyna fué ocasion que los pueblos se alborotasen en gran parte, y aun comenzasen à apellidarse para poner remedio en aquellos daños presentes, y prevenir otros mayores que se esperaban.

4 Tienen en poco al nuevo Rey, y suspiran por Fernando.

Casi todos echaban yá de ver la falta que el Rey Cathólico les hacia, y piaban por él con tanto despecho, que si volviera à Castilla, se entendia le acudiera la mayor parte della y casi todos. Con esto comenzaban à tener en poco al nuevo Rey,

tanto que pretendió hacer Presidente del consejo Real à Garci-Lasso, y despues nombralle por Ayo del Infante D. Fernando, y los Grandes no consintiéron lo uno ni lo otro, y D. Juan Manuel hacia oficio de Presidente hasta tanto que aquella plaza se proveyese. En la Andalucía se juntáron el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Ureña, el Marqués de Priego y Conde de Cabra: entendióse que pretendian tratar de que la Reyna se pusiese en libertad. Todos eran nublados que amenazaban grande tempestad.

Partiéron el Rey y Reyna por el mes de Agosto de Valladolid para Segovia por causa que los Marques y Marquesa de Moya no querian, como les era mandado, entregar la tenencia de aquel alcázar à D. Juan Manuel; pero como supiéron la determinacion del Rey, y que se juntaba gente de guerra para ir contra ellos, obedeciéron à aquel mandato; y el Rey ántes de llegar à aquella ciudad con este aviso dió la vuelta à Tudela de Duero con intento de pasar à Burgos, y de allí à Victoria, porque se publicaba que gente Francesa venia para acometer aquella frontera. Para asegurarse por la parte de Navarra hizo el Rey D. Philipe dos cosas: la una que en lugar de D. Juan de Ribera nombró por General de aquella frontera al Duque de Nájara, la otra que hizo confederacion con aquellos Reyes muy estrecha por los reynos de Castilla y de Leon, sin hacer mencion del Rey su suegro, ni del reyno de Aragon; que fué traza muy notable, y en que contravenia à la concordia que se asentó con el Rey su suegro en Villafafila, y aun à todo el buen respeto que debe el hijo à su padre.

5 El Rey Don Philipe determina pasar à Victoria.

CAPITULO XXIII.

De la muerte del Rey D. Philipe.

1 El Rey Cathólico es recibido en Aragon con mucha alegría.

Salió el Rey Cathólico de Castilla por Montagudo, y entró en Aragon por Hariza la vía de Zaragoza, donde primero la Reyna y despues el Rey fuéron recebidos con grande alegría como de gente que esperaba por medio de aquel matrimonio tener su Rey propio, y ser gobernados con la moderacion è igualdad que pedian sus leyes y lo usáron los Reyes pasados. Ántes que saliese de Castilla y desde el camino hizo diversas veces instancia con el Rey su yerno le entregase al Duque Valentin como prisionero suyo para tenelle à buen recado en algun castillo de Aragon, ò llevalle consigo à Nápoles por ser de tanta importancia para las cosas de Italia do pensaba pasar en breve, y con este intento se aprestaba en Barcelona una armada.

2 Se tienen graves sospechas contra el Gran Capitan.

El Rey D. Philipe se inclinaba à entregársele; mas los de su consejo fuéron de parecer que se debia primero averiguar cuyo prisionero era, pues fué preso y enviado à España por el Gran Capitan y en vida de la Reyna Doña Isabel: este parecer se siguió, que fué otro nuevo disfavor y muy notable desvío. Crecian las sospechas que se tenian contra el Gran Capitan. Daba ocasion à los maliciosos ver que se detenia tanto, y nunca acababa de arrancar: quién decia que esperaba la venida del César, que se queria embarcar en el golfo de Venecia con ocho mil Alemanes para apoderarse de aquel reyno: quién le cargaba que traía secretas inteligencias

con el Rey de Francia por medio del Cardenal de Ruan: quién con el Papa por medio del Cardenal de Pavía; y que deliberaba de aceptar el cargo de General de la Iglesia que le ofrecian para echar de Boloña à Juan de Bentivolla que tenia tyranizada aquella ciudad. No faltaba quien dixese que trataba de emparentar con Próspero Colona, y casar una hija suya con el hijo de Próspero con intento de favorecerse de los Coloneses para se conservar: cada qual se persuadia que queria todo lo que podia, midiendo por ventura por su corazon el ageno.

Envió el Gran Capitan à España à Nuño de Ocampo por la posta para descargarse y certificar al Rey de su venida; pero como lo que se decia, era tanto y por tantas partes, no se aseguraba con esto, ántes determinó partir para allá con toda brevedad. Nombró por Virrey de Aragon al Arzobispo de Zaragoza, y de Cataluña al Duque de Calabria, dado que le quitó los criados Italianos que tenia, y algunos dellos mandó que fuesen en su compañía à Nápoles, y aun procuró con el Rey de Francia le enviase la Reyna madre del Duque con sus hijos. Ella no quiso venir en manera alguna; ántes se fué à un lugar del marquesado de Mantua acompañada de Luis de Gonzaga su sobrino hijo de Antonia de Baucio su hermana, con acostamiento de diez mil ducados que le ofreció el Rey de Francia cada un año. 3 El Rey Cathólico determina pasar à Nápoles.

Envió el Rey Cathólico à Cárlos de Alagon à Nápoles para avisar de su ida, con órden de asegurar en particular à los Coloneses que no serian agraviados, y que se tendria mucha cuenta con sus servicios. Hecho esto, desde Barcelona se hizo à la vela à los quatro de Setiembre: en su compañía la 4 Se embarca en Barcelona con la Reyna y muchos caballeros principales, y llega con felicidad à Nápoles.

Reyna Doña Germana, y las dos Reynas de Nápoles madre é hija, demás de gran número de caballeros Castellanos y Aragoneses que le hiciéron compañía en aquel viage. La armada era muy gruesa, en que iban las galeras de Cataluña, y por su General D. Ramon de Cardona, y las de Sicilia, cuyo Capitan era Tristan Dolz, fuera de otras muchas naos. Las galeras de Nápoles quedáron en aquel reyno de respeto para que el Gran Capitan se embarcase en ellas y viniese en busca del Rey. Así lo hizo, que à los siete del mismo mes salió de Nápoles por tierra por ser el tiempo contrario para salir las galeras. Detúvose en Gaeta hasta los veinte de aquel mes: traía en su compañía al Duque de Termens, y muchos caballeros Italianos y Españoles, y por prisioneros al Príncipe de Rosano, al Marqués de Bitonto, à Alonso de Sanseverino y Fabricio de Gesualdo, sin otros que dexó enfermos en Nápoles.

5 El Rey Don Philipe llega à Burgos.

En este mismo tiempo el Rey D. Philipe luego que llegó à Burgos, y se aposentó en las casas del Condestable, lo primero que hizo, fué mandar salir de palacio à Doña Juana de Aragon muger del Condestable à fin que la Reyna su hermana no tuviese con quien comunicar sus cuitas. Comenzáron asímismo à hacer proceso contra el Duque de Alba, y se mandó al Almirante que para asegurar al Rey le entregase una de sus fortalezas, porque se comenzó à tener dél alguna desconfianza: él comunicado el negocio con el Marqués de Villena, Duque de Nájara y Conde de Benavente, se escusaba de hacello.

6 Le acomete una fiebre maligna, y muere à los tres dias.

Amenazaban las cosas alguna gran mudanza, y parece se enderezaban à disensiones y revueltas,

quando al Rey D. Philipe le sobrevino una fiebre pestilencial que le acabó en pocos dias. Algunos tuviéron sospecha que le diéron yerbas: sus mismos médicos y entre ellos Ludovico Marliano Milanés, que despues fué Obispo de Tuy, averiguáron la verdadera causa, que fué exercicio demasiado. Estuvo la Reyna siempre con él en su dolencia, y aun despues de muerto no se queria apartar de su cuerpo, dado que los Grandes se lo suplicáron, y que demás de su ordinaria indisposicion quedaba preñada. Falleció à los veinte y cinco de Setiembre, una hora despues de medio dia, en edad de veinte y ocho años. Mandóse enterrar en Granada. Depositáronle en Miraflores monasterio de Cartuxos cerca de Burgos. Tal fué el fin que tuvo aquel Príncipe en el mismo principio de su reynado, sin poder gozar de la gloria que se pudiera esperar de su buen natural. Qué le prestó su nobleza? qué su edad y gentileza que fué grande? qué las riquezas y poder, en que ningun Príncipe Christiano se le igualaba? qué la casa Real y tanto número de cortesanos? todo lo acabó la muerte cruel arrebatada y fuera de sazon. Sola la virtud no falta, que tiene muy cierto su galardon y muy hondos sus cimientos. Maravilloso Dios en sus juicios! grande inconstancia y variedad de las cosas humanas y de toda su prosperidad! Qué de esperanzas mal fundadas cayéron por tierra y se acabáron? qué de trazas comenzáron de nuevo? Fué de estatura mediana, rostro blanco y colorado, poca barba, belfo, ojos medianos, cabello largo, toda la composicion de su cuerpo muy honesta y muy amable: el ánimo muy generoso, la condicion fácil (falta notable) y de que sus privados usaban mal: enemigo de negocios, afi-

cionado à deportes, muy sujeto al parecer de los que tenia en su casa y à su lado. En el mes de Agosto se vió un cometa por espacio de ocho dias, que revolvia con su llama entre Poniente y Mediodía: entendióse despues del desastre, que amenazaba à la cabeza deste Príncipe; y que pronosticaba se seguiria con su muerte en sus reynos alguna gran revolucion y mudanza.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

LIBRO VIGÉSIMOSÉPTIMO.

LIBRO VIGÉSIMO-OCTAVO.



